



Escuela Interdisciplinaria  
de Altos Estudios Sociales  
IDAES\_UNSAM

**FORMAR SANTAS:  
El Opus Dei y su trabajo sobre la pobreza en Argentina**

**Lic. María Bargo**

Tesis de Doctorado presentada a la Carrera de Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.

**Director: Dr. Gustavo Andrés Ludueña**

**Co-director: Dr. Gustavo Javier Motta**

**Buenos Aires  
Octubre de 2021**

Bargo, María.

Formar santas: El Opus Dei y su trabajo sobre la pobreza en Argentina/ María Bargo; director Gustavo Ludueña; co-director Gustavo Motta. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2021. - 214 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, EIDAES, Antropología Social, 2021.

1. Opus Dei. 2. Pobreza. 3. Formación. – Tesis.

I. Ludueña, Gustavo (Director). Motta, Gustavo (Co-director) II. Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

## Formar santas: El Opus Dei y su trabajo sobre la pobreza en Argentina

Lic. María Bargo

Tesis sometida a examen en el Doctorado en Antropología Social en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología. En Buenos Aires, a los ..... días del mes de ..... de 202....

Gustavo Ludueña, Doctor en Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Buenos Aires). Investigador Independiente del CONICET (CONICET). Codirector de la Maestría en Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social-Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Profesor adjunto titular en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y profesor a cargo de la Maestría en Antropología Social en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Gustavo Javier Motta, Doctor en Sociología (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín). Investigador Asistente del CONICET en CITRA (CONICET-UMET). Profesor regular en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de Luján.

---

(Nombre del jurado, titulación e institución a la que pertenece)

---

(Nombre del jurado, titulación e institución a la que pertenece)

---

(Nombre del jurado, titulación e institución a la que pertenece)

## RESUMEN

María Bargo

Director: Gustavo Ludueña

Co-director: Gustavo Motta

*Resumen* de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.

Esta tesis explora los sentidos que la intervención en torno a la pobreza tiene para la Prelatura Personal del Opus Dei. Para ello, indaga sobre las nociones de pobreza y las acciones desarrolladas ante dicha problemática a través de la realización de observación participante en distintas instancias solidarias impulsadas o apoyadas por la Prelatura y la entrevista a referentes y voluntarias que asisten a éstas. La perspectiva etnográfica permite comprender el carácter formativo que estas actividades presentan desde una concepción de persona integral. Así, cada una de las iniciativas que se presentan en los capítulos forma en algún aspecto a las niñas, jóvenes y mujeres voluntarias o caritativas que participan de ellas. A su vez, mediante éstas aprenden y ponen en práctica conocimientos de distinta índole y diversos modos de aproximación y trato hacia el otro. En este sentido, esta experiencia les permitiría desempeñarse adecuadamente en sus tareas ordinarias, las que son pensadas como vía de santificación.

Palabras clave: Opus Dei; Pobreza; Formación

Buenos Aires

Octubre 2021

## **ABSTRACT**

María Bargo

Director: Gustavo Ludueña

Co-director: Gustavo Motta

*Abstract* de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.

The purpose of this dissertation is to analyze Opus Dei's representations and interventions on poverty. The research is based on an ethnographic fieldwork that involved participant observations in social activities organized by Opus Dei's adherents, as well as interviews with its leaders and volunteers. As a result, the ethnographic perspective allowed a further understanding of the educational character of these actions, which are oriented by a holistic personhood conception. The thesis demonstrates that these activities foster attributes of sanctity, moral principles and useful skills for the labor market among female volunteers. In the course of this process they learn various ways of approaching and dealing with otherness. This experience proves to be a means for a proper execution of daily tasks which are a suitable path to sanctity.

Key-words: Opus Dei; Poverty; Education

Buenos Aires

Octubre 2021

## Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciendo a la UNSAM por incentivar mi formación con la beca Puente en un primer momento y luego con la misión de estudio junto con el PPGA de la UFRGS. Pude concluir este recorrido gracias a la beca de finalización de doctorado de CONICET y las consideraciones contextuales que el organismo tuvo. La Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales no es solo mi casa de estudios (“lugar de trabajo” según los papeles), sino mi hogar en muchos sentidos. Me presentó a la antropología y hoy soy con y por ella. Agradezco haber crecido acá y también a todas las personas de las oficinas administrativas, de decanato, alumnxs (Nahuel, Dolo, Gime, Xime, Ezequiel, Verónica, Marisa, José, Martín, Mariana, Luciana) y de investigación, como mis colegas y amistades que hacen que extrañe la vida que el edificio de sociales supo tener. A todas estas instituciones, gracias.

Gracias a DIVERSA por incluirme en semejante red de formación desde mucho antes de estar planeando este momento, tal vez empujándome a ello. Especialmente a Alejandro por su disposición y generosidad y con él a quienes conocí gracias a este espacio: César, Luis, Mariana, Pablo, Pablo, Rodolfo, Catón, Nicolás, Fabián, Hilario, Ale, Juan, Ana Lourdes, Nicolás, Ana. También agradezco enormemente al CEIL y quiénes allí trabajan por abrirme las puertas siempre que necesité y acompañar mi proceso con su saber. Principalmente a Verónica por darme ánimo y consejo, a Agos, Juan Cruz, Sol, Leo, Marcos, Mariela. Aprovecho para agradecer a Emerson y Eduardo que me recibieron en la UFRGS en tiempos turbulentos e invitaron a participar del NER, prestándome también la oficina que, custodiada por un altar, sirvió para dejar listo el terreno para la escritura y el análisis de datos. A mis amistades de esos días -en especial a Hermes y Thay- gracias. En ese mismo período la ACSRM me premió, en el marco del Concurso de Jóvenes Investigadores, fomentando mi trabajo y permitiéndome viajar a las Jornadas de Alternativas Religiosas de Latinoamérica en Chile. Agradezco estas experiencias de formación.

Gracias a los Guses por su lectura, paciencia, guía. Gus Ludueña desde mis inicios en este camino, Gus Motta una vez que ya me había aventurado. Corregir,

sobre todo en el último tiempo, fue puro disfrute y emoción. Gracias por la compañía y por la enseñanza.

Quiero agradecer también todas las experiencias de trabajo que tuve durante mi formación doctoral que me permitieron tener una mirada más amplia y contacto con otros espacios de inserción: al Consejo de Niñez de San Miguel, el MATRA, el parador y otros espacios de la municipalidad de San Miguel, el CIAS, Ñande Roga, KAICIID. Gracias por ayudarme a vivir más plenamente. Gracias a mis estudiantes y las intuiciones que me permitieron ejercer la docencia (EIDAES/UNSAM y UNA) por la emoción, pasión y alegría que me dejaron desplegar.

Los pequeños pasos de acceso a campo fueron gracias a Mariu, Balbo y Jose que me contactaron con amigas y familiares para poder comenzar mi trabajo. A partir de eso, Rochi y, por medio de ella, las chicas de la Oficina de Comunicación del Opus Dei, pusieron todo lo que necesité a disposición. Gracias a Clara por su compromiso y disposición, a Juan Martín por su ejemplo, Grace por colaborar con mi estudio. Finalmente, gracias al padre Pedro, que hoy no habita físicamente este plano, por haber sido un clarísimo apoyo para todas las chicas del Buen Consejo y sus familias. Gracias a todas las personas que conocí en este proceso por ayudarme a aprender y comprender tantas cosas.

Gracias a quienes están conmigo desde que conocí el maravilloso mundo universitario: Maxi, Flora, Moni, Sergio, Claudius. También a quienes me formaron en el grado y confiaron en mis capacidades. Gracias Virginia, Guillermo, Remiro, María Graciela, José, Axel, Rolando, Máximo y un gracias eterno a mi mamá de la antropología: Marian. Mis compas del doctorado (Sebas, Dilan, Luana, Mati, Ele) fueron pieza clave y camino seguro: me mostraron los pasos a seguir y se convirtieron en grandes amistades. Agradezco haber tenido la oportunidad de organizar las Jornadas de Jóvenes Investigadorxs, que derivaron en la consolidación de un grupo hermoso -que recibió incorporaciones incluso luego del evento- que alegró la rutina y al que extraño fuertemente. Gracias Flor, So, Pau, Lean, Juan, Andre, Facu, Santi, Emi, Bru, Javi, Meli, Viole, Pablo, Sol, Mari.

Hubo quienes, quizás sin saber, incentivaron esté trabajo con su curiosidad. "Quiero leer tu tesis", aunque sea una manifestación que no se concrete a futuro, fue

suficiente estímulo para desear escribir todo esto. Gracias Jota, Nacho Pato y Jaz por eso.

Mi familia y mis amigas no solo fueron gran apoyo, sino también escucha, lectura y consejo. Gracias Chule y Juampa por leerme, Jose, Ape y Jordi por escuchar mis monólogos compuestos de dilemas y anécdotas. Gracias Jopi, Jocho, Ine, Ine, Angie, Victor, Caro y a Caro que calmó mi temor cuando comenzaba a investigar y ser investigada.

Tal vez debería de estar incluido en el apartado metodológico, porque propició la concreción de este trabajo, pero siendo que para esto prima el agradecimiento, lo dejo asentado acá. Así como hay quienes piden a deidades o seres poderosos que destraben sus caminos y les acompañen en momentos difíciles, yo tuve mi propio panteón al cual recurrir. Al margen de la metáfora religiosa, quiero dar gracias a mis amigas y colegas de la Confra (Pili, Taly, Juli, Yani, Agus, Agus, Agus, Deni, Maru, Memi, Maro, Sole, Mechi, Vane, Cata, Mayra, Sabri, Flor, Nati, Lucía, Estefi, Rocío, Julieta, María), un espacio de contención, intercambio y aprendizaje más allá de lo meramente académico. Su apoyo y lectura atenta me permitieron avanzar ante desafíos que me costaba resolver en soledad. Una red de trato amoroso, afectuoso, humano y espacio de superación de diferencias intelectuales y de procedencia académica.

En la misma línea, quiero hablar de mi templo y refugio: la Ofi del amor. En uno de los lugares al que más apego siento en el mundo (la UNSAM) está la sala de becarias que con mis amigas, amigos y colegas terminamos conformando en un espacio -y cito nuestras propias palabras- "del bien". A juzgar por otros relatos y por lo receptivo del lugar, un ambiente y clima poco abundante en el mundillo en el que nos insertamos. Saudades define mejor mi sentimiento a su antigua dinámica en los tiempos que corren y las ansias por ocuparla plenamente de nuevo son inmensas. Crear -más que producir- rodeada del cariño y apoyo que se respira ahí, es incomparable y placentero. Gracias a Car, Maxi, Fede, Nacho, Pablo, Pedro, Deb, Cami, Pau, Andy, Martín, Joaquín.

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>11</b>
Justificación y relevancia	13
Metodología	15
Primeros acercamientos al campo	15
Capitales desplegados para la entrada y permanencia en campo	19
El abordaje de otras otredades	21
Catolicismo, pobreza y el Opus Dei	25
Estructura y organización de la tesis	38
<b>1. Características generales del Opus Dei. Institución de preponderancia laical</b>	<b>42</b>
1.1. Inicios de Obra y llegada a Argentina	43
1.2. Composición y organización	47
1.3. El Opus Dei como Prelatura Personal: su funcionamiento	50
1.4. Asociaciones e iniciativas solidarias	52
1.5. El “Espíritu” o “Carisma” de la Obra	55
1.6. Hacia una formación “integral”: comunidad y trabajo interior cristiano	58
1.7. El espíritu del Opus Dei en las acciones sociales	63
1.8. Santos, beatos y siervos de Dios: los casos ejemplares	68
1.9. Resumen	72
<b>2. Los eventos de recaudación de fondos. Caridad y sociabilidad femenina</b>	<b>75</b>
2.1. Una causa “noble”: el Buen Consejo	75
2.2. ¿Más que una dádiva? La colaboración plebeyizada	86
2.3. Eventos de recaudación de fondos: entretenimiento y encuentro	96
2.4. Formando la sensibilidad social a través de pobres ejemplares	104
2.5. Resumen	111
<b>3. El contacto con la pobreza como formador “en valores” de niñas y adolescentes</b>	<b>115</b>
3.1. El Departamento de Acción Social	116
3.2. Familia y educación integral	120
3.3. La formación integral a través de “lo social”	123
3.4. Actitudes y modos de aproximación al pobre	127
3.5. Representaciones acerca de la intervención social y la pobreza	135
3.6. Resumen	147
<b>4. Encuentro con la pobreza y formación en el maternalismo</b>	<b>150</b>
4.1. Persona integral e integración: visiones institucionales compartidas	151

4.2. Los Proyectos de Aprendizaje y Servicio	155
4.3. El Taller de Imagen Personal	165
4.4. Aproximación feminizada a la pobreza: el maternalismo	174
4.5. Resumen	180
<b>5. Inserción social y formación política: el profesionalismo en mujeres jóvenes y niñas</b>	<b>185</b>
5.1. Impulso Social: el proyecto institucional	186
5.2. Charlas de formación política	191
5.3. La Semana de Impulso: una introducción a lo social	197
5.4. El viaje de “promoción social”	201
5.5. Compromiso en “lo social”: el profesionalismo	208
5.6. Resumen	214
<b>Conclusiones</b>	<b>219</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>229</b>
<b>Fuentes</b>	<b>249</b>

## Introducción

Los movimientos y organizaciones católicas en nuestro país suelen ocupar un rol protagónico en la gestión de la pobreza. Desde hace más de 40 años esta problemática puede considerarse como un fenómeno estructural característico de la Argentina. Específicamente, el modelo aperturista impulsado por la última dictadura militar y gobiernos democráticos sucesivos alteraron la movilidad social derivando en un crecimiento sustancial de quienes se encuentran en esta situación (Torrado, 2010), al tiempo que según datos actuales afecta a más del 40% de la población<sup>1</sup>. En este sentido, el objeto analítico de la pobreza posee importancia histórica a nivel nacional. Usualmente, al indagar en la forma en que el catolicismo la aborda se investigan determinados sectores de esta expresión religiosa que hacen de ella una marca constitutiva de su propia identidad. A diferencia de esto, analizo el caso del Opus Dei atendiendo específicamente a su intervención en el AMBA. De acuerdo con ciertas percepciones (mediáticas, académicas e incluso dentro del propio catolicismo) que destacan su aparente vinculación con las elites socioeconómicas locales, se caracterizaría por una falta de preocupación y atención sobre este aspecto. Por ello, en esta tesis exploro las concepciones, modos de aproximación, prácticas y acciones que despliega o apoya en relación con esta problemática social, a fin de comprender qué sentidos presenta este involucramiento para sus miembros. Con este objetivo, desde el 2015 asistí a diversas instituciones y actividades de trabajo social del Opus Dei enfocándome en aquellas cuyo énfasis está puesto en la formación de las voluntarias que desarrollan las iniciativas en cuestión. De manera global, espero ampliar el conocimiento existente ya no sobre este caso en particular sino, un poco más ambiciosamente, sobre las múltiples y variadas proyecciones del catolicismo local en torno a los sectores populares. Al mismo tiempo, pretendo desnaturalizar el entendimiento de la relación catolicismo-pobreza, complejizando también la conformación del grupo que estudio.

---

<sup>1</sup> Ver más en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-46> (último acceso: 05/05/2021).

Fundada por el sacerdote español Josemaría Escrivá de Balaguer en 1928, el Opus Dei es la única “Prelatura Personal”, figura del derecho canónico que explicaré en el primer capítulo, de la Iglesia Católica. Su denominación proviene del latín y significa “Obra de Dios”, por lo que muchos de sus integrantes la llaman cariñosamente “la Obra”. Si bien obtuvo la aprobación pontificia en 1948 para su creación, fue en 1982 que adoptó la condición jurídica que actualmente presenta. Su llegada a la Argentina data de 1950 y a partir de allí ha expandido su labor por el país. Específicamente, y será este un aspecto central sobre el que girará el estudio de esta tesis para comprender la relación que establece con la pobreza, su “carisma” indica que todas las personas podrían alcanzar la santidad por medio del trabajo y de las “circunstancias ordinarias” de la vida<sup>2</sup>.

Recuerdo que el primer escrito que mostré a mis interlocutoras fue un proyecto de tesis que debía entregar para un seminario del programa de doctorado. Al leerlo, una de las mujeres me dijo con cierta sorpresa “acá falta el espíritu”. Casualmente, una de las principales definiciones que escuché al preguntar qué era el Opus Dei fue “un espíritu” o “una familia”, es decir, mi trabajo no reflejaba lo que la Obra era para ellas. Al comenzar mi investigación me había valido de bibliografía vinculada con la antropología de las elites y no había podido dar cuenta de este elemento central; “vos ves elite porque sos de la elite”, me marcaban. Intentando comprender por qué muchos de los apostolados realizados por la Prelatura se organizan en torno a la pobreza, respondía a priori (y en sintonía con algunos autores cuyo enfoque metodológico era diferente al mío) que buscaban reproducir el orden social.

De ahí que en este estadio inicial me comencé a formular preguntas acerca del porqué el Opus Dei se involucra en “lo social, cómo concibe y aborda la cuestión de la pobreza, y por qué esto se vincularía con aquello que definen como su “carisma” o “espíritu”. En oposición entonces a aquella primera mirada acotada y basada en un matrimonio entre sector religioso y clase social, noté inmediatamente que, al margen de reproducir el propio status, pacificar o “lavar culpas”, su misión al “dar” tiene que

---

<sup>2</sup> Las órdenes, congregaciones, movimientos eclesiales o prelaturas (diferentes formas de integrar la Iglesia católica), poseen “carismas” o “espíritus” que las caracterizan y diferencian de otros grupos. Dedicaré un apartado del primer capítulo a profundizar en torno a este concepto.

ver con la opción que introduce Escrivá de Balaguer como orientación para sus miembros. Aquí, según desarrollaré a lo largo de esta tesis, la propuesta es educar de manera integral -es decir, atendiendo a distintos aspectos de la persona- a las mujeres voluntarias para que puedan adquirir e implementar saberes, habilidades y maneras de aproximación al otro que les permitirán desempeñarse correctamente en sus ocupaciones futuras, siendo éstas la vía para lograr la santidad.

## Justificación y relevancia

Buena parte de quienes estudian el fenómeno religioso en Argentina coinciden en la existencia de una suerte de “habitus católico” (Frigerio, 2005) que estaría presente incluso entre los no creyentes, es decir, una “cristianidad” según Poulat (1960). Este fenómeno respondería que el catolicismo ha jugado un rol fundamental en diversos momentos de la historia del país. De hecho, hubo una “colaboración cristiana en la implantación y consolidación civilizatoria, social y cultural del Estado-Nación” (Mallimaci, 2015: 36) y, por ende, rige una fuerte identificación nacional con esta religión (Ludueña, 2009)<sup>3</sup>. El Estado argentino, como afirma Mallimaci (2015), tiene una génesis de matriz católica y en toda América Latina las ideas de “bien común”, “subsidiariedad del Estado”<sup>4</sup> y “función social de la propiedad” se relacionan con el “marco axiológico del catolicismo, concretamente a la enseñanza social de la Iglesia” (Mallimaci, 2015: 231). Tanto es así que, aún en la actualidad, es la expresión religiosa con mayor porcentaje de adherencia de acuerdo a lo consignado por la Segunda Encuesta sobre Creencias y

---

<sup>3</sup> Ludueña (2009) analiza la vida pública de la Iglesia concentrándose en sus definiciones sobre la “cultura católica”, la cual se nutre de una idea de cultura regional que le otorgaría un lugar central a la institución eclesial. De ahí que la institución “continúa siendo reconocida como sujeto social *legítimo* en la producción de enunciados *autorizados*” mediante los cuales “gobierna tanto sus prácticas como la planificación y ejecución de acciones concretas de proyección política, social y religiosa” (Ludueña, 2009: 116). En este sentido, la Iglesia se concibe a sí misma como un actor relevante pues estuvo presente en un pasado mítico, actúa hoy en día y se propone como camino para alcanzar un futuro utópico, es decir, “como agente generador de conciencia para el cambio social” (Ludueña, 2009:139).

<sup>4</sup> Esto significa que el Estado debe dejar actuar a las organizaciones intermedias y sin “monopolizar” lo relativo a salud, lo social o la familia.

Actitudes Religiosas del CEIL<sup>5</sup> (2019), que detalla que el 62,9% de la población se define como católica<sup>6</sup>.

Tal como señalan Giménez Béliveau e Irrazábal (2010) al analizar los datos de la Primera Encuesta de Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina (2008), más de la mitad de la población<sup>7</sup> está de acuerdo con el financiamiento del Estado a las religiones y aproximadamente un 75% de este total “ratifica la colaboración con el trabajo social que realizan los cultos” (Mallimaci et al., 2013: 48). Más aún, las autoras agregan que además de la importancia asignada a la educación y a los requerimientos que los católicos hacen al Estado en este aspecto (subvención de las escuelas a las que asiste población “carenciada” aunque también sectores medios), a la hora de mencionar cuáles son las principales acciones que deben realizar las religiones destacan el “*educar a los jóvenes*”, *‘ayudar al necesitado y al que sufre’*” (Giménez Béliveau e Irrazábal, 2010: 56). Como se verá a lo largo de la tesis, las acciones sociales que el Opus Dei despliega se ocupa de lo aquí mencionado.

Sumado a ello, como sostiene Mallimaci (2015: 46), históricamente “tanto la atención de los pobres como la integración nacional se dieron, en gran medida por medio de la religión, especialmente del catolicismo”. A través de las pastorales sociales o de las organizaciones autónomas de la sociedad civil “con inspiración cristiana”, suma, la “matriz intransigente católica” hizo surgir “militantes comprometidos con la justicia social, los trabajadores y el pueblo” (Mallimaci, 2015: 249). Estos “católicos de acción” suelen ser comúnmente asociados a vertientes

---

<sup>5</sup> La cifra decreció cerca de trece puntos en diez años, pero continúa siendo un porcentaje elevado.

<sup>6</sup> Al intentar dar cuenta de las dificultades que se presentan a la hora de observar desde la academia la diversidad religiosa en el plano nacional, Frigerio (2018: 52) aclara que existe una “excesiva equiparación de ‘identidades’ con ‘creencias’” y una “visión demasiado institucionalizada de la religión, así como escasa atención a las distintas modalidades de regulación religiosa” tanto social como estatal. El catolicismo es la “identificación social legítima”, aunque esto no implica una “identidad colectiva” católica –el reconocimiento de un “nosotros”- ni tampoco compromisos identitarios personales. Asimismo, la identificación no se condice necesariamente con determinadas creencias (legítimas, pero no necesariamente efectivas) y prácticas.

<sup>7</sup> La *Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina* (2019) muestra que actualmente casi el 60% de la población está en contra de que el Estado financie las confesiones religiosas. Sin embargo, para el caso de quienes sí lo apoyan no especifica los motivos, por lo que no se puede contrastar completamente esta información con datos más actualizados.

posicionadas en el denominado “progresismo católico”<sup>8</sup>, aunque existen “otros católicos” que también abordan y dialogan con “lo social” pese a hacerlo desde perspectivas alternativas, como sucede con la Obra.

## Metodología

### Primeros acercamientos al campo

Para mi tesina de grado investigué una congregación religiosa que podría encuadrarse dentro de lo que se conoce como “tradicionalismo católico”, y para la etapa doctoral deseaba continuar explorando este colectivo heterogéneo -en el que usualmente se incluye al Opus Dei<sup>9</sup>- poco estudiado desde la etnografía argentina. Concretamente, había trabajado sobre la construcción identitaria de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X, una congregación que se denomina a sí misma como “la tradición” y cuyos miembros suelen ser llamados “lefebvristas” (Bargo, 2014). Mi interés por estos sectores databa de mi edad escolar. El colegio al cual concurrí presentaba un enfoque más “progresista”<sup>10</sup> en comparación con otras instituciones confesionales análogas de la zona de Bella Vista donde se asentaban y yo misma residía<sup>11</sup>. A la vez, durante muchos años participé en fundaciones, asociaciones

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, la Opción por los Pobres, Teología del Pueblo y Centros o Comunidades de Base, entre otras. Como se verá en el apartado de los antecedentes, existe un abundante corpus de bibliografía sobre estas expresiones puntuales de la Iglesia al explorar el vínculo entre catolicismo y pobreza.

<sup>9</sup> Según mencioné uno de los pocos trabajos recientes de las ciencias sociales locales en relación a la Obra y su caracterización como dispositivo religioso de “clase alta”, “sobre este tema abundan más precisiones que descripciones certeras” (Donatello, 2011: 840).

<sup>10</sup> El colegio Santa Ethnea, confesional y privado, pertenece a la congregación religiosa femenina de las Hermanas de la Misericordia de origen irlandés. En palabras de Fuentes, “en contraposición al integrismo y la cerrazón dogmática de otras escuelas y movimientos católicos de la región (...) aparece como el colegio ‘progre’ o ‘abierto’ de la localidad, capitalizando otro modo de relacionar a los jóvenes con la fe católica, por su énfasis en la experiencia y su precaución en adherir automática y públicamente a declaraciones (...) en torno a la educación sexual y otras cuestiones controversiales” (Fuentes, 2015: 87) para el catolicismo. Para ilustrar este perfil con un ejemplo, el sitio web de la congregación, en cuanto a su misión y sus valores, especifica: “Nosotras trabajamos con pasión para eliminar la pobreza, la negación persistente de los derechos humanos, la depredación de la Tierra, el aumento en la violencia y el racismo, la continua opresión de las mujeres, el abuso de los niños, el maltrato de inmigrantes y la falta de solidaridad entre los pueblos y naciones” <https://www.sistersofmercy.org/espanol/sobre-nosotras/mision-y-valores/> (último acceso 10/03/20).

<sup>11</sup> Bella Vista está ubicada en el partido de San Miguel, al noroeste del área Metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, fue “fundada por personal profesional que acompañaba la expansión del sistema ferroviario, fue poblado por inmigrantes de distintas nacionalidades –franceses, irlandeses, etc., que hicieron de esta localidad un lugar de descanso y de residencia luego. Se distingue por sus grandes lotes, arboledas y la presencia de instituciones (clubes deportivos y escuelas) que han contribuido a

civiles y áreas del Estado (como la Secretaría de Desarrollo Social del municipio bonaerense de San Miguel), en las que noté relaciones estrechas con el catolicismo y noté formas particulares de trabajar con personas en situación de pobreza. De esta manera, busqué unir mi experiencia académica y laboral previa en un objeto que pudiera condensar y capitalizar esos saberes.

Fue así que comencé con mis primeras aproximaciones para conocer algunas cuestiones específicas sobre la organización e historia del Opus Dei. Asimismo, pretendía obtener información básica sobre las iniciativas sociales que la Prelatura ofrece, impulsa o acompaña en la Ciudad de Buenos Aires, el conurbano bonaerense y parte de la provincia para realizar observación participante en ellas. Las exploraciones empíricas en estos espacios me servirían para entender sus modos de intervención social. Mis primeras incursiones consistieron en encuentros con familiares, amigos y conocidos vinculados a la Obra para introducirme al grupo e informarme sobre su funcionamiento, su estructura y las acciones que emprendían.

Tras las charlas introductorias, algunas entrevistas iniciáticas y la participación en un evento de recaudación de fondos para una de las actividades solidarias vinculadas a la Prelatura (de las cuales hablaré en el segundo capítulo), decidí empezar el trabajo de campo en el año 2016. Hasta el momento había visitado el ICES (Instituto de Capacitación para Empresas de Servicios) y el colegio del Buen Consejo<sup>12</sup>. Pedí autorización para concurrir a ambos y, si bien en un principio las dos instituciones aceptaron, sólo pude continuar asistiendo al colegio de Barracas para después insertarme en el otro, una vez que se reconfiguró como el CET (Centro de

---

configurar una identidad, una ciudad con tradición, con identidad de clase (media alta y alta) y con la presencia de familias reconocidas por su catolicismo, sus vínculos con el Estado (funcionarios, personal del personal judicial, etc.) y la presencia de profesionales prestigiosos e importantes comerciantes” (Fuentes, 2015: 81- 82). Efectivamente, allí existen cerca de diez instituciones educativas de gestión privada católica y viven numerosas familias pertenecientes a grupos tales como el Instituto del Verbo Encarnado y el Opus Dei, entre otros. Como sostiene Fuentes (2015: 87) en este sentido, “[e]l vínculo de los residentes tradicionales de Bella Vista, por su parte, con el catolicismo se estructura desde los mismos movimientos eclesiales ya indicados, a la presencia de innumerables colegios católicos”.

<sup>12</sup> El colegio Nuestra Señora del Buen Consejo es un instituto de educación para mujeres que está ubicado en el barrio de Barracas y depende de la Asociación de Emprendimientos Sociales, Educativos y de Salud (AESES). En el segundo capítulo se presentará el espacio con mayor profundidad, ya que una de las principales obras apostólicas vinculadas al Opus Dei se organiza en torno a él.

Estudio y Trabajo)<sup>13</sup>. Con este propósito, conseguí una reunión con quienes estaban a cargo de la Oficina de Comunicación del Opus Dei ubicada en un edificio histórico sobre Diagonal Norte esquina Florida, el cual es la única propiedad de la Obra en Argentina. Días después, una de las encargadas me envió un listado de nombres, direcciones de email, celulares y actividades. Cada uno me había sido recomendado y correspondía a alguna de las labores sociales que los miembros de la Prelatura llevaban a cabo. Siguiendo estas sugerencias me contacté con ellos por email en primer lugar y luego de manera telefónica con quienes respondieron. De este modo fui logrando conocer los espacios, su surgimiento y organización. Al presentarles mi trabajo de investigación con algo más de detalle, los informantes me sugirieron numerosas acciones que, aunque no todas apuntaban necesariamente a gente desfavorecida económicamente, consideraban labores solidarias que también podían formar parte del estudio. Así me involucré de modo estable -semanal o quincenal- en la mayoría de éstas. Algunas funcionaban ocasionalmente, se destinaban a hombres, acontecían en el interior de la Provincia de Buenos Aires o se encontraban en proceso de cambio o aun de cierre por lo cual suponían que mi presencia podía interferir en su desarrollo. En otras, las responsables decidieron que debía esperar la respuesta de una referente del Opus Dei como condición necesaria para darme acceso.

Asimismo, aquellas que visité pero acompañé menos regularmente fueron las clases de catequesis y las visitas a enfermos (de frecuencia mensual impulsada por los diferentes Centros), las cuales fueron las principales obras apostólicas que sugería el fundador; el Centro de Prevención de la Desnutrición y Atención Médica Primaria “Sendas”<sup>14</sup> que ofrece atención médica y cuenta con una farmacia que vende medicamentos a precios accesibles. Por otra parte, me reuní con una referente de la Fundación Marzano a la que pertenecen los centros de formación rural compuestos por las escuelas agrotécnicas ubicadas en diferentes provincias del país. Allí me

---

<sup>13</sup> En dicha institución las jóvenes realizan tareas domésticas remuneradas al tiempo que se alojan allí como residentes para cursar sus estudios terciarios o universitarios. En su anterior configuración consistía en una escuela para mujeres provenientes en su mayoría de sectores rurales. Además de los contenidos curriculares, el instituto las capacitaba mediante prácticas profesionales ligadas a labores de limpieza, cocina, etc.

<sup>14</sup> Más información disponible en <http://icied.org.ar/iniciativas-sociales/> (último acceso 28/10/16).

explicaron que resultaría difícil acercarme a ellos proponiendo en su lugar otros ámbitos en los que conseguir la información de mi interés. Fue así que concurrí a los Talleres de Marangatú en Luján, los que apuntan a una población adulta de procedencia rural y otorgan títulos oficiales para algunos cursos por un convenio con la Fundación Marzano. Asistí a la Universidad Austral, en la cual me interesé por conocer sobre el programa de “Vida Universitaria” que apunta a que los estudiantes “puedan vivir más intensamente la vida universitaria cultivando sus cualidades intelectuales, artísticas, culturales, sociales, recreativas, deportivas y espirituales, de modo tal que puedan vivir una experiencia de integración, sumen contenidos y desarrollen competencias y habilidades”<sup>15</sup>. El segundo programa que conocí en aquella oportunidad fue el de “Acción Universitaria”, desde el cual se afirma que “un universitario se compromete con la realidad. Porque estudiamos para transformar y mejorar el país y el mundo que nos toca”<sup>16</sup>.

También conocí al Instituto Madero, en Villa Madero, partido de La Matanza, dependiente de Asociación Promotora de la Educación y el Deporte (APRED)<sup>17</sup> que brinda formación profesional y en oficios para jóvenes y adultos mediante talleres, cursos y un secundario técnico. Según me indicó el director, al estar destinado a jóvenes de sexo masculino el hecho de que yo asistiera allí podía entorpecer las actividades, por lo cual no pude sostener mi participación en el lugar. Como puede verse, la cuestión de género apareció de forma explícita –en esta y en otras situaciones– afectando mi permanencia en el campo en algunos casos y, como se señalará más adelante, en relación con la feminización de varias de las tareas asociadas a lo social. En esta dirección, si bien profundizaré sobre ello a lo largo de los capítulos, vale mencionar que la totalidad de las actividades que presentaré en este escrito están a cargo de mujeres -mayoritariamente- voluntarias.

---

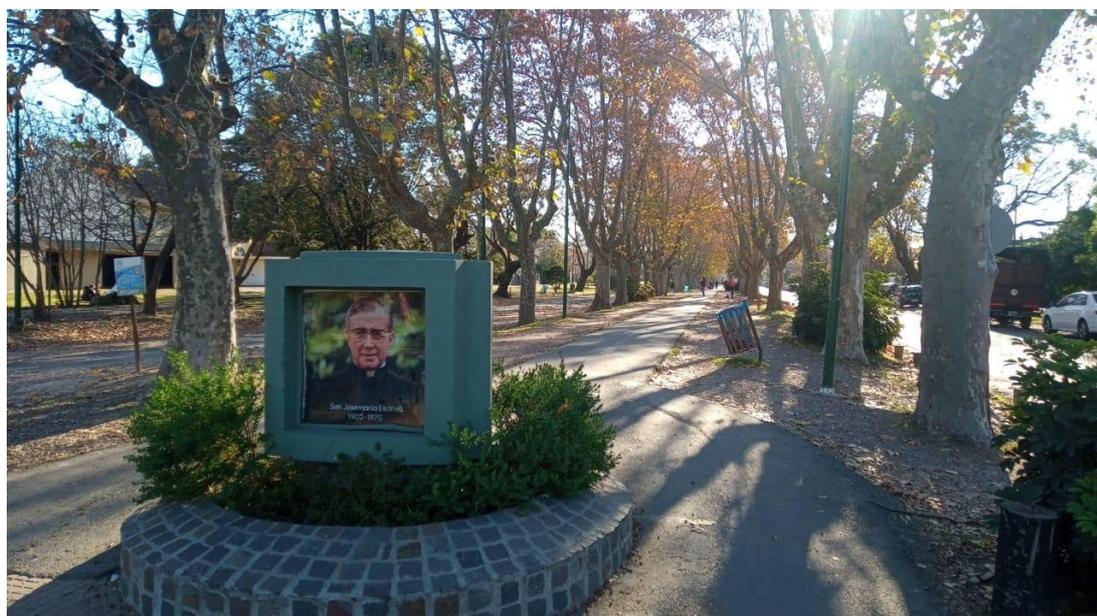
<sup>15</sup> Más información disponible en: <http://www.austral.edu.ar/programa-vida-universitaria/> (último acceso 28/10/16).

<sup>16</sup> El programa se encuentra dentro de las posibilidades ofrecidas por “Vida Universitaria” y propone voluntariados en diversas instituciones <http://www.austral.edu.ar/programa-vida-universitaria/accion-universitaria/> (último acceso 28/10/16).

<sup>17</sup> “Organización sin fines de lucro comprometida con el desarrollo de la enseñanza media y capacitación del país. APRED busca profundizar la formación de jóvenes y adultos en cuanto a su desarrollo personal, profesional y social”. Ver más en <https://opusdei.org/es-es/article/suenos-de-ingenieria-en-villa-madero/> (último acceso 24 de octubre de 2019).

## Capitales desplegados para la entrada y permanencia en campo

Apelar a mi vida en Bella Vista, localidad donde pasé casi toda mi infancia, me sirvió para comenzar la investigación. En tal sentido, tanto el barrio como mi historia personal me permitieron recurrir a apellidos de conocidos –de familias católicas de la zona, de familias con “doble apellido” y de otras que componen la “guía azul”<sup>18</sup>. Tal como explicaré a continuación, mi cercanía a la “clase alta”<sup>19</sup> me ayudó a operar en estos contextos y entender qué recursos invocar en cada oportunidad. A su vez, mediante los contactos que me facilitaron algunos amigos y parientes pude organizar las entrevistas iniciales.



La imagen corresponde al monumento al fundador del Opus Dei que se emplaza en la intersección de la Av. Senador Morón y el corredor aeróbico que bordea Av. Francia, Bella Vista. Otro de los lados cita unas palabras de Escrivá sobre nuestro país, y el último ofrece algunos datos sobre la historia de este hombre y relata que “Vivió en Bella Vista del 7 al 28 de Junio de 1974 durante su visita a la Argentina”.

---

<sup>18</sup> Esta guía social dispone información de contacto básica sobre familias que pagan una “contribución” por integrar dicho listado. Parte de mi familia materna –yo incluida- está registrada en la misma.

<sup>19</sup> Adhiero al sentido que le otorga Gessaghi (2015) al término, en tanto la pertenencia a dicho colectivo “depende de un trabajo activo y constante de producción de diferencias que no puede reducirse a su dimensión económica” (2015: 35), sino que depende de los valores morales que acreditan la fortuna -si la hubiera- detrás del apellido familiar.

Utilicé otras estrategias para entrar y permanecer en el campo que tienen que ver con un habitus de clase y la posibilidad de desplegar determinados capitales simbólicos. Más allá de lo autorreferencial, estos son recursos que puse en juego a lo largo de la investigación e hicieron viable el trabajo durante todos estos años. Si bien mi núcleo familiar no se mueve por –ni sostiene– dichas reglas, mi familia más extensa las practica en cierta medida. De ahí que pudiera adecuar mi corporalidad y lenguaje a la situación, encontrar vestimenta acorde para las distintas ocasiones y cumplir con roles esperables de mi persona, es decir, “femeninos”. Entre otras cosas, cabe mencionar la postura erguida, la sonrisa y algunos gestos “delicados” que se sumaron a una ropa discreta, sin escote, no muy corta, pero en todo caso de determinada “calidad”. En cuanto a las palabras y los modos del habla también participaron de este ritual de interacción en ciertas escenas; así, el volumen más bajo, el tono suave o la utilización de ciertas expresiones convivió incluso con el hecho de reprimir algunas maneras que utilizo cotidianamente en mi entorno y otros lugares de trabajo. Aunque sabía cómo moverme me costó la puesta en práctica, ya que no los uso normalmente. Claramente, el conocerlos fue de gran ayuda para que se sintieran cómodos y me dejaran habitar los mismos ámbitos que ellos. Presumo que tal comportamiento de mi parte pudo tener positivamente en la construcción de las relaciones, quizás despertando sensaciones de cierta familiaridad que acentuaron el vínculo de confianza de mis informantes hacia mi persona.

Sin duda, me fue de gran ayuda el haber sido socializada en el catolicismo e incluso haber frecuentado ámbitos de sociabilidad católicos (como grupos parroquiales o la participación en retiros espirituales, entre otras cuestiones). Por ello, contaba con algunos conocimientos doctrinales o rituales que pude poner en juego. Además, el haber realizado trabajo de campo con sectores tradicionalistas católicos me sirvió para saber cómo moverme cuidando “las formas”<sup>20</sup>.

Junto con esto, por sugerencia de las mujeres de la Oficina de Comunicación de la Obra, envié una carta de presentación a los representantes de iniciativas sociales con quienes me contactaron e incluí una carta del IDAES como aval

---

<sup>20</sup> Como detallé en la tesina, estas son “minuciosas reglas que pautan los comportamientos y actitudes de los fieles, actividades a realizar y modo de llevarlas a cabo” (Bargo, 2014: 31).

académico. Casi todos los destinatarios parecieron tranquilos e interesados en mis objetivos. “Qué bueno para la Obra todo el insumo que va a dar tu tesis” me dijeron, por ejemplo, las directoras del Buen Consejo, autorizándome a realizar entrevistas a profesoras o estudiantes y a concurrir a las clases.

### **El abordaje de otras otredades**

Puede que abordar grupos como el Opus Dei, comúnmente asociados o asociables -desde cierto sentido común “progresista” o aun desde el discurso académico o mediático- al conservadurismo, a sectores de poder y a la elite económica, implique un mayor esfuerzo para lograr aplicar la perspectiva antropológica por intentar entender el punto de vista nativo. Tal como observa Bowen Silva (2013), quien investiga a la Obra en Chile, esta disciplina se dedicó a “los excluidos”. Sin embargo, las otredades que se ubican en lugares más céntricos<sup>21</sup> en la propia sociedad (por ende cercanos y no lo suficientemente exóticos) y que ubicamos “arriba”, terminan siendo otros marginados en nuestros trabajos.

En este sentido, al estudiar al cristianismo conservador en Estados Unidos, Harding (1991) afirma que “las voces modernas representan a los fundamentalistas y sus creencias como un objeto histórico, un ‘otro cultural’ apartado de, e incluso en la antítesis, de la ‘modernidad’” (1991: 374, mi traducción). Estas voces se expresarían en los “ estereotipos’ populares, ‘imágenes’ mediáticas y ‘saberes’ académicos” (Harding, 1991: 374). Asimismo, Harding (1991) nota que el discurso fundamentalista reproduce la hegemonía de la clase dominante, incluso aunque parezca estar rechazando ‘el mundo moderno’; y sostiene que éstos se constituyen por prácticas discursivas modernas. De hecho, además de poseer un discurso moderno, el Opus Dei propone la inserción en el mundo y la práctica profesional como vía a la santidad. A su vez, Harding (1991) señala que esta otredad es representada como “homogénea en cuanto a sus creencias religiosas, prácticas interpretativas, parámetros morales y condiciones socioeconómicas, una categoría de

---

<sup>21</sup> Como señala Viveiros de Castro, “estamos empezando a hacer antropología simétrica, que es antropologizar el ‘centro’ y no sólo la ‘periferia’ de nuestra cultura. El centro de nuestra cultura es el estado constitucional, es la ciencia, es el cristianismo. Ser capaz de estudiar estos objetos es una conquista reciente de la antropología” (2013: 31).

personas cuyos comportamientos desafían las expectativas razonables” (Harding, 1991: 374), y que por ello necesita ser explorada. Esta autora también cree que la perspectiva cultural crítica es más aplicada cuando se trata de algunos “otros” y no otros “otros”. Entiende que se aplican presupuestos modernos de modo acrítico, generando interpretaciones y representaciones de algunos otros culturales, “específicamente aquellos considerados inapropiadamente religiosos o, más bien, problemáticos o repugnantes” (Harding, 1991: 376), y también juicios a los que solo determinados otros sobreviven; es decir, estos otros serían representados de forma peyorativa mientras los otros otros poseerían asociaciones prestigiosas. Al mismo tiempo, estas narrativas sirven “al proyecto modernizador de esencializar creyentes” (Harding, 1991: 391). De todas maneras, la autora advierte que,

no es suficiente criticar los estereotipos populares, las imágenes de los medios y los retratos académicos sobre los fundamentalistas como “inadecuadas” y “corregirlos”, porque eso solamente revalida la categoría. No es suficiente decir que los fundamentalistas son realmente en muchos sentidos modernos, o son realmente aliados de las élites dominantes modernas ni que las sociedades modernas no son después de todo realmente tan seculares. El punto es, precisamente, problematizar este aparato, sus representaciones y su poder constitutivo como un discurso hegemónico que directamente define y dialógicamente genera sus “otros”, y después investigar eso que es llamado “fundamentalismo” en ese contexto (Harding, 1991: 391-392).

Esta cita busca problematizar el discurso académico hegemónico generador de otredad, postulando la importancia de aproximarse a los otros “que no agradan”. Finalmente, Harding (1991) se pregunta por qué no nos ocupamos igualmente de estudiar a los “otros” políticamente simpáticos y a los “culturalmente repugnantes” y sentencia que, aunque esta apertura parecería derivar en una polémica en cuanto al pluralismo, el relativismo moral y la tolerancia a la diversidad, es necesario desregularizar los márgenes para que esas nociones sean sostenibles.

Siguiendo esta línea, Ginsburg (1999) se propone pensar a “otros” en conflicto al interior de nuestra sociedad, e indaga “¿qué puede significar la adopción de un ‘punto de vista nativo’, no solamente en el curso de la investigación sino respecto de los colegas, en particular cuando la investigación aborda un conflicto social y político en el cual ellos mismos están apasionadamente comprometidos?”

(Ginsburg, 1999: 186). Según dice, la etnología para sí presentaría el problema de la distancia y la objetividad. En estos casos, la reconstrucción del “punto de vista nativo” puede derivar en la puesta en duda del análisis etnográfico y sus conclusiones. Esto sucede especialmente cuando se trata de temas políticos controvertidos que nos implican a “nosotros” en confrontación con esos “otros”.

La autora trabajó con mujeres del movimiento *Derecho a la Vida* en Estados Unidos (normalmente denominadas *pro vida*) buscando comprender por qué se implicaban en causas que ella, como feminista, consideraba contrarias a sus intereses. Ambas facciones (“nosotras” y “ellas”) criticaban la cultura materialista e individualista y la desigualdad existente. En definitiva, esas “otras” habían asimilado e integrado elementos del pensamiento feminista a su vida: se consideraban agentes activos más que víctimas y reclamaban por “el respeto de sus identidades e intereses en tanto que actores sociales femeninos” (Ginsburg, 1999: 187). Asimismo, Ginsburg (1999) sostiene que cuando el sujeto de estudio es lejano y no afecta la vida de la audiencia es más fácil comprender su lógica, pero “cuando se trata de un grupo perteneciente a nuestra propia sociedad, y objeto de controversia” (1999: 191) ese relativismo tiene un límite y es particularmente difícil subvertir las posturas tomadas. Efectivamente, tal como mencionaré más adelante, abundan –sobre todo a nivel local– prenociones al respecto de sectores como el que aquí abordo y, en el ámbito académico, la postura tomada es muchas veces reduccionista.

En esta dirección se posiciona el trabajo de Dullo (2016), quien observa las exigencias diferenciadas que se hacen según el “objeto”. Este autor señala que la antropología clásica oficiaba como traductora de culturas diferentes a la propia de acuerdo a las reglas internas que poseían, dando cuenta de su racionalidad y coherencia de modo accesible a la comunidad del propio antropólogo. Sin embargo, nota que hay otros que no pueden ser tomados en serio y, adoptando el término de Harding de “otros repugnantes” (1991), afirma que aquellos “que tienen una postura política y moral diferente al del antropólogo (...) están sujetos a denuncia y sospecha” (Dullo, 2016: 134). Su propuesta, citando a Fassin, es dar igual crédito a la palabra de estas otredades, aun cuando la propia postura hacia ello sea crítica. Basándose en Das (1995), dice que la labor antropológica es hacer visible algo que se

mantuvo fuera del debate público. Debemos, por lo tanto, “multiplicar las perspectivas (...) viendo las relaciones entre ellas, más que simplemente como objetos coleccionables y catalogables” (Dullo, 2016: 146).

Más específicamente, y en consonancia con Harding y Boltanski (2011), Dullo (2016) indican que se suele negar la legitimidad de quienes poseen creencias religiosas, sin reconocer su capacidad crítica y sus justificaciones conscientes. Esto se vincularía con el hecho de que los investigadores “tienden a ocupar una posición cuasi divina que les permite saber y entender los aspectos de la vida que son invisibles a los nativos ordinarios” (Dullo, 2016: 136). El tipo de perspectiva utilizado dependería entonces de la simpatía existente, y se denunciaría a quienes no pueden ser tomados en serio. Citando a Said (1989), explica que el antropólogo actuaría como agente de dominación política en estos casos e invita a oponerse a la actitud de denuncia “que implica un observador externo que tiene un saber superior de, y una perspectiva privilegiada sobre, la sociedad que está siendo estudiada” (Dullo, 2016: 137). Siguiendo a Fassin, comenta que habría cierto riesgo en confundir la interpretación antropológica con la evaluación moral. La antropología no sería lo suficientemente seria “porque cada vez que nos enfocamos en puntos de vista que no están en línea con aquellos del público académico, nos vemos obligados a hacer algo diferente que meramente describirlos en nuestras etnografías” (Dullo, 2016: 139). Esto sucede cuando en vez de estudiar otros marginales se estudia “hacia arriba” (Nader, 1969). Al trabajar con “dominados” nos esforzamos por transmitir su punto de vista, fluidez y agencia, diferenciándolos de “nosotros” y buscando darles presencia en la esfera pública. Así, los antropólogos actúan como “agentes de inclusión social” (Dullo, 2016: 135).

Este modo de aproximación a la otredad marginal resulta semejante a los abordajes de la pobreza a lo largo de la historia argentina -como se presentará a continuación en los antecedentes- y, particularmente, a los del Opus Dei (a través de actitudes tales como el “maternalismo” que se describirá en capítulos subsiguientes). Es decir, las observaciones críticas que pueden derivar de esta tesis, pueden servir para reflexionar en torno a cómo y desde qué posición nuestra disciplina se acerca a los otros políticamente “simpáticos”.

Por último, Badaró y Vecchioli (2009) sintetizan algunas de las implicancias que el estudio de las elites trae aparejado. Además de los dilemas que representa para la escritura, dado que son actores que “tienen voz” y pueden leer e impugnar nuestra producción, identifican desafíos para la realización del trabajo de campo tales como los relativos al acceso y permanencia. Asimismo, expresan la dificultad de sentir empatía e identificación por estos “otros”, pues interpelan los valores propios o son pensados *a priori* como enemigos (ideológicos, de clase, morales, políticos). A su vez, pueden conducir a la acusación de naturalizar y legitimar la voz de estos sectores -más aún cuando representan posturas consideradas conservadoras o controvertidas entre pares académicos-, ya que su vida afecta la de los objetos tradicionales de la antropología. Por ello sugieren adoptar una posición crítica sin dejar de analizarlos y comprenderlos, pues son estos los aspectos base de una mejor etnografía (Badaró y Vecchioli, 2009).

En suma, tal como señalan los autores aquí considerados, existen grupos más fácilmente “antropologizables” que otros: otros romantizados y “otros culturales repugnantes”, para tomar el concepto acuñado por Harding (1991). En definitiva, ¿qué tan simple es familiarizarse con los otros que no agradan? Utilizando la perspectiva etnográfica y la observación participante entiendo que estas otredades puede ser antropologizadas. Cabe mencionar que expresiones como el Opus Dei no siempre son estudiados mediante estas metodologías y en base a los mismos aspectos de los que aquí parto.

## **Catolicismo, pobreza y el Opus Dei**

Los abordajes sobre el catolicismo en nuestro país observan la influencia privilegiada que esta institución tiene en las esferas estatales, resaltando su participación en torno a debates legislativos y su búsqueda por incidir en las políticas públicas (Donatello, 2007; Fabris, 2019 y 2020; Esquivel, 2008, 2010, 2013a, 2013b y 2015). Por otra parte, hay quienes se centran en cuestiones tales como los efectos y el impacto del Concilio Vaticano II a nivel local, atendiendo a los movimientos eclesiales surgidos a raíz de dicho evento y encuadrados en corrientes renovadoras o

tradicionalistas con afán integrista (Fabris, 2013, 2015 y 2016; García Ugarte, 1996; Giupponi, 2017; Zaros, 2015 y 2017; Fernández, 2018a, 2018b y 2019; Bargo, 2014). En adición, un importante corpus de bibliografía explora el rol de la Iglesia y de diversos sectores internos durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) (Obregón 2005 y 2006; Mallimaci, 2006; Donatello, 2001, 2003, 2005 y 2010). Asimismo, la ocupación del espacio público y las expresiones y devociones del catolicismo popular son otro de los principales focos que ha ocupado la agenda académica local (Ameigeiras, 2006, 2010 y 2016; Touris 2006, 2013).

Para pensar el papel que este actor ocupa en nuestro país puede ser ilustrativo mencionar el aporte de Di Stefano y Zanatta (2015). En su libro sobre la historia de la Iglesia en Argentina que va desde los años de la colonia hasta la última dictadura militar explican que, según las encuestas, ésta es una de las instituciones más influyentes, con mayor imagen positiva, aceptación y poder de convocatoria. Así, por ejemplo, suele officiar de mediadora ante conflictos sociales y sus símbolos religiosos impregnan el espacio público. Por su lado, Touris y Ceva (2012) profundizan sobre el mito fundacional argentino que remite a la homogeneidad étnica y católica que se sostiene, entre otras cosas, por su cercanía con la elite, otorgándole un rol privilegiado en el debate público. Además, históricamente ha hecho cambios y adaptaciones para conservar su poder. En un artículo que describe la diversidad de creyentes católicos y los tipifica, Giménez Béliveau e Irrazabal (2010) caracterizan a esta expresión religiosa como un culto mayoritario con fuerte intervención en la vida pública y como “un espacio plural y heterogéneo, en el que caben opciones doctrinales, políticas, ideológicas y rituales diferenciadas y aún opuestas” (2010: 43). En este marco, mi tesis busca aportar al conocimiento concreto de un sector eclesial particular dentro de la diversidad católica, focalizándose en su participación en la esfera de “lo social”.

Esta heterogeneidad se ha ido haciendo cada vez más visible a partir de los estudios que fueron dando cuenta de distintas manifestaciones. Por ejemplo, desde la antropología existen aproximaciones a instituciones al interior de la Iglesia como lo reflejan los trabajos sobre órdenes religiosas de Ludueña (2001, 2003) quien se ocupa de la dinámica social al interior de los monasterios. Se concentra en la génesis

y el desarrollo de comunidades monacales y el habitus monástico (en tanto hacer y reproducir prácticas), resaltando el carácter ascético expresado corporalmente en el ejemplo del silencio que refleja la forma de vida religiosa. Por otra parte, una serie de autores alineados con enfoques principalmente sociológicos han venido analizando lo que se conoce como “movimientos eclesiales”. Tal es el caso de Soneira quien, al margen de investigar el catolicismo popular en Argentina, abordó organizaciones laicales como la Juventud Obrera Católica (Soneira, 1989a, 1989b, 2002, 2008), la Renovación Carismática Católica (1999, 2000) y otras agrupaciones confesionales. Los “nuevos movimientos eclesiásticos”, según entiende, comparten las siguientes características: la inspiración en el carisma personal de su fundador; el hecho de exceder la organización territorial y funcional de la iglesia; su vinculación a los sectores medios urbanos por lo que pueden no dialogar con problemas de los sectores populares; el expresar insatisfacción con respecto al contexto socio-cultural general y eclesial; y su surgimiento o expansión en Europa a partir del Concilio Vaticano II, ocupando espacios vacantes dejados por antiguas formas de organización laical, congregaciones u órdenes religiosas. Afirma que “éstos construyen ‘comunidades de sentido’ (Berger) en tanto implican una fuerte identidad y pertenencia grupal, llegando a considerarse como formas de ‘privatización’ de lo religioso” (Soneira, 62: 2007), ante contextos de desinstitucionalización de la Iglesia.

En esta línea, Giménez Béliveau trabajó con movimientos laicales surgidos tras el Concilio Vaticano II (2002, 2005, 2008, 2016). El foco de la autora está puesto en grupos poco regulados por la jerarquía eclesial producto de la fragmentación de la identidad católica, en los que la comunidad se vuelve el principal espacio de pertenencia a través de instancias de sociabilidad y la transmisión de valores y costumbres. Una dirección análoga cabe mencionarse para casos puntuales como los de Comunión y Liberación (Fabris, 2013, 2015, 2016; García Ugarte, 1996), Opus Dei (García Ugarte, 1996), Cursillos de Cristiandad (Giupponi, 2017), focolares (Zaros, 2015, 2017), Acción Católica Argentina (Fernández, 2018a, 2018b, 2019), scouts (Fernández, 2018b), la Renovación Carismática Católica (Cabrera, 2001; Viotti, 2011) y sobre la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (Bargo, 2014). Todos estos aportes resaltan la tensión que dichos movimientos presentan con la jerarquía

eclesial, la construcción y prevalencia identitaria grupal como ámbito de contención ante un “afuera” hostil, la crisis de sentido y el compromiso por la preservación de valores que los conforma en “católicos militantes” (Giménez Béliveau, 2016). Específicamente, Zaros (2017) observa el caso de los Focolares notando el rol que juega la memoria en la conformación identitaria que su propuesta integral presenta mediante diferentes instancias de socialización. Distinguí también estos aspectos entre los integrantes de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, sintetizados por ellos en la misa tradicional. Si bien surge a fines de la década de 1920, el Opus Dei comparte muchas de las mencionadas características por lo que puede ser entendido como un movimiento eclesial. Interesa particularmente la identidad y pertenencia grupal preponderante que deriva aquí en un modo particular de abordar la cuestión de la pobreza -cuya gestión por parte de la Iglesia es tomada por bibliografía que traeré a colación más adelante- en diálogo con el “espíritu” que la Prelatura enseña a sus miembros.

Otras aproximaciones a expresiones dentro del catolicismo son las que Mallimaci (1988, 1996) engloba con la noción de “integrismo católico” que implica una forma de ser católico que permanece “fijo en ciertas cuestiones doctrinales, litúrgicas, sociales o eclesiales” (Mallimaci, 1996: 85). Si bien el autor la encuentra con fuerza en la Argentina en la década del treinta, se exacerbó a partir del Concilio Vaticano II en oposición a los cambios introducidos por ese evento. En idéntica sintonía, denomina “catolicismo intransigente” (Mallimaci, 1996) a aquella facción que se presenta como alternativa a la modernidad, buscando afectar el orden familiar, moral, sexual, ritual, educativo, político tornándose un actor realmente militante y aun gerenciador de instancias importantes del Estado. Por su parte, Obregón (2005) se refiere a estos grupos como “tradicionalistas” al analizar el panorama del episcopado tras el Concilio Vaticano II. Reforzando esta posición, Soneira (2001) observa la situación de quienes buscaron ejercer un control sobre la “memoria autorizada”, posicionándose como poseedores del discurso legítimo o más aún de quienes tienen el monopolio sobre la revelación de la verdad. Contrariamente a lo que se suele presuponer, según mostraré en esta tesis, la propuesta de santificación del Opus Dei se consume en el mundo y a través de las actividades cotidianas,

adelantándose así al camino que luego abonó el Concilio Vaticano II por lo que no es directa o completamente asociable a estas corrientes.

El lugar que el catolicismo ocupa en sectores empobrecidos porteños es explorado por Suárez (2015), quien aborda la religiosidad en contextos de pobreza atendiendo a las creencias y prácticas de los habitantes de las villas; los lugares de culto y las marcas en el espacio público junto con la actividad “misionera” que llega al territorio y las articulaciones con redes religiosas, sociales y públicas. Por otro lado, el vínculo que ésta establece con las demandas de los movimientos sociales fue analizada por autores como Fernández (2020a, 2020b), quien se concentra en las estrategias político-religiosas en torno a la desigualdad. Una inclinación similar muestran los estudios de Giménez Béliveau y Carbonelli (2016, 2017) basados en la participación de la teología popular en las causas políticas y, más específicamente, tras la elección del Papa Francisco. Sobre este punto, se detienen en la intervención de estos movimientos en eventos tales como las peregrinaciones de San Cayetano, o en la relación que los sectores populares entablan con el Papa para canalizar o legitimar sus reclamos y luchas. A diferencia de estas propuestas pero también como complemento, hago referencia al modo en que el catolicismo gestiona la desigualdad social, apuntando a comprender por qué el Opus Dei se ocupa de la cuestión de la pobreza, de qué manera se concreta esta acción, y cómo ello se refleja en el plano cosmológico de la Prelatura en particular.

Es común que se tomen algunas vertientes específicas del catolicismo al pensar cómo esta religión se encarga de “la cuestión social”. Así, Mallimaci (2016) explora el caso de la “opción por los pobres” (2020) que parte de la Iglesia adoptó durante la última dictadura militar y destaca su relación con el peronismo. Este tipo de corrientes, dice, expresa los conflictos intra-institucionales que crecen a raíz del Concilio Vaticano II, la conferencia de Medellín y los documentos que el episcopado local redactó en San Miguel en consonancia con estos eventos. En esta dirección, Touris (2007) discute la relación entre Iglesia y Montoneros sugiriendo que existieron matices y alternativas a la radicalización que la historia polariza. La autora presenta las disputas con la jerarquía eclesial por las relaciones legitimantes con los militares y por el rol ante la “cuestión social” impulsadas por el Concilio. Por último,

en su investigación sobre el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, Touris (2005, 2007) afirma que su surgimiento se liga al Concilio y la coyuntura de radicalización política regional de la época, subrayando la propuesta de liberación y el rol profético sacerdotal. A su vez, Lacombe (2014) califica al movimiento como una corriente profética basada en un discurso político religioso, y un claro ejemplo de una experiencia cristiana militante. Por su parte, Zaroz, Fernandez, Ruffa, y Monjeau (2019) lo identifican como una variante local derivada de la teología de la liberación, llamando a un compromiso y participación política. Destacan también la situación regional y eclesial y la tensión interna. Además de señalar que hoy en día existen grupos similares dentro de la Iglesia, sostienen que la institución se muestra como actor que puede dar respuesta a la “cuestión social”. Normalmente el foco se ha colocado en comprender cómo determinados grupos dentro de esta expresión religiosa se ocupan de la pobreza, por lo que el caso del Opus Dei resulta novedoso.

En el terreno de lo social, Lida (2015) analiza el recorrido de la Iglesia Católica en materia de intervención sobre la pobreza a partir de las acciones caritativas de las elites a fines del siglo XIX. Para ello caracteriza a las Colectas Nacionales como instancias que reflejan la búsqueda por armonizar el conflicto de clases. Asimismo, describe la labor conjunta Iglesia-Estado en la década del 30 como un paso de la caridad a la justicia social, y concluye exponiendo los cambios introducidos por el Concilio en cuanto a dicha problemática como lo fue la propuesta de promoción social del pobre que involucró mayoritariamente a la juventud. En esta línea, Ludueña (2012) atiende a la reconfiguración del vínculo catolicismo-pobreza tras dicho evento, lo que derivó en una reinterpretación de la vida religiosa y generó experiencias de inserción social que le permitieron a los religiosos pensarse como alteridad.

En sintonía con lo dicho, Santillán y Woods (2005) exploran las modificaciones en la relación capital-trabajo durante la década del 70 y la crisis de las instituciones tradicionales de mediación que se profundizó en los años 90. En este escenario, el corrimiento del Estado, la orientación asistencialista de las políticas sociales y la tercerización de funciones sociales fueron estrategias omnipresentes en estos períodos históricos. Esto se dio junto con la reconfiguración de la orientación

hacia la cuestión social de la Iglesia producto del Concilio, como del intento por reconquistar la legitimidad y el poder en la escena nacional que se vio tensionada por el rol de la institución durante la dictadura. En palabras de las autoras,

la penetración de la Iglesia en la problematización de la cuestión social a nivel territorial coincide temporalmente y a la vez es fortalecida por los cambios en las modalidades de intervención del Estado, expresados en la orientación asistencialista de las políticas sociales y su terciarización hacia entidades de la sociedad civil. En este último proceso, la Iglesia se constituye durante la década del 90 como un interlocutor clave, dado su alto nivel de credibilidad (postulado por el Estado), pasando a ser contraparte o gestora de múltiples programas sociales (Santillán y Woods, 2005: 284-285).

Observando que la credibilidad de la Iglesia afecta su capacidad de mediar en los conflictos sociales, Di Steffano y Zanatta (2015) califican a la institución como altamente confiable e influyente tanto para el Estado como para la sociedad civil. Un ejemplo de ello es el trabajo de Motta (2015), quien investiga la construcción colectiva del discurso católico ante la crisis de la convertibilidad en su afán por lograr una posición unificada. Profundizando en las declaraciones de la Conferencia Episcopal Argentina, señala que sus integrantes son actores con gran capital social e incidencia en política. En cuanto al empresariado católico, Motta (2013, 2014) se centra en su reacción ante la convertibilidad y el endeudamiento externo para dar cuenta de la posición política colectiva adoptada por el mismo en torno a la economía. En este punto sostiene que su postura estuvo en tensión con la de la jerarquía eclesial, pues primó un saber con base técnica más que moral. También Mallimaci (2000) piensa la relación entre catolicismo y Estado neoliberal, por el rol que toma la Iglesia ante la retirada del Estado. Algunas de las actividades que el Opus Dei desarrolla en torno a la pobreza en Argentina y que describo en esta disertación son reflejo de cómo la Iglesia atiende lo social junto con o a falta del Estado.

Un trabajo paradigmático en este sentido es el de Zapata (2005) sobre Cáritas Argentina, el cual exhibe el modo concreto en el que el catolicismo se desenvuelve institucionalmente en el terreno de lo social. Esta organización se presenta en contraposición a la intervención estatal en la materia. En este caso, la caridad

“desinteresada y gratuita”, y ejercida desde una posición jerárquica moral y económica, buscaría la promoción y el ascenso del pobre. En efecto, Giménez Béliveau (2005) marca que algunos espacios de sociabilidad laical en el catolicismo argentino canalizan el compromiso social de los fieles. De esta manera, las acciones para responder a la desigualdad social que la Obra ofrece dan lugar a que las voluntarias desplieguen y aprendan habilidades o actitudes de cuidado, implicando un involucramiento con “la realidad del pobre”. A su vez, es posible identificar la oposición al asistencialismo y clientelismo que identifican en el “dar” estatal. Como se presentará más adelante, las actividades de promoción del pobre -término que también utilizan las voluntarias de Caritas según Zapata- que la Prelatura despliega, hacen énfasis en la formación espiritual y práctica para generar oportunidades laborales, por ser el trabajo -según el carisma del Opus Dei- la vía de santificación.

Según puede verse, la Iglesia siempre tuvo un rol central en la gestión de la pobreza, incluso cuando el Estado se encargó de la cuestión y hubo católicos en esas áreas (Osuna, 2012, 2017a, 2017b). Tal como sostienen tanto Malatesta (2014) como Gorgi y Mallimaci (2012) desde la década del 50 la gestión del Ministerio de Desarrollo Social estuvo basada en la Doctrina Social de la Iglesia. También reconocen que fueron épocas de gran debilidad de la institución estatal, aunque el ministerio abogó por modelar la sociedad y proteger la familia. Refiriendo a las características de este espacio durante el Onganía (1966-1970), Osuna (2012) resalta que el ministerio trabajó desde lo que consideraba el “lugar natural” de pobres y mujeres y para el resguardo del orden social. En cuanto al período que va desde 1966 a 1983 (Osuna, 2017a), la autora afirma que se tendió a proyectar un orden interno deseable implicando a católicos, nacionalistas y liberales durante ese proceso. Si bien se acentuó más durante el último gobierno de facto, el área tuvo una visión reduccionista que situaba a la familia como base de la sociedad.

Tras la dictadura, y especialmente durante los 90, se crearon redes de resolución de problemas ante lo que era percibido como una ausencia de un Estado de bienestar. Así, Auyero (2003) marca que aparecieron actores como los punteros o representantes de la Iglesia que, mediante el clientelismo y la caridad respectivamente, atendieron las demandas de la población conformando lazos de

solidaridad, confianza y reciprocidad. En la misma dirección, Perelmiter (2012, 2016), al investigar al ministerio desde su creación, señala que el Estado nunca contó con el monopolio sobre la asistencia social y delegó funciones en otras instituciones como la Iglesia Católica. Por lo tanto, incluso cuando el Estado se ocupó de la pobreza, el catolicismo siguió implicado en el desarrollo de las actividades en torno a ella.

Precisamente en este campo algunos autores se detuvieron en el análisis de los dispositivos solidarios confesionales de lo que denominan “la clase alta”. Por ejemplo, Dukuen y Kriger (2015) estudian experiencias extracurriculares de solidaridad emprendidas por escuelas católicas en la ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, para lo cual se basaron en testimonios de jóvenes con involucramiento social. En estos establecimientos educativos “la puesta en práctica de sus programas extracurriculares solidarios [son] terreno fértil para la incorporación de disposiciones y esquemas morales y políticos” (Dukuen y Kriger, 2015: 75); y, adicionalmente, “no hay reflexión sobre las condiciones sociales de esa desigualdad (...) y la ‘justicia moral’ indica que hay que ir a ayudar” (Dukuen y Kriger, 2015: 76). Por otro lado, Fuentes (2015) se propone “comprender la reproducción de las posiciones desiguales y la producción de juventud ‘solidaria’ como clave de la diferenciación social” (2015: 75) visible en estas instancias, mientras que Gessaghi (2015), al estudiar la clase alta argentina, ve a las actividades solidarias de los jóvenes católicos de elite como espacios de encuentro, postulando que “a través del aprendizaje solidario la ‘clase alta’ refuerza su estatus” (Gessaghi, 2015: 47).

Según advierto, estas perspectivas resultan de interés para dialogar con la temática que en esta tesis exploro. No obstante, a lo largo de mi investigación hubo entrevistadas que cuestionaron el sistema socioeconómico imperante y, aun cuando sus propuestas pretenden incorporar al pobre a ese mismo sistema, criticaron sus propias acciones como insuficientes ante la magnitud del problema. Asimismo, concentrándome en entender las iniciativas solidarias desde su lógica, entiendo que no se reducen a una simple reproducción del status, sino que responden al carisma de la Obra y forman a las involucradas para que se desempeñen correctamente en sus

ocupaciones futuras en la búsqueda por alcanzar la santidad.

Por último y más directamente ligado a mi objeto de estudio, Estruch (1994) revisa la fundación, historia y expansión del Opus Dei, la figura de San Josemaría Escrivá de Balaguer y su posición en relación con el capitalismo. Reconoce que la ética de la Prelatura es la versión católica del ascetismo intramundano, ya que ésta introduce la noción protestante de la santificación del trabajo en el mundo a través de la vocación profesional. El aporte de Casanova (1983) se encuentra en la misma línea. Este autor destaca el rol que la ética económica y la visión del mundo de la Obra tuvieron en el proceso de modernización española, trazando un paralelo con el rol que la ética protestante jugó para el capitalismo. Observa que una gran cantidad de tecnócratas pertenecían a este sector, lo cual no significaba que ocuparan dichos puestos por esa condición sino por aquello a lo que aspiraban. Abonando esta vía de interpretación, Donati (1996) afirma que, a diferencia del protestantismo que posee una visión ascética del trabajo, el significado que el Opus Dei le atribuye a éste no se basa en un normativismo abstracto; es decir, no es signo de salvación según los resultados sino más bien es vía de santificación y dignificación humana. En sintonía con esto, mi tesis explora una forma particular en que su carisma (en tanto característica distintiva) se plasma en las acciones -en este caso solidarias-específicas que despliegan.

Para el caso chileno, por ejemplo, Bustamante Olguín (2010) analiza la elite empresarial chilena y su mentalidad religiosa durante la dictadura militar en ese país (1973-1990), preguntándose cómo la Prelatura imprimió un ethos cultural y consiguió justificar ideológicamente al empresariado y a su sistema neoliberal en aquel período. Este autor sostiene que la santificación del trabajo ordinario y la aceptación de la riqueza en la que se basa la Obra “permitieron sintetizar los valores tradicionales católicos de la elite con las exigencias de la modernización económica capitalista neoliberal” (Bustamante Olguín, 2010: 106). En este sentido, Thumala Olvae (2010: 19) investiga al empresariado chileno en la actualidad y señala que “aunque el Opus Dei es conocido (...) por ser predominantemente un movimiento de clase alta, sus documentos oficiales insisten en la inclusión” por su propuesta de santificación en lo ordinario. Según observa, el empresariado chileno vería el éxito

económico como algo positivo por poder éste conducir a la “redención material” del pobre (Thumala Olvae, 2010). Así, como ampliaré en el último capítulo, varias voluntarias integrantes de la Prelatura me indicaron la importancia de “formar a las cimas para que el valle florezca” (sic), demostrando una apreciación positiva de la riqueza ya que posibilitaría una especie de derrame que mejoraría la situación de la población en su conjunto. Por ello, uno de los objetivos principales que se explicitan en la mayoría de las acciones que acompañé es el de formar “líderes” que “influyan positivamente en la sociedad”.

Por otro lado, en Brasil la Obra fue estudiada por Brum (2015, 2017), quien se concentró en los usos del cuerpo, los ritos de mortificación y la negación de la individualidad como condición para realizar el trabajo santificador en el mundo; de ahí que haya indagando en los rituales y sentidos que sus miembros otorgan al dolor y al sufrimiento. Brum (2015, 2017) nota que a través de ellos y los actos cotidianos pueden santificar el mundo y aun santificarse a sí mismos. De esta forma, al contrario de lo que podría suponerse, estas prácticas son utilizadas para configurar un “comportamiento secular” (Brum, 2015: 2). También se detiene en la producción de actitudes seculares por medio de tecnologías del *self* y de la creación de cuadros profesionales para la actuación en la escena pública secular (Brum, 2017). Además de un perfil metodológico orientado etnográficamente, su aporte suma una importante reflexión a la comprensión del sentido que tienen las instancias de formación en el Opus Dei en la búsqueda por alcanzar la santidad.

Por otra parte, Ávila García (2005) se explora la educación de las mujeres de la Obra en México para expresar las funciones que se les atribuyen. Sintéticamente, son ellas las encargadas de atender a otros tanto en el hogar como en el espacio laboral, a fin de afianzar la familia propia o la “familia” del Opus Dei. Efectivamente, tal como se verá a lo largo de los capítulos, quienes desarrollan las acciones solidarias que aquí describo son casi exclusivamente mujeres, respondiendo a imágenes específicas de feminidad. En sintonía con lo anteriormente citado, Fernández Mostaza (1997, 2001) mira los procesos de socialización de las segundas generaciones dentro de la Prelatura, deteniéndose en cómo la familia juega un rol central brindando nuevos integrantes. A nivel general, entiende al núcleo familiar

como principal agente socializador, aunque afirma que desde la perspectiva de sus interlocutores habría otros agentes socializadores positivos (aquellos que comparten valores semejantes a los familiares) y algunos negativos, a los cuales habría que contrarrestar. Pensando a la Obra como movimiento católico dentro de la Iglesia, Fernández Mostaza (1997) reconoce su inicio renovado que tiende hacia la “eclesiación”, es decir, que se formaliza según parámetros institucionales en vez de presentar aspectos cismáticos. Califica a sus integrantes como personas con un carácter social receptor pasivo y a la Prelatura como una institución voraz con aptitud de penetración. Concluye que la adhesión total y la división ante quienes no pertenecen al grupo genera una identificación excluyente y distintiva que se interioriza entre sus socios, el cual es un aspecto compartido con lo que se señala localmente para los movimientos eclesiales (Fabris, 2013, 2015, 2016; García Ugarte, 1996; Giupponi, 2017; Zaros, 2015, 2017; Fernández, 2018a, 2018b, 2019; Bargo, 2014 y Giménez Belivéau, 2016).

Volviendo al caso chileno y en estrecha relación con lo que me propongo investigar, Bowen Silva (2013) toma las acciones del Opus Dei y los Legionarios de Cristo en torno a la desigualdad social mediante entrevistas en profundidad. Según destaca, las “elites chilenas asumen un rol protagónico en este escenario, ya que en estrecha alianza con la Iglesia Católica, han implementado históricamente diversos programas solidarios o caritativos” (Bowen Silva, 2013: 6), principalmente vía fundaciones e iniciativas educativas. La pobreza es naturalizada en tanto es pensada como algo que “siempre estuvo”, asociada al modo de organización histórica desigual, al sistema económico y educativo excluyente, al Estado y sus características específicas así como al egoísmo o a una cuestión de (mala) suerte. Las nociones de pobreza implican diferencias según género, lugar (diferenciando la urbana como violenta de la rural como digna) o actitud (como señal de humildad). Es también atribuida a una falta de esfuerzo, actitud y “empuje” en quienes la padecen, esto lo que daría cuenta de una individualización o lectura microsocial del fenómeno que no reconoce el papel de los factores estructurales de la sociedad y de su concepción integral: la pobreza sería social (falta de vínculos sanos), espiritual (carencia de interés en la fe), cultural (por no poseer “buenos valores”) y material

(Bowen Silva, 2013). En relación con ello, la postura del Opus Dei frente a la pobreza vacilaría entre lo represivo y lo paternalista-civilizatorio. Asimismo, la calidad de los vínculos (más que nada familiares), la “ética del trabajo” y el mérito individual justifican el propio lugar que la elite posee (Bowen Silva, 2013). En cuanto al último punto, sus motivos de intervención tienen que ver con la responsabilidad de dar o compartir lo que saben y tienen, o intentar reducir la desigualdad social. Observa también la existencia de “una frontera simbólica entre el pobre y parte de la elite económica chilena (...) basada en la significación del pobre como «carente de cultura» y en la necesidad de ser moralmente educado” (2015: 51). Esa “carencia cultural” -término que acuñó en 2013- deriva de la falta de “buenos valores”, “comportamientos”, “costumbres” y “hábitos” para desenvolverse “adecuadamente” en la sociedad. Evidentemente, la actitud de moralización que esto suscita aplica tanto a la calificación de consumos como a los vínculos o “cultura” del pobre. En Chile las elites buscan “regalar oportunidades”, puesto que no creen que la principal necesidad sea de tipo material. En esta dirección, educar sería el modo correcto de ayudarlos a que se “recuperen moralmente”. Mi tesis, además de recuperar las concepciones de pobreza como lo hace la autora, pretende comprender la función que la implementación de actividades solidarias tiene para la Obra; es decir, por qué las desarrollan, qué habilidades o actitudes ponen en juego y aprenden en las mismas, en otras palabras, de qué manera quienes las llevan a cabo son formadas a través de ellas.

En síntesis, parte de la producción local piensa al catolicismo argentino como un actor influyente a nivel nacional, particularmente en la esfera pública. Asimismo, se mira la diversidad interna al interior de esta expresión religiosa, dentro de lo que puede resaltarse lo relativo a los movimientos eclesiales renovados o tradicionalistas. Otros investigan la postura de diferentes sectores católicos durante la última dictadura militar, destacándose aquellas corrientes centradas en la cuestión social. En concreto, este trabajo constituye un aporte en lo que refiere al rol del catolicismo en “lo social” y atiende a su intervención en torno a esta cuestión rescatando la particularidad de su abordaje en vinculación con su carisma como sello identitario distintivo. El catolicismo popular es también un importante foco de estudio, junto

con la intervención de la Iglesia en torno a las crisis sociales y la problemática de la pobreza desde agrupaciones particulares e incluso desde el Estado (o ante su ausencia). El caso aquí tomado es novedoso en tanto da cuenta del involucramiento con la pobreza que tienen actores dentro del catolicismo que no suelen asociarse directamente a ella. Se vincula con los textos citados sobre sectores católicos de “clase alta” que desarrollan acciones para responder a la problemática de la pobreza. Finalmente, esta tesis puede situarse dentro del corpus bibliográfico que toma a este actor específico no solo a nivel local. Sería aquél conjunto que caracteriza al Opus Dei o se centra en sus aspectos particulares, incluida su intervención sobre la pobreza.

En suma, algunas de las diferencias resaltadas entre mi enfoque y lo aquí descrito están relacionadas con lo metodológico: la mayoría se basa en entrevistas, mientras que mi abordaje es, principalmente, mediante la observación participante. Otras simplemente obedecen al contexto geográfico e histórico en el que fueron desarrolladas. Normalmente, la Obra es presentada como parte del catolicismo conservador y asociado estructuralmente a estamentos del poder económico. Si bien es innegable que hay quienes cumplen con las condiciones mencionadas, no sería adecuado reducir al Opus Dei a tales caracterizaciones, al menos para el caso argentino. En tal sentido, intentaré desplazarme de este lugar común a la hora de referir a este sector, sobre el que abundan imaginarios que la ubican dentro de dichas categorías. Aquí, desde una perspectiva etnográfica, buscaré mostrar cómo se piensa y actúa sobre la pobreza para comprender los sentidos y objetivos que tienen tales acciones desde la visión nativa de los segmentos antes referidos.

## **Estructura y organización de la tesis**

Como mencioné, a lo largo de la historia el catolicismo argentino ha establecido una relación estrecha con el fenómeno estructural de la pobreza. Como dan cuenta los antecedentes, comúnmente se cree que este involucramiento corresponde a determinados grupos de esta expresión religiosa cuya identidad se construye directamente en torno a ella. Indago aquí sobre la relación que el Opus Dei

-ligado desde la academia, discursos mediáticos y actores dentro del propio catolicismo a las elites (es decir, sectores con cierta responsabilidad sobre la existencia del fenómeno)- establece con esta problemática social. En esta dirección, busco conocer las nociones y acciones que despliega y apoya en torno a la pobreza, a fin de entender qué motivaciones encuentran sus miembros a su intervención sobre la cuestión. Con este fin, los diferentes capítulos toman algunas de las instancias específicas centrales para captar la particularidad de su abordaje y aspectos que dan cuenta de ello.

El primer capítulo caracteriza al Opus Dei a través de su historia, organización, estructura, composición y distribución geográfica. Aquí detallo en qué consiste el “espíritu” o “carisma” del Opus Dei, como la posibilidad de alcanzar la santidad a través del trabajo y las circunstancias ordinarias de la vida que afecta y diferencia la forma en que la Obra enfrenta la cuestión de la pobreza. También describiré brevemente las actividades que impulsa y apoya la Prelatura en esta dirección en el Área Metropolitana de Buenos Aires, las cuales se dividen en dos grupos: aquellas que forman principalmente a las mujeres voluntarias sobre las cuales primordialmente versará esta tesis, y las que forman al pobre. Asimismo, en este segmento referiré a los “medios de formación espiritual” que ofrecen a miembros y allegados, y a cómo opera el “carisma” en las acciones solidarias que acompañé en el curso del trabajo de campo. Todos estos espacios buscan responder a una integralidad, apuntando a la mejora del desempeño de los fieles en sus ocupaciones ordinarias. Finalmente, mencionaré las causas de canonización y beatificación de la Prelatura que, mostraré más adelante, son un ejemplo claro de que alcanzar la santidad es posible desde la propia condición de cada uno.

Luego, el segundo capítulo focaliza en los eventos de recaudación de fondos destinados a solventar parte de las obras sociales vinculadas al Opus Dei. Mayoritariamente, éstos cuentan con la participación de mujeres adultas mayores y se realizan en clubes sociales de la Ciudad de Buenos Aires. Además de contar con algún número artístico, ofrecen un cóctel o merienda y subastas o rifas con premios varios. En estos eventos se suelen presentar las acciones a financiar, y algunos casos de estudiantes o egresadas “ejemplares” de la institución. Al margen de reflejar

nociones particulares de pobreza y el orden deseable, argumentaré que dejan ver una actitud de “plebeyización” por parte de las colaboradoras, subvirtiendo jerarquías mediante un discurso igualitarista que se distancia del plano material para legitimar la propia posición. Dichas instancias serían funcionales a la formación de las asistentes en una sensibilidad social al presentarles “otras realidades”, al tiempo que reforzarían la pertenencia grupal por conformarse como ámbito de sociabilidad. Todo ello se vincula con el cotidiano de estas mujeres, siendo su entorno el espacio donde deberían santificarse y santificar a quienes las rodean.

Por otro lado, el tercer capítulo presenta el caso del Departamento de Acción Social (DAS) del colegio del Buen Ayre. En este caso, concibiendo a la familia como principal educadora se verá cómo se atiende al rol que dicha área tiene dentro del proyecto institucional como formadora “en valores”. En este apartado mostraré que el DAS ofrece actividades con la modalidad de “Aprendizaje y Servicio comunitario” en un horario curricular junto con iniciativas voluntarias extracurriculares, todas ellas consistentes en talleres para madres o apoyo escolar y fonoaudiología para niños y niñas de los barrios aledaños. Me interesa mostrar aquí de qué manera se enseña y permite poner en práctica saberes, habilidades, actitudes y nociones sobre la pobreza que formarán a las estudiantes para que éstas puedan influir “positivamente” en la sociedad.

El cuarto capítulo analiza las percepciones y los modos de acercamiento a la pobreza, para lo cual exploro un encuentro de teatro entre las estudiantes de los colegios del Buen Ayre y del Buen Consejo, en el marco de lo que se conoce como “Proyecto de Aprendizaje y Servicio” impulsado por el DAS y, por otro lado, un Taller de Imagen Personal cuya misión se orienta a que jóvenes del Buen Consejo se incorporen en el mercado laboral. En resumen, en el primer caso se pretende que las alumnas del Buen Ayre se formen “dando”, partiendo de un discurso igualitario y evidenciando, al mismo tiempo, contrastes de clase. En tanto, el otro espacio es liderado por madres voluntarias aspirando a “domesticar” a las estudiantes a fin de que se logren insertar en el sistema y “progresen”. En términos más conceptuales, una de las ideas que atravesará esta sección es la de “maternalismo”, la cual refiere a la manera en que quienes se involucran en estas actividades se aproximan a quien

visualizan como pobre. En su conjunto, se espera que las mujeres que realizan estas acciones aprendan formas de cuidado, contención y atención al otro que les permitirán desempeñarse mejor en sus trabajos profesionales u ocupaciones cotidianas.

Seguidamente, el quinto capítulo se detiene en el papel de Impulso Social, una organización de la Obra que se propone formar a jóvenes líderes. Aquí se busca introducir a las voluntarias al trabajo social y capacitarlas en temáticas cívicas, políticas, al tiempo que les brindan formación espiritual y también “en valores”. Además de charlas sobre temas de actualidad (a cargo de jóvenes voluntarias ejemplares) y acciones en territorio, organizan viajes de “promoción social” que consisten en estancias breves para trabajar en asentamientos informales en colaboración con alguna organización de la zona. Uno de sus objetivos es la profesionalización del trabajo social, por lo que los equipos se conforman de mujeres estudiantes o jóvenes profesionales, quienes intentan poner en práctica sus conocimientos. Los aprendizajes que se pretenden inculcar en cada instancia apuntan a conformar mujeres con condiciones de liderazgo tanto para el ámbito profesional como el familiar propio, donde se considera que podrían santificarse.

A modo de cierre, en las Conclusiones se volverá sobre lo trabajado a lo largo de la tesis en los distintos capítulos intentando dar cuenta de la especificidad del abordaje del Opus Dei sobre la pobreza y el sentido que dicha intervención tiene, atendiendo a sus nociones y acciones en torno a esta cuestión. Asimismo, se retomará la pregunta de investigación para explicitar los aportes de la tesis. Finalmente, se propondrán líneas de indagación futuras, incluyendo las que pretendo seguir personalmente.

# 1. Características generales del Opus Dei.

## Institución de preponderancia laical

San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) consideraba que la tarea del ciudadano cristiano era “contribuir a que el amor y la libertad de Cristo presidan todas las manifestaciones de la vida moderna” (1984: 353). En cuanto a los integrantes del Opus Dei, afirmaba que “son personas comunes; desarrollan un trabajo corriente; viven en medio del mundo como lo que son: ciudadanos cristianos que quieren responder cumplidamente a las exigencias de su fe”<sup>22</sup> para “hacer más humana y más justa la sociedad temporal” (1968: 119), buscando “la perfección cristiana en el mundo, cada uno en su propio estado”<sup>23</sup>. Si bien creía que los mismos no se distinguen “exteriormente” de otros, remarcaba: “somos iguales a los demás -no *como* los demás”<sup>24</sup>. Desde una perspectiva weberiana, su llamado a la santidad a través del trabajo puede entenderse como moderno<sup>25</sup>, en tanto les permite insertarse y habitar el mundo contemporáneo acomodándose a las reglas imperantes, según se retomará más adelante. Era tal el énfasis que el fundador ponía en esta vía que es la que le da el nombre: “Opus, operatio... trabajo de Dios” (Balaguer, 2002: 16)<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> Entrevista realizada por Peter Forbath para *Time* (New York) el 15 de noviembre de 1967.

<sup>23</sup> *Carta del fundador a los miembros del Opus Dei*- 19 de marzo de 1954.

<sup>24</sup> *Carta del fundador a los miembros del Opus Dei*- 23 de marzo de 1930.

<sup>25</sup> Bustamante Olguín profundiza sobre este aspecto al estudiar la mentalidad religiosa de la elite empresarial chilena en la dictadura militar. Como explica, el integrismo católico “tiene una actitud negativa hacia la modernidad, lo critica, aunque esa crítica no implica ser necesariamente anti-moderno en todos los sentidos (...) el Opus Dei estaría en la tradición del catolicismo integrista, aunque tiene la particularidad de no estar en desacuerdo con algunos elementos de la modernidad como la economía de libre mercado” (2010: 109). La llamada universal a la santidad por medio del trabajo profesional insertos en el mundo, dice la autora, se vincula con “el planteamiento del ascetismo vocacional, siguiendo el argumento weberiano de la ética protestante” (2010: 111), aunque el Opus Dei adoptó cierta cautela a fin de no contradecir a la ortodoxia católica. Finalmente, tomando a Aguiló Bonet (2009), señala que la propuesta es conservadora en tanto desincentiva la movilidad social, siendo que cada uno debe santificarse “en el lugar donde le toque”. Tomando a Motta (2018), un dato que abona el carácter moderno de la Prelatura fue el involucramiento de tecnócratas en la etapa denominada “modernismo español” durante los años 50 y 60 -muchos de ellos provenientes del Opus Dei- que ocuparon cargos en el Estado, llevando a cabo las reformas económicas en líneas con la escuela norteamericana. En este sentido, la Obra sintetiza el conservadurismo liberal siendo que su vínculo con el mundo de la vida económica, profesional, técnica y moderna (sobre todo por el desarrollo de profesiones liberales) es muy estrecho. El Opus Dei y su opción para alcanzar la santidad, entonces, serían modernos y conservadores a la vez.

<sup>26</sup> Anotación del fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1868 (14 de junio de 1948).

## 1.1. Inicios de Obra y llegada a Argentina<sup>27</sup>

El 2 de octubre de 1928, en España, el sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer<sup>28</sup> “ve” -por inspiración divina- a lo que daría en conocerse como el Opus Dei. Aunque no acordaba en que fuera una figura canónica e institucional adecuada, primeramente se conformó como una asociación seglar<sup>29</sup>, en tanto fue creada para ser integrada principalmente por fieles corrientes. Según su propio relato, el 14 de febrero de 1930 celebraba una misa cuando percibe “intelectualmente” la sección femenina<sup>30</sup> de la Obra. Pocos años después se crea el centro Derecho y Arquitectura, encargado de brindar formación académica y espiritual a varones jóvenes, el que posteriormente se convirtió en residencia estudiantil. Desde la fundación hasta los años de la guerra civil española (1936-1939), la madre y la hermana de Escrivá se ocuparon de las tareas domésticas en los centros del Opus Dei -las cuales pasarían a manos de las mujeres integrantes de la sección femenina tras su creación- y de custodiar los documentos y archivos fundacionales.

Las persecuciones a sacerdotes y religiosos por el anticlericalismo de algunos sectores republicanos, hicieron que la expansión de la Obra se diera recién a partir de 1937, pero sobre todo una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)<sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> La reconstrucción histórica se hizo en base a la recopilación *Fuentes para la historia del Opus Dei* (2002): [https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/fuentes\\_para\\_la\\_historia\\_del\\_opus\\_dei.pdf](https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/fuentes_para_la_historia_del_opus_dei.pdf) (último acceso 31 de octubre de 2019).

<sup>28</sup> Nace y se cría en Barbastro, un pueblo de 8000 habitantes dedicado a la agricultura y el comercio. Su padre era carpintero y poseía un comercio textil. Se describe a su familia como “clase media acomodada” y con prácticas piadosas (oración, concurrencia a misa, etc.). Tras el quiebre del negocio familiar y el fallecimiento de su padre, comienzan a tener dificultades y carencias y él queda a cargo de las mujeres de su familia. Ver más en: <https://opusdei.org/es-ar/article/2-en-que-ambiente-transcurrio-la-infancia-de-josemaria-escriva-desde-el-punto-de-vista-sociocultural/> (último acceso 11 de marzo de 2020).

<sup>29</sup> El antiguo Código de Derecho Canónico utilizaba esta figura para referir a un tipo de asociación que no estaba integrada por consagrados o donde no se hacía ningún tipo de consagración. Ésta no contemplaba que sus miembros reciban carácter religioso o integren el clero, sino que pertenecían únicamente al ámbito secular. Los datos fueron obtenidos en comunicación personal con el Dr. Astigueta SJ.

<sup>30</sup> Anotación del fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1871 (14 de junio de 1948). En este caso, percibe que debe incorporar mujeres al Opus Dei, quienes al momento no lo integraban. Como se explicará en los apartados siguientes, las ocupaciones y exigencias para éstas no son exactamente las mismas que las que tienen los hombres.

<sup>31</sup> Ver más en: <https://odnmedia.s3.amazonaws.com/files/Documento%20Datos%20Informativos%20Argentina%20018%20%281%2920181212-131220.pdf> (último acceso 11 de marzo de 2020).

Para entender este fenómeno, vale mencionar que recién tras la finalización de la guerra civil Escrivá pudo regresar a Madrid y desde allí predicar su alternativa por diversas ciudades españolas (pues el recorrido por otras naciones se vio limitado por el estallido del conflicto bélico posterior). A su vez, entre 1941 y 1947, el Opus Dei consigue la aprobación diocesana y la aprobación pontificia. Durante ese período el fundador se establece en Roma y comenzó sus viajes alrededor de Europa para el crecimiento de la Obra.

En esa época se solicita la primera aprobación dentro de las asociaciones seglares como Pía Unión<sup>32</sup>, la cual fue obtenida el 19 de marzo de 1941. En 1943, Escrivá decide crear la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como solución jurídica para dar lugar a la ordenación de sacerdotes propios (que estuvo a cargo del obispo de Madrid), la que consideraba central para atender espiritual y sacramentalmente las labores de sus miembros. En simultáneo, se originaron ciertas polémicas en torno a la participación política de algunos miembros y su reconocimiento público en estos espacios; los hubo en puestos dentro del régimen y -según las fuentes citadas en el sitio oficial de la Obra- también en la oposición, aunque usualmente vinculados a corrientes contrarias a la “izquierda”.

En 1950, el Opus Dei fue reconocido como Instituto Secular<sup>33</sup> de Derecho Pontificio por Pío XII (1939-1958) –aunque esta figura tampoco respondía directamente a lo que el fundador creía necesario por lo antes dicho. Una década más tarde, y a un ritmo veloz, la Obra llega a todos los continentes. Para la época, iniciada una etapa apertura a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), no sólo se

---

<sup>32</sup> Según el *Codex Iuris Canonici* de 1917, se llamaba de esta manera a “asociaciones de fieles que han sido erigidas para el ejercicio de alguna obra de piedad o caridad” (c.707 § 1). Esta persona jurídica ya no se encuentra presente en el Código de Derecho Canónico de 1983.

<sup>33</sup> Figura que compone el actual Código de Derecho Canónico, puede contener una consagración particular y pretende vivir la vocación cristiana en el mundo. Puede ser constituida por laicos o sacerdotes del clero secular, aunque su pertenencia al instituto no los convierte en religiosos (en comunicación personal con el Dr. Astigueta SJ).

admitieron nuevas configuraciones<sup>34</sup> sino que se atiende a la posibilidad de santificación en la vida cotidiana<sup>35</sup>.

Escrivá muere el 26 de junio de 1975 y es sucedido por Álvaro del Portillo (1914-1994). El 28 de noviembre de 1982, Juan Pablo II (1978-2005) otorga al Opus Dei el carácter de Prelatura Personal, una figura canónica que describiré más adelante. Don Álvaro, como lo nombraban sus fieles, muere en 1994 y Monseñor Javier Echevarría (1932-2016) -Vicario General en ese momento- ocupa su lugar. En el 2016, tras su fallecimiento, asume Fernando Ocáriz como Prelado, quien está en el puesto en la actualidad.

Con el objetivo de conformar una “labor estable” en la región, el Opus Dei llega a Argentina<sup>36</sup> -específicamente a Rosario- de la mano de tres de sus miembros<sup>37</sup> el 12 de marzo de 1950. Éstos forman una residencia de estudiantes de donde surge la primera “vocación” local. Al año siguiente se comienzan a dar retiros espirituales para padres y madres de familia de modo separado ya que, “por voluntad de Dios, el Opus Dei consta de dos Secciones diferentes, completamente separadas, como dos obras distintas, una de hombres y otra de mujeres”<sup>38</sup>.

En 1952 se instala un centro en la ciudad de Buenos Aires en el barrio de Recoleta. Las vocaciones femeninas iniciales se originan a partir de la confesión y la dirección espiritual<sup>39</sup> en la parroquia del Socorro. Tres años más tarde se llevó a cabo

---

<sup>34</sup> “Antes de la modificación del Código de Derecho Canónico, el Fundador ya había sugerido la transformación en una Prelatura semejante a las *Prelaturas nullius* (...) donde se establece que -si no constan al menos de tres parroquias- se rigen mediante un derecho peculiar (...) La naturaleza netamente secular de esa figura jurídica habría asegurado el carácter diocesano y secular de los sacerdotes y el carácter de fieles corrientes de los laicos de la Obra” en *Carta de Mons. Álvaro del Portillo a los miembros del Opus Dei*- 28 de noviembre de 1982.

<sup>35</sup> Decía San Josemaría al respecto “ha sido una gran alegría para nosotros ver cómo el Concilio ha declarado solemnemente que la Iglesia no rechaza el mundo en que vive, ni su progreso y desarrollo, sino que lo comprende y ama. Por lo demás es una característica central de la espiritualidad que se esfuerzan por vivir -desde hace casi cuarenta años- los socios de la Obra, el saberse al mismo tiempo parte de la Iglesia y del Estado, asumiendo cada uno plenamente, por lo tanto, con toda libertad su individual responsabilidad de cristiano y de ciudadano”, Entrevista realizada por Peter Forbath para *Time* (New York) el 15 de noviembre de 1967.

<sup>36</sup> Información reconstruida principalmente a partir del texto “Los comienzos del Opus Dei en la Argentina” (1988) de Juan Claudio Sanahuja (h) y <https://opusdei.org/es-ar/article/historia/> (último acceso 31 de octubre de 2019).

<sup>37</sup> Además del presbítero Ricardo Fernández Vallespín, fueron los profesores Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz quienes llegaron al país para establecer contactos con dicha intención.

<sup>38</sup> *Carta del fundador a los miembros del Opus Dei*- 29 de julio de 1965.

<sup>39</sup> Ver más en el apartado referente a la formación “integral”, específicamente la nota al pie número 43.

una convivencia de formación espiritual. Con ayuda de “un grupo de señoras” y donaciones de los hijos de estas mujeres (Sanahuja, 1988: 21) se establece, un año después, un centro femenino –que comenzó a trabajar con jóvenes- en Buenos Aires.

Para 1963 ya son tres los centros en Buenos Aires y dos en Rosario (sumados los femeninos y masculinos), casi todos en casas alquiladas. Uno nuevo abre en Recoleta en una casa que recibieron como donación. Hubieron, sin embargo, dificultades para conseguir los medios económicos para poder brindar formación espiritual. En 1971 logran establecerse en Córdoba con la “ayuda generosa” de familias locales (Sanahuja, 1988: 32).

Al año siguiente se crean los Centros de Formación Rural, apoyados por la Fundación Marzano y, por otra parte, los colegios Los Molinos y Buen Ayre. Éstos estuvieron bajo la dirección espiritual de sacerdotes del Opus Dei, también encargados de la formación religiosa dentro de los mismos. En 1973 se forma el apostolado corporativo ICIED (Instituto de Capacitación Integral de Estudios Domésticos), una escuela “donde se estudian las tareas domésticas a nivel científico” (Sanahuja, 1988: 32) con título reconocido por el Ministerio de Educación. Asimismo, se inaugura “La Chacra”, una casa de retiros y convivencias en Bella Vista (provincia de Buenos Aires).

Hacia el final de la década del setenta, el Opus Dei ya se encuentra establecido en Rosario, Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Mendoza y Santa Fe. En 1978 se inaugura el Instituto de Altos Estudios Empresariales (IAE), una escuela de formación empresarial “para dar un criterio cristiano a los ejecutivos y hombres de negocios” (Sanahuja, 1988: 35), el cual fue parte fundacional de la Universidad Austral. Pocos años después, en mayo de 2000 comienza a funcionar el Hospital Universitario Austral.

Durante mi trabajo de campo tuve contacto con las actividades enumeradas y en muchas de ellas realicé observación participante de modo regular. Ésto se debe a que me fueron señaladas por mis interlocutoras como aquellas labores que atienden, a su manera, la cuestión de la pobreza. A su vez acompañé otras instancias que las integrantes del Opus Dei consideran formativas tales como charlas, meditaciones y

retiros en los centros. A continuación, presentaré brevemente el modo de funcionamiento y organización de la Obra.

## 1.2. Composición y organización<sup>40</sup>

El Opus Dei se divide en tres obras, las cuales cuentan con el amparo de figuras prominentes de la cosmología católica: una de ellas es la obra de la juventud, la que está bajo el patrocinio del arcángel San Rafael; luego la de los fieles célibes asociados al arcángel San Miguel; y, la sección más numerosa, la de las personas casadas y otros participantes de labores apostólicas custodiados por el arcángel San Gabriel. A su vez, San Juan, San Pedro y San Pablo son los patronos de cada una de estas secciones.

Existen diferentes maneras de formar parte de la Prelatura, en tanto su “carisma” ofrecería la posibilidad de alcanzar la santidad a todos mediante las ocupaciones cotidianas y su “correcta” realización. En tal sentido, estas últimas varían de acuerdo al género y las condiciones de vida de cada individuo. A fin de conseguir la admisión, todos los miembros deben dirigir una carta al Prelado o al Presidente General de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, especificando el modo en el cual se integrarían a la Obra. A su vez, en caso de salida o dimisión se aplica la misma norma a todos.

Entre sus miembros están los numerarios (que pueden ser clérigos o laicos) y las numerarias, que son quienes poseen mayor disponibilidad para responder a las necesidades del Prelado, viven en comunidad separados por género en celibato apostólico y no toman ningún voto sino que “practican todas las virtudes”<sup>41</sup>. Se encargan, a su vez, de dirigir los apostolados y de la formación de los demás fieles del Opus Dei -o a quienes deseen participar de las charlas- pudiendo ser trasladados

---

<sup>40</sup> La información fue conformada a partir de relatos de miembros de la Obra y la revisión de los estatutos, es decir: la “norma jurídica fundamental por la que se rige esta Prelatura”. Ver más en: <https://opusdei.org/es-ar/article/estatutos-del-opus-dei/> (último acceso 29 de octubre de 2019).

<sup>41</sup> Entrevista realizada a una numeraria en el centro La Loma, Bella Vista el viernes 8 de mayo de 2015. También conocidas como “virtudes teológicas” son aquellas que permiten orientar la acción humana a Dios y se diferencian de los votos canónicos, siendo que éstos corresponden únicamente a los miembros religiosos de la Iglesia y no así a los seglares.

con este fin<sup>42</sup>. Quienes se dediquen al gobierno o formación en alguna sede particular residen allí mismo. Al momento de pedir la admisión a la Obra, los numerarios deben haber obtenido un título académico civil o profesional equivalente o demostrar posibilidades de adquirirlo tras ser admitidos. Para las mujeres, en cambio, esto es opcional. Las numerarias, específicamente, atienden los centros de la Prelatura –incluso los masculinos– aunque viven en sedes propias.

Por su parte, las numerarias auxiliares viven en comunidad y celibato apostólico en las Administraciones (con la misma disponibilidad que las numerarias); son mujeres y se dedican únicamente a labores domésticas en los centros del Opus Dei. Una de las numerarias que administra la casa de retiros “La Chacra” me explicó que las auxiliares son “como las mamás”, porque “hacen al espíritu de familia en todos los centros de la Obra”. En este caso, me comentó, su vocación al Opus Dei coincidiría con su vocación profesional, es decir que su vocación espiritual es también su trabajo.

Al igual que los anteriores, las agregadas y agregados son laicos célibes y poseen disponibilidad a las solicitudes del Prelado. Sin embargo, no viven en centros de la Obra como los anteriores sino en sus propias casas, por “su carácter o porque deben cuidar a algún familiar”<sup>43</sup>. Su posibilidad de dedicación al apostolado y formación del resto de los fieles se ve sujeta a ello. Poseen, de todas maneras, los mismos deberes y obligaciones que los numerarios y numerarias.

Por otro lado, los y las supernumerarias<sup>44</sup> son laicos célibes o casados con igual vocación divina que el resto de los miembros de la Obra. Éstos participan de los apostolados del Opus Dei en la medida que los mismos sean compatibles con sus obligaciones familiares, profesionales y sociales. Además de buscar la santidad a través de los apostolados y actividades laborales, deben hacerlo en su hogar. En caso de cumplir con los requisitos pueden tornarse numerarios o agregados

---

<sup>42</sup> Según Thumala Olave, siendo que personas externas a la Obra pueden participar de los medios de formación, “uno de los deberes de los numerarios es identificar miembros potenciales e invitarlos a los eventos formativos” (2010: 19, mi traducción).

<sup>43</sup> Entrevista realizada al sacerdote en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 5 de septiembre de 2016.

<sup>44</sup> Thumala Olave (2010) detalla que éstos conforman la mayoría del Opus Dei, representando cerca de un 70% de los miembros.

posteriormente. A su vez, quienes solicitan la admisión como numerarios y agregados, son aceptados como supernumerarios hasta que su pedido sea considerado.

<b>MODALIDAD DE PERTENENCIA</b>	<b>CARACTERÍSTICAS</b>
Numerarios	Disponibilidad, celibato, atención de apostolados y formación espiritual, gobierno de sedes, viven en centros masculinos, deben tener título académico o profesional
Numerarias	Disponibilidad, celibato, atención de apostolados y formación espiritual, gobierno de sedes, viven en centros femeninos, administran todos los centros
Numerarias auxiliares	Célibes, viven en administraciones, realizan labores domésticas en los centros, vocación al Opus Dei igual que vocación profesional
Agregados/as	Célibes, viven en casas propias, dedicación al apostolado y formación según posibilidad
Supernumerarios/as	Laicos célibes o casados, participan de los apostolados según ocupaciones profesionales, familiares y civiles

Una categoría novedosa que abrió la propuesta a aquellos que no necesariamente son católicos (y que pueden tener otra orientación religiosa o no ser creyentes) es la de “cooperadores”. Éstos pueden colaborar con oración, donaciones o trabajo en las labores apostólicas de la Obra y recibir formación espiritual de así desearlo. Asimismo, los fieles de la Prelatura ofrecen oraciones y actos de mortificación por ellos “para conseguirles la misericordia divina, por intercesión de la Santísima Virgen, la luz indefectible de la fe y para atraerles de forma suave y eficaz a las costumbres cristianas” (Traducción de los *Estatutos del Opus Dei*)<sup>45</sup>.

<sup>45</sup> Ver más en: <https://opusdei.org/es-ar/article/estatutos-del-opus-dei/> (último acceso 29 de octubre de 2019).

Los sacerdotes se “incardina” en la Prelatura. Esto significa que los presbíteros están supeditados a la misma, siendo socios numerarios o coadjutores de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz (asociación clerical propia e intrínsecamente unida al Opus Dei). Así, los numerarios o agregados de la Obra podrían recibir el ministerio sacerdotal si correspondiera. Los clérigos pasan por instancias de formación propias, deben ejercer sus labores ministeriales con otros fieles y atender a los llamados de la diócesis –esto último tras dar aviso al Prelado o Vicario general<sup>46</sup>. A los sacerdotes numerarios se les exige un grado máximo en carrera civil y un doctorado eclesiástico. Aunque cumplen las normas de piedad propias del Opus Dei, participan de instancias espirituales con los demás sacerdotes de la diócesis según les sea indicado por el Obispo.

Otros sacerdotes pueden adscribirse a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como socios agregados o supernumerarios manteniendo su pertenencia a la diócesis y bajo la jurisdicción del Obispo que corresponda. De esta manera, la asociación permite que otros clérigos puedan valerse de la propuesta de la Obra. Al mismo tiempo, pueden incorporarse como asociados cooperadores aquellos sacerdotes incardinados en diócesis, colaborando con su oración, limosnas o ministerio sacerdotal.

Tal como determinó Escrivá, los sacerdotes deben tener “alma sacerdotal y mentalidad laical”. Si bien su disponibilidad es necesaria para la rápida expansión del apostolado, la misma depende fundamentalmente de laicos quienes “tienen la necesidad de la función santificadora del sacerdote, que administra el sacramento de la Penitencia, celebra la Eucaristía y proclama la Palabra de Dios en nombre de la Iglesia” (1968: 105).

### **1.3. El Opus Dei como Prelatura Personal: su funcionamiento**

El Opus Dei es, al momento, la única Prelatura Personal dentro de la Iglesia Católica. Esto significa que su jurisdicción, en vez de ser territorial, está a cargo del

---

<sup>46</sup> El siguiente apartado, referente al funcionamiento de la Prelatura, desarrollará las implicancias de estos cargos.

Prelado<sup>47</sup> (único cargo vitalicio dentro de la Obra), quien gobierna en colaboración con un consejo de mujeres –denominado Asesoría Central- y uno de hombres –llamado Consejo General. Funciona de manera colegiada, es decir, mediante consejos compuestos principalmente por laicos. Existen, a su vez, delegados y delegadas regionales en las circunscripciones en que se divide geográficamente el trabajo apostólico (no necesariamente coincidiendo con la organización eclesial diocesana). Durante los congresos generales -que se llevan a cabo cada ocho años- se estudia la labor apostólica, se proponen las líneas para la futura actividad pastoral y se realiza la renovación de sus consejos.

Los sacerdotes que integran el presbiterio dependen del Prelado (que se encarga también de su sostenimiento económico), aunque trabajan en conjunto con la pastoral diocesana. Lo mismo sucede con los fieles laicos en cuanto a su misión dentro del Opus Dei. Más allá de esto, deben responder a las autoridades civiles como ciudadanos comunes y a las eclesiales como el resto de los católicos seculares. Éstos atienden sus propias necesidades personales y familiares mediante su trabajo profesional. Además, se encargan de los gastos que ocasionan las necesidades pastorales (que implican el sostenimiento y formación de los sacerdotes de la Prelatura, a los vinculados a la sede de la curia prelatia y el apoyo a otras acciones en caso de querer colaborar con tareas sociales o educativas) junto con los cooperadores.

En cuanto a la organización territorial, la Prelatura está dividida en regiones. Cada región posee un vicario con sus consejos propios (uno para hombres y otro para mujeres). Algunas de ellas se subdividen en delegaciones. A nivel local existen los centros del Opus Dei (también divididos por sexo), los cuales poseen un consejo local compuesto por el director o la directora y un mínimo de dos fieles. Para la atención de los miembros que allí concurren se designa un sacerdote del presbiterio<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Ver más en: [https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic\\_libro2\\_cann294-297\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro2_cann294-297_sp.html) (último acceso 21 de junio del 2021).

<sup>48</sup> Sintéticamente, la estructura organizacional es la siguiente: Obispo Prelado del Opus Dei, gobierna en conjunto con el Consejo General (compuesto por hombres) y la Asesoría Central (integrada por mujeres). Existen vicarios regionales que poseen consejos propios (femeninos y masculinos separadamente) y pueden subdividirse en delegaciones. Los numerosos centros ubicados en cada región y delegación están a cargo de un director o una directora y dos fieles (mujeres u hombres según

Estos espacios, además de ofrecer medios de formación, organizan las labores pastorales (las catequesis, visitas a enfermos, acciones sociales, etc.).

#### **1.4. Asociaciones e iniciativas solidarias**

En lo referente a los abordajes sobre la pobreza por parte del Opus Dei, en Argentina existe un espectro amplio de actividades solidarias que muchos de sus miembros ofrecen o acompañan de distinta forma. La mayor parte de las mismas se agrupa dentro de diversas asociaciones civiles tales como ICIED (Iniciativas de Capacitación Integral para Emprendimientos de Desarrollo), APDES<sup>49</sup> (Asociación para la Promoción Deportiva, Educativa y Social), AESES<sup>50</sup> (Asociación de Emprendimientos Sociales, Educativos y de la Salud) y APRED (Asociación Promotora de la Educación y el Deporte), entre otras. Ellas recuperan los valores religiosos e institucionales impulsados por la Obra y, en general, cuentan con el apoyo espiritual de la Prelatura.

Algunas de las labores sociales de las cuales participé se cuentan dentro de lo que se conoce como “iniciativas personales”. Éstas son acciones promovidas por particulares que, a veces, pertenecen al Opus Dei y están inspiradas por el mensaje de Escrivá. Los fieles que están a cargo de estos emprendimientos lo hacen desde su libertad personal y actuación profesional. En estos casos, si bien la Obra puede acompañar, apoyar e incluso dar herramientas espirituales, no se responsabiliza de modo directo de los mismos dado que no es propietaria de las iniciativas en cuestión.

Por otro lado, se encuentran las obras de apostolado corporativas, las cuales cuentan con la “garantía moral” del Opus Dei que se encarga de la orientación cristiana. Éstas son actividades de carácter civil, es decir, no son oficialmente católicas sino seculares y laicales. Son llevadas a cabo por ciudadanos comunes,

---

a quién esté destinado el centro) como mínimo, y un sacerdote para su atención espiritual. Ver más en: <https://opusdei.org/es-es/article/organizacion-de-la-prelatura/> (último acceso 29 de octubre de 2019).

<sup>49</sup> El sitio web oficial de la organización dice: “Somos una familia de Colegios cuya misión y pasión es desarrollar una educación de calidad que ayude a los padres en la formación integral de sus hijos. Ver más en <https://apdes.edu.ar/excelencia-academica/adn/> (último acceso 2 de marzo de 2021).

<sup>50</sup> Organización sin fines de lucro que gestiona los colegios Cruz del Sur y Buen Consejo, instituciones que tienen “como objetivo la inclusión en el sistema educativo de niñas y niños de escasos recursos, integrando a las familias y a las diversas comunidades locales: religiosas, civiles y sociales”. Ver más en <http://www.buenconsejo.edu.ar/acerca/> (último acceso 2 de marzo de 2021).

profesionales, sin ánimo de lucro por lo cual no incluirían empresas políticas o comerciales. Tienen, a su vez, objetivos apostólicos y de servicio a la sociedad con “espíritu cristiano”, siendo un medio para facilitar el “apostolado personal” más que un fin en sí mismo. Van desde instituciones educativas y asistenciales como colegios, universidades, “una escuela para la formación de campesinos, un dispensario médico en una zona o país subdesarrollado, un colegio para la promoción social de la mujer” (Balaguer, 1968: 50), institutos de formación profesional, hasta residencias de estudiantes y centros culturales, entre otros. Tanto la gestión como la responsabilidad de su titularidad corresponde directamente a quienes las promueven. La Prelatura se ocupa únicamente de su orientación espiritual y doctrinal. Además, su financiamiento proviene de ayudas, donaciones y cuotas que pagan sus beneficiarios. Con frecuencia, las obras de apostolado corporativo son deficitarias por el tipo de acción que desarrollan o porque no tienen fines lucrativos. Por este motivo, suelen recibir —junto con los donativos de fieles del Opus Dei, cooperadores y particulares— subvenciones estatales, así como ayudas de organismos privados y empresas<sup>51</sup>.

No solo poseen una red de asociaciones propias o vinculadas más estrechamente a la Obra, sino que trabajan en conjunto (ofreciendo cursos, talleres o actividades de diverso tipo) con organizaciones, fundaciones o asociaciones civiles y brindan asistencia en actividades eclesiales y católicas. Algunos ejemplos son

---

<sup>51</sup> Ver más en: <https://opusdei.org/es-es/article/medios-para-recibir-formacion-cristiana/> (último acceso 29 de octubre de 2019).

Protege tu corazón<sup>52</sup>, Familias formando Familias<sup>53</sup>, *Junior Achivement*<sup>54</sup>, *Ashoka*<sup>55</sup>, Fundación CONIN<sup>56</sup>, Luz de Esperanza<sup>57</sup>, Hogares de Cristo<sup>58</sup>, el CAM<sup>59</sup>.

---

<sup>52</sup> Programa que imparte talleres de sexualidad y pretende formar “Adolescentes capaces de cultivar el amor verdadero, base de matrimonios sólidos y felices en el futuro” <http://www.protegetucorazon.com/> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>53</sup> Es una “asociación sin fines de lucro constituida por un grupo de matrimonios con el fin de promover la Orientación Familiar como una ayuda a los padres en la educación de sus hijos y en su propia mejora personal y matrimonial” <https://www.afff.org.ar/quienes-somos.html> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>54</sup> Es una ONG que “prepara a los jóvenes para los empleos del futuro. A través del aprendizaje práctico y combinado en educación financiera, formación para el trabajo y emprendimiento, empoderamos a los jóvenes para que hagan crecer sus ideas emprendedoras, perfeccionen sus habilidades laborales, administren sus ingresos y aseguren mejor calidad de vida para ellos, para sus familias y para sus comunidades” <https://junior.org.ar/> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>55</sup> Organización que “promueve la cultura emprendedora y la innovación social desde hace más de 20 años” considerando que “los emprendedores son el principal motor de desarrollo económico y social” <https://www.ashoka.org/es-AR/home-page> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>56</sup> Organización Sin Fines de Lucro fundada por el Dr. Abel Pascual Albino (supernumerario del Opus Dei), basándose en el método chileno del Dr. Fernando Mönckeberg. En nuestro país, los Centros de Tratamiento se complementan con Centros de Prevención de Desnutrición Infantil y Promoción Humana. Ver más en <https://conin.org.ar/que-es-conin/> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>57</sup> “Asociación Civil que brinda una oportunidad de formación en capacidades y valores propios del trabajo por medio de la participación en talleres de producción artesanal, dirigido a personas que se encuentran en un tratamiento integral de adicciones y en situación de marginalidad y exclusión, y que llegan a través de organizaciones que los acompañan en su recuperación” <https://luzdesperanza.org.ar/> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>58</sup> “Somos una Federación que agrupa a los Centros Barriales que tienen como finalidad dar respuesta integral a situaciones de vulnerabilidad social y/o consumos problemáticos de sustancias psicoactivas, poniendo siempre en primer lugar a la persona y sus cualidades” <https://hogardecristo.org.ar/> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>59</sup> Organización que trabaja con “mujeres en riesgo de aborto” con el fin de que “esas madres tomen conciencia del valor de la vida que llevan dentro” (Fragmentos de entrevista realizada a una de las coordinadoras del Departamento de Acción Social en el Colegio del Buen Ayre, San Isidro el jueves 19 de abril de 2018).

## 1.5. El “Espíritu” o “Carisma” de la Obra<sup>60</sup>

La propuesta de San Josemaría es que la relación con Dios lo impregne todo<sup>61</sup>, siendo el trabajo profesional el medio primordial de santificación y base del apostolado personal. Tal como sostenía en una homilía, “para pacificar las almas con auténtica paz, para transformar la tierra, para buscar en el mundo y a través de las cosas del mundo a Dios Señor Nuestro, resulta indispensable la santidad personal”<sup>62</sup>. Ésta, según afirmaba en una entrevista para la revista *Time*, “no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas”<sup>63</sup>. En este sentido, quienes integran la Obra, al unirse a ella, no cambian su estado ni alteran sus deberes profesionales ni familiares, dado que “todo trabajo humano honesto, intelectual o manual debe ser realizado por el cristiano con la mayor perfección posible: con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres)” (*Conversaciones*, 86) para santificarse en él y santificar al otro mediante él.

El concepto de *calling* que Weber (2005) toma en su estudio sobre la ética del protestantismo, posee características similares a la propuesta parte del Opus Dei. El

---

<sup>60</sup> En su trabajo relativo a las órdenes religiosas como minorías cognitivas, Turcotte (2001) indica que una de las características de esta forma de organización dentro de la Iglesia es el hecho de tener una visión particular del mundo, que no depende significativamente de lo que es dominante para el resto de la Iglesia o la sociedad en general. Así, “afirma su diferencia por su percepción sobre y modo de abordar los aspectos de la vida corriente” (2001: 169, mi traducción). Esta especificidad que observa el autor es lo que aquí nombro como “espíritu”, la opción distintiva que ofrece el Opus Dei a diferencia de lo que proponen otros sectores dentro de la Iglesia. Estudiando elites católicas chilenas, Thumala Olave nota que la postura de Escrivá expresa una “convergencia entre el valor religioso de la vida ordinaria del laicado y los negocios como vía a la salvación” (2010: 14, mi traducción). Sintetiza, retomando a Illanes (1994), que los miembros de la Obra atienden a tres dimensiones complementarias: “primeramente el reconocimiento del llamado de Dios en “las propias circunstancias de la vida y el trabajo”; en segundo lugar, el objetivo de contribuir al “bien de quienes nos rodean” por medio del trabajo, la familia y las relaciones sociales, y “un apostolado que se manifieste en acciones auténticas y simples, en conversaciones entre amigos, entre colegas”, y en tercer lugar, en “hacer todo bien de manera técnica y humanamente perfecta” (Illanes, 1994: 144). La idea de perfección recuerda a lo trabajado por Weber (2005) al referir a la ética protestante que derivó en la noción de “profesión” que el autor identifica como cuna de la modernidad capitalista tal como se conoce hoy. Sobre este aspecto se trabajará en el último capítulo.

<sup>61</sup> Diferente al “integrista católico” (Mallimaci, 1988 y 1996) *tradicional*, abraza un integrista moderno, pragmático y sociotécnico.

<sup>62</sup> Posteriormente nombrada *Hacia La Santidad*, fue pronunciada por San Josemaría el 26 de noviembre de 1967.

<sup>63</sup> Entrevista realizada por Peter Forbath para *Time* (New York) el 15 de noviembre de 1967.

mismo se asocia con la idea de vocación o profesión entre los protestantes, siendo que cada uno tendría asignada una profesión en la cual habría de trabajar. A diferencia de lo que acontece en el luteranismo, esto no sería un “destino” que hay que aceptar, sino un precepto divino para la honra de todos. Si bien los escritos de Escrivá no refieren a la asignación divina de una profesión o vocación, sí señalan que la profesión o vocación de cada uno, en el lugar donde toque, será la vía a la santidad. Asimismo, se distingue en tanto la superación como mecanismo de reafirmación meritocrata no es solo alcanzable mediante el trabajo sino también a través de la formación. De este modo, habría una suerte de principio meritocrático celestial igualador.

Tal como explicaba en una de sus cartas<sup>64</sup>, estamos llamados a

santificarnos en la vida corriente, diaria (...) Hemos de estar siempre de cara a la muchedumbre, porque no hay criatura humana que no amemos, que no tratemos de ayudar y de comprender (...) podemos llevar, en nombre de Dios, una invitación para que busquen en el mundo la perfección cristiana (...) a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor (...) Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencia, puede ser medio de santidad: no es necesario abandonar el propio estado en el mundo (...) ya que todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo (...) Lo extraordinario nuestro es lo ordinario: lo ordinario hecho con perfección. Sonreír siempre, pasando por alto —también con elegancia humana— las cosas que molestan, que fastidian (...) hacer de nuestra vida corriente una continua oración (...) En esa vida corriente (...) Dios Nuestro Padre nos da la ocasión de ejercitarnos en todas las virtudes.

Dicen los estatutos del Opus Dei en su traducción del latín disponible en el sitio web oficial:

2. § 1. De acuerdo con las normas del derecho particular, la Prelatura se propone la santificación de sus fieles, mediante el ejercicio de las virtudes cristianas en el propio estado, profesión y condición de vida de cada uno, según su específica espiritualidad, absolutamente secular.

§ 2. Igualmente la Prelatura busca trabajar con todas sus fuerzas para que personas de todas las condiciones y estados de la sociedad civil, y en primer lugar los denominados intelectuales, se adhieran de todo corazón a los preceptos de Cristo Nuestro Señor y los lleven a la práctica, en medio del mundo, mediante la santificación del trabajo profesional propio de cada uno, para que todas las cosas se ordenen a la Voluntad del Creador; y formar hombres y mujeres para ejercer el apostolado igualmente en la sociedad civil.

---

<sup>64</sup> Carta de fundador a los miembros del Opus Dei- 24 de marzo de 1930.

3. § 1. Los medios que los fieles de la Prelatura emplean para conseguir estos fines sobrenaturales son:

1° una intensa vida espiritual de oración y sacrificio de acuerdo con el espíritu del Opus Dei: puesto que su vocación es esencialmente contemplativa, se funda en un sentido humilde y sincero de la filiación divina y se apoya constantemente en un ascetismo sonriente;

2° una profunda y continua formación ascética y doctrinal-religiosa, acomodada a las circunstancias personales de cada uno y sólidamente apoyada en el Magisterio eclesiástico, así como el empeño constante en adquirir y perfeccionar su formación profesional y su propia cultura;

3° la imitación de la vida oculta de Nuestro Señor Jesucristo en Nazaret, también mediante la santificación del propio trabajo profesional ordinario que, con el ejemplo y la palabra, procuran convertir en instrumento de apostolado, cada uno dentro de su ámbito de acción, según requieran la cultura y las aptitudes de cada uno, sabiendo que deben ser como el fermento escondido en la masa de la sociedad humana; igualmente han de santificarse en el perfecto cumplimiento de ese trabajo, llevado a cabo en constante unión con Dios; y han de santificar a otros a través de ese mismo trabajo.

§ 2. Por tanto, todos los fieles de la Prelatura:

1° se obligan a no abandonar el ejercicio del trabajo profesional o de otro equivalente, porque por medio de éste llevarán a cabo su santificación y desarrollarán su apostolado peculiar;

2° procuran cumplir con la máxima fidelidad posible los deberes de su propio estado, así como la actividad o profesión propia de cada uno, siempre con el mayor respeto a las leyes justas de la sociedad civil, e igualmente las labores apostólicas que el Prelado les encomiende.

El carisma o espíritu que define a la Prelatura está dado por la posibilidad que tienen todas las personas de alcanzar la santidad por medio del trabajo y las circunstancias ordinarias de la vida. En línea con esto, las iniciativas que acompañe a lo largo del trabajo de campo tienen un sentido diferencial, implicando más que lo que detallan algunos autores (Fuentes, 2015; Gessaghi, 2015) que vincular este modo de dar con hacer caridad, lavar culpas o reproducir la desigualdad social. Éstas pretenden “formar” de modo “integral” a todas las partes involucradas (incluyendo a los destinatarios) en ellas, convirtiéndose así en medios que favorecen el desempeño profesional u ordinario correcto que es posible vía para alcanzar la “santidad”.

¿Qué se entiende por “formación” y por “integralidad”? ¿Qué aspectos de la persona implicaría este abordaje? ¿Qué sería “alcanzar la santidad”? ¿Por qué esto se vincularía con el carisma o el espíritu del Opus Dei? Todas las actividades a las que asistí regularmente se proponen brindar capacitación técnica en oficios o para la realización de tareas manuales, ofrecer educación “de calidad” a niños, niñas y

adolescentes o colaborar en sus trayectorias académicas. Pero no se centran únicamente en este aspecto técnico o académico a nivel formal o informal, sino que también brindan charlas de formación cívica en las cuales se abordan temas de actualidad y se estudia el sistema político nacional, entre otras cosas. Por otro lado, están las charlas que apuntan a cuestiones espirituales, algunas relativas a la Iglesia en general o al Opus Dei en particular –aunque no necesariamente tratan sobre cristianismo– mientras que otras que educan “en valores”<sup>65</sup>. A continuación me detendré en cómo se organizan y funcionan las labores sociales de la Prelatura, para pasar a comentar cómo me incorporé a cada una de ellas y, luego, mostrar cómo este “espíritu” aparece en las mismas.

## **1.6. Hacia una formación “integral”: comunidad y trabajo interior cristiano**

Los entrevistados suelen definir a la Obra como “un espíritu” o “una familia”. Tal como indica Giménez Béliveau en su libro *Católicos Militantes*, en el “juego de redefiniciones de los núcleos de pertenencia, la comunidad religiosa refuerza y (...) sustituye a la familia, transformándose en el receptáculo de las relaciones *naturales* entre los miembros del grupo” (2016: 339). Continúa afirmando que, al transformarse en “la familia”, se naturalizan los lazos comunitarios, validándose en ese acto como inviolables y sagrados (en tanto creación divina), esenciales y extrasociales. ¿Pero mediante qué acciones el Opus Dei logra que sus integrantes se sientan parte de la comunidad?

---

<sup>65</sup> Se desarrollará esta cuestión en el apartado relativo a la formación “integral” en el cual se profundiza sobre los medios de formación cristiana, charlas y Círculos donde se trabajan estos aspectos.

Junto con la atención al “plan diario” o plan de vida<sup>66</sup> (propuesta cotidiana que permitiría llevar una vida cristiana en lo ordinario, indicada para cualquier fiel católico, aunque aquí suma el rezo de las “preces del Opus Dei”<sup>67</sup>), para San Josemaría la oración era el “secreto” y el “fundamento de nuestra paz y de nuestra eficacia apostólica”<sup>68</sup>. Pero existen otras instancias cuya importancia radica en que permiten el seguimiento de los fieles o de quienes participen de ellas<sup>69</sup>:

La evangelización que cada fiel de la Prelatura realiza en su entorno es el apostolado más importante del Opus Dei. Se trata de una labor de testimonio y de ayuda en el trabajo y en las circunstancias habituales en que se desenvuelve la existencia de cada uno.

En consecuencia, la labor que llevan a cabo los miembros del Opus Dei no se limita a un campo específico, como la educación, la atención a enfermos o la ayuda a discapacitados. La Prelatura se propone recordar que todos los cristianos, sea cual sea la actividad secular a la que se dediquen, han de cooperar a solucionar cristianamente los problemas de la sociedad y deben dar testimonio constante de su fe, allí donde están.<sup>70</sup>

Con el propósito de dar formación integral, al tiempo que se ofrece la posibilidad de participar en acciones sociales o de otros tipos, se facilitan espacios de formación espiritual. Según el fundador, la “actividad principal del Opus Dei consiste en dar a sus miembros, y a las personas que lo deseen, los medios espirituales necesarios para vivir como buenos cristianos en medio del mundo”. Así, no solo los

---

<sup>66</sup> Incluye ofrecer el día a Dios, oración por la mañana y por la noche (rezo de tres avemarías), misa diaria y visita al Santísimo, lectura del evangelio del día y otra lectura espiritual, rezo del rosario, el Ángelus y las *Preces* (que significan “plegaria” en latín y fueron compuestas por Escrivá a partir de textos tomados de la Sagrada Escritura y de la Liturgia de la Iglesia a lo largo de las primeras décadas de la existencia de la Obra y se dirigen a los tres patronos mencionados), confesión semanal, retiro mensual, convivencia anual, charlas de formación, prácticas de piedad y de mortificación, seguir las “normas de piedad” que les indican en la “dirección espiritual” (acompañamiento sacerdotal que reciben quienes conforman el Opus Dei), entre otras cosas.

<sup>67</sup> Ver más en <https://opusdei.org/es-ar/article/las-preces-del-opus-dei/> (último acceso 9 de septiembre de 2020).

<sup>68</sup> *Carta del fundador a los miembros del Opus Dei*- 14 febrero de 1944.

<sup>69</sup> Es el caso, por ejemplo, de mecanismos como el de la “corrección fraterna” que implicaría la posibilidad de ser corregido por otros fieles -generalmente por quienes comparten la condición de integración a la Obra. Como sostiene Dullo (2008) al analizar los proyectos educativos maristas, no hay mejor panóptico -“El Panóptico es una máquina de disociar el par ver-ser visto: en el anillo periférico se es totalmente visto, sin nunca ver; en la torre central, se ve todo, sin nunca ser visto” (Foucault 2000: 167)- que la omnisciencia divina (fortalecida aquí por el control comunitario). Tal como explica, “los dispositivos disciplinares tienen un doble objetivo: la formación para éste y el otro mundo” (Dullo, 2008: 58, mi traducción).

<sup>70</sup> Ver más en: <https://opusdei.org/es-es/article/medios-para-recibir-formacion-cristiana/> (último acceso 9 de septiembre de 2020).

fieles pertenecientes a la Obra, sino también los cooperadores o quienes tengan interés pueden concurrir a estos encuentros que se imparten mayormente en los centros (y están a cargo de numerarias, numerarios, agregadas y agregados), aunque también pueden realizarse en casas particulares o donde se considere adecuado. Giménez Béliveau (2016), estudiando movimientos eclesiales en Argentina, señala que la comunidad “se presenta como el espacio privilegiado de la construcción de pertenencias al catolicismo y aparece como el espacio más fuertemente generador de identificaciones identitarias para sus miembros” (2016: 93), consolidando la fe y la construcción de sociabilidades. Para la autora, el sentido de pertenencia se forja en las instancias que la comunidad dispone para moldear a los sujetos creyentes, mediante las cuales “desean transmitir su propia vivencia del catolicismo: los grupos enseñan cómo ser fiel al grupo. Proponen, en efecto, un camino de integración a la comunidad, que es también el recorrido de formación de un tipo de sujeto creyente según los valores del grupo” (2016: 170). Con todo, la comunidad se convierte en espacio regulador, en espacio de control. Como sostiene Dullo, “el suceso resultante de la ‘formación’ no se realiza apenas como individualización, y sí, principalmente, como ejemplaridad, i. e., englobamiento en un paradigma” (2008: 148, mi traducción). Esto significa que, en el proceso de individualización la persona “se sujeta voluntariamente – adquiriendo, a cambio, el prestigio – a otra totalidad, más abarcativa e inclusiva: la comunidad constituida por la reciprocidad entre semejantes” (2008: 148, mi traducción).

Los círculos, a diferencia de las charlas de formación (de las que puede participar quien lo desee), son destinados a los miembros del Opus Dei. Éstos son clases semanales sobre temas doctrinales y ascéticos. Como explica Thumala Olave, la “intención es que estos encuentros los mantengan al tanto con la visión del movimiento y sus miembros en cuanto a diversas cuestiones, desde asuntos doctrinales hasta políticas familiares, y les brinde una guía para mantener una vida religiosa” (2010: 19, mi traducción). Al igual que los primeros, las charlas de formación se destinan a grupos reducidos que presentan características similares (por ejemplo, mujeres jóvenes solteras, mujeres jóvenes casadas, mujeres con conocimientos sobre catecismo, mujeres sin conocimientos al respecto, etc.). Duran

cerca de una hora, aunque se propone asistir media hora antes para merendar y permanecer otra media hora para aprovechar la visita del sacerdote. Estas instancias podrían entenderse desde el concepto de “experiencia formativa” de Rockwell (1995), que permite pensar los procesos de aprendizaje cotidianos, entendiendo que la educación atraviesa distintos ámbitos. La autora afirma que la interiorización de lo aprendido estando situados en un ambiente particular se vincula con su pertenencia a determinado grupo (Rockwell, 1997). Mientras que su enfoque posibilita la comprensión de estas charlas como momentos para la incorporación de parámetros, habilidades y actitudes situadas, su atención a la vida cotidiana se relaciona con la propuesta del Opus Dei en tanto ésta busca permear todos los aspectos de la vida y sugiere que la santidad es alcanzable en las actividades ordinarias.

Para dar un ejemplo, durante el trabajo de campo, al tiempo que participé de encuentros sobre el Evangelio, asistí a charlas de formación semanalmente. Ambas actividades estuvieron a cargo de numerarias, se desarrollaron en centros femeninos de la Obra y, aunque las hubo individuales, mayoritariamente fueron compartidas con otras mujeres jóvenes teniendo en cuenta que no pertenecíamos al Opus Dei ni teníamos una sólida formación doctrinal. Si bien al comienzo de la investigación, cuando visitaba diferentes centros y concurría a eventos a los que me invitaban, acompañé a algunos grupos de mujeres jóvenes, concurrí frecuentemente a aquellos que se organizaron especialmente para mis compañeras y para mí, cuyo fin era brindarnos información básica sobre la Prelatura. Además de colaborar con mi investigación, me confesaron que si el espacio servía también para fortalecer mi vida interior sería muy bueno.

Asistí más frecuentemente a un centro femenino ubicado en el barrio de Palermo. Primeramente, contacté a una numeraria que residía en el lugar, ya que tenía trayectoria participando de labores sociales y aceptó darme un panorama general sobre la cuestión. Aproveché para comentarle mi interés por introducirme con más profundidad en las actividades de la Obra, para lo que me propuso asistir a estas instancias. Al comienzo me juntaba a solas con una numeraria que me asignaron y se encargaría de preparar temas que aportarían a mi trabajo y me presentaría en las reuniones semanales. Una vez que comencé a concurrir regularmente a dicho centro,

las charlas estuvieron a cargo de la misma numeraria para que pudiera haber un seguimiento más cercano.

Durante las primeras visitas intentó transmitirme algunos conocimientos básicos sobre el Opus Dei: su carisma, aspectos que consideraba centrales para comprender su funcionamiento, estructura, su figura dentro de la Iglesia católica y cómo fue el proceso hasta llegar a su denominación actual, entre otros temas igualmente significativos. Luego profundizamos sobre algunos valores y virtudes católicas que me permitirían entender “el espíritu” de la Prelatura (la piedad, el sacrificio, la mortificación y la caridad). Junto con esto se atendió a la idea de la libertad, la filiación divina y el espíritu de familia para dar un panorama sobre lo distintivo de la Obra. Una vez que se sumaron las otras jóvenes, comenzamos a trabajar sobre algunas encíclicas<sup>71</sup> (dos veces trabajamos sobre *Evangelii Gaudium* -La Alegría del Evangelio), principios doctrinales, apostolados del Opus Dei y las vidas de los santos (como San Francisco de Asís, San Agustín, Teresa de Calcuta y Escrivá de Balaguer).

Antes de comenzar, compartíamos la merienda (para la cual se pide colaboración) en la cocina del centro y conversábamos de modo distendido, esperando al resto del grupo. Previamente y después de la charla rezábamos a la Virgen (ya que generalmente los espacios tienen alguna imagen o ícono que mirábamos de pie durante este acto) para encomendar y agradecer respectivamente por el encuentro. Algunas veces solo se encontraban allí las numerarias que vivían en el centro, otras veces, supernumerarias o jóvenes que aún no eran miembros de la Obra. Cuando estaban únicamente las habitantes de la casa, generalmente hablábamos sobre mi trabajo y me trasladaban sus preocupaciones al respecto (miedo a que las difamara, a que no respete su privacidad, a que reprodujera algún estereotipo vinculado a la Obra) y yo de las mías (miedo a que se confundiera mi trabajo con ganas de incorporarme al grupo, no poder participar de algunas instancias, o a tener dificultades de adecuación por no pertenecer al Opus Dei).

---

<sup>71</sup> Se trata de un documento de carácter teológico -con mayor grado de solemnidad que otros géneros- que expresa el magisterio ordinario del Papa (en comunicación personal con el Dr. Astigueta SJ).

Finalmente, al concluir cada jornada asistíamos a la capilla para atender de una “meditación” a cargo de un sacerdote de la Prelatura. Las meditaciones consisten en reflexiones sobre distintos temas o están basadas en anécdotas, cuentos, lecturas sagradas, cuestiones disciplinares, doctrinales, vidas de santos cuya celebración fuese en los días cercanos a la reunión, etc. Por lo general, en estas circunstancias el sacerdote a cargo se sienta en una mesita en el altar con una luz de escritorio para mantener el clima tenue y fomentar la oración. A fin de mantener la distancia, entra y sale por una puerta diferente a la utilizada por todas las mujeres que están en el centro. Una vez que se retira, las presentes hacen lo mismo y se da por concluida la jornada.

De la misma manera en que estas actividades reactualizan y enseñan los valores que la Obra promueve, el resto de las acciones -como las desarrolladas en torno a la problemática de la pobreza- también lo hacen.

## **1.7. El espíritu del Opus Dei en las acciones sociales**

Las acciones<sup>72</sup> apoyadas y ofrecidas por la Prelatura en relación a la pobreza buscan educar de modo integral a las partes involucradas, formando tanto “en valores” como en capacidades prácticas para una posterior inserción laboral o correcto desempeño de las ocupaciones corrientes. Del mismo modo, coincidiendo con las instancias formativas comunitarias que estudia Giménez Béliveau (2016) son las que crean y recrean la utopía (la proyección del grupo hacia el futuro), y son aquellas cuyos principios de organización se constituyen como ejes de afirmación identitaria. Así, el “sostén de estos ejes por parte de los militantes transforma a estos grupos católicos en movimientos que se proyectan hacia la sociedad y que multiplican los intentos de influencia en el espacio público” (2016: 170). Según Dullo (2008), formar a las personas como ciudadanas y cristianas se asemeja a la “conversión a la ciudadanía” (Duarte et al, 1993), es decir que la intención sería producir una visión del mundo que los convierte en protagonistas con sentido de

---

<sup>72</sup> Existen iniciativas apostólicas de otros tipos como la AFC (Asociación de Fomento a la Cultura) o el CUDES (Centro Universitario de Estudios) que realizan o apoyan actividades educativas y culturales para sacerdotes y fieles de la Obra, entre otras personas.

responsabilidad social tal que los lleve a querer transformar el mundo que los rodea. Igualmente, las actividades que presentaré a lo largo de los capítulos se proponen formar a las participantes para que -y cito textualmente las palabras de una entrevistada- “influyan positivamente en la sociedad”<sup>73</sup>.

Las iniciativas se podrían dividir en dos: aquellas que intentan “formar al pobre” que asiste a dichos espacios y aquellas cuyo énfasis está puesto en la formación de las mujeres<sup>74</sup> que allí trabajan, generalmente, de modo voluntario. La manera en que se da la “formación integral” pretendida varía de acuerdo a quién apuntan y cuál es la actividad puntual. Si bien esto se desarrollará más adelante, daré algunos ejemplos.

Dentro del primer grupo -aquél orientado a la instrucción de los beneficiarios (que no desarrollaré en esta tesis puesto que se alejan de mi pregunta de investigación) incluyo el CET (Centro de Estudio y Trabajo) y el CECAM (Centro de Educación y Capacitación de la Mujer) pertenecientes a ICIED y, por otro lado, al Colegio Buen Consejo (para mujeres) y Cruz del Sur (para varones) que están adheridos a la AESES. El otro conjunto de actividades que analizaré en cada uno de los próximos capítulos, se compone de los eventos de recaudación de fondos, el DAS (Departamento de Acción Social) del Colegio del Buen Ayre -que es parte de APDES-, las acciones que dicha institución realiza en el Buen Consejo e Impulso Social también adherido a ICIED. En suma, todas las instancias llevan a cabo la formación de modo diferente.

Las instancias de “formación del pobre” podrían dividirse en dos según el modo en que esto acontece: el CET y el CECAM por un lado, y el colegio Nuestra Señora del Buen Consejo y el Colegio Cruz del Sur por el otro. Tanto el CET como el CECAM son espacios destinados a mujeres. El primero ofrece la posibilidad de realizar labores domésticas remuneradas y aloja residentes que cursan estudios terciarios o universitarios. El segundo les brinda capacitación en oficios y, dentro del Programa de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs), concede

---

<sup>73</sup> Entrevista realizada a la directora en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el martes 24 de mayo de 2018.

<sup>74</sup> La totalidad de las acciones que acompañé, y retomo en los capítulos siguientes, involucraron casi exclusivamente a mujeres, quienes asisten o llevan a cabo cada una de estas actividades.

adicionalmente la chance de concluir el secundario. Asimismo, debe notarse que los dos centros dan formación cívica, moral y espiritual, aunque su objetivo más explícito sea la capacitación, educación formal o práctica laboral.

En el CET, las residentes, administradoras -que organizan las tareas y trabajan a la par de las jóvenes- y numerarias auxiliares que allí residen participan de tertulias diarias. Estas últimas consisten en momentos de esparcimiento que comparten todas juntas en alguna sala de estar, generalmente, dos veces al día. Ellas reciben también charlas de formación o círculos, siendo separadas para cada actividad según su condición; o sea, de acuerdo a su modalidad de pertenencia a la Obra o edad.

Por su parte, en el CECAM además del tiempo dedicado específicamente a la formación en oficios, existen momentos en los que se tratan aspectos para la formación moral, espiritual o cívica. Usualmente, estas charlas están a cargo de “orientadores familiares” -Licenciadas en Orientación Familiar por la Universidad Austral- o de supernumerarias. Entre otras temáticas, en ellas se abordan cuestiones como el rol de la familia y la mujer en la misma (vinculadas a la orientación “en valores”) o el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y el sistema electoral argentino (encarado desde la perspectiva de la instrucción “cívica”). Ambas expresiones evidencian el énfasis del Opus Dei puesto sobre la promoción de la santidad y de la buena ciudadanía sobre lo cual volveré más adelante.

Por otro lado, los colegios más allá de las actividades curriculares dan clases de catequesis. A su vez, en convenio con diferentes organizaciones, asociaciones civiles y fundaciones realizan talleres y cursos de formación en valores, y capacitaciones de tipo laboral. Por nombrar solo un ejemplo, en el Buen Consejo, en conjunto con *Junior Achievement*, las jóvenes de los últimos años del secundario de la orientación de Economía realizan proyectos de emprendedurismo que las capacitarían en saberes y habilidades útiles para insertarse profesionalmente en el futuro. Estas instituciones, al mismo tiempo, intentan transmitir determinados valores como compromiso, dedicación, etc., a través de actitudes que aquéllas fomentan cotidianamente. Tal es el caso del Colegio Cruz del Sur en el que los alumnos de los últimos años cuidan las mesas de los más chicos y se ocupan de que los menores se comporten correctamente y dejen limpio el lugar.

A continuación, relataré sintéticamente cómo se forma de modo integral a las mujeres voluntarias que asisten a las actividades sobre las que versará esta tesis, ya que luego dedicaré un capítulo a cada una de ellas. En algunos casos -como en el del DAS, las acciones que desarrolla el Buen Ayre en el colegio de Barracas o las actividades de Impulso Social- es más claro y comprensible el modo en que se pretende formar a las mujeres que se involucran en las iniciativas, mientras que en los eventos esto sucede de manera menos explícita.

Los eventos de recaudación de fondos de los que participé se proponen recolectar dinero para contribuir con el mantenimiento edilicio del Colegio del Buen Consejo, pues los salarios docentes son cubiertos por el Estado. Al igual que otros antes consignados, podría calificarse a estos espacios como formativos en materia moral y cívica principalmente. Las mujeres allí presentes, mayoritariamente de la tercera edad, conocen aspectos de la realidad de la población que concurre al colegio –la cual es muy distinta a la suya– y en consecuencia en esa dirección apuntan acciones y discursos en clave cívica y moral. Asimismo, además de recibir alguna charla (a cargo del personal o alumnas) o ver un video que retrata un poco el contexto de la villa, suelen conocer a egresadas y estudiantes de la institución y tienen la posibilidad de colaborar monetariamente con el proyecto. Esto último es parte de la orientación en valores que fomenta el Opus Dei en todas las obras de naturaleza solidaria. La asistencia a ésta permite desarrollar cierta sensibilidad y adquirir conocimiento directo sobre “otras realidades”, estos eventos refuerzan la pertenencia grupal por conformarse como ámbitos de sociabilidad. En este caso puede notarse que no habría una formación académica o capacitación laboral para las colaboradoras, pero es importante comprender que el cotidiano de quienes se comprometen con la causa no sería el trabajo (en el sentido de ocupación profesional remunerada), sino ser esposas, madres o amas de casa. Tampoco habría un momento particular de formación con contenido espiritual cristiano, aunque se hace alusión a ello durante el encuentro.

Por su lado, el DAS del Buen Ayre e Impulso Social apuntan a una población más joven que la que concurre a los eventos de recaudación y más diversa a nivel socioeconómico, sobre todo en el caso de organización de ICIED. Si bien se

destinarán dos capítulos diferentes a las iniciativas que el colegio de APDES ofrece, aquí las describiré en conjunto.

Las estudiantes del Buen Ayre realizan algunas actividades en el marco del DAS de manera optativa y otras obligatoria. En este orden, la propuesta del “DAS más” consiste en talleres extraprogramáticos para quienes habitan los barrios aledaños. Por otra parte, los Talleres de Imágen personal a cargo de madres voluntarias y Proyectos de Acción Social que se impulsan desde las materias curriculares, funcionan fuera de las instalaciones del colegio. Junto con lo académico y espiritual, las acciones impulsadas por el DAS tienen el propósito de aportar en la formación integral de las estudiantes. Éstas enseñan habilidades que les permitirán desempeñarse mejor en sus trabajos profesionales u ocupaciones cotidianas, pudiendo ser luego, por ejemplo, empresarias con “conciencia social”. Otra de las opciones que el paso por estas experiencias facilitaría es la de tornarse mujeres esposas y madres, en la medida en que aprenden modos de cuidado, contención y atención al otro.

Del mismo modo, Impulso Social, mediante el trabajo en territorio busca formar a las jóvenes voluntarias en valores o en la adquisición de capacidades para el futuro. De hecho, uno de sus objetivos es la profesionalización de “lo social”. Así, los equipos se conforman de mujeres estudiantes o jóvenes profesionales, quienes intentan poner en práctica sus conocimientos. A su vez, la organización ofrece charlas sobre temas de actualidad -como la realidad política latinoamericana, propuestas civiles vinculadas a la salud, la vivienda o la educación, etc.- las cuales son ejemplo de formación cívica. Además, muchas veces se destina tiempo para la participación en la Misa, se propone el rezo del Rosario o se brindan charlas de formación religiosa.

Formar a quienes participan en las iniciativas integralmente -es decir, abordando distintos aspectos de la persona (moral, espiritual, cívico, técnico)- promovería un desempeño más exitoso en las tareas ordinarias (laborales, de estudio, en el hogar, etc.). En tal sentido, las labores corrientes “bien hechas” -desarrolladas con esfuerzo, de forma responsable y correcta- y dedicadas a Dios, aparecen como una opción abierta a todos para alcanzar la santidad.

## 1.8. Santos, beatos y siervos de Dios: los casos ejemplares

“Tienes la obligación de santificarte” (Escrivá de Balaguer, 1934: 191)

Una de las características distintivas del carisma del Opus Dei, y que ya mencioné al comienzo, es el relativo a su propuesta de santificación. En efecto, posee su propio panteón de seres ejemplares que son recordatorios vívidos de una santidad fundante de la institución<sup>75</sup> para los miembros. Reflexionando en torno a la construcción de la memoria comunitaria, Giménez Béliveau (2016) indica que la misma refiere a la representación de sí e implica una afirmación de la identidad “haciendo comunidad”. Al mismo tiempo, otorga legitimidad al interior de la Iglesia insertando al grupo en un “linaje de creyentes” (Hevieu-Léger, 1993) y proyectándolo hacia el futuro. La autora especifica que “las comunidades proponen estructuras de funcionamiento compuestas por ‘lugares sociales’: espacios destinados a los líderes, espacios reservados a los ‘virtuosos’ (...) y lugares más abiertos, menos regulados” (Giménez Béliveau, 2016: 336). Justamente, la Prelatura parecería contar con casos testimoniales para cada uno de los “lugares sociales” posibles. Así, puede verse que la composición del panteón referido es considerablemente diversa: está integrado por una numeraria auxiliar, el fundador de la Obra<sup>76</sup>, su sucesor, obispos, matrimonios, jóvenes, profesionales de las más variadas ocupaciones, etc. Un santo, dos beatos, dos siervos de Dios y once procesos de canonización en curso. Entonces, habría vidas testimoniales<sup>77</sup> concretas que permitirían entender la opción que la Prelatura propone como real y asequible a cualquier persona: a saber, todos están llamados a ser santos, cada uno desde su lugar y a través de las circunstancias y

---

<sup>75</sup> Ver más en: <https://opusdei.org/es-ar/section/causas-de-canonizacion/> (último acceso 29 de octubre de 2019).

<sup>76</sup> Según expresa un documento del sitio oficial, habría devenido en santo “no sólo por el fecundo ejemplo de su vida, sino también por el vigor absolutamente singular con que, en profética concordancia con el Concilio Vaticano II, procuró, ya desde los comienzos de su sacerdocio, recordar esa llamada evangélica a todos los cristianos” a la santidad. Ver más en: <https://opusdei.org/es-es/article/cronologia-san-josemaria/> (último acceso 17 de septiembre de 2020).

<sup>77</sup> Estudios como el de Menezes (2004) abordan la figura del santo como mediador entre el plano terrenal y celestial. Otros trabajos, como el de Ferrero (2002), la entienden como mecanismo institucional para mantener el control territorial, al tiempo que otorgaría poder al grupo específico de devotos. A diferencia de estos enfoques, propongo pensarlo como caso testimonial y como ejemplo a seguir, ya que los usos de estas figuras particulares que el Opus Dei hace parecen ir en ese sentido.

actuaciones ordinarias de la vida y del trabajo “bien hecho”. A propósito de esto, en una homilía Escrivá decía lo siguiente:

Vuestra vocación humana es parte, y parte importante, de vuestra vocación divina. Esta es la razón por la cual os tenéis que santificar, contribuyendo al mismo tiempo a la santificación de los demás, de vuestros iguales, precisamente santificando vuestro trabajo y vuestro ambiente (...) el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras (...) es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres (...) medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad (...) esta dignidad del trabajo está fundada en el Amor (...) El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios (...) en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo (...) El trabajo profesional es también apostolado, ocasión de entrega a los demás hombres, para revelarles a Cristo y llevarles hacia Dios Padre (...) Con vuestro trabajo mismo, con las iniciativas que se promuevan a partir de esa tarea, en vuestras conversaciones, en vuestro trato, podéis y debéis concretar ese precepto apostólico<sup>78</sup>.

En sintonía con esta declaración, los casos ejemplares y los testimonios forman parte de la dinámica de las actividades -específicamente, de aquellas vinculadas a la pobreza- que el Opus Dei realiza de forma regular. Efectivamente, como se verá a lo largo de la tesis, en algunas de las instancias que presentaré se destina tiempo a visibilizar estos casos. Así sucede en los eventos de recaudación de fondos que se abordarán en el siguiente capítulo. Allí, algunas estudiantes del colegio al cual se reserva el dinero recolectado -y que poseen trayectorias destacables según el personal de la institución y las organizadoras del encuentro-, dan su testimonio y comentan logros que son luego celebrados por las asistentes. Lo mismo acontece en las charlas de formación política que se imparten en el marco de otra de las iniciativas solidarias que la Obra ofrece -y que analizaré en el último capítulo-. En ellas se busca inspirar a las jóvenes que allí concurren a través de la reflexión sobre los ejemplos de mujeres “comprometidas”.

Ciertamente, uno de los objetivos de la Prelatura es dar los medios adecuados (no solo espirituales -por su aspiración a formar “integralmente” a la persona) para que sus fieles y quienes lo deseen puedan alcanzar la santidad. Esto es posible desde

---

<sup>78</sup> *En el taller de José*, homilía pronunciada por San Josemaría el 19 de marzo de 1963.

el lugar donde les toque, es decir, a través de las circunstancias cotidianas y la labora profesional. En este sentido, los testimonios como los que cité en el párrafo anterior, expresan ejemplos destacables en tanto se considera que se desempeñan correctamente en sus ocupaciones diarias que, según dije, son la vía posible a la santidad.

En cuanto a esto, en varias oportunidades las entrevistadas manifestaron que el Concilio Vaticano II (1962-1965) ratificó el rumbo que Escrivá introdujo, ya que el *aggiornamento* que implicó dicho evento afectó también las vías de santidad. Así, el documento conciliar *Lumen Gentium* afirmaba en el quinto capítulo, denominado “Universal vocación a la santidad en la Iglesia”, que “todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena”<sup>79</sup>.

También, Juan Pablo II se refirió a la santidad como camino para el laicado. En esta línea, decía en una audiencia general de 1993:

La Iglesia es santa y todos sus miembros están llamados a la santidad. Los laicos participan en la santidad de la Iglesia, al ser *miembros* con pleno derecho de la comunidad cristiana; y esta participación, que podríamos definir *ontológica*, en la santidad de la Iglesia, se traduce también para los laicos en un compromiso *ético* personal de santificación.<sup>80</sup>

Más recientemente, *Gaudete et exultate* (2018), que es la tercera exhortación apostólica<sup>81</sup> de Francisco, se subtitula “Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual”. Allí el papa señala que,

tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde

---

<sup>79</sup> Ver más en: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (último acceso 17 de septiembre de 2020).

<sup>80</sup> Ver más en: [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1993/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19931124.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1993/documents/hf_jp-ii_aud_19931124.html) (último acceso 17 de septiembre de 2020).

<sup>81</sup> Instrumentos de carácter teológico de carácter exhortativo que normalmente se utiliza para expresar las conclusiones más importantes de un sínodo de obispos (en comunicación personal con el Dr. Astigueta SJ).

cada uno se encuentra (... a) veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos<sup>82</sup>.

En el sitio oficial de la Obra se pueden encontrar referencias a dicha exhortación que manifiestan reconocer el carisma de la Prelatura. La misma cualidad expresa en una entrevista el Prelado actual, quien rescata que “el fundador tuvo la gran alegría de ver cómo el Concilio Vaticano II confirmaba y proclamaba esta realidad: que la santidad es para todos. Por tanto, podrá comprender que cuando he leído *Gaudete et exsultate* haya pensado rápidamente en la alegría que habría experimentado san Josemaría”<sup>83</sup>.

La exhortación inspiró actividades de las cuales participé por invitación de una de las supernumerarias que trabaja en la Oficina de Comunicación del Opus Dei, ya que junto a otras mujeres coorganizaban el evento. Una de esas presentaciones consistió en una conferencia llevada a cabo en la Universidad Católica Argentina. El texto al cual podía accederse mediante el link de inscripción que habían hecho circular versaba así:

A partir de la publicación del documento *Gaudete et Exsultate* (2018), el Papa Francisco plantea la santidad como un programa de vida para el hombre actual. Hay entre nosotros modelos creíbles de santidad que nos muestran que es posible. En éste espíritu y adhiriendo a la moción del Santo Padre, hemos diseñado un itinerario de conferencias que presentamos bajo la modalidad de “diálogos” donde es nuestra intención profundizar sobre la vida de personas que, con distintas vocaciones, representan vidas y modelos creíbles de coherencia en el seguimiento de Cristo, el Evangelio y de fidelidad a la Iglesia<sup>84</sup>.

Vía Whatsapp, y acompañado de emoticones alusivos, el texto era más breve e informal y decía lo siguiente: “Aspirar a la santidad no es tener una vida de superhéroe, sino vivir con Amor las cosas sencillas de todos los días y comunicar esa alegría a los demás”. A continuación de estas palabras, el mensaje proporcionaba información referida al lugar, fecha y horario de realización del encuentro.

---

<sup>82</sup> Ver más en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html) (último acceso 17 de septiembre de 2020).

<sup>83</sup> Ver más en: <https://opusdei.org/es-ar/article/la-santidad-es-el-camino-para-ser-feliz-prelado-opus-dei/> (último acceso 17 de septiembre de 2020).

<sup>84</sup> Ver más en: <http://uca.edu.ar/es/inscripcion-santidad-una-propuesta-para-el-mundo-de-hoy> (último acceso 17 de septiembre de 2020).

Asimismo, entre otros “testimonios de santidad”, incluía el de la Beata Guadalupe Ortiz de Landázuri, una mujer laica quien según expresa la página web de la Obra apuntó a “la profesionalidad en los diversos trabajos que empenó”.

Estos testimonios de santidad corriente o los casos exitosos que se rescatan en las diversas actividades a las que concurrí, reactualizan y mantienen vivo el espíritu de la Prelatura. Las instancias mencionadas, tal como las entrevistas y los documentos citados, evidenciarían que la santidad es alcanzable a través de ejemplos cercanos, concretos y reales.

## **1.9. Resumen**

El Opus Dei podría caracterizarse como moderno, en tanto su espíritu se acomoda a las reglas del sistema económico sin mayor problema y no apela a un pasado lejano o a la separación del mundo. De hecho, su propuesta espiritual radica en que sus miembros puedan contribuir a la sociedad como ciudadanos comunes (“siendo iguales pero no *como* los demás”), por medio de su inserción en la misma y buscando santificarse a través del trabajo realizado de manera humanamente perfecta.

Pero también puede ser considerado conservador: la santidad debería ser perseguida “desde el propio estado”, sin implicar la movilidad social. En definitiva, la meta es posible de alcanzar para todos, sin necesidad de cambiar de posición, modo de vida o profesión, sino más bien por medio de ello, en el lugar donde toque. Así, manteniendo su lugar, cada quien se santifica a sí mismo y santifica a quienes lo rodean. Por otra parte, las actividades desarrolladas en relación a la pobreza apuntan a la integración, sin cuestionar necesariamente el orden existente.

Tanto la historia, como la organización y el funcionamiento de la Prelatura permiten entender algunos de sus aspectos distintivos. Entre otras, se cuentan la división por género, la profesionalización de las actividades (donde se incluye, además de la capacitación para el ámbito profesional, el trabajo en red junto con otras organizaciones con trayectoria en algún área de interés), el énfasis en la formación de quienes ocupan roles de liderazgo y la preponderancia laical. Otra de

sus especificidades es el hecho de intentar formar integralmente a sus miembros, apuntando a la mejora de su desempeño en las acciones ordinarias. Más allá de la capacitación o formación específica y técnica (para la inserción laboral o la adquisición de aptitudes para el desarrollo profesional) se forma a nivel espiritual, cívicos y “en valores”.

Los medios de formación espiritual son parte fundamental de la misión de la Prelatura, en tanto permiten “seguir” a los fieles (establecen normas y desarrollan mecanismos de “acompañamiento” comunitario) y les recuerdan igualmente los roles que deben ocupar. Parafraseando a Dullo (2008), los forman para éste y para el otro mundo. A su vez, estas instancias “hacen comunidad” promoviendo el sentimiento de pertenencia e identidad grupal. Al dividir a los asistentes de acuerdo a sus condiciones y género se conforman como espacios de sociabilidad, generando lazos comunitarios por medio de la relación con otros semejantes. Por ser entendida como “una familia”, la pertenencia a la Obra es naturalizada y sacralizada. Asimismo, los medios de formación cristiana buscan guiar la vida religiosa y fortalecer la fe, transmitiendo el paradigma y los valores del Opus Dei junto con la visión del mundo de los otros fieles. De este modo, permiten incorporar habilidades para la vida católica, transmitir determinados principios y presentando modelos ejemplares.

Las diversas labores sociales que la Prelatura apoya y ofrece se constituyen también como instancias formativas, aunque se enfatizan y transmiten diferentes saberes según el destinatario de acuerdo a lo que se verá más adelante. Así, pese a que la formación varía en concordancia con quién esté siendo puesto en foco (“formar al pobre” no es lo mismo que “formar a las voluntarias”), tiene una pretensión de “integralidad” para que todos puedan proyectarse mejor en el cotidiano y así alcanzar la santidad. Como se expondrá seguidamente, a través de la participación en dichas acciones se intenta que las voluntarias adquieran ciertos valores y habilidades. Esto las convertiría en líderes capaces de influir en la sociedad positivamente, colocándolas como protagonistas de su transformación.

Por último, muchas de las actividades de las cuales participé presentan casos ejemplares que dan testimonio de lo que sería el “hacer bien” el trabajo. Esto, junto con el panteón de siervos de Dios, beatos y santos de composición diversa que la

Obra posee, demuestra que la opción por la santidad es una opción posible sea cual sea la condición de cada uno. Al mismo tiempo, los miembros de la Prelatura refuerzan su creencia en la propuesta de Escrivá, al contar con la “confirmación” canónica por parte de la jerarquía eclesial a través de documentos y discursos conciliares y posconciliares.

En los capítulos siguientes se tomarán en particular las acciones sociales sobre las que realicé observación participante de manera sistemática. Específicamente, me centraré en aquellas que apuntan a la formación de las mujeres que allí trabajan.

## **2. Los eventos de recaudación de fondos. Caridad y sociabilidad femenina**

Pautamos la reunión con Luchi por Whatsapp. Había conseguido su contacto en uno de los eventos de recaudación de fondos del mes anterior. Ella era la más joven de las mujeres de la Asociación de Amigos del Buen Consejo que se encarga de su organización y de buscar donantes. Si bien el grupo está compuesto mayoritariamente por mujeres pertenecientes al Opus Dei y coordinada por una numeraria, Luchi es de las pocas que no integra la Obra. De cualquier modo, conserva una gran cercanía con ella: manda a sus hijos a Los Molinos -un colegio perteneciente a APDES- y su madre, también integrante de la Asociación, es supernumeraria. Con el objeto de que pudiéramos charlar, me invitó al piso donde vive con su familia para darme la entrevista, y allí, conversando sobre los clubes sociales donde se suelen desarrollar los eventos, me explicó:

Esto es muy boca a boca ¿viste? Y por ahí es la salida de la señora jubilada que va, ¿viste? Es por target. O sea, lo eligen muy bien. Por más que sea solidario ya no se fijan tanto en eso, se quieren divertir (...) es un público que te paga los \$700. Un público que va ahí ¿viste? El que lo conoce lo paga, la realidad es esa.<sup>85</sup>

Según sostuvo, estas instancias ofician de espacio de encuentro y sociabilidad entre mujeres adultas mayores. Además, como anticipé en el capítulo anterior, sirven para sostener una obra particular que es presentada ante sus benefactoras durante la jornada a fin de sensibilizarlas sobre la realidad que aborda. Al mismo tiempo, exhiben una forma ejemplar de ser pobre: un buen pobre.

### **2.1. Una causa “noble”: el Buen Consejo**

En el primer evento al que asistí, el equipo directivo del Buen Consejo presentó a la institución desde el estrado y lo hizo acompañado por las mujeres de la Asociación de Amigos. Incitaron a las presentes a colaborar e implicarse más

---

<sup>85</sup> Entrevista realizada a una de las integrantes del Patronato en el barrio de Recoleta el lunes 18 de junio de 2018.

activamente con “tan noble causa”. El colegio Nuestra Señora del Buen Consejo está ubicado en Barracas a pocas cuadras de la villa 21-24<sup>86</sup>. Según afirma una de las directoras, el 62% de la población que allí estudia proviene del asentamiento o barrios aledaños<sup>87</sup>. Recientemente se celebraron los 100 años de la escuela que fue fundada en 2009 y cuenta con una sede femenina y una masculina y, desde comienzos de 2018 se denomina Cruz del Sur. Las religiosas de la Santa Unión de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y “Las Hijas de María” -nombre con el que se denominaba a las exalumnas del colegio- son quienes lo fundaron originalmente. Por problemas financieros y falta de hermanas que pudieran conducirlo fue que el arzobispado de Buenos Aires –a cargo por entonces de Monseñor Aramburu- le solicitó al Opus Dei que se hiciera cargo en 1988.

La Asociación de exalumnas de la Santa Unión ya tenía señoras muy grandes y no habían conseguido que esa asociación tuviera descendientes, digamos. Entonces le dice al arzobispado que necesitaba una asociación. Entonces en ese momento... entre paréntesis, yo te digo lo que sé porque después consulté una fuente más confiable... En ese momento el consiliario (...) era el Padre Emilio Donet que, entonces, en una conversación con el arzobispo le manifiesta esta preocupación por este colegio que no quedaba. Y él, como hace la Obra, que la verdad que la Obra tiene eso también, tiene como también una... Este carácter de servir a la iglesia, ¿no? Entonces se pone a disposición de él siendo sacerdote y incardinado en el arzobispado de Buenos Aires. El arzobispo le manifiesta esto y él dice “yo lo agarro” (...) yo lo que rescato es esto, ¿no? Eso que nos cuentan siempre, que el Opus Dei está enamorado de la iglesia y del Papa. Bueno, ahí sale esta cosa de servicio también a la iglesia. ¿Dónde necesita la iglesia? Ahí está. Así que apareció el colegio (...) muy generoso porque no era el estilo para nada.<sup>88</sup>

La Prelatura tomó la gestión de la institución, para lo cual conformó una asociación civil específica puesto que las existentes se ocupaban de iniciativas de “otro estilo”. Tal como expresa el fragmento de entrevista, la obediencia a la autoridad eclesial remite a la lógica jerárquica. En efecto, en muchas oportunidades

---

<sup>86</sup> La villa 21-24, una de las mayores de CABA en cuanto a población y superficie según indica Suárez (2015: 39), comenzó a poblarse en los años cuarenta, siguiendo el ferrocarril y los cordones industriales. Si bien el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia impulsado por el gobierno de facto de 1966 intentó trasladar a sus pobladores, hacia 1970 comenzó a incrementarse la densidad. La última dictadura militar interrumpió este crecimiento impulsando desalojos que no lograron eliminar el asentamiento. Una vez finalizada, se aceleró el aumento poblacional, tendencia que continúa en la actualidad.

<sup>87</sup> Ver más en <https://www.youtube.com/watch?v=-gca7FFeN3A> (último acceso 7 de agosto 2019).

<sup>88</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo directivo en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 4 de julio de 2016.

las entrevistadas reconocieron su “ignorancia” acerca de los temas que preguntaba y me recomendaron constatar lo dicho con alguna numeraria (en el caso de voluntarias supernumerarias o no pertenecientes a la Obra), o algún sacerdote para tener información fehaciente (esto incluso en casos de numerarias con trayectoria y puestos de dirección dentro del Opus Dei). Análogamente, estudiando a Cáritas, Zapata (2005) realiza una observación similar sobre este último punto. Aquí, mientras que las jerarquías existentes al interior del grupo de mujeres voluntarias con las que trabajó eran minimizadas -en el caso que tomo, por el contrario, las numerarias que coordinan los viajes de promoción social<sup>89</sup> son admiradas y reconocidas por las jóvenes que concurren a los mismos-, había un apelo a la autoridad sacerdotal. La autora atribuye esta actitud al hecho de que los mismos son los encargados de la gestión y administración de “los bienes sagrados y rituales de la Iglesia” (Zapata, 2005: 32). Esta es quizás una constante dentro del catolicismo. De hecho, lo mismo sucede en sectores preconciarios católicos tradicionales (algunos adheridos al “sedevacantismo” en tanto no reconocen al Papa como máxima autoridad), que cristalizan el orden establecido y la separación de especialistas (los sacerdotes) y no especialistas (la feligresía) en la celebración de la misa tridentina (Giménez Béliveau, 2000; Bargo, 2014: 54).

Por otro lado, la cuestión de género es también una característica destacable a ser mencionada. Al momento del trabajo de campo, algunas de las numerarias que entrevisté y conocí dirigían los centros femeninos del Opus Dei donde vivían y coordinaban iniciativas personales y diversos apostolados. Éste reconocimiento institucional establecido en los estatutos y visible en el modo de gobierno de la Prelatura que comenté en el capítulo anterior, no se da frecuentemente en otros sectores de la Iglesia Católica, en los que las mujeres realizan tareas de apoyo y no participan de la toma de decisiones. De hecho, Suárez y Barra, al estudiar las percepciones sobre la Iglesia Católica en las villas, muestran que parte de su población se expresa “a favor de un cambio que posicione mejor a las mujeres en las estructuras eclesiales” (2016: 126), dando cuenta que la cuestión es notada por

---

<sup>89</sup> Esta actividad será trabajada en el último capítulo, ya que es una de las instancias ofrecidas por la organización Impulso Social que se abordará en el mismo.

diversos actores. En este sentido, observando las formas de organización dentro de la Iglesia Católica puede notarse que la masculinidad aparece como un aspecto central de la autoridad eclesial. Zapata sugiere que uno de los factores que le posibilita al sacerdote alcanzar la condición de administrador de los bienes y rituales sagrados -los cuales le otorgarían autoridad eclesial- es “su condición de género” (2005: 32). De esta manera, si bien en la Obra la lógica jerárquica también aplica a las mujeres (siempre que sean referentes dentro de algún espacio), es particularmente visible en cuanto al saber sacerdotal.

A su vez, remarcando su fidelidad a la Iglesia -tal vez a fin de contrarrestar discursos que los acusan de “sectarios”<sup>90</sup>- enfatizan la respuesta de servicio, entrega y sacrificio por parte del Opus Dei. Esto se reiteró a lo largo de entrevistas, charlas de formación y otras instancias donde realicé observación participante. Además, los documentos oficiales de la Obra suelen mencionar esta lealtad a la institución y al Papa, en tanto otra de las acusaciones que reciben es la de cismáticos<sup>91</sup>. Se identifica como parte de la Iglesia al tiempo que posee una especificidad -por ejemplo ser la única Prelatura Personal y haber sido precursora en impulsar la santidad para todos a través de las ocupaciones ordinarias. Esto se da también en varios movimientos eclesiales, salvando las distancias señaladas en el primer capítulo. Zaros (2017), investigando a los Focolares, sostiene que dichos movimientos se insertan en un linaje que apela a la autoridad de la tradición mientras se constituyen como

---

<sup>90</sup> Algunos ejemplos de esto son: [https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161_850215.html) (último acceso 12 de marzo de 2021); [https://www.eldiario.es/sociedad/antonio-esquivias-opus-dei-prision\\_128\\_2591233.html](https://www.eldiario.es/sociedad/antonio-esquivias-opus-dei-prision_128_2591233.html) (último acceso 12 de marzo de 2021); [https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161\\_850215.html#:~:text=Desde%20el%20punto%20de%20vista%20de%20observadores%20cr%C3%ADticos%20como%20Clark,al%20grupo%20y%20a%20su%20direcci%C3%B3n](https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161_850215.html#:~:text=Desde%20el%20punto%20de%20vista%20de%20observadores%20cr%C3%ADticos%20como%20Clark,al%20grupo%20y%20a%20su%20direcci%C3%B3n). (último acceso 12 de marzo 2021). Incluso el sitio oficial del Opus Dei se dedica a desmentir esta postura promovida por, según indican, películas como “El Código Da Vinci” <https://opusdei.org/es-es/article/es-el-opus-dei-una-secta-catolica/> (último acceso 12 de marzo 2021).

<sup>91</sup> Un sitio donde ex integrantes de la Prelatura dan testimonio, posee notas donde se sugiere esta idea, como la siguiente: <http://www.opuslibros.org/libros/DOMENECFITA.htm> (último acceso 12 de marzo 2021). Por su parte, el libro “Los tres contra: contra Camino; contra Escrivá; contra Opus Dei. Llegó la hora de la "verdad". Llegó el "Cisma". ¿Cristo, o tradición?” contrapone al Opus Dei (la tradición) con la Iglesia y Cristo.

“pequeñas memorias”<sup>92</sup> (Hervieu Léger, 1993: 284). Asimismo, Testa (2016) señala que los movimientos eclesiales se piensan a sí mismos como parte de la Iglesia al tiempo que son reconocidos por ésta, lo que acontece también con la Obra.

Volviendo a la historia del colegio, una vez que el Opus Dei asumió el compromiso de gestionarlo, lo hizo desde la Asociación para la Promoción Deportiva, Educativa y Social (APDES) hasta la crisis del 2001. Ésta dirigía otras instituciones educativas en distintas provincias argentinas, aunque las mismas estaban mayormente orientadas a una población socioeconómicamente favorecida. Según relató una de las integrantes del equipo directivo,

En una de las tantas crisis, este colegio estaba -en la del 2001 concretamente- que formaba parte de APDES, una asociación que había crecido mucho con colegios y demás habiendo pedido créditos para poder construir. Y entonces bueno, se le vino un poco la estantería abajo porque tenía que devolver esos créditos. En ese momento se podía pesificar, APDES quiso preservar la relación que había establecido, que es muy difícil, nadie lo hacía en esa época. APDES estaba pasando una etapa muy complicada y el colegio éste que dependía de APDES. La verdad que corría peligro porque la verdad que es un proyecto que no es sustentable salvo con las donaciones<sup>93</sup>.

En otras oportunidades mencionaron que la creación de una asociación particular para “este tipo de instituciones”, además de guardar relación con las problemáticas específicas de quienes allí concurren, tiene que ver con un hecho estratégico. A saber, la dificultad de pedir donaciones y conseguir subsidios del Estado para una asociación como la APDES que suele ser vinculada con colegios de “otro perfil”.

Luego, y “milagrosamente”, aparece la Asociación de Emprendimientos Sociales, Educativos y de Salud (AESES), de la cual pasa a depender el Buen Consejo. Sus miembros sostienen que está inspirada por el Opus Dei y la mayoría de la comisión directiva pertenece a la Prelatura. El colegio entraría dentro de lo que se conoce como una “iniciativa personal”, lo que significa -como expliqué en el capítulo anterior- que la Obra no responde por lo que suceda en la institución, pero sí

---

<sup>92</sup> Hervieu Lager remite mediante este término a la proliferación de comunidades “en las que se concentran las aspiraciones identitarias rechazadas por esta cultura moderna de lo homogéneo atrapado en lo universal” (1993: 284).

<sup>93</sup> Entrevista realizada a la representante de AESES en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

acompaña espiritualmente con sacerdotes. Pilar, representante de AESES en el Buen Consejo, reconstruye la creación de la asociación así:

Entonces ahí aparece Enrique O'Farrell<sup>94</sup>, que es el presidente de AESES. El Padre Carlos dijo siempre que fue un milagro porque él ya veía que el colegio no iba a poder sostenerse y le dijo a Dios que bueno, que hiciera su voluntad. Y al día siguiente aparece Enrique tocándole el timbre diciendo que su empresa había decidido... tenía siempre unos socios, empresas a las que ayudaban, y había decidido que uno de estos socios sea el Buen Consejo y que iba a haber un dinero. Ahí sale Enrique a sostener, pero entonces Enrique empieza a conocer más el colegio y no sólo quiere sostenerlo materialmente, sino que quiere poner su profesión al servicio también de que funcione mejor. Y ahí empezamos a tener reuniones donde nos convocaban. Yo vine convocada por quien era el representante legal en esa época. Y entonces nos reuníamos. Teníamos reuniones mensuales un grupo de personas que pensábamos en esto y empezamos como a gestionarlo. Y bueno, y más o menos en esa época de 2004, por ahí, ya se empieza a hacer un grupo más definido de personas que nos reuníamos mensualmente. Estaban Carmenchu y Horacio que no faltaban nunca, que también una generosidad impresionante porque ya habían -en su historia de vida- ya habían colaborado con muchos colegios ya. Y bueno, ahí nos empezamos a juntar y después quisimos hacer de darle entidad a una asociación que salió mucho más tarde. Primero empezamos con la gestión.<sup>95</sup>

Al margen de la secuencia de acontecimientos y su contextualización en la historia argentina, interesa rescatar los aspectos que remiten al carisma del Opus Dei. Un ejemplo es el énfasis puesto en el hecho de poner “al servicio” la profesión de los miembros de la comisión. Esta forma de dar caritativo sintetiza, de alguna manera, la propuesta de la Obra: lo profesional, el saber, el trabajo ofrecido a un otro, siendo las ocupaciones corrientes la vía de santidad. Por otro lado, la “generosidad” que implica sostener reuniones con particular constancia y la entrega sacrificial del tiempo se

---

<sup>94</sup> Hay dos versiones en los relatos sobre la composición de la asociación. En otra entrevista me comentaban con respecto a los orígenes, que “esas reuniones se fueron transformando en AESES que es esta asociación donde Enrique Bayá Casal es el presidente. Él no es del Opus Dei, o sea él es un empresario absolutamente generoso y no es del Opus Dei, o sea que nuestro presidente nunca fue del Opus Dei. El vicepresidente es Miguel O'Farrell que sí es del Opus Dei”, informando que el resto de la comisión directiva son también miembros de la Prelatura. Enrique y su familia son los dueños de una empresa agraria y rural argentina, fundada por su padre. Ver más en: [https://www.ebayacasal.com.ar/pdf/Libro\\_Baya\\_Casal.pdf](https://www.ebayacasal.com.ar/pdf/Libro_Baya_Casal.pdf) (último acceso 11 de marzo de 2021). Miguel, por su parte, trabajó en el estudio de abogados Marval, O'Farrell & Mairal. Ver más en: <https://www.marval.com/profesional/miguel-b-ofarrell-10#:~:text=Es%20profesor%20de%20Patentes%20y,sobre%20temas%20de%20su%20especialidad.> (último acceso 11 de marzo 2021.)

<sup>95</sup> Entrevista realizada a la representante de AESES en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

pueden vincular con la idea de que en las actividades ordinarias es posible alcanzar la santificación.

El Buen Consejo es una de las obras sociales emblemáticas relacionadas al Opus Dei<sup>96</sup> y fue uno de los primeros espacios de los que hicieron mención cuando comencé mi trabajo de campo. Supe sobre el colegio durante las entrevistas iniciales que realicé, aunque mi primer contacto fue, de hecho, en uno de los eventos de recaudación de fondos<sup>97</sup> para dicha institución en el Jockey Club de Recoleta. Ese día conocí a sus directoras y meses después -tras la reunión y autorización “oficial” de la Oficina de Comunicación del Opus Dei<sup>98</sup>- efectué mi primera visita al lugar, habiendo contactado a la representante de AESES por mail. En la reunión, ella me comentó que,

AESES es la posibilidad de... De encontrar este acompañamiento a los que más lo necesitan, más organizativamente digamos es esa posibilidad. Somos un grupo de personas, también muy generosas, muchísimo más generosas que no con tiempo sino también con dinero, con tiempo también porque son grupos de profesionales. Digamos, yo soy la que menos target -clase, nivel- tengo, pero todos los que forman AESES tienen sus actividades y son muy reconocidos cada uno en su profesión y le dedican muchísimo tiempo, dinero, cabeza, reuniones dejando su trabajo para volcarse a los que menos tienen. Así que es como la posibilidad esa que siempre me atrajo, pero hacerlo de manera profesional.<sup>99</sup>

Nuevamente se resalta la entrega generosa y los diversos modos de “dar”, otorgándole un rol central a lo profesional. Los cooperadores, por ejemplo, pueden ofrecer dinero y oración por el Opus Dei y sus apostolados, pero también pueden ofrecer su tiempo. Como es evidente, el “profesionalismo” es un aspecto que caracteriza las acciones sociales que la Prelatura despliega en territorio. Refiere a una

---

<sup>96</sup> Dentro del equipo directivo y el cuerpo docente hay algunas supernumerarias y agregadas del Opus Dei, aunque la mayoría del personal no pertenece a la Obra. También trabaja en la sede una supernumeraria que es miembro de AESES y tiene un despacho en el colegio el padre Carlos, el capellán, también perteneciente a la Prelatura.

<sup>97</sup> Los eventos de recaudación de fondos son una de las formas en que se solventan estas iniciativas, aunque el Estado subsidia la totalidad de los sueldos docentes. Este capítulo girará en torno a los mismos.

<sup>98</sup> Es la única propiedad que tiene la Prelatura (el resto son donaciones y pertenecen a diversas asociaciones) y desde allí se realizan contactos con los medios e instituciones varias. Según las supernumerarias encargadas, está “para servir a la Iglesia en primer lugar y a la Obra”. Se ubica en un edificio histórico de la Avenida Roque Sáenz Peña.

<sup>99</sup> Entrevista realizada a la representante de AESES en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

actitud de seriedad y eficacia en el desarrollo de las actividades solidarias, lo cual será retomado en el apartado próximo y el último capítulo. La importancia que se le otorga al trabajo profesional, no está demás recordar, tiene que ver con que el carisma de la Obra lo reconoce como camino predilecto para alcanzar la santidad.

Según remarcan desde la institución (tanto las voluntarias, como docentes, directivos y sacerdotes), el colegio tiene una propuesta integral, por partir de una visión amplia de la persona y formar más allá de lo académico, y de inclusión, buscando el encuentro entre las distintas clases sociales y la posterior integración del pobre en el mercado laboral. En suma, pretenden, de alguna manera, favorecer la convivencia. Pilar me contó que esa fue una de las principales diferencias entre ambas asociaciones.

En realidad la idea de... Bueno, salió sosteniendo a este colegio, pero a veces le fue dando como una visión distinta al colegio. Ya había empezado un representante legal, Otto, que tenía muchísimo contacto con... Cuando lo conoce Enrique, ya existía este contacto más directo con la villa 21 y estas ganas de hacer integración social, eso es lo que lo atrae también a Enrique. Entonces AESES nace... esa es la diferencia. APDES venía gestionando un colegio que se fue virando a esa integración social, en cambio nosotros lo tomamos porque nos atrajo la integración social, entonces la visión AESES es tener por ahora dos: este y (...) el colegio Cruz del Sur que está acá a dos cuadras, pero la idea es que tenemos que seguir generando colegios de integración social. Este es el sueño: tener muchos colegios donde se logre esto: tender un puente entre poblaciones que tienen distintas culturas y demás y que sean uno (...) AESES se encontró con un colegio que fue cambiando un poquito de estilo, con un colegio donde recién empezaba la integración social, donde había una apertura a la villa. Antes era más del barrio, entonces le costaba un poquito a la gente hablar de la villa, porque no quería ser considerado un colegio de villa. Yo cuando empecé acá, por ejemplo, hablaba con los directivos y decían...bueno, mi misión en AESES fue buscar fondos siguiendo eso que había empezado de los proyectos y para buscar fondos necesitaba contar que era de la villa. Y yo venía y decían que no podía hablar nada porque las profesoras se enojan y las alumnas no quieren que sea... y bueno, y entonces se fue buscando la vuelta (...) Y la asociación es una asociación muy, eh, muy abierta a todos los que quieran ayudar. Eh, muy abierta, nadie te pregunta nada. Es integradora como acá, como el colegio. Nadie te pregunta nada. Nada nos suena raro<sup>100</sup>.

No se atiende, según su visión, a la procedencia del dinero, sino que se valora lo que este recurso facilita. En este sentido, habría una apertura a quienes deseen

---

<sup>100</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo directivo en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 4 de julio de 2016.

colaborar y, dependiendo la modalidad de obtención de fondos, se generan o no registros de donantes (no es lo mismo si son padrinos que realizan donaciones regulares, si son participantes de eventos de recaudación, etc.).

Las nociones de pobreza presentes en estos discursos de integración (que implica varios movimientos: el “barrio” con la villa, los donantes con la población que asiste a la institución, entre otras) serán desarrolladas en los siguientes capítulos. Cabe llamar la atención sobre el corrimiento político implícito de las condiciones estructurales que producen la desigualdad socioeconómica y el énfasis depositado en las diferencias culturales. Es decir, el interés apostólico puesto en oficiar de puente entre sujetos sociales disímiles se centra más en una noción de persona que coloca a todas -sin importar sus orígenes- en un mismo nivel, y no tanto en denunciar la brecha entre las partes o sus posibles causas. Otro aspecto a destacar es la mención de estrategias específicas para facilitar la recolección de fondos -como la disociación de APDES que expliqué anteriormente-, que tienen que ver con apelar a un origen “villero”<sup>101</sup>.

Una particularidad que pude observar en el campo, tal como sostuve en el capítulo anterior, es la existencia de amplias redes de apoyo a las iniciativas. Sumado a la colaboración de particulares, de empresas o “todos los que quieran ayudar” (sin importar sus intenciones o la procedencia de sus aportes), parte de la recaudación se da en el marco de asociaciones específicas que recuperan los valores y enseñanzas de San Josemaría (como APDES y AESES). Además, cada proyecto suele valerse de otras organizaciones y fundaciones alineadas<sup>102</sup> como también laicales, de otras tradiciones religiosas e incluso internacionales para impartir capacitaciones o talleres.

---

<sup>101</sup> La racionalidad relativa a las formas de pensar las probabilidades de éxito en sus negociaciones con las agencias gubernamentales se puede vincular a una actitud de plebeyización por la apelación a la procedencia “villera” del alumnado. El próximo apartado profundizará sobre dicho concepto.

<sup>102</sup> Desde el punto de vista patrimonial estricto, el Opus Dei cuenta únicamente con una oficina a nivel local. Sin embargo, como se mencionó en el capítulo anterior, se asienta en un conglomerado de fundaciones, asociaciones y figuras jurídicas similares, pertenecientes a personas o grupos diversos.

Fuimos seleccionados por una fundación que se llama Ashoka<sup>103</sup> que hace poco fue seleccionada como una de las seis ONG del mundo que son mejores en cuanto a su transparencia (...) tienen una historia de buscar emprendedores sociales, visibilizarlos, para crear eh, más emprendimientos sociales, ¿no? Eh bueno, eh, entonces al correr... con el correr del tiempo, se dieron cuenta que con eso se quedaban cortos porque intentaban emprendedores sociales. Por ejemplo, acá le dieron mucho apoyo a Abel Albino, a Juan Carr, pero... se quedaban cortos en que no tenía la repercusión que... que no es que aparecían más emprendedores sociales. Entonces dijeron “vamos a buscar escuelas que estén generando un líder social”... empatía... digamos, lo que tiene que tener un líder social. Si yo muestro una escuela, otra escuela puede tomar herramientas y generar más líderes sociales. Entonces hicieron, y hace dos años que están buscando, escuelas que son... ellos llaman transformadoras. Y el año pasado fuimos elegidos (...) Hay seis en Argentina y 210 en el mundo y nosotros somos la 6ta, elegida el año pasado, escuela transformadora. Y fuimos seleccionados escuela transformadora. Nuestra transformación es la integración social. Parece que no hay muchas escuelas que lo viven. Hay muchas que educan pobres pero no la integración. Entonces Ashoka nos puso en contacto... tuvimos que hacer una selección, vinieron acá, lo conocieron, después tuvimos unas entrevista con algunos líderes sociales que nos evaluaban a ver si teníamos algo innovador o no para ser seleccionados y entonces a principio de año, en febrero, nos cuentan que hay una organización que se llama Infocus que es francesa que tiene dos empleadas, dos personas de Infocus que van a hacer, que querían hacer un trabajo pro bono, o sea gratuito para dar comunicación a los emprendimientos sociales... Se ponen en contacto con Ashoka que tienen muchos emprendimientos sociales, y a Ashoka se le ocurre que como iban a ir a Argentina podían venir acá. Entonces dijimos que sí, adelante. Y vinieron estas dos francesas que están hace dos días y se quedan hasta el viernes, y lo que van a hacer es un video que lo que van a mostrar es un video que dura tres minutos, que lo que van a mostrar es esta innovación que tiene el colegio...<sup>104</sup>

El Buen Consejo sería “transformador” por promover la “integración social”, lo cual la distinguiría de otras iniciativas. El colegio, como se ve en este relato, trabaja en conjunto con una amplia red de organizaciones que, a su vez, despliegan sus propios contactos en favor del colegio. De esta manera, va obteniendo recursos y reconocimiento que le permiten difundir el proyecto (lo cual incide a la hora de buscar donantes y apoyo), darse a conocer entre la propia comunidad beneficiaria (es decir, fortalecer la relación benefactores-beneficiados), y posicionarse como referentes entre instituciones semejantes. Asimismo, la narración previa resalta la formación de líderes sociales -sobre lo cual se profundizará en el último apartado- o,

---

<sup>103</sup> Vale recordar que ésta es una organización que promueve el emprendedurismo y la innovación social, para el desarrollo económico y social <https://www.ashoka.org/es-AR/home-page> (último acceso 5 de noviembre de 2019).

<sup>104</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo directivo del Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 4 de julio de 2016.

como los llamaré aquí, “pobres ejemplares” o buenos pobres. Como retomaré en el siguiente capítulo, la formación para liderar se da también en lo que respecta a las estudiantes del Buen Ayre. Al margen de la tendencia en esta dirección, los objetivos variarán dependiendo de la procedencia de las chicas; es decir, no se apuntaría necesariamente a un mismo modelo de familia, a que se desempeñen en los mismos trabajos o a que se formen en las mismas disciplinas y ejerzan el mismo tipo de liderazgo.

Pero el trabajo en red no basta para cubrir todo lo necesario para lograr la deseada integración. Para ello deben implementar acciones diversas que permitan sostener la infraestructura y las actividades extracurriculares que ofrecen. El capellán, en esta línea, calificaba al Buen Consejo como “muy vocacional porque de partida es un antinegocio”. Si bien me aclaraba que tenían “ayuda del Estado” que solventa – “gracias a Dios” – cerca del 60% de los gastos que requiere para su funcionamiento,

tenemos que tener mucha gente más para el nivel de calidad que tenemos que dar de educación y de atención, necesitás un plus muy grande además. Si fuera un colegio estatal nada más, lamentablemente, los colegios estatales están muy hechos pelota, ¿no? Entonces para todo ese plus que vos das acá que es de preocupación y llegar muy a fondo en la educación y en las familias y las chicas, necesitás más gente y eso es más dinero entonces como no lo tenemos, entonces tenés que salir a buscar, por eso es muy vocacional este colegio<sup>105</sup>.

El colegio es comparado con las escuelas estatales para resaltar su apuesta a la calidad no solo educativa sino en un sentido más amplio. Dicho de otro modo, brindarían una “formación integral sólida”, que se verá igualmente en el caso del Buen Ayre. Esta abarca también a las familias de las estudiantes sumándolas al proyecto formador<sup>106</sup>. Como señala Bowen Silva al observar las obras educativas

---

<sup>105</sup> Entrevista realizada al capellán en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 13 de junio de 2016.

<sup>106</sup> Motta (2012), al estudiar el rol que cumplió la Iglesia en la salida de la crisis del 2001, explica que para esta institución el Estado debería limitarse a posibilitar la educación integral. En efecto, documentos de la Conferencia Episcopal Argentina, sostienen que es la familia “la primera responsable de la educación (...) lugar privilegiado para la educación integral (...) La tarea educadora (...) se comparte y se complementa con la que llevan a cabo las numerosas instituciones educativas de la sociedad” (Iglesia y Comunidad Nacional, 1981: 152). De tal modo, si la familia porta el derecho de educar a sus hijos y la Iglesia posee la capacidad de brindar educación integral, el rol del Estado es meramente subsidiario (Bonnin, 2005). A su vez, el autor observa que se defiende al modelo católico

destinadas a “sectores vulnerables” por parte del Opus Dei y los Legionarios de Cristo en Chile, la estrategia privada “no sólo se basa en la habilitación académica de niños y jóvenes, sino también en la educación de ciertos valores y ‘habilidades parentales’ y de ‘emprendimiento’ a alumnos, apoderados y vecinos” (2015: 57). El colegio del Buen Consejo busca incorporar en su proyecto de formación a las familias de las alumnas a fin de que éstas -a través de la inserción de sus hijos en la institución- adquieran aptitudes culturales para este “adecuado” desenvolvimiento social. Así, siguiendo a Bowen Silva (2013, 2015), los pobres “buenos” y “esforzados” -por ejemplo, aquellos que envían a sus hijos al Buen Consejo y quienes “se dejan ayudar” concurriendo a la institución- tendrán la capacidad de triunfar económicamente<sup>107</sup>.

En suma, para lograr la “calidad” que se proponen, precisan de “muchísima creatividad, de una energía muy especial” para conseguir los fondos necesarios. Una de las instancias para obtener ese “plus” son los eventos de recaudación de fondos.

## **2.2. ¿Más que una dádiva? La colaboración plebeyizada**

A lo largo de la investigación fueron varias las veces en que los miembros del Opus Dei que conocí se quejaron de la asociación que se hace de ellos con la elite. De hecho, usualmente se disociaron de esta vinculación. Esto sucedió, por ejemplo, en mis primeros acercamientos al campo cuando les preguntaba por los aspectos característicos de la Obra. Sin que yo refiriera directamente al tema o presente la idea, me advertían que esta relación no era necesariamente así. También durante los eventos de recaudación mismos o cuando realicé observación participante en algún espacio vinculado a su labor social enfatizaron este punto. Ya mencioné lo que derivó, junto con otros factores, en la creación de AESES para la gestión de colegios del “perfil” del Buen Consejo que, al separarse de APDES, lograría obtener donaciones y subvenciones estatales con mayor facilidad.

---

de familia por concebirla como célula básica del tejido social por lo que resulta legítimo el reclamo político por el derecho al trabajo en defensa a la dignidad humana y, con ello, a la familia.

<sup>107</sup> Esta idea será retomada y profundizada en el último apartado y en el cuarto capítulo.

Una de las mujeres de la Asociación de Amigos del Buen Consejo<sup>108</sup> me explicaba que “la gente piensa que el Opus Dei es como una elite”, y hasta su propia familia lo hacía. Para ella, sin embargo, “lo que propone la Obra es simple y lógico, es santificarse en el trabajo de cada uno y en la familia y hacer las cosas a la perfección” dando por sentada, con estas palabras, que no había factores de distinción -en cuanto a lo socioeconómicos- en el carisma de la Obra<sup>109</sup>. Otra de las integrantes de ese espacio me decía:

te encontrás con gente que dice “yo no sé por qué el Opus Dei sigue pidiendo plata cuando tienen tanta plata” (...) yo le digo “bueno, pero pareces Maradona diciendo que el Vaticano está lleno de plata y en África se mueren de hambre”, o sea... No sé si es tan así. O sea, como toda institución tiene que tener, qué sé yo... Aparte si supieran que es todo donado. Eso también hay que ver, eh.<sup>110</sup>

A pesar de reconocer implícitamente que no se encuentran en la misma posición que los beneficiarios de estas iniciativas, las mujeres que organizan los eventos se alejan de una mirada que las coloca, primordialmente, como personas adineradas. De esa manera, por ejemplo, pueden pedir dinero a otros en tanto no les correspondería solamente a ellas o a la Prelatura la responsabilidad de mantener la institución. Este tipo de discursos puede ser pensado en términos de “plebeyización”, una categoría conceptual sobre la cual el trabajo de Perelmiter (2016) permite profundizar. Siguiendo las palabras de la autora, en cuanto a “su definición literal, lo plebeyo es simplemente lo que no pertenece a lo noble, lo no distinguido, lo propio de la gente común” (Perelmiter, 2016: 18). Sostiene que la afirmación del valor de lo degradado en Occidente (Bajtín, 1974) es de larga data, y en Argentina la situación es también muy particular –cuestión atribuible, según muestra basándose en el análisis de James (1990), a la inversión de las jerarquías culturales establecidas por

---

<sup>108</sup> En un principio la agrupación se denominaba “Patronato” por lo que muchas veces sus miembros la siguen llamando de ese modo.

<sup>109</sup> Si bien, como señala Lamont (1992) el catolicismo suele concebir al dinero como impuro y desacralizador, al estudiar a “la clase alta argentina” Gessaghi observa que para casos como el Opus Dei “la riqueza no es buena ni mala de por sí; lo importante es lo que se hace con ella” (2016: 226). De hecho, habría que ser agradecidos por lo que se tiene y únicamente la ostentación sería inmoral.

<sup>110</sup> Entrevista realizada a una de las integrantes del Patronato en el barrio de Recoleta el lunes 18 de junio de 2018.

parte del peronismo<sup>111</sup>. A su vez, cuenta que en estos casos “lo plebeyo ya no designa un estatus subordinado, sino un *contraestatus*” (2016: 18). Si bien Perelmiter se centra en la gestión estatal de la pobreza a través del Ministerio de Desarrollo Social, sus observaciones pueden servir para comprender lo que aquí abordo. Tal como sucede con la “burocracia plebeya”, lo que ocurre en las escenas y discursos descritos en este capítulo implica un intento por salvar las distancias entre las partes involucradas mediante la subversión de jerarquías de estatus. Las mismas son “solo contextualmente negadas, aunque permanezcan tácitas. Es precisamente la persistencia de la jerarquía, a la vez negada y afirmada en la práctica, la que le confiere a la acción propia de la burocracia plebeya su especificidad” (Perelmiter, 2016: 19). Lo mismo distingue Gessaghi (2016), quien señala que habría un distanciamiento (discursivo) de la riqueza material para la conformación de una “elite” moralmente superior. La austeridad y el involucramiento en acciones solidarias legitimaría los privilegios<sup>112</sup> permitiéndole construir su distinción. Como dice esta autora, para que el dinero sea moralmente apto, implica silencio. Esto sucede con quienes trabajan directamente en tales ámbitos, según noté. En un encuentro con la representante de AESES en el colegio, ella me comentó lo siguiente.

Eso sí puede ser un estereotipo, claro. Yo me... Digamos, un estereotipo que tenemos de toda la gente con dinero, porque yo me acuerdo cuando Macri empezaba a hacer campaña que iba a... Le tocó ir a la villa no sé cuánto y todo el mundo decía que después se puso alcohol en gel. Bueno, eso puede ser un estereotipo que “¿viste? acá venimos”, pero después me lavo las manos con alcohol en gel y vuelvo a mi casa. Y acá somos varias que vivimos en Martínez encima, en una casa de clase media total, pero venimos de Martínez. Puede ser visto, viste... “ésta viene, trabaja acá y después se lava con alcohol en gel, su conciencia también y va y duerme tranquila” (...) acá hay una cosa que tampoco te podés inventar una

---

<sup>111</sup> Vale también mencionar la tradición horizontalista argentina a la cual hace referencia O’Donell (1984) en su trabajo comparativo de las situación local con respecto al Brasil descrito por Da Matta. Como antesala al peronismo, existen casos históricos anteriores como las mutuales y asociaciones de socorro de grupos nacionales y religiosos migrantes, y también, a veces más solapado, a veces menos, del movimiento obrero de las primeras décadas de 1900.

<sup>112</sup> A su vez, Gessaghi observa que los entrevistados enfatizan “lo adquirido en la libre competencia de sujetos iguales donde la herencia y los privilegios iniciales quedan disminuidos” (2016: 174), es decir que acentúan el mérito individual por sobre los privilegios con los cuales cuentan de antemano.

personalidad porque acá viste que la población que tiene menos recursos está dotada como de un sexto sentido y percibe las intenciones<sup>113</sup>.

Continuó explicando que “gente que es canchera, habla todo así” -imitando un tono de voz agudo y una pronunciación que tornaba la “s” en “y”- y viene “de Barrio Norte”, muchas veces “pasa el filtro” mientras que otra, que no parece tan diferente a quienes estudian en el Buen Consejo, no lo hace. El discurso remite a la plebeyización en diversas formas. En primer lugar, al destacar que el aspecto o el lugar de procedencia no remiten necesariamente la pertenencia a determinado sector socioeconómico, como el hecho de ser de Martínez pero “de clase media total”. Por otro lado, más que la distancia de estratos, ser elite sería más bien una actitud: una podría “lavar su conciencia con alcohol en gel” para dormir tranquila, o comprometerse realmente con la causa. Además, esta intención de fondo es percibida por quienes serían beneficiarios de las acciones sociales. Por tanto, quien parece o, incluso, forma parte de un sector socioeconómico “alto” puede ser aceptado en la institución por la población que allí asiste. De tal manera, ser una “elite” implicaría ser distante o marcar una distancia antes que tener o no más recursos que otros. Siguiendo lo observado por Gessaghi (2016) para el caso de “la clase alta argentina”, la actitud de plebeyización se relacionaría con tradiciones históricas locales cuya configuración cultural contiene un discurso igualitario<sup>114</sup> que impone límites a las posibilidades y acciones. En palabras de la autora, “(d)icho imaginario obliga a ‘la clase alta’ a dejar los determinantes materiales por fuera de su definición como grupo social y a profesar cierto grado de ‘austeridad’ a riesgo de perder su legitimidad” (Gessaghi, 2015: 38). Es decir, sus entrevistados se valen de un discurso moral del privilegio para legitimar esa posición.

---

<sup>113</sup> Entrevista realizada a la representante de AESES en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

<sup>114</sup> Más precisamente, Gessaghi (2016) sostiene que el discurso igualitario es una operación hegemónica que históricamente logró adherencia inestable en el país, al tiempo que fue una de las principales vías de legitimación del privilegio. El mismo implicaría la creencia en una falta de jerarquías cristalizadas; la movilidad social ascendente de algunos sectores a principios de siglo XX, la visibilidad y participación activa de los sectores populares y el mito del origen europeo que diferenciaría a la Argentina del resto de las naciones latinoamericanas (Garguin, 2009). Si bien la autora nota que recientemente la riqueza económica ha adquirido cierto valor, “el éxito debe ir a la par de la humildad y no debe entrar en abierta contradicción con el imaginario igualitario para servir como muestra de pureza (Lamont, 1992) (...) en la Argentina ‘plebeya’”, antielitista y católica, hacer dinero no forma parte de un canon incuestionado” (Gessaghi, 2016: 223).

Al tiempo que se distinguen de la asociación con la elite buscan separarse de determinadas concepciones sobre lo que la “ayuda social” conlleva. En este sentido, un agregado del Opus Dei que trabaja en la sede masculina del colegio, me decía:

nosotros queremos romper, ya hemos roto, por supuesto, el viejo concepto de la filantropía, de... no sé cómo decirte, la caridad que consiste solamente en dar. A ver, que es... que no dignifica, te mantiene en el estatus de pobre, es más, te hacen mirar al rico como que es salvador y no es así. Además porque ése, el que tiene, tiene como una cuota social en su vida para darle al otro, tiene la necesidad, la obligación. Entonces nosotros es promover, dignificar, desarrollar, transformar, dar las herramientas para que ellos lo hagan. Además, que tengan la sensación de que ellos lo hicieron, no que se lo hicimos nosotros. O sea, ni siquiera llegar a ese punto que el día de mañana... está bien, evidentemente nos van a agradecer porque pusimos el pecho acá a las balas, pero la idea es que si ellos no lo hacían no lo hacíamos nosotros (los padres y los pibes). Entonces eso es cristianismo de verdad: la promoción social y la dignificación de la persona a través de que esa persona con su esfuerzo salió adelante y puede estar muy orgullosa de que lo hizo él, no que lo hicimos nosotros. Nosotros propiciamos las circunstancias, nada más (...) Eso no significa que si una persona solo tiene tiempo para llevar ropa, comida... seguí haciéndolo porque seguís cubriendo necesidades básicas, pero no es la manera hoy en día de promover a la gente, porque si no de eso estás a un paso de hacerlo y mantener por planes solamente. Los planes son necesarios para circunstancias extremas, pero después hay que tratar de salir. Entonces por eso iba a decir que va por ahí. No es exclusivo nuestro, yo estoy en relación con mucha gente que está en estas cuestiones y piensa exactamente lo mismo y lo hace.<sup>115</sup>

Gessaghi (2015) señala que las “grandes familias” se distinguen por poseer una moralidad diferente. Uno de los modos en que se logra “anclar” la fortuna familiar es mediante los actos de “dar”. Estos acreditan “moralmente a los sujetos al mismo tiempo que los jerarquizan y permite, en un mismo gesto, ‘ennoblecere’” el dinero y volverlo ‘meritorio’” al demostrar el carácter extraordinario de su poseedor que realiza estos actos de reciprocidad” (2015: 39). Tal como explica, dentro de las estrategias de ennoblecimiento del capital económico, jerarquización y distinción, se encuentran la austeridad y las acciones filantrópicas. En la misma dirección, el relato citado sostiene que, si bien algunas formas de dar caritativo posicionan al “rico como salvador”, en realidad éste tendría la obligación de aportar. A su vez, expresa la idea de la “promoción social” por medio de la “propiciación de circunstancias” (el brindar herramientas) para que el otro “con su propio esfuerzo, salga” o “tenga la sensación”

---

<sup>115</sup> Entrevista realizada a la representante de AESES en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

de que lo logró. Esto dignificaría a la persona y le permitiría desarrollarse. Si bien reconoce la importancia (si fuera la única forma en que se puede colaborar) de cubrir necesidades básicas, alerta sobre la posibilidad de que esto se torne algo similar a la reproducción del pobre en su “estatus de pobre” manteniéndolo a través de “planes”. Estas palabras, además de una postura ideológica y una concepción política particular<sup>116</sup>, expresan principios relacionados con el carisma del Opus Dei que apoyan una lógica económica que se sostiene en cuestiones como la libertad de la persona, el mérito o esfuerzo y nociones particulares de pobreza que colocan a quien se encuentra en tal posición como responsable -aunque no único- de su condición. El último apartado retomará este aspecto.

Pero ¿en qué se diferenciarían los eventos de recaudación de fondos de estas acciones filantrópicas del “dar” caritativo vinculado principalmente a la recolección de dinero para solventar obras solidarias? Ciertamente es que estos modos de “ayudar” han sido acusados de reproductores de la desigualdad social, en la medida en que no cuestionan las estructuras que propician esa desigualdad o “dan” lo mínimo indispensable como para que esos pobres continúen manteniéndose como tales. En efecto, Gessaghi afirma que “estas prácticas contribuyen a reforzar el valor de los sujetos involucrados en la realización de actividades solidarias refrendando la valía del apellido de quien asiste y aumentando su capital simbólico” (2015: 47).

Pero es posible ampliar el análisis para este caso. Mittermaier (2013), estudiando el islam, sostiene que las acciones caritativas se proponen transformar a los pobres en ciudadanos productivos al tiempo que serían medios para llegar a Dios. Igualmente, el Opus Dei busca, a través de las iniciativas que apoya, formar al pobre para que pueda insertarse laboralmente –por ser el trabajo vía a la santidad- o desarrollarse en las circunstancias cotidianas en las que le toque vivir. En este sentido, como dije anteriormente, el trabajo de tipo social sería una posibilidad de ejercicio laboral o cotidianidad mediante la cual se persigue la santidad. Hacia el final del escrito, Mittermaier (2013) dice que en estas acciones no solo se calculan

---

<sup>116</sup> Suele acusarse a gobiernos peronistas de querer “mantener a la gente en la pobreza” para poder “controlarla”. Estas concepciones aparecieron de manera reiterada en las entrevistas que realicé y a lo largo del trabajo de campo.

los beneficios divinos, sino que esto sucede junto con un deseo de cambio social, redistribución y crecimiento personal. Rescato este aporte que complejiza el fenómeno cuyo abordaje puede ser reduccionista –como lo hace parte de la bibliografía local sobre elites a la que referí-. Considero que además de los posibles intereses personales que conducen a las mujeres a comprometerse en “lo social”, existen otras motivaciones tales como la inclusión e integración de los pobres en el mercado laboral, quienes no podrían acceder a ello sin su ayuda. Tal vez la diferencia primordial que encuentran con modelos clásicos de caridad y les permiten diferenciarse tenga que ver con el tipo de iniciativa que solventan (el Buen Consejo), y con que estos espacios -los eventos propiamente dichos- propician un contacto que forma una sensibilidad social y promueve la implicación más directa en esa realidad, invitándolas a acercarse físicamente al colegio.

En esta dirección, y desde una perspectiva más teórica, Mauss (1971) entiende a la persona como sustancia racional individual consciente con valor metafísico y moral, como un ser sagrado. De modo análogo también lo hace Lins Reesink (2014) al argumentar que el aspecto moral se destaca por sobre el biológico. En este sentido, por su racionalidad y conciencia, el individuo tendría un rol fundamental en la búsqueda de su propio bienestar, al tiempo que –y en tensión con lo anterior– merece ayuda y atención por su valor metafísico. Es así que, a pesar de la importancia atribuida al esfuerzo y la voluntad, no habría una mera reproducción de la desigualdad como base de estas labores que realizan quienes integran el Opus Dei, tal como sugiere parte de la literatura ya citada. Por el contrario, habría un deseo de transformar una realidad que produce sufrimiento así como una búsqueda por atender la necesidad de la persona percibida como ser sagrado. En buena medida, reforzando este punto Pilar me decía que,

Venimos de una época que sí era así, que uno digamos el que daba dádiva de alguna manera sí tenía blanqueada su conciencia (...) tenemos un poco de bastante de responsabilidad en el sentido que nuestra limosna iba para resolver un tema material concreto y no para cambiar actitudes y para acompañar. Me parece que ahora se tiene más conciencia de eso, que lo que ayuda más no es... Es también un acompañamiento, es también coeducar, ayudarlos a tener una vida mejor aunque decidan quedarse en la villa como pasa acá. Eso sí me parece que hay una responsabilidad que era eso, ¿no? Nosotros teníamos una relación con el otro como... Y además de alguna manera nos pertenecían, en la medida que le dábamos

nos pertenecían. Eso me parece que ha cambiado (...) Pero acá me parece que era eso, un servilismo, como yo te ayudo... Entonces no fuimos, desperdiciamos muchísimo y también por supuesto político, ¿no? Yo te ayudo, el político es quien más rentabilidad saca, yo te ayudo, pero sos mi siervo, entonces cuando yo te necesito vos hacés lo que yo quiero. Ahora, ¿por qué? Porque hay miedo, hay miedo de que tomen su propia iniciativa y empiecen a, qué sé yo, a ser ciudadanos digamos pensantes y que también te lleve a tener que trabajar en solucionarle la vida ¿viste? políticas públicas y demás. Entonces me parece que eso lo hicimos todos, fuimos creando eso (...) todos los recursos de la ciudadanía tienen que estar en esa gente que no puede esperar ni un minuto. Por otro lado, manteniendo el equilibrio de no darles todo, entonces ¿cómo hacés? Esta integración que existe acá en el colegio es la que tendríamos que pensar, que de alguna en algunos barrios de la ciudad están haciendo, ¿no? Una cosa es darles, dejarlos que vivan colgados de un cable y vos ya sabés que la luz no la pagan o que no pagan su terrenito y otra cosa ponerles un servicio de luz que paguen dos mangos con cincuenta, pero que lo pagan y sale del fruto de su trabajo y que van pagando en cuotas su terrenito y que tienen las cosas en regla y que no tienen que colgarse del cable. Ese sistema donde cada uno pone, vos ponés y yo te ayudo, pero poné (...) vos no es que el shampoo se lo tenés que regalar, bueno, vendelo a una escala que pueda comprar el pobre, sachetitos chiquitos, que los pueda comprar, el servicio de cable proporcional al ingreso que tienen, que paguen un pequeño impuestito porque tampoco es justo que estén en una tierra que digan “me planto acá”. Todo eso los aleja de la realidad. Entonces me parece que en la medida que todos veamos eso, que somos socios, no somos yo te doy y vos viví tranquilo, pero cuando te necesito... Sino que todos somos responsables de alguna manera y el que más tiene responsabilidad sobre el que menos tiene, no puede dormir tranquilo, o sea que es así<sup>117</sup>.

El tipo de iniciativa que se sustenta mediante los fondos recolectados es lo que determinaría que el acto de “dar”, en este caso, no sea una mera limosna para cubrir necesidades materiales o “calmar conciencias”. Así, el Buen Consejo se propone “acompañar” a sus estudiantes y “cambiar actitudes” para que puedan tener “una vida mejor”. Nuevamente, el discurso se distancia de “la política”, la cual se caracterizaría por ese “dar interesado” o ese dar que genera dependencia.

El colegio aparece, tal como se resaltó en el apartado anterior, como espacio de integración. Una de las maneras en que se intenta lograr es a través del pago de una cuota, es decir, que el pobre se “gana” lo que tiene y es parte de su propio “progreso” (cuestión que se retomará al final del capítulo). Esto es, además, una modalidad más “justa” que no lo aleja de “la realidad”. Sin embargo, el relato de Pilar es claro en un aspecto y es que, a pesar de considerar al pobre como

---

<sup>117</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo directivo en el Colegio del Buen Consejo de Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

responsable de su propia situación y posible mejora, dentro de los niveles de responsabilidad, quienes “más tienen” son los que mayor deber poseen.

Ahora, existen diversas acciones que se desarrollan a fin de recaudar el dinero necesario para el sostenimiento del proyecto. Éste es primordialmente utilizado para mantenimiento y construcción, no sólo en tanto deben cumplir con exigencias de seguridad y adecuar instalaciones a tal fin, sino porque crece el número de estudiantes que asiste a ambas sedes. En el caso del colegio Cruz del Sur (la sede masculina) aún no funcionan todos los años del secundario, y las aulas se van construyendo en la medida que van a ser utilizadas por las camadas más viejas.

En tal sentido, el capellán del Buen Consejo me comentaba que otro de los sacerdotes que allí concurría era quien “engancha a la gente de dinero para ayudar... a los chetos”. Parte del sustento, como señala el clérigo, se compone de las donaciones de particulares. Otra procede de los aportes de empresas o del Estado que es el que paga la mayoría de los sueldos de quienes trabajan en la institución.

Si bien estas son cosas “secundarias en el orden de lo humano”, resultan cruciales para la continuidad de la propuesta. También se organizan reuniones o visitas a universidades privadas a fin de conseguir becas para que las egresadas del colegio estudien allí posteriormente. Para la manutención de la sede masculina se organiza una cena anual cuya organización se terceriza por medio de una fundación. Únicamente deben asistir representantes para “poner la cara” y agradecer. Este tipo de eventos dispara actividades y permite conseguir voluntarios entre los asistentes.

Pero las instancias del tipo que acompañé presencialmente fueron los eventos de recaudación de fondos que organiza el Patronato. Una de las organizadoras me explicó que no sacan “tanta, tanta plata, máximo ponele \$120.000. O sea, nada que ver con los otros eventos que son... El de La Rural sacan millones”, pero todo lo recabado sirve para realizar refacciones edilicias en el predio donde se emplaza el colegio que tiene más de 100 años de antigüedad. En 2018, se comenzó a organizar un “té” de artes que incluyó rifas de cuadros y un número del coro del colegio. Además de esto -y ya con más recorrido- anualmente se realiza un show que consiste en un número artístico en el salón Amuchástegui del Jockey Club sólo pagando “el servicio de mozos” o el sonido las veces que lo requirieron. Originalmente, éste

exhibía un baile “de un país” (como celta, escocés, alemán, griego) consiguiendo las “performances sin costo”. También hubo un número de comedia musical de una escuela artística de adolescentes, una presentación del Ballet Udaondo y un espectáculo de tenores –sobre lo que referiré más en detalle en el siguiente apartado. A los últimos artistas los consiguieron tras verlos actuar en un casamiento y en La Rural respectivamente, dando con los datos de contacto e invitándolos a participar del encuentro.

Durante la primera mitad del año las mujeres que conforman la Asociación de Amigos, guiadas por una numeraria que dirige dicho apostolado, comienzan a reunirse semanalmente. Usualmente ya disponen de una fecha, pues se comunican con el club y solicitan el espacio casi inmediatamente después de que concluya el evento del año anterior. En las reuniones planean qué espectáculo se va a ofrecer, asignan funciones y muestran avances. Sumado al costo de la entrada (que en 2018 era de 700\$), durante el evento se venden rifas (el precio en ese momento era de 50 o 100\$ cada una) para lo cual deben, también, conseguir premios. A su vez, se venden publicidades que aparecen en el programa (un cuadernito impreso) que se reparte al entrar al lugar.

En un principio “era todo caminando por la calle”, o sea que las mujeres -algunas de ellas mayores de ochenta años- obtenían los premios de las rifas y los promotores acercándose a los locales de su barrio a pedir. Por ejemplo, una supernumeraria que vive sobre la calle Alvear presentaba el proyecto en los negocios vecinos para obtener donaciones o dinero para “avisos”. Uno de los primeros eventos se realizó gracias a que una casa de té de la cuadra que dispusiera una merienda al costo que luego las asistentes pagarían de modo completo para destinar la diferencia al colegio. Actualmente, con la incorporación más intensa de la hija de una de las integrantes “originarias” del Patronato (quien trabajó por más de tres décadas en el proyecto) lograron “sacarle más jugo”. Ella colaboraba de manera esporádica años antes, pero decidió sumarse más seriamente para “hacérselo más fácil a las señoras”. Me comentó, a modo de anécdota, que se definió cuando en una oportunidad les pidieron la “dirección” y, cuando se disponían a darles los datos de una de sus casas, descubrieron que solicitaban un mail de contacto. A partir de su entrada en el equipo

organizador se vendieron más publicidades, se utilizan medios virtuales y se pueden realizar pagos con tarjeta de crédito. Una vez más, se distingue una actitud de profesionalismo en las acciones solidarias. Así como Gessaghi (2016) reconoce al estudiar a “las clases altas argentinas”, estos sectores enfatizan la portación de una ética del trabajo y un espíritu de sacrificio. Precisamente, en el caso del Opus Dei -cuyo carisma refiere de manera explícita a la santificación a través del trabajo y las demás ocupaciones diarias- es posible entrever dicha ética del trabajo y espíritu de sacrificio al observar la profesionalización de estas actividades.

### **2.3. Eventos de recaudación de fondos: entretenimiento y encuentro**

Según me relataron las mujeres del Patronato, hubo un tiempo en que los eventos se realizaban en el edificio de Puerto Madero donde Amalita Fortabat<sup>118</sup> tenía su colección de cuadros, puesto que ella había estudiado en el colegio cuando éste pertenecía a la congregación femenina. Cuando Fortabat murió les “hicieron un corte de manga, no nos prestaron nunca más nada”. El lugar, cuentan, “era divino, con los veleros en la entrada”, aunque no “cerraba tanto porque las señoras se quejaban que era lejos, que no conseguían en qué ir”. Tras ese período pasaron a realizarse en el Club 21, para luego hacerlo en el Jockey Club, un lugar que “le gusta” a las asistentes y por conocerlo “lo pagan”. Esto, reconocen, es un punto central porque si “invitás al salón de San Telmo que no lo conoce nadie... Primero no van hasta ahí y segundo no les atrae tanto”.

El público que concurre al Jockey está principalmente compuesto por mujeres adultas mayores. Entre los casi ciento treinta asistentes, cerca de diez son mujeres menores de cincuenta, puede haber algún niño y casi no hay hombres. Por otra parte,

---

<sup>118</sup> Amalia Lacroze de Fortabat fue una empresaria argentina y coleccionista de artes plásticas. Además de su colección, perdura como legado la fundación que lleva su nombre. La poca información que el sitio web otorga al respecto sostiene que la organización “lleva adelante su estrategia de inversión social poniendo en valor una tradición de involucramiento y compromiso social con el país. El principal objetivo de la Fundación es acompañar proyectos que promuevan el acceso a educación y salud de calidad para quienes más lo necesiten. Creemos en la transformación social de Argentina, creemos que podemos vivir en un país donde todos sus habitantes puedan desarrollarse en un marco de igualdad de oportunidades”. Ver más en: <https://www.coleccionfortabat.org.ar/institucional.php> (último acceso 12 de marzo 2021).

al té realizado en el Club Alemán fueron más mujeres menores de cincuenta años, aproximadamente veinte de las cien presentes. De forma general, estas instancias orientadas a la caridad dan lugar y promueven la sociabilidad entre pares brindando algún tipo de show de entretenimiento.

Desde un enfoque más conceptual, las acciones caritativas o filantrópicas fueron estudiadas por diversos autores, muchos de los cuales entienden que las mismas atienden principalmente a los intereses de quienes participan de ellas. En su libro *Historia del catolicismo en la Argentina*, Lida (2015) señala que las colectas –como la Gran Colecta Nacional de 1919- y otros actos caritativos impulsados por la Iglesia, tenían, además del fin de atender las necesidades populares, salvaguardar el prestigio de las elites, apaciguar el conflicto social (incluso por reducir las influencias de corrientes políticas que fomentaban la lucha de clases) y tratar de sortear la acusación que asociaba a la institución a las elites locales. Hanson (2013), por su parte, identifica un componente de pacificación social<sup>119</sup> en los actos caritativos que permiten, a su vez, conservar el status y lograr la sucesión generacional de las elites, pudiendo éstas preservar su fortuna. En los eventos es posible identificar el componente de transmisión generacional, siendo que muchas veces participan madres e hijas de los mismos, incluso implicándose en su organización. Por otro lado, los shows que se proponen y los espacios donde se llevan a cabo, pueden vincularse con la necesidad de preservar y mostrar un status determinado. El autor agrega que estas acciones suelen financiar las propias instituciones e intereses de las elites, lo cual sucede en el caso aquí abordado, ya que se realizan para mantener los edificios del Buen Consejo (colegio perteneciente a AESES, asociación inspirada en el espíritu del Opus Dei). Hanson (2013) explica que las acciones filantrópicas implican competencia por prestigio dentro del grupo social al tiempo que establecen “canales de reciprocidad estratégica y conformación

---

<sup>119</sup> Benthall (2012) concibe a la caridad como un acto devocional y ceremonial. Lo mismo sostiene Hanson, aunque agrega que la donación sirve tanto para validar como para exorcizar la acumulación y santifica la “desigualdad al proveer el espacio ritual en el que la pérdida ceremonial puede suceder sin redistribución” (2013: 512). Adhiriendo a la idea de que estas instancias son actos rituales/ceremoniales y de devoción, aunque creo importante problematizar el concepto de “santificación de la desigualdad”. Como presentará el siguiente apartado, no habría una simplificación tal del fenómeno de la pobreza y sus modos de abordaje por parte de las mujeres.

de alianzas” (2013: 506, mi traducción). Es posible de asociar en los eventos que analizo a lo que el autor describe por el “efecto contagio” de la compra de rifas entre las asistentes. En la misma línea, Gessaghi (2016) analiza un té solidario del que participó durante el trabajo de campo como un entretiem po para las mujeres asistentes. Además de considerar los procesos de organización (búsqueda de sponsors, venta de entradas, etc.) como “verdaderas experiencias formativas que trascienden el evento en sí” (2016: 230), afirma que “este tipo de encuentros resultan espacios privilegiados de socialización y construcción de redes para las mujeres y, por su intermedio, para sus familias” (Gessaghi, 2016: 231). De igual manera, en los eventos a los que asistí no solo se ofrecen diferentes shows de entretenimiento, sino que suele haber momentos para charlar con amigas al tiempo que se come y bebe algo.

Con estas consideraciones e intentando ampliar los análisis citados, describiré ahora la estructura de los encuentros en el Jockey Club explicitando en qué consistieron los distintos números que presencié en cada uno, aunque sin profundizar en el momento que identifiqué como de “testimonio”, ya que el mismo será abordado en el siguiente apartado. Luego, presentaré y abordaré el “té” en el Club Alemán –tal como denominan a esta ceremonia sus organizadores–; para esto me detendré con más detalle en el momento de los sorteos y la venta de rifas que conforma una parte importante de las recaudaciones.

La primera actividad vinculada a la Obra -y directamente a su labor social- a la que asistí fue uno de los eventos de recaudación de fondos para el colegio Nuestra Señora del Buen Consejo. El mismo se llevó a cabo en la sede social del Jockey Club ubicada en Cerrito y Alvear en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Marta, la abuela de mis primos, me había invitado a participar semanas atrás (lo mismo hizo para las tres entregas siguientes a las que concurrí consecutivamente desde ese año).

Llegué puntual luego de haber elegido cuidadosamente mi atuendo. Ingresé por la puerta de la calle Cerrito cerca de las 19hs. La primera vez lo hice siguiendo a un sacerdote para encontrar el lugar (el evento siempre se hizo en el mismo horario y sitio). Una vez adentro me encontré con Marta, que estaba en el escritorio de recepción. Me dio la entrada, me abrazó y me hizo pasar tras haber sacado el talón

para la rifa que harían luego. Los años siguientes me ocupé de la venta de rifas junto con otras voluntarias. Entré al salón donde, según el folleto que me entregaron, habría un show de comedia musical protagonizado por pre adolescentes. Mientras esperaba el inicio de la obra pude notar la poca cantidad de hombres que habían asistido; eran no más de siete y uno de ellos el sacerdote que me había guiado hasta allí sin saberlo. En total éramos cuatro menores de treinta años, seis madres jóvenes aproximadamente, cerca de cinco mujeres de entre cuarenta y sesenta años y una gran cantidad de ancianas (el resto de las casi ciento treinta personas). La vestimenta era elegante y se manifestaba en prendas y accesorios tales como tapados de piel y otros abrigos, aros y collares de perlas o pulseras. Esta escena se repitió casi sin alteraciones en cada ocasión.

Pocos minutos después subió al escenario una de las organizadoras para presentar el show e introdujo al equipo directivo que animó al público a participar y visitar la causa con la cual estaban colaborando. En su discurso agregaron que “al colegio también van chicas de clase media, hijas de profesores” y, por último, que se había abierto una sede para “varoncitos” que ya tenía alumnos cursando hasta 5to grado. Esta instancia también se dio en los eventos siguientes.

Proyectaron un video realizado por el diario Infobae con testimonios de las chicas, algunas profesoras y directivos. “Me sorprende lo bien que hablan”, le comentaba una señora al lado mío a otra, refiriéndose a las alumnas que aparecían en la filmación. Duró siete minutos, de los cuales treinta segundos estaban destinados a las visitas del Papa Francisco en sus épocas de Cardenal, durante el tiempo en que el Padre Pepe di Paola trabajó en el barrio. La segunda entrega también contó con esta presentación, mientras que en el evento del 2018 en vez de pagar la contratación del sonido y la pantalla se presentó el testimonio de una egresada, quien explicó la situación del barrio y lo que significaba el colegio para ella.

Tras esto hubo un show que constó de números con baile y canto en vivo de *hits* de Broadway. El elenco, compuesto por cerca de trece niñas y un niño, cambiaba de atuendo varias veces. Las prendas informales desentonaban con el vestuario de las mujeres que componían el público. Las canciones eran de musicales famosos en inglés y, en algunos casos, contaban con roles protagónicos de alguna dupla. Los

bailes que acompañaban la música también parecían en tensión con los movimientos cuidados de las asistentes.

El segundo evento del que participé se realizó cerca del 25 de mayo, por lo que aprovecharon la ocasión para conmemorar la fecha patria. De hecho, el número artístico consistió en un grupo de baile folclórico, el Ballet Udaondo. La presentación estuvo dividida en dos partes. Los cerca de doce bailarines (mitad mujeres, mitad varones) danzaron en dos bloques de cinco canciones aproximadamente cada uno. Exacerbaban sus feminidades y masculinidades respectivamente. Los hombres gritaban “esa”, “va” a viva voz en medio de los bailes y ellas agitaban sus polleras. En la danza había una pareja protagonista. Sin embargo, en el curso de esta performance algunas canciones las bailaban divididos en parejas, otras divididos por género, otras con bombos y guitarras y una última con pañuelos. El show terminó con unas banderas flameando y el elenco emponchado con los colores de Argentina, más un mensaje encendido que apelaba a la fecha celebrada: solicitaron conocer el colegio y actuar allí de modo gratuito, y a continuación todos gritaron “¡viva la patria!” y las señoras respondieron animadas con un “¡viva!”.



La imagen fue tomada durante el evento de recaudación de fondos en el salón Amuchástegui del Jockey Club, que estuvo a cargo del Ballet Udaondo. Corresponde al último número que brindaron que concluyó con los aplausos y vítores del público.

Al año siguiente la función estuvo a cargo de dos tenores, uno del Teatro Colón y otro del de La Plata, quienes cantaron partes de óperas famosas que las presentes parecían disfrutar. Los cantantes interactuaban con las mujeres haciendo intervenciones para divertir las. Por ejemplo, al cantar *La Donna e Mobile* bromeaban con el machismo de la época diciendo que no iban a traducir la letra porque no les iba a gustar. Hicieron dúos con grabaciones de Pavarotti y otra de La Traviata. Uno de los cantantes movía la boca como si cantara con voz de mujer mientras sonaba una grabación e imitaba movimientos “femeninos” para ocupar el rol de Violetta (uno de los personajes principales de la obra). Algunas señoras creyeron que verdaderamente estaba haciendo la voz de Violetta. Otros clásicos los cantaron con intervención del público con coros, palmas o exclamaciones. Por momentos ponían partes de una canción y pedían a las señoras que adivinaran, y casi todas sabían la respuesta. Una de las canciones que tomaron refería a la historia de una joven que quería casarse con un príncipe. Sin embargo, éste debía pasar una prueba: adivinar su acertijo, de lo contrario sería decapitado. El tenor dijo que esto había originado el primer piquete de príncipes “ni uno menos”. Afirmó que esta joven se quería vengar de todo el maltrato que habían recibido las mujeres de su linaje. En otra canción dijo que el príncipe le había robado un beso a la chica pero que no era para tanto. Cuando terminaron de cantar, las señoras aplaudieron de pie y pidieron “otra”. El joven bromeaba diciéndole que le gritaban “potra” por haber interpretado a Violetta.

Los tres años que asistí, luego de la presentación se sortearon alhajas, joyas, cenas, vestidos y otras prendas de marcas reconocidas por la concurrencia, los cuales fueron donados por los promotores del evento. En simultáneo, se aprovechaba allí para vender rifas durante el espectáculo. El último año, tras el sorteo, una de las que había vendido rifas y otras personas del público se acercaron al tenor del Colón para felicitarlo por el espectáculo. Año tras año, se genera una atmósfera de camaradería en la que los mozos del lugar ofrecen vino, gaseosas y sándwiches de miga para los presentes y luego tortas y postres. Las mujeres aprovechan este último momento de la jornada para conversar con sus amigas y conocidas intentando que quienes sirven, les acerquen algunos platos. La escena se suele repetir: al final, algunas señoras felicitan a las mujeres del Patronato por la organización y el show y muestran aprecio

por los premios que las presentes obtuvieron en las rifas. Al poco rato se pide que se despeje el salón y se da por concluido el encuentro.

La primera vez que fui a estos eventos me acerqué a conversar con Marta, quien me comentó que algunas de sus amigas no quisieron contribuir a la causa argumentando que el Opus Dei no necesitaba más dinero y reclamó por la “injusta” asociación que se hace del grupo con la elite. Cuando se aproximaron sus amigas me presentó como su nieta “postiza”, lamentando la ausencia de sus verdaderos nietos aquel día. Le habló a una de las mujeres sobre mi madre, diciendo que ella había cuidado mucho a mi padre mientras estuvo enfermo y que “además trabaja. Y no solo eso, sino que también hace apostolado. Es un amor”. Me pidió que les contara qué estudio y expliqué que mi intención era conocer y entender el trabajo que el Opus Dei realiza en materia social. Una vez que concluí, parecieron conformes y se mostraron dispuestas a ayudarme.

El piso veintiuno del Club Alemán tiene un bar al que se llega tras subir un último trecho por escalera. Desde allí se ve el río y la reserva ecológica de un lado y el obelisco del otro. Ese fue el escenario del té artístico. Las más de diez mesas que se dispusieron para la ocasión estaban casi todas ocupadas por mujeres adultas mayores y únicamente dos por mujeres más jóvenes (de entre treinta y cinco y cincuenta años).

Al llegar pregunté en qué podía ayudar y, como en los últimos eventos, me dijeron que vendiera rifas, por lo que empecé a pasear por el salón. La mayoría de las señoras no elegía los números, pero hubo quienes pedían algunos en particular. Se rifaban varios cuadros que estaban dispuestos alrededor del lugar y habían sido donados por diferentes mujeres a pedido de Luchi, la más joven de las integrantes del Patronato. Al igual que en el Jockey se sortearían también cremas, joyas, cenas o prendas de marcas conocidas por el público. No todas parecían entusiasmadas con el hecho de que interrumpiera sus conversaciones, por lo que me veía en la necesidad de aclarar que era opcional y que no se preocuparan. Hubo mujeres que sugirieron bajar el precio a \$50 dado que valían \$100 esta vez, en tanto que otras dos me dijeron que pasara más tarde por sus mesas. Muchas se copiaban de sus amigas, comprando

después de que alguna de sus compañeras pidiera rifas. Algunas adquirieron tres números y varias solicitaron dos.

Después de una primera vuelta en la que me quedaron mesas pendientes, se llenaron otras tres, pero la función estaba por comenzar. Vinieron las chicas del coro del Buen Consejo, entre las cuales estaba incluida una profesora de la misma escuela. El director del coro, dirigía también el coro del Nacional Buenos Aires y parecía extranjero por su modo de hablar. Se proponían cantar cuatro obras: dos en inglés y dos en español. Según contó, se confundieron de órgano y tuvieron que dejar de lado una pieza de una ópera así como otras canciones; algunas de las presentes creyeron que era una broma aunque, a mí me pareció que lo decía en serio. Durante la presentación una de las organizadoras se quejó de que cantaran tanto con otra miembro del equipo, porque creía que no iba a alcanzar el tiempo para las demás cosas que habían planeado. El público observaba el espectáculo pero sin guardar silencio necesariamente, dado que seguían conversando de a ratos. Las mujeres del Patronato me dijeron que fuera a buscar algo para tomar y comer de las mesas que estaban vacías -aprovechando que el coro entretenía a las presentes- porque estaba bastante caluroso allá arriba.

Una vez que las alumnas terminaron de cantar hubo un testimonio que brindaron dos de las estudiantes del último año del Buen Consejo (que ampliaré en el apartado próximo), tras lo que me sugirieron pasar de nuevo a vender rifas aprovechando “que se ablandaron los corazones”. Luego de algunas compras en que las mujeres me preguntaban de quiénes eran los cuadros -cosa que desconocía- y aventurando que podían ser obras de las alumnas, vinieron los sorteos. Me senté en una de las mesas grandes donde estaban las dos chicas que habían hablado, quienes me reconocieron del Taller de Imagen Personal que brindan las mamás del Buen Ayre en el Buen Consejo -actividad que retomaré en el cuarto capítulo. Comenzábamos a conversar cuando las llamaron a sacar rifas, cabe aclarar que en el Jockey suelen pasar niños a hacer esta tarea o alumnas del colegio. Finalmente, se repartieron los premios y pude comer algo antes de retirarme una vez terminado el evento.

En suma, hasta aquí presenté la estructura organizacional convencional de los eventos de recaudación que promueve el Patronato, enfatizando lo relativo al entretenimiento a través de shows artísticos y rifas. También expuse las características de los encuentros y las formas de sociabilidad entre las mujeres que comparten tiempo y charlas con sus amigas y pares. A continuación, entonces, desarrollaré más concretamente las instancias de testimonio o transmisión de “realidad” que se dan a través de la proyección de un video sobre el colegio, o aun mediante el discurso de estudiantes “ejemplares” o egresadas “modelo”.

## **2.4. Formando la sensibilidad social a través de pobres ejemplares**

Antes de referir y analizar algunos de los testimonios de las alumnas, me detendré en cuáles son las características de la población que asiste al colegio. La representante de AESES en el Buen Consejo me contaba que una de las condiciones para el ingreso a la institución (que sería casi como un examen) es que haya “un adulto responsable detrás de cada alumno”, porque “cada uno tiene que aportar lo que tiene” para que “se produzca el milagro” y que sin ese apoyo no se lograría. Como señaló,

[el alumnado] es una población la mayor parte de muy bajos recursos. Y después hay una población de clase media, clase media baja (...) Después también la problemática de entender la autoridad culturalmente como un poco más violenta, ¿no? Que la autoridad se impone de una manera más violenta por un tema cultural que hay que ir cambiando y después también mucho todo lo que trae como un acceso muy temprano a todo lo que tiene que ver con... No sé cómo decírtelo, con la sensualidad, por el hacinamiento digamos, por la convivencia entonces son chicos muy chiquitos que tienen acceso a cosas que ni siquiera un adulto vio en su vida (...) hay que volcarlos a que sean niños y hay que enseñarle a los papás que son niños y hay que correrlos de su espacio adulto y hay que enseñarle que una nena de 8 no puede estar a cargo de un bebé de 6 meses y todo eso es lo que hace este colegio, despacito, despacito (...) que sean niños y que se vayan adquiriendo habilidades para desempeñarse después en la sociedad y cómo ir cerrando heridas. Que sean niños sanos para que puedan después no necesitar droga o de un arma para cerrar una herida<sup>120</sup>.

---

<sup>120</sup> Entrevista realizada a la representante de AESES en el Colegio del Buen Consejo en Barracas el lunes 14 de mayo de 2018.

Las familias de “bajos recursos” -mayoría en la institución- se caracterizarían por proporcionar entornos que sitúan a los chicos en el mundo adulto a temprana edad, sea por contacto con formas de autoridad violenta, “la sensualidad” o por llevarlos a cumplir con funciones de cuidado de menores. Se busca, por ende, que el estudiantado pueda transitar la etapa de la niñez formándose para la posterior inserción en la sociedad. Esto serviría para que no desarrollen prácticas condenables como la delincuencia o el consumo problemático de sustancias, a causa del pronto y disruptivo acceso a “cosas que ni siquiera un adulto vio en su vida”.

Idealmente, citando al papá de una alumna, Pilar me decía que forman “mujeres fuertes, bravas, que se llevan el mundo por delante”. De hecho, quien dio esa explicación fue el padre de una egresada que obtuvo una beca para estudiar en la Universidad Austral y lleva a sus compañeros a dar apoyo escolar a la villa. En cuanto a esto, y como sostienen que allí es común la violencia, reconocen la importancia de que las mujeres se puedan valer por sí mismas. Este es uno de los argumentos que citan para justificar la educación diferenciada (la división de mujeres y varones), considerando que en poblaciones de “bajos recursos” esta forma de educar las beneficia. En el caso de las alumnas, esto potenciaría “lo que es femenino” y cuida “el tema de la violencia de género”. Concretamente, atribuyen a esta modalidad de enseñanza sigan carreras universitarias tras egresar de la institución. Según Pilar, el 90% de las casi mil cuatrocientas “chicas que tienen” en el colegio, continúa su formación una vez concluida la escolaridad. Pueden leerse en estas declaraciones ciertas concepciones sobre la situación de género en dichos contextos. Los roles, aunque desafiados por la “bravura”, se confirman en la medida en que se forman “mujeres femeninas”.

Quienes están involucrados en el proyecto reconocen como central la educación, en la medida que “las personas que no están educadas son personas que no están capacitadas para pensar por sí solas”, siendo más proclives a ser usadas por otras con poder. En definitiva, tal como afirma una de las integrantes del Patronato “al ser humano le cambia la vida con la educación” y, en el caso puntual del Buen Consejo, “las chicas salen de la villa”. A diferencia de escuelas estatales que “antes

daban posibilidades”, el colegio es una opción que “da la oportunidad”, por lo que es visto como “un milagro que si no no tendrían”.

Como ya señalé, el pago de la cuota se considera un factor de inclusión que expresa la valoración de la educación y el esfuerzo realizado en pos de eso. En esta dirección, una de las integrantes de la Asociación de Amigos reconoció la importancia del ejemplo que sienta el “progreso” de las egresadas, el “ver que su vecina se recibió de arquitecta y salió de la villa con toda su familia”. Con esa intención es que se “empapelan los pasillos del colegio con frases del tipo: ‘todas somos iguales, todas podemos, todas tenemos las mismas oportunidades’”. Además, sostuvo que,

ellas tienen que entender que tienen que tener las mismas... o sea que se merecen y que tienen que tener las mismas oportunidades que cualquiera. Eso creo que es lo que más nos preocupa a todas. Desde la autoestima, pero sobre todo realmente que lo entiendan. O sea que si ellas lo buscan lo van a conseguir y que vamos a estar todas para ayudar en ese punto, ¿no? Hay historias muy fuertes ahí adentro, hay chicas que no quieren volver a su casa porque escuchan tiros, porque la pasan muy mal (...) Eso por ahí a mí es lo que más importa, que ellas realmente se den cuenta que pueden tener las mismas oportunidades dentro de todo, ¿no? Dentro de sus capacidades también, si las buscan las pueden lograr, la realidad es esa. Favaloro salió de una villa de Rosario. Se puede<sup>121</sup>.

Es visible la valorización que hay del mérito y el esfuerzo, por momentos minimizando la posible incidencia de las condiciones estructurales o la misma situación contextual de la persona. En parte sus “logros” son vinculados al aprovechamiento de oportunidades individuales, oportunidades que les son ofrecidas y se presentan como mejores que otras opciones de ayuda existentes.

Boltanski (1999) caracteriza a las “políticas de piedad” como aquellas que no piensan si el caso que abordan es justo –esto se relaciona con la falta de cuestionamiento a las estructuras productoras de desigualdad mencionada arriba- y lo “híper-singularizan”, aunque dejan lugar a pensar que el afectado podría ser otro. La híper-singularización es visible en los eventos de recaudación de fondos que la Asociación de Amigos del Buen Consejo lleva a cabo. Allí se brindan testimonios por parte de exalumnas y alumnas prontas a finalizar sus estudios secundarios. Si

---

<sup>121</sup> Entrevista realizada a una de las integrantes del Patronato en el barrio de Recoleta el lunes 18 de junio de 2018.

bien ellas relataban sus historias (exitosas) personales, podía inferirse que lo mismo sucedía con sus compañeras. De hecho, estas exposiciones suelen ir acompañadas de las palabras del equipo directivo que brinda datos estadísticos para complementar el relato: cerca del 60% de las estudiantes provienen de la villa 21-24 o barrios aledaños, y aproximadamente el 80% de las egresadas siguen formándose a nivel terciario o universitario (muchas de ellas con becas en universidades privadas). Continuando con Boltanski (1999), el acto de dar dinero –la finalidad concreta de estos espacios- constituiría un lazo mínimo y abstracto que permitiría contrarrestar la culpa que produce la desigualdad.

Los elementos que observan como característicos a la población del colegio y los casos “ejemplares” que reflejan los ideales (mujeres fuertes y femeninas) y valores que rescatan (mérito y esfuerzo), son presentados en los eventos para formar a quienes allí asisten en la sensibilidad social. En su trabajo sobre las voluntarias de Cáritas, Zapata retoma a Guber (1998) para afirmar que existen maneras legítimas de narrar experiencias en el proceso por asumir identidades sociales. Asimismo, refiere a Lutz y Abu-Lughod (1990) quienes señalan que los discursos emotivos y los discursos sobre las emociones ordenan jerárquicamente a los grupos sociales y determinan una manera de experimentar las relaciones sociales, es decir, que producen orden social y dan significado sociocultural y emotivo al mismo. Expresa, siguiendo a las autoras, que “las emociones pueden ser generadas por tipos especiales de eventos sociales de los que determinados grupos pueden ser excluidos, por lo cual también pueden ser inhibidos de tener ciertas experiencias emocionales” (Zapata, 2005: 109). Lo mismo acontece en el caso que abordo en este capítulo, en el que la producción de la sensibilidad social en las mujeres que concurren a los eventos está a cargo de las jóvenes ejemplares y no así de casos menos exitosos.

Así, en una oportunidad, las integrantes del Patronato le pidieron a la directora de primaria del colegio si les podía “conseguir esta chica que es un amor, es una genia”, a quien habían visto hablar muchas veces sobre su trayectoria y “siempre colabora”. La exalumna aceptó la invitación al Jockey para contar su historia. De esta manera, después de que el equipo directivo hiciera una breve presentación de la institución, la joven comenzó saludando a quienes estaban presentes: “Buenas noches

a todos y -sobre todo- todas, porque veo que son más señoras, muy lindas”. Agradeció, en primer lugar, que se hubiesen “levantado para venir”, que estuvieran allí y que “ayuden tanto”. Contó que se encontraba cursando tercer año de contabilidad en “la [Universidad] Católica”. Explicó que es de la villa 21-24 y que su mamá es empleada doméstica y su papá albañil, “por ende, no finalizaron sus estudios secundarios”. Dijo que gracias al colegio ella estaba en la universidad con una beca, y que era una de las tantas chicas con la posibilidad de “cambiar su vida y salir” . Comentó que cuando entró al colegio, el 70% de las alumnas eran de la villa pero que era más fuerte para ella el contraste de ir desde la villa a la UCA. Las directoras agregaron que cuando llegó al colegio era buena (“eso no es mérito del colegio”) pero muy tímida, y que hoy estaba aquí dando testimonio en público. Cuando terminó su discurso, entre los aplausos y el entusiasmo de las presentes, una de las organizadoras del evento le llevó un dije de los que se iban a rifar ese día de regalo.

En esta misma dirección, Dullo (2008), estudiando las acciones de promoción e integración social llevadas a cabo por los maristas en Brasil, sugiere que las mismas ofrecen ejemplos para poner a disposición una imagen que le permita al resto de las personas usar de modelo. De este modo, tornándose verosímiles, aquellas producen una identificación en esos mecanismos de éxito emprendidos por los que triunfaron. Entonces, la lógica del ejemplo demuestra que ante las mismas adversidades hay quienes lo logran (Dullo, 2008). Si bien en los eventos aquí descritos, el testimonio no se da a otras estudiantes del Buen Consejo, confirma la viabilidad de la causa con la que se colabora legitimando lógicas y valores. En efecto, Dullo dice que los casos expuestos son “modelos de relativo suceso de la misión de transmisión de valores que componen la visión del mundo” (Dullo, 2008: 130, mi traducción) de quienes promueven dichas obras.

En el evento del Club Alemán que consistió en una tarde de “té y arte”, tras el número del coro hubo también un testimonio. Pasaron dos chicas del último año de colegio a contar qué carreras querían cursar una vez concluida la escolaridad. Una había elegido Educación Física y otra Psicología con una beca que le habían conseguido en el Buen Consejo para estudiar en la UADE. Seguidamente hablaron

sobre un emprendimiento de confección de almohadones desarrollado en el marco de una materia. Refirieron a tres modelos que fabricaban, uno que venía con una manta, uno que era para que los “más chiquitos” pinten y otro que era decorativo; también conversaron sobre cómo se organizaban, en qué área estaba cada una y anunciaron que habían ganado el concurso de *likes* de la fundación *Junior Achievement*. Pilar, que se encontraba presente, agregó que ésta era una empresa “tipo B”. Aprovechando el pie las chicas afirmaron que trataban de dignificar la labor textil empleando a las mujeres del barrio, minimizaron sus ganancias para poder pagar bien (\$20 cada almohadón). Contaron que muchas mamás se dedican al rubro, pero trabajan en muy malas condiciones. Según relataron, a las 2hs de comunicar su idea ya había una larga fila para las entrevistas en el pasillo de la institución. Por último, dijeron que algunos profesores compraron acciones y obtuvieron ganancias por ello. A lo largo del testimonio, las “buenas noticias” fueron acompañadas por aplausos y expresiones de asombro por parte de las donantes. Una vez finalizada la intervención, las mujeres del Patronato me instaron a vender rifas para aprovechar el impacto del relato y obsequiaron unas cremas a las alumnas por su colaboración.

Como observa Zapata, Himmelfarb (1991) estudia “la compasión como un sentimiento moral que despierta la *miseria*” que produce “acciones benevolentes y caritativas de determinados sectores, orientados a hacer progresar moralmente a los pobres y a clasificarlos” (2005: 115). Ambos testimonios reflejaban una procedencia específica de “barrio” que se espera que produzcan empatía, para que se colabore en acompañar a las jóvenes en su formación para “salir de la villa y progresar”.

Amado sostiene que el relato testimonial consiste en una “interpretación por la que las acciones privadas se expresan desde la conciencia del marco público donde se inscriben” (2014: 512). Por su parte, Altman (2011) centrándose en los evangélicos mocoví, caracteriza al testimonio como una puesta en escena cuya función es socializar a los asistentes en la expresión religiosa y el modo válido de construcción del relato sobre la propia trayectoria. Salvando las distancias, y siendo que las experiencias aquí seleccionadas no derivan en testimonios por parte de las donantes, la elección de las expositoras da cuenta de determinadas nociones y visiones sobre la pobreza. Rescata la dignidad de aquellos “buenos pobres” que se

“recuperan moralmente” (Bowen Silva, 2015) aprovechando las oportunidades que le ofrecen y dejándose ayudar. En este sentido, quienes asisten al Buen Consejo tienen familias detrás que las apoyan y valoran la educación (en tanto eligen esforzarse para pagar -aunque sea una cuota baja- por ello), por lo que son pobres con mayores posibilidades de “salir y progresar”.

Se puede notar que las alumnas incorporan los valores y actitudes que se creen positivos o, al menos, son los casos que se eligen mostrar. Habría una suerte de apropiación de los principios que se transmiten a las alumnas en lo discursivo, pero también en tanto que los mismos se traducen en aprendizajes concretos, como el estudio en una universidad privada o el desarrollo de un emprendimiento. Asimismo, las enseñanzas y parámetros morales predicados se visibilizan en marcas y usos del cuerpo y la voz, lo que permite –entre otras cosas– gobernar el “yo” de la persona (Foucault, 1977). De este modo, se autogestionan y reducen los aspectos que pueden pensarse como potencialmente negativos; este queda ilustrado paradigmáticamente en el cuidado de “las formas”, como se hizo reconocible por ejemplo en el hecho de que las colaboradoras notaban “lo bien que hablan” las alumnas del Buen Consejo, a pesar de su procedencia social y económica.

La lógica económica a la que parecen suscribir, tanto las mujeres caritativas como las jóvenes destinatarias de su mensaje, se percibe en varias de las cuestiones que se remarcaron a lo largo de este apartado. De manera global, ello tiene que ver con concepciones sobre el rol de lo económico en la vida social y sobre la pobreza en sí. Es decir, se aceptaría y apoyaría la inserción de las estudiantes en el modelo económico vigente –que en ningún momento es objeto de cuestionamiento–, por lo que las alumnas del Buen Consejo son percibidas como “bien” formadas a raíz de su compromiso con prácticas y ensayos que fomentan y valoran el espíritu emprendedor y la simulación de las dinámicas empresariales (sobre lo que volveré con más detalle en el Capítulo 5). El testimonio de las estudiantes del último año del secundario, por ejemplo, expresa el lugar que se le atribuye al trabajo y cómo es valorada cada tipo de labor. Como señalé previamente, el protagonismo dado a lo profesional se debe a que se concibe como una vía de santidad.

Junto con la sociabilidad y el entretenimiento y, un poco solapada, la formación de la sensibilidad social es también uno de los objetivos de los eventos de recaudación. A su vez, la misma tiene que ver con la presentación -a través de los testimonios de “pobres ejemplares”- de una realidad que suele ser ajena o al menos lejana a la de las mujeres adultas mayores que participan de estas instancias. Se presupone que este conocimiento les permitiría colaborar, desde su lugar y posibilidades (siendo las circunstancias ordinarias las cuales conducen a la santificación), con una causa que supera la “mera dádiva”.

## **2.5. Resumen**

Los eventos de recaudación de fondos reflejan un modo específico de aproximarse y concebir a los otros. Esto remite a una cosmología que condensa el cómo se ordena y piensa el mundo según lo que se entiende como natural (normalizado), verdadero o correcto. Además de presentarse como ámbitos de entretenimiento y sociabilidad, los encuentros que analicé pretenden sensibilizar a las colaboradoras por medio de la exposición testimonial de casos ejemplares que validan la causa a financiar.

Una de las particularidades de estas acciones es que expresan la actitud de plebeyización de las organizadoras, lo cual conduce a una disociación de la idea de elite. En primer lugar, porque no se reconocen necesariamente como personas adineradas. De no serlo resulta razonable involucrar a otras como colaboradoras, pues no serían las únicas responsables de “hacer algo” con relación a la pobreza. Pero, también, la pertenencia a la elite, según su concepción, no se reduciría a las condiciones materiales de un grupo, sino que se vincula con una forma de acercarse al otro sin compromiso real. En efecto, también es éste un punto crucial que posibilita que se distingan de otras maneras de dar.

Señalé que la plebeyización tiene que ver con procesos de igualación que llevan a reducir discursivamente la distancia entre las partes de la relación benefactora establecida por las mujeres y organizaciones que componen la red de caridad del Opus Dei. Algo que se deriva de esto es que al negar la existencia de una

jerarquía se refuerza la especificidad de quienes poseen un estatus socio-económico mejor, ya que la austeridad los hace moralmente superiores y legitima su distinción: el dinero precisa de cierto silencio para ser válido.

Los eventos se llevan a cabo a fin de colaborar con un proyecto particular que, en primer lugar, buscaría que las alumnas puedan “salir de la villa, insertarse y progresar”; es decir, pretenden el “progreso” de los pobres buscando su ingreso en el mercado laboral, en sintonía con el carisma del Opus Dei. Por otro lado, no menos importante, el plan encarado por la institución intentaría formar integralmente a la persona por medio de la transmisión de ciertos valores y capacidades académicas. Puesto en otros términos, las acciones y los eventos también son una respuesta ante el sufrimiento social, un medio adicional para favorecer la santificación personal. Así, las acciones sociales desplegadas se distanciarían de las de la filantropía convencional y de otras formas de caridad para apuntar al desarrollo de la santidad a través del trabajo individual. Es en este sentido que las mujeres involucradas pueden separarse de modelos clásicos de caridad, en tanto consideran que su colaboración no es meramente asistencial, como señalan críticamente que lo haría la política más interesada en generar dependencia. Esto es, no se apoya en una mera dádiva o limosna que brinda bienes materiales, sino que se propone hacer un seguimiento, acompañar y educar al otro de una manera más abarcadora. Instancias del tipo suelen reducirse a acciones pacificadoras del conflicto social que favorecen la reproducción generacional de las elites por medio de la exposición de su status, la financiación de las propias obras y la ritualización santificadora del orden social. Sin embargo, como expresé en el capítulo, el análisis puede complejizarse. En el caso que abordo, los eventos son también ámbito de santificación personal y la colaboración con determinadas iniciativas implicaría un apoyo a la formación del pobre para su inserción profesional, por medio de la cuál podría también santificarse a sí.

Asimismo, la profesionalización de la organización -que puede vincularse con la ética del trabajo que responde al carisma de la Obra- permite “sacarle más jugo” a los eventos, que ofician como ámbito de encuentro y entretenimiento para mujeres adultas mayores. De esta manera, la sociabilidad opera como una suerte de excusa

que el Patronato implementa para poder conseguir el dinero necesario para la manutención edilicia del Buen Consejo.

Las colaboradoras promueven entre las asistentes una sensibilidad social, a través de la exposición testimonial de la realidad de la pobreza desde ejemplos puntuales, singularizados pero generalizables. Según presenté, los testimonios son cristalizaciones discursivas con un alto componente emocional a cargo de personas selectas que pretenden dar sentido, a partir de experiencias de primera mano, a determinado orden socioeconómico. En otras palabras, dichos testimonios consisten en la puesta en escena en un marco particular para socializar a las presentes en cuanto a cómo pensar, sentir y observar la pobreza. Tácitamente, tales elocuciones expresan visiones que colocan al pobre en una posición moral inferior -lo cual aparece en los discursos que traje a colación en el último apartado-, por lo que se los forma (de manera específica y diferente a lo que se hace con quienes no son concebidos así) para que logren superar dicha situación. De hecho, el “buen pobre” (quien aprovecha lo que se le ofrece) condensa y refleja los objetivos alcanzados del proyecto financiado. A su vez, estas historias de vida demuestran y reafirman el rol del esfuerzo personal, el mérito y el espíritu emprendedor de la persona. Tales elementos son centrales para capitalizar la oportunidad que brinda la institución. Las jóvenes que dan testimonio en los eventos son, justamente, aquellas que logran apropiarse de hábitos que las colaboradoras identifican como positivos; por ejemplo, su formación académica para insertarse en el mercado laboral que, entre otras cosas, se relaciona con la vía de santificación que el carisma del Opus Dei propone. Mediante la producción de la compasión que los modelos de superación expuestos exhiben, se busca generar una empatía que impulse la acción de dar en pos del progreso moral del pobre. Por su parte, quienes trabajan en el colegio valoran que se decida “dar bien a los demás y no que te quedes encerrado en tu mundo, muy lindo, muy cómodo, pero no diste nada, muy triste”. Por lo tanto, estas instancias de sociabilidad femenina entre las contribuyentes permiten, precisamente, que las señoras no se queden “encerradas en su mundo”.

En síntesis, esta opción forma a mujeres adultas mayores en una sensibilidad social que implica una colaboración desde su propia realidad y sus posibilidades.

Éste, oficia de espacio de encuentro, sociabilidad y entretenimiento entre pares, como lugar propicio para alcanzar la santidad.

### **3. El contacto con la pobreza como formador “en valores” de niñas y adolescentes**

El Colegio del Buen Ayre es un instituto de educación privada católico para mujeres que está ubicado en el partido de San Isidro. Hacía dos años que concurría a los talleres y actividades que ofrecía el Departamento de Acción Social (DAS) de la escuela. Un martes por la mañana me dirigí allí para reunirme con Marisa, la directora general que es supernumeraria del Opus Dei e integrante de APDES. En esa ocasión le pregunté por el rol que el área ocupaba dentro del proyecto que ofrecen y respondió lo siguiente:

Bueno, creo que APDES siempre tuvo una inquietud de educar a las chicas en la solidaridad, a sus alumnos cuando hablo de chicas, ¿no? Dos cosas: solidaridad y compromiso social y conciencia de privilegio de que... o sea en nuestro perfil de egresados está: ciudadanos influyentes en la vida y en la sociedad; y eso es ciudadanos que a lo mejor el día de mañana van a ser políticos, pero a la vez también involucrados en la parte social y todo. Qué sale, digo yo, al proyecto solidario de APDES con respecto quizás a lo que veo con otros colegios: y es que nosotros lo vinculamos al saber. O sea, el lema del Departamento de Acción Social es: “el saber es incompleto sin el dar”. O sea nosotros aprendemos y tratamos de inculcar en nuestros alumnos que son privilegiados de poder aprender, pero que aquello que aprenden tiene que ver cómo lo dan (...) lo que se propone el DAS es parte de la formación integral<sup>122</sup>

De acuerdo su mirada, el DAS apunta principalmente a la formación “en valores” de las niñas y los jóvenes (y, a veces, como se verá más adelante, a sus madres o familias) que se involucran en “lo social”; en este proceso, según desarrollaré en el último apartado, se presentan nociones particulares sobre la pobreza. Específicamente, los valores refieren a cualidades como la solidaridad, el compromiso social y la conciencia sobre su propia situación privilegiada. Una de las metas finales que esta estrategia pretende es que, en un futuro, las alumnas sean ciudadanas influyentes. Así, aunque es claro que se busca que ocupen lugares de liderazgo, poder o intervengan en la “toma de decisiones”, se le da importancia al

---

<sup>122</sup> Entrevista realizada a la directora en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 24 de mayo de 2018.

contacto con “la realidad” -al punto de considerar que el “saber es incompleto” sin ello. El espacio, que cuenta con actividades optativas y obligatorias, es parte del proyecto de formación integral de las estudiantes del cual hablaré a continuación.

### 3.1. El Departamento de Acción Social

El Departamento de Acción Social<sup>123</sup> del colegio del Buen Ayre, según explican en los videos promocionales de su misión, ayudan a los “necesitados” a partir de la creación de espacios propicios para la interacción para que las alumnas puedan “volverse más amigas” de sus compañeras. Al mismo tiempo, tal como expresan varias entrevistadas, este área desarrolla una tarea central en lo que respecta a la identidad vocacional de varias ex alumnas, despertando además una faceta solidaria en ellas. Otros de los aspectos que rescatan del DAS es que otorga “un plus”, “despierta”, sirve para “pensar más en el otro”, para aprender a crecer y conocer a personas que son “ejemplos de vida”. Una de las integrantes del equipo lo denomina como “una gran familia” o “una unidad”, mientras que otra afirma que es un “nexo conector” porque “integra a todos”. En esta dirección, Julia –encargada de organizar las actividades para madres voluntarias- sostiene que son “una especie de puente” que busca:

concientizar a las alumnas de lo que significa la ayuda al prójimo. Las chicas en su formación en el Colegio, uno de los objetivos es... cristianas que puedan influir positivamente en la sociedad, mejorar la sociedad, meterse, sumar... sumar desde la ayuda al otro, pero no el voluntarismo, la solidaridad en serio, ser protagonistas. Por eso todas las actividades del DAS son importantes (...) O sea, los alumnos de APDES tienen que salir a poner luz en la sociedad, la luz se pone de muchas maneras, pero fundamentalmente reparando en que hay un otro que me está esperando<sup>124</sup>.

El departamento, de acuerdo a quienes trabajan o participan en él, otorga un sentido de pertenencia y permite conectarse con otras realidades al tiempo que aprenden sobre ellas. Allí conocen la importancia de “ayudar” y de los “valores” que

---

<sup>123</sup> Ver más en <https://www.youtube.com/embed/3s7OId6oWKE> <https://www.youtube.com/embed/3s7OId6oWKE> (último acceso 17/04/2020).

<sup>124</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

podrán aplicar para mejorar la sociedad en un futuro. Estudiando un segmento semejante, Fuentes observa que “se realiza un esfuerzo por construir una juventud solidaria, misionera, preocupada por los pobres, en contacto con la pobreza (...) una inflexión de la tradicional práctica de la caridad cristiana y las prácticas de beneficencia” (2015: 87).

El DAS funciona hace más de veinte años, pero no todas las opciones que actualmente brinda existían al momento de su creación. Quienes conforman el equipo pertenecen a la “comunidad del colegio”, es decir, son egresadas, exalumnas o empleadas de otras áreas de la institución que pasaron a ocupar puestos en el departamento. A diferencia de otras de las iniciativas a las que referiré, trabajan por medio del contacto con personas en situación de pobreza. Quiero decir que las acciones que ofrecen les permiten conocer a estas personas, pero sin necesariamente insertarse en su entorno. Esto se debe a que mayormente no implican concurrir a las villas o barrios de los que provienen quienes asisten a los talleres, sino que funcionan en el comedor del colegio o se realizan, eventualmente, en instituciones de la zona (como es el caso de los Proyectos de Acción Social -PAS- que abordaré en el próximo capítulo).

Uno de los aspectos que remarca el equipo que dirige el DAS es que el mismo se auto-sustenta. Lo hace mediante la venta de uniformes usados, libros principalmente religiosos o educativos que consiguen a bajo precio, y la organización de eventos de recaudación de fondos que se sostienen gracias a la ayuda de madres y alumnas voluntarias. Si bien el colegio le otorga un rol importante discursivamente -según atestiguan madres, estudiantes, la directora y el equipo coordinador-, el área debe encargarse de buscar el dinero requerido para garantizar su funcionamiento por su cuenta. Más allá de los tres o cuatro puestos rentados, la mayoría de las actividades depende de la participación voluntaria de -sobre todo- mujeres por tener éstas, a criterio del equipo, más disponibilidad y tiempo libre.

Por otro lado, al margen de los PAS (centrales en el proyecto educativo y a desarrollar en el siguiente capítulo) o iniciativas como la del Gesto Solidario, el resto de las ofertas son de participación optativa, funcionan en horario extraprogramático, dependiendo de la voluntad de las estudiantes y sus familias (como es el caso de las

campañas en las que se recolectan donaciones)<sup>125</sup>. De cualquier manera, afirman buscar “personas comprometidas” y con constancia. Como explicaba una de las integrantes del equipo, se pretende que una vez que se comienza a apoyar alguna instancia se sostenga y se haga un seguimiento: “si yo les di una donación, qué hizo con esa donación. Hay un trabajo que yo había hecho con ellos como, de a poco qué fue lo que a ellos les fue sirviendo para crecer como personas y ver ese crecimiento”<sup>126</sup>. Son las madres quienes brindan los talleres dentro y fuera del colegio. Entre los primeros figuran los de costura y manualidades, entre otros; mientras que entre los segundos se dicta, por ejemplo, el Taller de Imagen Personal a las jóvenes del Buen Consejo (que también describiré en el próximo capítulo), donde las instruyen para afrontar entrevistas laborales o adaptarse a un contexto universitario. En este marco realizan donaciones y colaboran en diferentes instancias. Además, se da la oportunidad a padres y madres de apadrinar niños del Jardín Juan Diego, usualmente desde el jardín el Buen Molino -único nivel mixto de las instituciones de APDES en la zona y ubicado en el mismo terreno que el Buen Ayre. Adicionalmente, se incluye en los apadrinamientos a niñas y jóvenes del colegio Buen Consejo que está a cargo de las familias del Buen Ayre. Por su parte, desde el colegio Los Molinos -institución educativa gestionada por APDES y destinada a varones- se beca a los alumnos del colegio Cruz del Sur, denominación que recibió la sede masculina del Buen Consejo en el año 2018.

Otro tipo de actividades coordinadas por el DAS son los “campamentos” (que consisten en viajes breves a villas para colaborar con organizaciones que trabajan en territorio), campañas (de ropa, útiles escolares, pañales, alimentos, etc.), talleres para niños y otros para mujeres de los barrios aledaños. Muchas de las acciones en cuestión se realizan en colaboración con otras instituciones de la zona, esto es: jardines, escuelas, hogares de niños y ancianos. Un sábado por mes, alumnas voluntarias y numerarias del Opus Dei visitan las casas de las mujeres del barrio y las

---

<sup>125</sup> En el 2018 se cerraron temporalmente los talleres destinados a las madres, ya que las voluntarias que anteriormente los dictaban no podían concurrir con una regularidad tal como para sostenerlos.

<sup>126</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

ayudan en la limpieza y el orden del hogar, colaborando en el mejoramiento de las viviendas.

Para comprender más acabadamente este tipo de instancias puede resultar ilustrativo situar al colegio geográficamente. Si bien el Buen Ayre fue creado hace más de cincuenta años, el sitio actual en el que está ubicado es sobre la calle Uruguay en Beccar, al límite con el partido de San Fernando y a pocas cuadras de la Avenida Andrés Rolón. Ésta es una zona con depósitos de alimentos, fábricas, distribuidoras, mercados de abastecimiento, algunos barrios cerrados y otros varios asentamientos informales. El predio del establecimiento ocupa cerca de una manzana y posee un salón de usos múltiples, campo de deportes propio y estacionamiento, entre otras instalaciones. Tanto por los poblados que lo rodean como por los recursos con los que cuenta, puede y decide ofrecer actividades abiertas a la comunidad respondiendo a necesidades que detectan en reuniones con las instituciones cercanas y atendiendo también a los aspectos que identifican como importantes para la formación de su estudiantado.

A su vez, trabajan junto con fundaciones, organizaciones y asociaciones varias, las cuales colaboran en el reforzamiento de las distintas dimensiones en las que el colegio busca formar. Muchas de estas instituciones están ligadas a los idearios católicos y las familias del colegio participan activamente de ellas, esto es así por ejemplo con los centros de la fundación CONIN y el Centro de Atención a la Mujer (CAM)<sup>127</sup>.

Entre las múltiples iniciativas encaradas por el DAS concurrí, sobre todo, a dos de las promovidas desde el área: los PAS (que retomaré con detalle en el siguiente capítulo) y el DAS Más. Los primeros son pensados como una forma especial de enseñanza –bajo la modalidad de Aprendizaje y Servicio Solidario- y evaluados como tales, articulando lo estudiado en una o más materias con alguna carencia visible en estudiantes de las zonas aledañas, siendo obligatorias para las

---

<sup>127</sup> Desde esta organización se ofrece atención, tras un primer contacto telefónico, a quienes cursan un embarazo no deseado. Su objetivo es que las mujeres transiten el período de gestación completo, para lo cual brindan acompañamiento durante el primer año del bebé a través de la provisión de pañales y leche, entre otros recursos. Como indica Kunin (2020), el hecho de que sientan la obligación moral de “conservar la vida” tiene que ver con “valores tradicionalmente asociados con las mujeres” (Tronto, 2009, citado en Kunin 2020: 66).

alumnas. Por su parte, el DAS Más es una oferta optativa y extracurricular que consiste en talleres semanales de fonoaudiología (a las 15hs.) y apoyo escolar (a las 16hs.) para niños, con talleres en simultáneo para sus madres. Aquí se realizan manualidades para “el mejoramiento del hogar” en un espacio vinculado a la Casa de Belén, asociación que busca “dignificar las viviendas de las familias” de los barrios que rodean el colegio y está bajo la tutela de las mujeres que mandan a sus hijas al Buen Ayre.

Pero ¿en qué aspectos “forma” el DAS a las alumnas de la institución? Y ¿qué visión particular sobre “lo social” y la pobreza presenta? Me propongo ahora situar al departamento en el proyecto educativo mediante fuentes oficiales del colegio para luego profundizar en mi participación en dicho espacio, considerando conversaciones con mujeres que trabajan allí a fin de responder estos interrogantes.

### **3.2. Familia y educación integral**

El Buen Ayre da importancia central a la familia, apelando a ella constantemente y por diferentes medios. De hecho, el sitio web<sup>128</sup> comienza caracterizando su visión “integral” de la educación con la siguiente frase: “Primero los padres/Colegio de familias”, y amplía diciendo que “Partiendo de la concepción cristiana de la familia, los padres son los protagonistas, a quienes corresponde por naturaleza el derecho irrenunciable y la responsabilidad de la educación de sus hijos”, por lo que solo se lograría una educación de calidad mientras que ambas instituciones compartan valores y principios. No sólo sostiene que la familia es la principal educadora y se posiciona como colaborador y complemento de ese proceso, sino que involucra a los padres, madres y hermanos de las alumnas en la formación y, específicamente, en las tareas del DAS. En efecto, varias de las instancias que proporciona el departamento convocan a toda la familia a realizar labores conjuntas, aunque la mayoría de las veces ofrecen la posibilidad de participación esporádica a padres y hermanos y más cotidiana a las madres y las niñas que allí estudian. En

---

<sup>128</sup> Ver más en: <http://elbuenayre.apdes.edu.ar/propuesta-educativa/> (último acceso 18 de abril de 2020).

palabras de Julia, se pretende formar tanto a las chicas como a sus padres y madres en lo que “significa realmente ser cristiano” lo que, según ella, conlleva “estar atento al otro porque en el otro está la persona de Jesús”. Así, el DAS no solo aportaría al conocimiento sobre la realidad social sino también a la educación cristiana. Una de las coordinadoras del área me comentaba que,

es muy importante involucrar a las familias, porque en realidad las chicas avanzan en la concientización de lo que es trabajar para el DAS, muchas veces, en la medida en que sus padres alientan; porque la primera educación es de los padres, no es del colegio ni del DAS, entonces por eso es que convocamos tanto a las familias; esto es un trabajo en conjunto, ¿no? (...) acompaño a mi hija en su formación; en su formación integral, desde lo académico y desde lo social. Y también este es un colegio donde se tiene muy en cuenta la formación de la familia, o sea, yo te voy a... Yo te brindo herramientas a vos papá y a vos mamá para que vos te sigas formando cada vez más y mejor; como matrimonio, como padres, como referentes para la sociedad<sup>129</sup>.

En esta explicación queda claro que, además de entender a la familia como actor central (responsable de transmitir ese interés por “lo social”, la solidaridad y el “ver otras realidades”), el colegio y particularmente el DAS tienen la intención de brindar formación integral tanto a las alumnas como a sus familias. Al tiempo que las estudiantes son pensadas como futuras referentes, sus padres son concebidos como tales, por lo que interesa formarlos “en valores” a fin de que ellos puedan influir positivamente en la sociedad.

Más allá de lo dicho, al caracterizar en qué consiste la “educación integral”, la propuesta educativa del sitio web<sup>130</sup> enlista -entre otros- los siguientes puntos: “Educación integral/Fortalecer la autoestima: (...) que comprende la inteligencia, la voluntad, la afectividad y la dimensión corporal y sensorial, trascendiendo el propio yo para encontrarse con los demás y con Dios, contribuye al autoconocimiento (...) la valoración de todas sus posibilidades y talentos y al desafío que le presentan las propias limitaciones”. Esto interesa porque enumera algunos de los aspectos que la noción de persona “integral” que poseen implica. Pero también porque cuestiones como la valoración de “posibilidades y talentos” habla de la lógica del

---

<sup>129</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

<sup>130</sup> Ver más en: <http://elbuenayre.apdes.edu.ar/propuesta-educativa/> (último acceso 16 de marzo de 2021).

emprendedorismo y la ética del trabajo que reflejan posiciones en torno a lo económico, a las cuales hice referencia en el capítulo anterior y que profundizaré en el último capítulo. Esta última idea aparece también en el punto titulado “Educación para innovar/Aprender a emprender”, el cual indica que la intención es que el alumnado sea promotor de cambio –no habla de las estudiantes porque son principios que promueve APDES para todos sus colegios, inclusive los de varones. Esto se une con una teoría del derrame nativa (sobre la que volveré más adelante), la cual sugiere que lo más importante es formar a líderes porque así el cambio llegará al resto.

En la misma dirección, la “Educación para Liderar/Aprender a pensar: (...) trabajando en equipo para el bien común, viviendo con generosidad y espíritu de servicio”, aplica especialmente para el DAS y para proyectos de acción conjunta de inserción comunitaria como el Taller de Imagen Personal para las chicas del colegio Nuestra Señora del Buen Consejo del que hablaré en el capítulo siguiente. Observando los sentidos de las actividades solidarias católicas en colegios de elite chilena, Bowen Silva (2015) adopta una orientación discursiva similar a la que aquí presento. La autora describe que sus entrevistados, “frente al escenario en que se vive, en donde se tienen mayores privilegios que otros, se tiene el ‘deber’ y la ‘obligación’ de ‘devolver’ lo recibido, estar agradecido y asumir un rol de liderazgo en la ayuda de los menos privilegiados” (Bowen Silva, 2015: 62).

La integralidad a la que apunta el modelo educativo de APDES está en estrecha vinculación con la noción de persona cristiana que desarrollan autores como Lins Reesink (2014) o Mosko (2015). Según el primero la persona católica está multicompuesta, siendo “dividuo” e “individuo” al mismo tiempo y conformándose sobre todo en la dualidad cuerpo-alma. De ahí que en esta visión la persona resulta distinta al individuo moderno, pensado como sustancia racional indivisible. A diferencia de lo que sostiene el autor, en el caso del DAS no es tanto por las relaciones que establecen con lo divino que puede entrecruzarse lo divisible de la persona cristiana, sino por la multiplicidad de características que esa persona presentaría. Mosko (2015), por su parte, define a la persona cristiana como dividuo constituido por partes múltiples religiosamente definidas, y por las capacidades que fueron incorporadas como resultado del intercambio de dones recíprocamente

electivas entre unos y otros. En otras palabras, piensa a los cristianos como personas totales calificadas como seres individuales compuestos por la mutua influencia de las partes despegadas de otras personas y relaciones de índole similar. Vale la pena detenerse en comprender cómo se brinda esta formación que atiende a la integralidad que la noción de persona cristiana trae aparejada a través de las actividades solidarias.

### **3.3. La formación integral a través de “lo social”**

De acuerdo con lo que se vio, el DAS pretende “formar” a las niñas y adolescentes que participan de las acciones como voluntarias, aunque también a sus madres y familias. Es decir, su propósito al igual que el resto de las instancias que propone el colegio- es colaborar a la formación integral que la institución intenta brindar, siendo parte fundamental de este proceso. Otra acepción de la integralidad tiene que ver con ofrecer la posibilidad de acercarse a “lo social” para todos. Según sostuvo la directora general, fue el propio San Josemaría quien entendió la importancia del esfuerzo conjunto de la familia y el colegio para que realmente se pueda “educar bien” a las chicas, por lo cual el Buen Ayre las incorpora en este proceso. Asimismo, el departamento forma a quienes se benefician de los talleres: los niños (apoyando su educación) y sus madres (inculcando habilidades técnicas). Las últimas, al tiempo que aprenden tareas prácticas y confeccionan productos concretos, son instruidas en lo referente al cuidado, la prevención de accidentes domésticos y la higiene, entre otras cosas.

A su vez, desde el área se parte de una visión de la persona “integral” que abarca lo espiritual, lo humano y los valores, la capacitación y la educación de tipo académico. Las iniciativas que organiza pueden pensarse como capacitaciones, dado que forman en saberes prácticos en general destinados al desempeño de algún trabajo futuro. En adición, tal instrucción apunta al desarrollo de emprendimientos y a generar perfiles competentes para ocupar posiciones de liderazgo.

Tal como me comentaba una alumna voluntaria que cursaba los últimos años del colegio y participaba hacía mucho tiempo en las actividades del DAS Más y de

otras propuestas del área, “el colegio te va involucrando de a poco, sin que sea como un impacto, sino como que... para ir dándote cuenta de la realidad”, tratando de que las estudiantes tengan “una cabeza un poco más abierta”<sup>131</sup>. Una de las coordinadoras apoyó esta visión, contando que “lo que hacemos es contarles esta realidad... Las chicas no tienen idea de lo que es, pero ni la más remota idea”<sup>132</sup> de lo que es la situación de quienes viven en la villa. Buscando “impulsar” lo social se propone que las alumnas tengan relación, contacto y se encuentren “cara a cara con el otro”, englobando en esta acción a todo el personal del colegio de alguna u otra manera. Es decir, se las forma en esa conciencia social, en ese conocimiento de “la realidad” (que es aquella diferente a la propia), entrenándoles la mirada y permitiéndoles “ver” el “tema de los más humildes”.

Para Fuentes (2015), estas acciones tendrían, entre otros sentidos, la función de clarificar el lugar que los jóvenes solidarios de elite tienen en el mundo “cuando pueden diferenciarse del mismo mundo hacia el que dirigen sus acciones solidarias y de servicio; y de aquellos otros de la misma posición económica que ‘viven [encerrados] en su mundo’” (Fuentes, 2015: 93). En tal sentido, una madre voluntaria, evaluando la finalidad del departamento, sostenía que es algo que “te ayuda a vos, no solamente al otro, sino a vos también [a] realizarte como persona. Como todos sabemos, cuando uno da también recibe un montón... este... bueno, eso, te dan una oportunidad”<sup>133</sup>. Aclaró que el área hacía posible el “dar pero también recibir, o sea que las chicas puedan demostrar lo aprendido como... o sea, como sus valores aprendidos, su enseñanza que haya tenido, que lo puedan dar a los demás”. Idealmente aplicarán lo aprendido a través del DAS en sus trabajos u ocupaciones ordinarias futuras, buscando alcanzar la santidad. Su discurso nos permite ver cómo el accionar del departamento es visto como formativo tanto por permitir conocer “la realidad”, como posibilitar la puesta en práctica saberes y principios adquiridos.

---

<sup>131</sup> Entrevista realizada a una alumna voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

<sup>132</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

<sup>133</sup> Entrevista realizada a una madre voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

Aunque reconocen el cliché, afirman que se recibe más de lo que se da, que son ellas quienes más se benefician de estas iniciativas. Este tipo de experiencias solidarias son estudiadas por Dukuen y Kriger (2016), quienes abordan el caso de una escuela para jóvenes de clases altas del conurbano bonaerense. Los modos en que estas acciones son entendidas no distan de las aquí tomadas. De hecho, los autores notan que “se señala con tanto interés el cambio de actitud personal y se lo lleva al plano individual, aun siendo una experiencia grupal. Se promueve así una transformación subjetiva que detona como transformación de la mirada y la relación con ‘el otro’ social” (Dukuen y Kriger, 2016: 324).

En el año 2016 realicé mi primera visita al Buen Ayre, previo acuerdo con la coordinadora del DAS. En aquella ocasión, las personas que trabajaban en esa área hicieron una lista de las distintas actividades que organizaban aclarando que también fomentaban “valores” al interior de la propia comunidad del colegio. Asimismo, remarcaron la importancia de la solidaridad “hacia adentro” mediante el ejemplo del “gesto solidario” que, según la directora, estaba fallando en comparación con el claro compromiso con “el afuera”. Este gesto consiste en colocar un sobre en cada aula para que, cuando alguien hace “algo bueno” -sin mencionar la acción ni el nombre de la persona y de modo anónimo- se pudiese depositar una ficha con el logo del departamento. A fin de mes se cuenta el contenido de los sobres. Tal como me explicaron, se atendería así a una de las invitaciones de San Josemaría: “hacer y desaparecer”, dado que hacer alarde de ese “dar” terminaría por quitarle su valor. Otro ejemplo similar es el de las campañas de ropa, útiles y alimentos que son gestionadas por el “consejo de curso”. El mismo está compuesto por dos vocales que son quienes mantienen la comunicación con el DAS. Cada grado trabaja para lograr cumplir sus objetivos de recolección bajo el incentivo de sus consejeras, quienes fomentan la participación activa de sus compañeras y las familias. Las coordinadas creen que tanto los “gestos solidarios” como las donaciones tienen un componente “contagioso”.

La visión que poseen sobre la pobreza, cuestión que retomaré en el último apartado, expresa también su acepción sobre la integralidad. Igualmente atiende a su faceta material pero “prioritariamente, la pobreza espiritual o pobreza humana (...) la

preocupación primordial del Opus Dei es la salud del cuerpo y la salud del alma”<sup>134</sup>. Esto, como se verá y mencioné en el capítulo anterior, implica acciones y posturas particulares ante la propia condición socioeconómica y la necesidad o no de involucrarse en materia social. En efecto, como determina Dullo (2008) al estudiar políticas de inclusión social católicas: “La concepción holista de persona (...) permite observar una ‘carencia’ en cualquiera” (2008: 78, mi traducción).

El área sería transmisora de principios que comienzan a aprenderse en la familia y luego en el propio colegio. En simultáneo, las alumnas buscarían poner en práctica estos principios que se espera que después puedan implementar en su vida familiar y profesional. Tal como señala una madre voluntaria, el departamento sería “una especie así como de comunidad, eh, que tiene ciertos valores muy muy arraigados, en mi casa se... se enseñan ciertos valores (...) con los ejemplos, y con todo, uno va predicando, va enseñando en la familia, después en el colegio y el DAS”<sup>135</sup>. En esta dirección, la experiencia de una alumna voluntaria complementa la idea puesto que dice que el espacio forma,

a las chicas de una manera que ellas mismas puedan transmitir esos valores a los otros. O sea, nosotras tenemos los mismos errores que cualquier chica pero por ahí esos valores del Opus Dei que nos quieren inculcar los tenemos y esos por ahí se ven reflejados a la hora de trabajar con un chico de otro ambiente<sup>136</sup>.

En concreto, el equipo considera que las estudiantes se ejercitan en la generosidad, el compromiso, la solidaridad, la caridad, la alegría y el servicio empático. Participan, además, de “la valoración del otro, ayudar a dignificar al otro, ayudarlo en su formación de vida integra”<sup>137</sup>. Así, se forman ellas mismas -en sintonía con los valores que les inculcan primeramente en el ámbito familiar- y ayudarían en simultáneo a la formación integral de las personas destinatarias de las acciones.

---

<sup>134</sup> Entrevista realizada a la directora del Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 24 de mayo de 2018.

<sup>135</sup> Entrevista realizada a una madre voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

<sup>136</sup> Entrevista realizada a una alumna voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

<sup>137</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

### 3.4. Actitudes y modos de aproximación al pobre

Uno de los modos principales de aproximación al pobre que puede verse en este espacio es el maternalismo, sobre el que volveré en el siguiente capítulo. Principalmente, es una actitud que caracteriza a mujeres que “dan” en una escala más micro y personalizada. De hecho, por ejemplo, el Colegio Los Molinos que está destinado a varones no tiene un Departamento de Acción Social. Posee, según me comentó Marisa, personas encargadas de “promover lo social”. Generalmente son profesores que trabajan a tiempo completo en la institución y dan clases mientras que impulsan las acciones solidarias. Colaboran con algunas organizaciones o instituciones, aunque de manera más esporádica y no desde la propuesta curricular. A diferencia de esto, en el Buen Ayre se parte desde la modalidad de Aprendizaje y Servicio Solidario, por lo que el abordaje de “lo social” compone el contenido educativo obligatorio.

En concreto, el maternalismo consiste en la atención y el cuidado del detalle, el afecto y trato pedagógico, la eficiencia y eficacia en el desempeño de tareas y en un trato infantilizador del otro. A su vez, implica determinados modos de cuidado así como la suposición de que hay mejores o peores formas de cuidar, y que hay quienes pueden y ejercen el cuidado y quienes no lo hacen (este punto se retomará al referir a las nociones de pobreza).

Esta formación permitiría que las mujeres se conviertan en líderes con conciencia social, trabajadoras del ámbito de lo social o en mujeres que pasen a ser esposas y madres. Bidegain (1999), al estudiar la construcción de la idea de *naturaleza femenina* en la Acción Católica Argentina entre la década del 30 y 50, identifica que para este sector “la maternidad no es una opción libre de la mujer sino algo inherente a su naturaleza” (1999: 116), por lo que ésta es llamada a actuar “en la arena política, en la social y la cultura en defensa de las prerrogativas de la institución eclesial y desde aportes específicos que las mujeres podían hacer en la sociedad dada su *función natural*” (Bidegain, 1999: 120). Así, por ejemplo, la autora toma un mensaje de Pio XII en la VII Conferencia Internacional de Servicio Social

que expresaba: “A las mujeres debe encaminárseles hacia aquellas profesiones que estén de acuerdo con su naturaleza femenina y que no solo interfieran su específica misión en la familia, sino que ayuden a capacitarla para ello” (citado en Bidegain, 1999: 124). Tal como las mujeres de ACA hacían servicio social, ejercían el magisterio y funciones catequísticas, las jóvenes que participan del DAS adquieren habilidades en esta dirección. Se espera que las opciones laborales y las actividades ordinarias, desde su lugar y realizadas “correctamente” (“trabajo bien hecho”, “ofrecidas a Dios”, etc.) las conduzcan a alcanzar la santidad, santificando también su ámbito cotidiano y a quienes las rodean.

Ahora bien, ¿en qué acciones concretas pueden notarse estos aspectos? Durante el primer año de trabajo de campo en los talleres del DAS Más percibí en varios momentos cómo se manifestaba esta postura.

Es un miércoles de agosto de 2016 y comienzo a concurrir a las actividades del DAS Más cada quince días. Éstas se imparten en el comedor del colegio. El salón grande donde están las largas mesas y los bancos funciona como un aula amplia para los chicos. Sus madres se reúnen en una habitación contigua, una sala luminosa que da a uno de los límites del terreno del colegio, donde usualmente almuerzan las docentes del Buen Ayre. Frecuentando los talleres que destinan a las madres de los niños que van a apoyo escolar y fonoaudiología, noto un modo de aproximación particular a las mismas. Quienes trabajan con las mujeres parecen llevarse bien con ellas, pero les hablan como si éstas no entendieran algunas cosas. Ese día son seis las madres que participan del taller, aunque algunas de las asistentes tienen hijos ya “egresados” del apoyo. Yo me quedo con ellas en el taller que coordina Julia (recuerdo que en una conversación previa me había dicho que intenta “generar confianza” hablando de temas comunes a todas las madres, permitiéndoles que se desahoguen un poco, para luego poder conocer aspectos generales sobre el barrio, la crianza de sus hijos, entre otras cosas). Las presentes me cuentan sobre algunas de las cosas que habían hecho en el taller de “mejoramiento del hogar” anteriormente: unos cajones de verdulería con ganchitos y latas para guardar y colgar utensilios de cocina, cubiertos y repasadores o guardar comida. Ese día trabajan en el bordado de unas toallas pequeñas, sentadas alrededor de una mesa redonda. La coordinadora de la actividad me comenta que aprovechan para enseñarles, por ejemplo, la importancia de separar los alimentos de los productos de limpieza y los cuidados que se deben tener con el fuego y los repasadores. Así, logran transmitir saberes básicos para evitar accidentes domésticos. Explica que este proyecto se organiza en conjunto con una fundación, aunque no sabe si las mujeres que allí asisten saben para qué es<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> Nota de campo del día miércoles 10 de agosto de 2016 en el Colegio del Buen Ayre.

El trato pedagógico para lograr transmitir las ideas remite a esta categoría. Este consiste en creer que se pueden desarrollar estrategias para “generar confianza”, para “llegar” a determinados temas o enseñar sobre el cuidado del hogar y la familia por medio de acciones prácticas aunque quienes participan del espacio “no sepan” que ese es el fin. Al mismo tiempo, la manera en que se dirigen a ellos (“como si no entendieran”) expresa un trato infantilizador hacia las madres que asisten a los talleres.

Al igual que Benthall (2012), Marett (1939) vincula la caridad al “amor materno”. Afirma que las mujeres se dedican a las labores domésticas o bien canalizan sus emociones en el servicio público, lo cual suele sustituirse por la fría compasión de la filantropía pública. La asociación entre caridad y amor materno puede leerse claramente en varias de las actividades a las que concurrí durante el trabajo de campo, particularmente en cómo quienes “dan” se aproximan a quienes “reciben”. Pero esta actitud se incorpora antes de la adultez. No solo las madres voluntarias operan así, también las adolescentes que acompañan los talleres de apoyo escolar y fonoaudiología lo hacen. En otra oportunidad, un año después de haber comenzado a participar del DAS Más, presencié la siguiente situación:

Llegué poco antes del inicio de la actividad. Ese día participaría de los talleres con algún niño que necesitara mi ayuda. Había un nene que se llamaba Benja que no quería entrar porque quería irse con su papá y me quedé charlando con él. La chica que debía trabajar acompañándolo (cada joven tiene dos niños o niñas a su cargo, a quienes siguen durante todo el año), estaba un poco frustrada e intentaba convencerlo hablándole con tono maternal: acercándose a él, agachándose para estar a su altura, con tono más suave que el que usaba para hablarme, dulce. Me preguntó qué podía hacer al respecto, tal vez por suponer que yo era una referente o coordinadora, por lo que le aclaré qué estaba haciendo yo ahí (...) El resto de las chicas también intentaba convencer al nene de que fuera a la mesa para estudiar con su cuadernillo, mimándolo y mirándolo con pena (...) Una de las jóvenes que trabaja en el DAS como encargada del taller, me dice observando lo que pasaba, que las alumnas le brindan un espacio a los “chiquitos” de la comunidad vecina, para que vengan tanto a trabajar con cosas de la escuela como a “aprender a relacionarse, conocerse, el cariño y demás”. Recuerdo que otras veces me han comentado que en ese momento las chicas hacen las veces de mamá o hermana mayor, ya que éstas están trabajando en ese momento<sup>139</sup>.

---

<sup>139</sup> Nota de campo del día miércoles 17 de mayo de 2017 en el Colegio del Buen Ayre.

En la nota se apela directamente a lo maternal en tanto se piensa en ocupar el lugar de la propia madre o la hermana mayor, desde estereotipos que suponen determinadas funciones para cada uno de estos roles. De todos modos, el vínculo no es siempre del todo explícito. Generalmente, sí pueden verse aspectos del mencionado maternalismo que se espera que las chicas implementen, tal como el trato cariñoso que se traduce en tonos de voz suaves, mimos o compasión ante el malestar de los niños.

En este sentido, al estudiar los procesos de maternalización de las mujeres y politización de la maternidad en la ciudad de Buenos Aires entre 1890 y 1940, Nari (2004) afirma que la medicina construyó –con el objetivo de normativizar y controlar los cuerpos y las conductas de las mujeres– un modelo ideal de femineidad que la igualaba a la maternidad. A ello se adicionó una representación simbólica que terminó asociándola a la abnegación, el altruismo y al sufrimiento. Asimismo, investigando espacios católicos de cuidado comunitario, Monjeau (2019) explica que se distingue:

una veta específica del trabajo emocional de cuidados donde, al mismo tiempo, se apela e incitan ciertas emociones que serían inherentes a la esencia femenina (...) necesariamente por ser mujeres, podemos desarrollar tareas de cuidados, y, no solo desarrollarlas sino hacerlas “bien”, con “dedicación”, con “amor” y “ternura”. Vemos una incitación a “involucrar” las emociones (principalmente las de este tipo) en el cuidado de los niños y a gestionar eficazmente el uso generizado de temporalidades que habilitan el cuidado de personas dependientes. En gran medida, aunque con algunas excepciones en las que la actividad aparece como aprendida, cuidar implicaría apelar a conocimientos innatos que todas las mujeres tendríamos (2019: 54).

En la misma línea, al trabajar sobre cómo la construcción de la respetabilidad de sí -en cuanto a clasificación moral de la persona de acuerdo a determinados parámetros- se ven condicionados por cuestiones de clase y género, Skeggs (1997) sostiene que al desarrollar prácticas de cuidado las mujeres terminan reconociéndose como cuidadoras en vinculación con la feminidad y sexualidad. La construcción del *self* cuidador implicaría la utilización de su capital cultural femenino que adquiere la forma de experiencia de cuidado y que, por el contacto con prácticas e instituciones, se convierte en una especie de curso de las técnicas de cuidado correctas.

Como señalé anteriormente, la atención al detalle es una de las características del maternalismo. En vinculación con el carisma del Opus Dei, remitiría a la santidad en lo ordinario en tanto se traduce en pequeñas acciones diarias. Entre otros actos buscan ser prolijas, que “la casa esté linda”, cuidar “lo que uno se ganó” y mantener la limpieza. A su vez, esta atención minuciosa se da junto con una actitud colaborativa: con el hecho de estar disponibles y prácticamente adelantándose al pedido que surja para brindar ayuda.

Por mencionar un ejemplo, en los talleres para mujeres la cuestión del orden y la limpieza se suele pensar como requerimiento para “mejorar el hogar”. Muchos de los objetos que confeccionan con este fin pretenden colaborar tanto en la decoración como en la organización, y se realizan con materiales reciclables o fáciles de conseguir. Al mismo tiempo, las veces que concurrí al Buen Ayre (a los talleres o el desayuno de voluntarias), siempre hubo participantes que se quedaron cuando esta finalizó para limpiar (barrer, pasar un trapo) y ordenar los espacios utilizados (acomodar materiales, sillas y mesas). También puede notarse esto en las campañas realizadas para la “Feria de oportunidades” o “Feria del usado” para las que solicitan a las familias que donen ropa, juguetes, libros y accesorios “en perfecto estado” para vender a “precios irrisorios”. Madres voluntarias se encargan luego de lavar o coser las prendas que necesiten alguna pequeña mejora. La organización de estos eventos lleva dos meses e implica la colaboración de casi ciento veinte mujeres, madres de niños y niñas del jardín del Buen Molino (ubicado en el mismo terreno que el colegio), o de alumnas del Buen Ayre.

Otra cuestión notoria en las acciones sociales que promueve el departamento sobre la que profundizaré en el último capítulo es el profesionalismo, el cual es vinculable al carisma del Opus Dei en tanto que el trabajo profesional es una de las vías predilectas para alcanzar la santidad y conduce a abordar “más seriamente” dichas iniciativas solidarias. Esto requiere un trato personalizado, orden y organización, así como eficiencia y eficacia en el trabajo. La siguiente nota de campo de mi registro ilustra este aspecto.

[F]ueron llegando los niños (algunos con sus mamás) a los talleres de fonoaudiología. Los beneficiarios de esta actividad y de apoyo escolar son niños de

1ro, 2do y 3er grado, todos del barrio vecino de San Cayetano, que van a las escuelas públicas de la zona. Las casi cuarenta voluntarias que participan del DAS Más tienen a cargo dos niños cada una y para cada uno de ellos tiene un cuadernillo (el material es armado por las alumnas del Buen Ayre). Al comenzar, se toma lista y luego realizan ejercicios de acuerdo a las capacidades de cada uno (...) Una vez terminado el primer taller, fui a presentarme mejor con Ine -integrante del equipo- y me propuso ir a ver cómo trabajaban las chicas que se ocupan de brindar apoyo escolar. A los niños les hacen un diagnóstico<sup>140</sup> y a partir de eso, diferentes ejercicios. Vi a dos niñas, una que hacía cuentas grandes (más que nada multiplicaciones) y otra que copiaba letras y trataba de poner palabras con cada sonido. Las estudiantes las animaban, felicitaban y hablaban de modo pedagógico. Terminó la hora y empezaron a irse los niños. Algunas de las voluntarias partieron tras ordenar todo. Fui al mostrador del comedor donde estaban dos de las integrantes del equipo. Una le daba información sobre los chicos que habían ido ese día a su compañera<sup>141</sup>.

Puede verse en esta descripción, junto con lo mencionado anteriormente con respecto al cuidado del orden, el trato pedagógico, la organización cuidadosa para atender de modo cercano a cada niño -una voluntaria por cada dos de ellos- y así poder hacer un seguimiento de la situación. Se logra a partir de un diagnóstico para el diseño de actividades acordes y de cuadernillos confeccionados para tal fin. Además, se lleva cuenta de la asistencia a los talleres y al finalizar la jornada se habla de cada caso.

Pero esto no es casual, sino que el departamento después de algunas décadas pasó de ser manejado “por madres con buena voluntad pero con falta de preparación”<sup>142</sup> a exalumnas o gente ligada a la institución con formación vinculada a “lo social”. En este sentido, la representante de APDES y directora general me explicaba que el DAS apunta a formar a las estudiantes por medio de sus iniciativas. Esto es mediante actividades que entran bajo la modalidad de Aprendizaje y Servicio Comunitario, y a través de opciones extraprogramáticas y optativas. Afirma que “es una herramienta muy valiosa la de acción social para nosotros en las formaciones de las chicas, porque muchísimas alumnas que fueron activas en el DAS hoy están en distintas ONGs”<sup>143</sup>. Así, permitiría una salida laboral puntual y no hay que olvidar que el

---

<sup>140</sup> Realizan ejercicios originalmente seleccionados por profesionales y en función de los resultados determinan cómo acompañar ese caso.

<sup>141</sup> Nota de campo del día miércoles 17 de mayo de 2017 en el Colegio del Buen Ayre.

<sup>142</sup> Nota de campo del día miércoles 17 de agosto de 2016 en el Colegio del Buen Ayre.

<sup>143</sup> Entrevista realizada a la directora del Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 24 de mayo de 2018.

trabajo profesional es vía de santidad en la medida que sea bien ejercido. También es posible atribuir esta profesionalización de “lo social” a la crisis de los modelos políticos tradicionales surgida a partir del 2001 en el país, y la “despolitización de la política” que señala Urresti (2010) al estudiar la participación juvenil en el área pública. La “impolítica”, que identifica el autor, se da junto con la “profesionalización” y el aumento del prestigio del tercer sector para la gestión de la pobreza en la década del 90. En este mismo sentido, Malagamba y Beltrán (2010) sugieren que el acercamiento de los jóvenes a las ONGs se relaciona con que éstas “se presentan como una alternativa moderna, ágil, profesional y honesta a las *viejas* formas de hacer política” (2010: 23), al tiempo que se constituye como “la oportunidad para alcanzar el desarrollo profesional” (2010: 27) en un mercado laboral cada vez más restringido, pudiendo allí desarrollar diversas capacidades. Específicamente, al observar las formas de participación juvenil en la sociedad civil, Malagamba y Beltrán (2010) indican que además del componente lúdico o de sociabilidad, las ONGs serían “una estrategia de construcción de un futuro laboral” (2010: 70) y espacios “donde es posible acumular experiencia, ‘aprender’ sobre el mundo real e incorporar habilidades que pueden luego ser valoradas en otras búsquedas laborales” (Malagamba y Beltrán, 2010: 75).

El DAS trabaja con padres, ex alumnas y docentes. Los primeros desarrollan tareas puntuales que el departamento asigna según lo que determine necesario, y a fin de cubrir los requerimientos para su correcto funcionamiento. Por otro lado, las ex alumnas en general terminan siendo empleadas del área, siempre y cuando posean formación o experiencia previa. Finalmente, quienes dictan clases en la institución como parte de su labor, elaboran proyectos -vinculados a la materia que imparten- que atienden las demandas de las entidades de la zona. Recientemente han limitado su ayuda a algunos espacios para “lograr que la ayuda sea tal”.

Tanto las actividades que se realizan (y quiénes se espera que las lleven a cabo) como los modos de aproximación a los que referí, expresan determinados estereotipos de género. Remiten a una noción de lo que es ser mujer, de lo que es lo femenino, e ideas sobre los roles esperados. A partir de ello, también se puede notar qué conciben como masculino o qué aspectos pueden definir a la masculinidad, lo

cual implica funciones que se corresponderían con modelos específicos. Todo esto se relaciona con una idea puntual de familia (cuestión a la que referí en el capítulo) aunque -como se verá en el último apartado- esta visión varía según la posición socioeconómica de la misma.

Es en este sentido que se puede analizar tanto su oferta de actividades (qué tareas desarrolla cada uno) como a sus destinatarios y a quienes las imparten. Más exactamente, las instancias que destinan a adultos son únicamente para las madres de los niños de los talleres, es decir, que se les atribuye a éstas un lugar central en la crianza y acompañamiento de los hijos. Por otro lado, las acciones propuestas apuntan al “mejoramiento del hogar” mediante la realización de manualidades, otorgándoles un rol de cuidado del ámbito de la casa. La otra posibilidad que parecen concebir para ellas es la realización de algún emprendimiento, pero dentro de un abanico determinado de opciones: la costura, el tejido u otras labores manuales usualmente feminizadas.

En la misma dirección, quienes están a cargo de los talleres (además de las alumnas) son casi siempre madres voluntarias. Sus funciones también tienen que ver con rubros determinados como la indumentaria (de hecho, en las ferias del usado suelen venderse prendas discontinuadas de marcas en que las mamás del colegio trabajan). A su vez, colaboran en tareas que pueden pensarse como “femeninas” como la clasificación de donaciones de la campaña de ropa, ordenar las prendas, separar cuáles deben arreglarse o lavarse, entre otras cosas.

Si bien la mayoría de las acciones realizadas por adultos voluntarios están a cargo de las madres de las alumnas, los padres tienen una participación aunque escasa y muy eventual. Una de las pocas instancias en las que intervienen es en el *Family Day* (el Día de la Familia), específicamente en la parrilla, mientras que las madres se encargan de “los smoothies y los postres”. La otra es Construí por tu Patria que consiste en una jornada de trabajo manual en familia, en la que se confecciona algún mueble o se colabora en tareas de construcción y pintura. Es claro, como se advertirá a continuación, que se atribuyen labores diferenciadas a cada parte por considerar algunas femeninas y otras masculinas. Esto es semejante a lo que rescatan Beirant y Queirolo (2018) al referir a los procesos de profesionalización femenina en

Chile y Argentina. Los autores mencionan que se produjo una segregación genérica de los empleos que terminó siendo patriarcal porque ofreció a las mujeres puestos secundarios respecto de los puestos que puso a disposición de los varones.

Al preguntarle a una de las empleadas del departamento quiénes creían que abordaban más “lo social” me respondió:

*naturalmente*<sup>144</sup> la mujer... Eh... Hoy las cosas... ya hace unos años que las cosas cambiaron mucho, ¿no? La mujer está absolutamente involucrada en la actividad laboral. Sin embargo, sigo pensando que la mujer tiene un poco más de tiempo libre que el hombre, me parece. Eh... Yo creo que en general, a mí me parece que la mujer tiene más oportunidad de involucrarse en la actividad social (...) Yo sinceramente creo que el único motivo por el cual se trabaja con madres es por la disponibilidad de las madres, definitivamente. Por eso, como queremos buscar papás, eh... Cuando se armó el Family Day dijimos: "che, la parrilla, la parrilla la hacen papás", porque tienen que estar metidos de alguna manera. Y cuando pensamos en Trabajar por tu Patria: "no, no, este es un laburo para familias", porque el padre y el hermano varón tiene que estar metido. Que sea un colegio... O sea, es un colegio de mujeres pero, bueno, abramonos a toda la familia<sup>145</sup>.

Nuevamente queda expuesto el lugar preponderante que se le asigna a las familias, aun evidenciando las diferentes funciones y capacidades atribuidas a cada uno de sus miembros. Esto tiene que ver con qué valores practican y predicán en la institución, los cuales se vinculan con lo que identifican como verdadero y bueno. Reflejan, además, la naturalización y normalización de un orden social, cultural y moral acorde a la ley divina (que también es pensada como “natural”). Seguidamente, en diálogo con este punto, analizaré cómo se aproximan y conciben a otros a partir de este ordenamiento del mundo.

### **3.5. Representaciones acerca de la intervención social y la pobreza**

Vale preguntarse qué aspectos de las acciones que desarrollan en el área hablan de sus nociones sobre “lo social”. El DAS impulsa el contacto con lo social o,

---

<sup>144</sup> Precisamente, este término apunta a cómo se naturalizan determinados roles. Otro ejemplo que ilustra esta “disponibilidad” es que uno de los encuentros anuales para voluntarias consiste en un desayuno -un día de semana por la mañana- del que participan casi únicamente mujeres.

<sup>145</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

en palabras de una alumna voluntaria, “justo con el colegio como que te relacionas mucho con el tema de... de las personas más humildes, como no sé, mismo lo ves acá nomás”<sup>146</sup>. El espacio, según el discurso de la joven, promueve una mirada particular: enseña a “ver” la situación de las “personas más humildes” y fomenta la posibilidad de percibir esa realidad.

Como se mencionó en el apartado anterior, son varias las partes involucradas. Una madre voluntaria comentaba que sería mucho más fácil “lavarse las manos”, pero desde el colegio se le insiste bastante a las familias (y a ellas en especial) -aunque “sin entrometerse”- en la importancia de implicarse y trabajar “en el servicio”. El colegio predica esta apertura mediante el ejemplo y contagia este impulso a las familias.

Abrir las puertas a que entre gente, cuarenta y cinco chicos de afuera con sus familias, ya eso es guau o sea: le están abriendo las puertas a una comunidad. No sé, la feria de oportunidades, las misiones a Lima que voy con cuarenta alumnas un fin de semana entero, que los padres dejen que las alumnas vayan a misionar, que las madres vengán a dar una mano, que se ofrezcan a ser voluntarias. Es como que todo, todo. Que los directivos den la oportunidad a las misiones, que el equipo del DAS impulse a que vayan a las misiones, seguir los proyectos. No hay nadie que esté en el colegio que no esté englobado a algo de acción social (...) todas las edades, desde el Buen Molino (los chicos dejando el paquete de pañales en el baúl) hasta la última fila de secundaria en ocuparse de campañas de cuadraditos de lana o hasta la mamá de cualquiera (primaria, jardín, o secundaria) que busca acompañarnos con auto, ser voluntaria o acompañar en la feria. Buscamos que todos puedan tener... cada uno tiene algo para aportar, que todos lo puedan aportar. Que descubran lo que tienen para aportar. Creo que eso buscamos acá, que descubran que pueden ayudar al otro.<sup>147</sup>

Es la disposición que muestra la institución la que comparten las familias. Sin embargo, no todos desempeñan las mismas funciones: los hombres autorizan, las mujeres se involucran o apoyan y sus hijas, desde pequeñas, comienzan a entrenarse en el dar. Al mismo tiempo, estas acciones tienen propósitos formativos para las jóvenes en la medida en que van acompañando el descubrimiento de “lo que tienen para aportar”, que posteriormente podrá guiar su elección profesional o de vida. Lo

---

<sup>146</sup> Entrevista realizada a una alumna voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

<sup>147</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el martes 24 de abril de 2018.

social, por ende, constituiría un momento de prueba para la implementación de estas capacidades.

Quienes participan de las propuestas del DAS presentan sus propias explicaciones en torno a las razones que tienen sus intervenciones. Las voluntarias y el equipo coinciden, a grandes rasgos, en el por qué, desde dónde y a qué “ayudan”. Uno de los puntos tiene que ver con su posición económica que, al ser “mejor” que la de los vecinos de barrios aledaños, les permitiría “mejorarlo, ayudarlo, eh...sacar un poco a la gente adelante (...) enseñando cosas que los ayuden en el día a día”<sup>148</sup>.

Esto se vincula con una noción de pobreza la cual concibe al otro “como ser humano que necesita un compañero al lado para poder salir adelante. Como el que no conoce que necesita a alguien que le enseñe y que lo ayude a salir adelante. Pero como ser humano, es como persona que... como nosotros tenemos la posibilidad, bueno ellos también la tienen”. Necesitan, básicamente, que les muestren la oportunidad para despertarse “del letargo en el que vive”<sup>149</sup>. Según una de las coordinadoras, se procura que,

el otro pueda ser capaz de desarrollar sus dones; nosotros tenemos que ayudarlos para que los desarrollen. Eso con las mamás del taller se ve mucho, muchísimo, y siempre incluir, incluir, ¿no? Tratar de borrar la diferencia dentro de lo que se pueda; de vuelta lo mismo, con las chicas del Buen Consejo van nuestras chicas, o vienen las chicas acá, trabajar mucho en esto de que todos tenemos derecho a tener las mismas posibilidades, no las hemos tenido porque la vida nos ha llevado por caminos distintos pero todos tenemos las mismas posibilidades, ¿no? En realidad es, todos como hijos de Dios, todos como hijos de Dios. Y además, las chicas y nosotros, los padres, las chicas... trabajar sobre lo que significa realmente ser cristiano (...) cuando vos te pones con el otro a desarrollar su don y esa persona desarrolla su don. La realidad es que uno se asombra viniendo a veces del estrato social que viene, lo que esa persona puede llegar a lograr<sup>150</sup>

Aspiraciones o declaraciones relativas al derecho universal al acceso a iguales posibilidades o el intento por “borrar la diferencia”, hablan de posturas vinculadas a una lógica económica particular o concepciones de persona

---

<sup>148</sup> Entrevista realizada a una madre voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

<sup>149</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

<sup>150</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

determinadas, que se volverán a abordar en los siguientes capítulos. Entre otras cosas, se refiere a la idea de libertad de la persona, al mérito, el derrame y el orden. Existen, además, otros aspectos que irían en esta dirección. Por ejemplo, la mayor parte de los servicios que ofrecen son pagos. Se establecen precios bajos, pero siempre se cobra porque se cree que así serán valorados y se les dará importancia. Como dije anteriormente, es este el caso de las ferias de oportunidades destinadas a los vecinos de la zona, en las que las prendas y bienes disponibles tienen un costo aunque sea “irrisorio”.

El aporte de Bauman (2000) en lo que respecta a la ética del trabajo y sus consecuencias se ve con claridad en las actividades que acompañé y las conversaciones que mantuve con quienes participan de ellas, en las que normalmente no suele cuestionarse el sistema socioeconómico como tal. Por otro lado, no necesariamente se culpa al pobre de su condición, aunque tal vez sí de permanecer en ella. En otros términos, éste podría elegir correrse de su situación y participar de lo que la Obra pone a su disposición. Tal como señala el autor al remitir al fracaso de las políticas de discriminación positiva o aquellas llevadas a cabo por el Estado benefactor, el hecho de pagar conduciría a la valoración e integración de los beneficiarios. Desde esta misma postura, como mencioné, casi la totalidad de las acciones que el Opus Dei desarrolla en materia social son pagas.

Desde el DAS, entre otras cosas, se fomenta el desarrollo de emprendimientos específicos entre las mujeres que asisten a los talleres -generalmente manuales y “femeninos”, capacitándolas para ello-. Esto se lleva a cabo desde una concepción particular de mujer. En este orden, Beirant y Queirolo (2018) explican que, históricamente, el proceso de profesionalización de las mujeres se dio como un modo de prolongación de su naturaleza femenina vinculada a la identidad maternal. En lo que abordo aquí los emprendimientos están ligados a tareas de crianza y familia. Al respecto, Julia me comentaba que una de las mujeres confeccionaba prendas para Barbies que vendía por 50\$ a las alumnas del Buen Ayre y otra tejía ropa de bebé.

Las madres con los talleres, bueno, poder enseñarle a una madre a tejer para que esa madre, como conocemos el caso de una, debe rearmar, se ponga su micro emprendimiento y haya aprendido a tejer y teja suéteres para bebés; esa señora no

sabía lo que eran dos agujas en una de esas... entonces ella, de vuelta, desarrolló su don. Las que cosen y hacen pequeñas costuras; nosotros estuvimos vendiendo la ropita de unas muñecas, y esa ropita de esas muñecas que las chicas se enloquecían por comprarlas, las hizo una mamá en el taller de costuras; entonces esta mamá se sentó frente a una máquina de coser y gracias a las voluntarias del DAS aprendió a hacer ropa para muñecas<sup>151</sup>.

Más allá de pensar las salidas laborales para las mujeres del barrio (adecuadas a su “naturaleza” femenina), esta perspectiva está presente en su apuesta en general. Así, la directora me decía que “en lo que se refiere a la solidaridad pasa por el lado de dar educación, dar formación porque de esa manera la sacás de la pobreza (...) por lo menos así lo veo yo y no quizás ir a trabajar directamente a la villa a dar comida, porque se podría invertir la plata de una forma u otra”. Más específicamente,

hacemos solidaridad, pero vivimos la caridad, o sea sería incompleto nuestra vivencia del catolicismo si nouviésemos esa mirada hacia el necesitado, pero te vuelvo a repetir, normalmente no hacemos asistencialismo, hacemos solidaridad para vivir bien la virtud de la caridad. Los ayudamos también a que es bueno como ciudadanos y como hermanos ayudarnos, pero estamos imitando y llevando a la prácticas las enseñanzas de Jesucristo en esta solidaridad.<sup>152</sup>

En definitiva, la idea es “ayudar a su formación de vida integral” brindando un trato personal, capacitando a nivel laboral o colaborando en su mejoramiento académico y también en la fe; el dar, así, tendría también un correlato en el plano espiritual. Igualmente, aunque se distancian del “asistencialismo” lo material es una dimensión que se considera siguiendo este mismo espíritu de integralidad de la persona. Asimismo, como explica Bowen Silva (2015) al estudiar perspectivas de las elites católicas chilenas sobre la pobreza, el pobre es caracterizado como carente de cultura, lo cual lo opone al “nosotros”, es decir que:

No es su problema socioeconómico el que lo define o explica, sino que primordialmente sus actitudes morales frente al trabajo, la familia y los valores cristianos. Son estas las distinciones que diferencian entre el “buen pobre” y el “mal pobre”, entre el pobre que tiene mérito y el que no lo tiene. El pobre, y sobre todo el “mal pobre”, simboliza el fracaso moral de la sociedad. Los pobres son entendidos como individuos que no han sido capaces de ganarse la vida por sí mismos, trabajar duro y esforzarse. Es decir, no cumplen con las exigencias

---

<sup>151</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

<sup>152</sup> Entrevista realizada a la directora de la institución en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

morales de la “cultura legitimada” (Lamont y Lareau, 1988) de esta facción de la elite económica, aquella que aprecia a la figura del emprendedor intachable y de valores tradicionales asociados a la familia (Bowen Silva, 2015: 66).

En una oportunidad sugerí la distribución de plantas aromáticas entre las madres con las que habían realizado un proyecto de huertas, y argumentaron que eso no era una urgencia. Aparentemente, esa clasificación expresaba un supuesto de lo que el pobre necesita o debería priorizar, en este caso manifestada en la alimentación. Tal como se puede deducir, estas acciones poseen bases éticas (Lambek, 2012), es decir, se llevan a cabo a partir de principios que permiten evaluar comportamientos propios y ajenos y fijan los límites sobre el bienestar humano, la comprensión del sufrimiento y la posibilidad de impartir justicia.

Tanto las capacitaciones laborales propuestas y su lógica económica de base, como la formación integral, están ligadas a la ya esbozada idea de la igualdad que resaltan a lo largo de las entrevistas.

Que sea una charla que se parezca un poco a la que tenés con una amiga. Charla, pero charla de igual a igual; de vuelta lo mismo, sin dar clase eh, sin dar cátedra. Por supuesto que vas a pasar un mensaje para sumarle pero hay que tener mucho cuidado con dar cátedra... De vuelta lo mismo, porque ella con una respuesta que me da me puede llegar a dar cátedra a mí, de hecho nos ha pasado (...) A veces hay algunas que otras que te miran con dureza; otras te miran como: “a ver, me venís a enseñar y qué me vas a enseñar”. Otras no, otras de repente son más abiertas, ¿no?

153

Aparece en este punto la cuestión de la tutela (del pobre como quien necesita ser guiado) por lo que se intenta transmitir ideas que le “sumen” en las charlas. No obstante, se recomienda no colocarse en lugar de superioridad o no ser alevoso en la intención. Se reconoce, a la vez, que el encuentro con los destinatarios puede ser formativo para las propias voluntarias ya que pueden terminar “recibiendo clases”. Otras veces opera más bien una identificación: el otro podría ser mi familiar o yo misma en un futuro y así se logra reconocer la dignidad de la persona, respetarla, escucharla y aprender de ella.

---

<sup>153</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

Ine -miembro del equipo del DAS- afirmaba que se “desviven por ayudar” e intentan transmitir a las estudiantes que al participar de los talleres de apoyo no pierden su tiempo, sino que están “una hora dándole cariño al chiquito que por ahí necesita porque no lo recibe. Que es ir a visitar a los ancianos que nadie los visita. Como, de vuelta, queriendo ver como persona y como prójimo cercano [al otro]”<sup>154</sup>.

Analizando las iniciativas solidarias que llevan a cabo colegios católicos de clases altas del conurbano bonaerense, Dukuen y Kriger (2016) indican que habría una “forma incorporada de disposiciones y esquemas morales (Bourdieu, 1980; Dukuen, 2015), tiene que ver en este caso con reconocer y afirmar la igualdad de la condición humana –a través de emociones y afectos como el cariño y la empatía, el “otro” se vuelve fraterno– por encima de las desigualdades sociales (...) más o menos implícita pero innombrable al fin” (Dukuen y Kriger, 2016: 324). Estos autores refieren a esto como una “operación fundamental de la alquimia social (Bourdieu, 1980: 216), que transforma una economía en sentido restringido –o sea de producción, distribución y consumo de bienes materiales con valor de mercado (todo lo relativo a lo no nombrado/desconocido en el discurso)– en una economía de los bienes simbólicos, en este caso, el afecto” (Dukuen y Kriger, 2016: 327).

Aquí también el pobre es presentado como un igual. Sin embargo, no se espera lo mismo de o para él. Así, por ejemplo, las propuestas laborales que se fomentan para ellos (manuales, sobre todo) no son iguales a las que tienen los padres y madres del colegio o se pretenden para las estudiantes (intelectuales, liberales, con mayor especialización y de liderazgo). Además, la visión de familia y los roles de género defendidos varían según las condiciones socioeconómicas de las personas.

Las actividades del DAS apuntan primordialmente al trabajo con niños y mujeres (como ya señalé, se ofrecen talleres en simultáneo para niños de los asentamientos cercanos al colegio y para sus madres), dando por sentada la función como productoras de familia que estas poseen. Del mismo modo, al atender a los “‘tratos’ que implican solamente a las mujeres”, Zapata (2005: 86) entiende que las voluntarias de Cáritas apelan a la figura de mujer beneficiaria en su afán por

---

<sup>154</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 26 de abril de 2018.

“producir familias”, mientras que atribuyen a los hombres otro tipo de tareas. En el caso que abordo se coloca a la mujer en el centro por el rol que se le otorga en la estructura familiar. Desde el departamento se sostiene que esto se debe a que “el varón está borrado; porque no existe o porque está laburando, o porque no le interesa o por lo que sea. En realidad, la que se ocupa de sus hijos es la madre”. Estos modelos son también detectados en las instituciones con las que colaboran como es el CAM.

Ahí tenés otro caso: mujeres en riesgo de aborto... Yo no te puedo nombrar la cantidad de nacimientos, pero yo me acuerdo que el año pasado me hablaron de 400 y pico de bebés que lleva el CAM salvados. Bueno, ahí tenés un ejemplo, o sea, como uno puede lograr que esas madres tomen conciencia del valor de la vida que llevan adentro y cuando hacemos una vez al año el testimonio... Hacemos una charla una vez el año con las chicas grandes de secundaria -y no tan grandes- que vienen a escuchar el testimonio de una mamá que decidió no abortar; es más, creo que fue este año que la mamá que vino había abortado la primera vez a su primer hijo y después tuvo dos más y decidió no abortar; vos escuchas a esa madre que decidió casarse por Iglesia, que bautiza a sus hijos y vos decís pero, evidentemente uno puede llegar de mil maneras. El CAM significa el Centro de Asistencia a la Mujer Embarazada, en realidad es en riesgo de aborto. Yo te diría que el 100% se trata de gente carenciada<sup>155</sup>.

En su investigación, Nari (2004) observa cómo la red de instituciones y el sistema de servicios sociales funcionaron como instrumentos para encauzar las desviaciones con respecto al ideal en las conductas concretas de las mujeres, reforzando los comportamientos, prácticas y valores “femeninos” adecuados para ser una “buena madre” y así una “verdadera mujer”. En el fragmento de entrevista citado, puede verse que no se cuestiona la función incumplida del padre o el abandono. La familia, aquí, se constituye solo por la madre y los hijos. Asimismo, el segundo fragmento expresa que la mujer pobre debe ser educada en lo que significa la vida y su deber en el cuidado de la misma. Paralelamente aparece en el discurso el rol formativo de estas experiencias para las alumnas del Buen Ayre, como ejemplos de superación que evidencian los resultados positivos de su intervención -esto es similar a lo expuesto en el capítulo anterior sobre los “buenos pobres”.

---

<sup>155</sup> Entrevista realizada a una integrante del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

La realidad de “la gente carenciada” con todas sus implicancias es explicada de distintas maneras y con perspectivas a diferentes escalas. A veces se responsabiliza a actores externos, y en otros se incluyen ellas mismas como parte del problema. Durante las entrevistas hubo quienes señalaron que no es sólo un fenómeno local, sino que los distintos países se concentran en su propio bien y son pocos los gobiernos que se dedican realmente a resolver la cuestión de la pobreza.

Este tipo de discursos es reconocido por autores que abordan casos semejantes. Retomando el estudio de Dukuen y Kriger (2016),

la formación de esquemas morales interviene en la incorporación de disposiciones políticas, porque ese desconocimiento/reconocimiento contribuye a la distribución desigual de los poderes (...) produciendo principios prácticos de visión y división del mundo social que, mostrándose como morales, son al mismo tiempo “políticos”, en la medida en que «la lucha política es una lucha cognitiva (práctica y teórica) por el poder de imponer la visión legítima del mundo social (...) mantener o subvertir el orden de las cosas transformando o conservando las categorías mediante las cuales es percibido (rico/pobre, blanco/negro, nacional/extranjero, etcétera)» (Bourdieu, [1997] 2003: 268). Entonces, la relación con “el otro”, investida moralmente por los valores humanistas “universales” sostenidos por el colegio y puestos en acción con los alumnos, es al mismo tiempo una relación política desconocida, es decir reconocida como moral (2016: 330-331).

Una alumna voluntaria manifestaba su concepción sobre el tema diciendo:

De política no sé mucho pero el Estado interviene en esas cosas. O sea, vos lo podés relacionar a una injusticia con eso. Pero también un gran factor puede ser la sociedad en sí que no ayuda o no se da cuenta de... de lo que está pasando y se deja estar o no lo ve...em, pero, no sé. Creo que no hay un... un motivo de por qué está la pobreza (...) sí, queremos transmitir esto que nosotros pensamos de que es necesario que nos movamos...o sea, siento que más cultural que político, por ahí, porque va más hacia las personas que no den la espalda que a los políticos para que hagan una reforma para que haya menos pobres...porque mismo esos políticos son personas que lo tienen que pensar...<sup>156</sup>

Varias entrevistadas coinciden en este análisis, al sentenciar que “todos somos muy egoístas”. Se remite, de nuevo, a la importancia de entrenar la mirada. Al mismo tiempo se indica que desde el sector privado podría hacerse mucho por la educación (que ven como vía primordial para “salir adelante”), y a veces no se hace

---

<sup>156</sup> Entrevista realizada a una alumna voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

porque no se “mira hacia afuera”, no se piensa en el bien ajeno sino en el propio beneficio. Pero también se externaliza el problema y se piensa en términos más amplios:

A mí me parece que también hay un... hay un tema de la pobreza que tiene que ver con... con la mala distribución (...) el dinero está muy mal distribuido y creo que hay muchas personas que... que no pueden acceder a mejorar su vida porque hay gente que no tiene ni registrado que existen personas que están en una vida chata y que no tienen posibilidad. También los entiendo a ellos, ¿no? Esto de que bajen los brazos, porque como (también bajan los brazos gente que es vaga) pero yo creo que hay mucha gente que no es vaga y que de repente no ve adelante un futuro, no vislumbra... no vislumbra un lugar en la sociedad<sup>157</sup>.

Resuenan en este discurso ideas como la exclusión, la falta de compromiso e ignorancia de amplios sectores de la sociedad y la mala distribución. Así, a diferencia de quienes no “registran” ni “incluyen”, las familias del colegio y, particularmente las voluntarias, son entrenadas en esa percepción. No solo ellas adquieren esta conciencia social sino que le permitirían al otro formarse puesto que atienden distintos aspectos de la integralidad de su persona. Esto les daría a los pobres la posibilidad de acceder a una “mejor vida”. Observando las acciones sociales impulsadas por los maristas en Brasil, Dullo (2008) explica que, de acuerdo con su teorización, los destinatarios de las iniciativas son definidos desde una perspectiva holista vinculada a su noción particular de persona. Esto implica que no limiten la visión del fenómeno de la pobreza a problemas sociales como las carencias económicas o falta de acceso a servicios, sino que incluyen cuestiones como desequilibrios familiares o falencias espirituales. En tal sentido, puede decirse que la idea de persona cristiana afecta también la forma de concebir la pobreza.

Se suele apuntar a que no existe necesariamente maldad por parte de quienes tienen mayor poder adquisitivo, pues ellos “se preocupan por lo demás, ¿viste? Está también esa idea de que los ricos, bua, ricos, decir, con un poder adquisitivo, con poder vivir de una forma mejor, no se preocupa por... por la gente o los usa de una manera y yo creo que no, que es gente que realmente está preocupada”<sup>158</sup>.

---

<sup>157</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

<sup>158</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

Evidentemente no se detecta una crítica a estos sectores en el discurso, sino que habría una suerte de defensa de sus intenciones. En la misma dirección, Bustamante Olguín (2010), al estudiar el empresariado chileno católico durante la dictadura militar de Pinochet, afirma que “los planteamientos del Opus Dei, basados en la santificación del trabajo ordinario y la justificación que hacen de la riqueza, permitieron sintetizar los valores tradicionales católicos de la elite con las exigencias de la modernización económica capitalista neoliberal” (Bustamante Olguín, 2010: 105).

Pero también las entrevistadas mencionan que, en algunos casos, la pobreza se debe a que la persona no desarrolla todo el potencial que tiene y podría desarrollar y se “deja estar”. Aunque la mayoría de las veces hay voluntad de trabajar y “salir adelante”, esto no siempre sucede de este modo. En muchas oportunidades hay una ausencia del “valor del esfuerzo” y del sentido de la responsabilidad “de pensar en que hacia adelante uno puede tener posibilidades si tiene una educación”. Ine me decía con respecto a la pobreza que,

si somos más los que acompañamos a la gente, va a ser menor, y vamos a tender a disminuir. Porque esa persona que tiene contacto conmigo va a entender que para alcanzar lo que necesita no necesita robar, sino... no va a querer robar porque yo ya lo estoy ayudando, lo estoy acompañando y le estoy dando mi trabajo. Entonces no va a necesitar salir a matar o robar al que más tiene, porque sí. Por ejemplo, le estoy dando lugar a conocer que puede aprender desde un principio. Y sí, la pobreza está porque no nos comprometemos a ayudar como se debería. Si todos hiciésemos acción social, para no ponerle ni voluntariado ni algo pago ni... Si todos quisiésemos ayudar a una persona podemos sacar un poco la pobreza. Y todos me refiero desde acá hasta el gobierno, hasta la Iglesia. Todas sus partículas del mundo, de la Argentina, den su parte.<sup>159</sup>

Además de señalar posibles acciones que los pobres pueden llegar a cometer por intervenciones erradas o insuficientes, se vuelve a apelar al éxito de las propuestas implementadas desde el DAS. El “misterio” de la pobreza podría ser de menor magnitud si todos “dieran algo”, más colegios tuvieran un DAS o trabajaran con “personas sin posibilidades”.

---

<sup>159</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 26 de abril de 2018.

Pero desde afuera del área, y dentro de la propia comunidad del colegio, el programa no es necesariamente percibido así. Una vez, saliendo de los talleres junto con Jacinta -la directora del DAS- una madre le dijo en frente mío que creía que no se solucionaba nada con estas propuestas, sino que servía solo para lavar culpas. Más allá de este tipo de opiniones, quienes participan del DAS regularmente creen que, aunque cueste y una lleve una vida diferente a la de las personas que concurren a los talleres, “hay que bajar a esa situación”. Lo que dan es mejor que nada y si todos dieran algo se modificaría la realidad o, como expresó Ine: cuando cada uno pone su granito de arena de manera constante esto crece y se forma un arenero, es decir, que las iniciativas del tipo suelen tener un efecto multiplicador. Una madre voluntaria me contó sus motivaciones y su percepción sobre las acciones que se desarrollan.

Vi que había un taller que era enseñarle a las chicas que además venís a compartir con tu hija un momento con ella, sea tejer, bordar, lo que sea que a su vez eso tenía una cosa que era social que las chiquitas desde chicas aportando lo poquito que podían estaban haciendo algo social (...) les enseñan a las chicas eso, no? por más de que sea algo chiquitito, que puedan hacer a su nivel pero que eso las ayuda y les va dando como ese hambre de querer después ser cada vez más solidarias con algo más importante (...) uno ve que con una cosa muy chiquita que uno hace le puede cambiar la realidad a una persona y a su vez ve que se siente como algo muy chiquitito cuando ese mundo lleno de injusticias y de cosas y decís, "pucha, no lo puedo hacer". Yo creo que la clave está en eso, en tratar de vos con el de al lado, tratar de ayudar aunque sea en su familia, al de al lado, al vecino, qué sé yo<sup>160</sup>.

Sumado a los elementos antes mencionados, puede notarse algo que remite a los inicios de mi recorrido de campo. Recuerdo que en ese entonces me comentaron, con respecto a “lo social”, que “no es necesario hacer grandes obras”. Al igual que en esta situación, aquí emerge una postura que tiene que ver con lo cercano, lo cotidiano, con el carisma de la Obra: la santificación propia y del espacio donde una esté.

Las actividades del DAS cumplen funciones varias: forman a las niñas e incluyen a sus familias en ello fortaleciendo los lazos -aunque otorgan un rol primordial a la madre en lo social. Apoya en los principios que se promueven en las casas de las estudiantes, y les permite adquirir capacidades que después podrían

---

<sup>160</sup> Entrevista realizada a una madre voluntaria del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el viernes 18 de mayo de 2018.

poner en juego. Como sugiere Fuentes, “[l]a solidaridad es aquí un modo de enriquecimiento de sí, en el sentido de que el valor social de estos jóvenes privilegiados se incrementa en función de su contacto con la carencia de la pobreza” (2015: 93), permitiendo una distinción moral y una diferenciación de esa otredad con la que se encuentran.

### **3.6. Resumen**

En síntesis, el DAS es parte del proyecto de educación integral que el colegio pretende ofrecer a sus estudiantes formándolas en valores. Primordialmente se propone generar conciencia acerca de la realidad en tanto “la misión de este colegio es formar mujeres íntegras que puedan influir positivamente en la sociedad”. Se considera el “dar” como complementario del saber, como valor agregado para el proceso formativo de las estudiantes que les permitiría “realizarse como personas”.

Buscando atender a las necesidades de la zona donde se emplaza el Buen Ayre, se recurre a instituciones vecinas a fin de realizar acciones en colaboración con las mismas y con organizaciones con trayectoria en la materia por el interés de abordar “seriamente” la cuestión. En su mayoría, las instancias propuestas implican cierto contacto con la población a la que atienden, aunque no necesariamente de inserción en el territorio de donde provienen los destinatarios. Esto en la medida que el colegio abre sus puertas a los vecinos y, además de oficiar como ámbito formativo para las alumnas y voluntarias, ofrece talleres a fin de instruir a los beneficiarios en diferentes aspectos.

El área incentiva la solidaridad “hacia adentro”, pese a que lo haga de forma anónima y silenciosa. Además, en el afán por atender la integralidad de la persona y educar conjuntamente “en valores”, el trabajo se realiza con las familias a quienes se intenta implicar en las actividades solidarias que se promueven. El equipo del DAS se conforma por gente “de la comunidad” y cuenta con la participación voluntaria de madres del colegio y de sus hijas y, ocasionalmente, de sus padres y hermanos. Es así que las acciones a desarrollar se dividen de acuerdo a determinados estereotipos de género (que suponen disponibilidades, habilidades, “naturalezas”). En definitiva, el

espacio canaliza la intención de cumplir con cierta obligación moral para con la problemática de la pobreza, al tiempo que da lugar a la puesta en práctica de los talentos y saberes adquiridos. De esta manera, permitiría probar la utilidad o incorporación de aprendizajes que podrían servir para el desarrollo profesional (aunque también doméstico) futuro. Este entorno ayuda a comprender el lugar que se ocupa en la sociedad, dar sentido a la desigualdad existente y distinguirse de otras personas con “realidades” similares pero sin implicación social. Asimismo, sería escenario propicio para “recibir” (aprendizajes, afectos, saberes) y cambiar así la mirada.

Adicionalmente, una de las actitudes que caracteriza su abordaje tiene que ver con el maternalismo que se vincula con pequeñas acciones y modos de acercarse al pobre. Como el próximo capítulo argumentará, esto refiere a la inserción femenina en el ámbito de lo social, lo que sería distinto al dar –menos implicado– de tipo filantrópico o a estilos distantes, despersonalizados y burocráticos de hacerlo. Entre otras cosas, se vió que el maternalismo conlleva la atención a los detalles, la organización y prolijidad, la compasión, el cariño y el tono pedagógico en el trato personal, la disposición y entrega sacrificial (atribuible a mecanismos históricos de control sobre la mujer). Las estudiantes son formadas en características acordes a una supuesta “naturaleza o esencia femenina”, mediante la promoción de tareas y ocupaciones relacionadas con su función “innata” de maternidad, capacitándolas para su rol en la esfera de la familia y la sociedad. De hecho, en los discursos recogidos en el campo se reconoce que las voluntarias suelen ocupar la función de madres o hermanas mayores. A su vez, las propuestas reflejan modelos familiares con distintas exigencias para sus integrantes según el género y conformaciones diferentes de acuerdo a su pertenencia de clase.

Por otro lado, el área remite a la idea del profesionalismo, sobre la cual volveré en el último capítulo. Sintéticamente, ésta hace que las voluntarias sean eficaces, eficientes y tomen el trabajo con seriedad y dedicación, con organización rigurosa de la labor para “ayudar de verdad”. Además de estar posiblemente vinculado al rol que asume el tercer sector en contraposición a la “vieja política”,

estos espacios se constituyen como instancias predilectas para el desarrollo laboral, pues permiten incorporar habilidades para el trabajo futuro.

Los esfuerzos se destinan a “mejorar” al pobre, a tutelarlos con cariño para que salga de su pobreza moral (aprendiendo valores como el de la responsabilidad) y material (fomentando la educación mediante capacitaciones laborales para desarrollar, en especial, tareas manuales). Existen referencias a la igualdad de posibilidades (que entre otras medidas involucran fomentar la ética del trabajo y el esfuerzo para valorar lo que se recibe), y movimientos de identificación con el pobre que reflejan una actitud de plebeyización por buscar “acercar” a las partes. Habría entonces un juego económico simbólico más que material en el que se prioriza el trato afectuoso por sobre otros aspectos.

Al pensar el porqué de la pobreza, reconocen causas externas y de escala macro, pero también lo atribuyen a quien se encuentra en tal situación y permanece allí. Por último, sus nociones sobre dicho fenómeno se apoyan en bases éticas que contienen una valoración específica acerca de qué deberían jerarquizar quienes permanecen en tal posición, la gravedad de las diferentes carencias y los modos de cuidado “mejores” que habría que enseñar y transmitir, entre otras cosas. Si bien desde el área asumen que las acciones que ofrecen son “pequeñas”, se cree que “bajando” y “dando algo” es posible lograr un cambio, aun sin modificar el orden preexistente; vale recordar aquí, como consigné al inicio, que no habría necesariamente una oposición al sistema económico desde el carisma de la Obra. Esta concepción sobre el dar recuerda a los discursos a los que referí en otros capítulos que explican que “no es necesario hacer grandes obras” sino que, por el contrario, la santificación ocurre en lo ordinario.

Tanto los sentidos atribuidos al DAS, los modos de aproximación al otro y las nociones sobre la pobreza que estos expresan, demuestran el lugar que el departamento posee en el proyecto de educación integral de la institución. Las acciones que el área provee brindan formación en valores y permiten poner en práctica saberes adquiridos, lo que pretende fomentar un buen desarrollo laboral u ocupacional futuro.

## 4. Encuentro con la pobreza y formación en el maternalismo

A partir de mi inserción en el campo, noté que en gran medida la propuesta solidaria de la Obra estaba vinculada con lo educativo. En una entrevista, una mujer que colaboraba con el Buen Consejo y cuyos hijos concurrían a Los Molinos, me comentó que la propuesta “social” del Opus Dei buscaba “educar de los dos lados”<sup>161</sup>. Así, según creía, las actividades no sólo brindaban oportunidades de formación para quienes se beneficiaban de las mismas, sino también para quienes las impartían. Particularmente, habló sobre los encuentros entre las estudiantes del Buen Ayre y el Buen Consejo, ambos pertenecientes a asociaciones ligadas a la Prelatura. Llamó la atención sobre lo integradores que resultaban los eventos: “es impresionante lo que hablan [las chicas] y cómo se conocen y cómo, con tanta naturalidad, hablan desde dos realidades tan distintas”.

En este mismo sentido, al preguntarle a la directora del Buen Ayre por la relación con el Buen Consejo y los esfuerzos por fomentar la integración entre las alumnas de ambas instituciones, sostuvo que hay “una interacción, podríamos decir que es: nosotros ayudamos y ellos nos ayudan también”<sup>162</sup>, en tanto les permiten conocer otra realidad. Por su parte, quienes trabajan en el Buen Consejo afirman que ese contacto es también formativo para las chicas que allí concurren en la medida en que “les abre la cabeza”. Además, tanto el colegio de APDES como el de AESES perciben que los proyectos que propician el intercambio son formativos, siendo que se conforman como espacios de ayuda mutua que hacen posible la puesta en práctica de diferentes saberes aprendidos.

En este capítulo abordaré dos instancias específicas consistentes en un “Proyecto de Aprendizaje y Servicio” -PAS- y un “Taller de Imagen Personal”, de los cuales participan las instituciones educativas mencionadas y se desarrollan en el

---

<sup>161</sup> Entrevista realizada a una integrante de la Asociación de Amigos del Buen Consejo en el barrio de Recoleta el lunes 18 de junio de 2018.

<sup>162</sup> Entrevista realizada a una integrante de la Asociación de Amigos del Buen Consejo en el barrio de Recoleta el lunes 18 de junio de 2018.

colegio de Barracas. Se verá que se evidencian aquí valores y actitudes promovidas por ambas escuelas que se hacen presentes aún en el alumnado. En esta dirección, advierto que es posible distinguir intentos claros por fortalecer la integración, el disciplinamiento y el maternalismo.

#### **4.1. Persona integral e integración: visiones institucionales compartidas**

Los Proyectos de Acción Social y el Taller de Imagen Personal que describiré en el capítulo implican el desplazamiento de las alumnas, empleadas del DAS, algunas docentes y madres voluntarias del Buen Ayre al colegio El Buen Consejo. Comenzaré por el lugar de partida para referir luego el edificio que se ubica al sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Ubicado en San Isidro<sup>163</sup>, sobre la calle Uruguay que linda con el municipio de San Fernando y cerca de la Avenida Rolón, se emplaza el colegio del Buen Ayre, el cual se fundó hace más de 50 años y funcionó en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires y en el partido de Vicente López previamente. Como mencioné en el capítulo anterior, el terreno es de una gran extensión y se encuentra rodeado de depósitos, plantas industriales, *countries* y barriadas. Entre las instalaciones se cuenta un amplio parque con el equipamiento y espacio necesario para la realización de actividades deportivas como atletismo y hockey, un estacionamiento con capacidad para casi cincuenta vehículos, un auditorio nuevo, una moderna biblioteca, un laboratorio, una sala de computación y otras dependencias. Para acceder al lugar es necesario pasar la barrera del único portón que suele estar abierto entre los paredones de ladrillo delimitantes. El edificio de tres pisos, de ladrillo a la vista y techos a dos aguas color verde es relativamente nuevo y fue construido en 1995. Tiene un anexo de paredes blancas edificado más

---

<sup>163</sup> Este distrito está ubicado en la zona norte del conurbano bonaerense. Se cuenta dentro de los municipios que integran el primer cordón del conurbano y posee una población de casi trescientos mil habitantes. Es uno de los veinticuatro municipios que presenta mejores condiciones en lo referente a nivel educativo y laboral poblacional, así como en lo relativo a condiciones de vivienda y servicios. Como muestra Vitti, “es el segundo municipio con mayor presupuesto per cápita del país” (2019: 12). Ver más en: <http://www.atlasconurbano.info/pagina.php?id=309#producto> (último acceso 28 de marzo de 2021).

recientemente al lado del campo de deportes, donde funciona el jardín El Buen Molino creado en 1997 que constituye el único nivel mixto de las instituciones que APDES posee en la zona.

Las aulas se disponen en los costados de la construcción con ventanales enrejados que miran al exterior, mientras que en el medio hay patios internos o salones para realizar actividades varias con escaleras que conducen a las salas y oficinas. Los pasillos del segundo y tercer piso -que al igual que los de la planta baja no miden más de tres metros- cuentan con techos de material pintados de blanco, tienen vista a la planta baja y la luz proviene de los lucernarios de los techos. La oficina del DAS se encuentra en el piso superior y está empapelada con fotos coloridas de las distintas actividades que realizan, así como por el logo del área. El colegio tiene también una capilla y un comedor amplio con una sala para que el cuerpo docente almuerce. La recepción, a la que se entra desde el estacionamiento, tiene pantallas donde se proyectan *flyers* con propuestas de actividades, festejos y los programas que se ofrecen, entre otras cosas. Asimismo, posee algunos sillones que propician una espera confortable y una sala vidriada donde dos mujeres atienden a quienes llegan al lugar. La sala está pintada con colores cálidos y tiene una escalera que lleva a las oficinas de dirección del piso superior. Por otra de las puertas principales se accede a uno de los espacios mediante los que se pasa al comedor. Una cartelera decora esta entrada, mostrando las novedades que las pantallas de la recepción presentan y fotos de las acciones que desarrolla el DAS.

Por su parte, el colegio del Buen Consejo funciona en un edificio de más de cien años que perteneció anteriormente a una congregación femenina y está ubicado en el barrio porteño de Barracas, a pocas cuadras de la villa 21-24 y la estación de tren Hipólito Yrigoyen de la línea Roca. El predio, que está rodeado de fábricas y depósitos, ocupa cerca de media manzana. A él se accede desde la calle Santa María de los Buenos Aires, y cruzando las rejas que delimitan el lugar por una gran puerta de madera. Presenta patios externos a los costados y una capilla en el centro. Alrededor del templo, y entre los patios, se encuentran las aulas, salas y oficinas, a las cuales se llega a través de pasillos de techos altos.

Desde la entrada principal y atravesando el pasillo, se advierte la puerta -de gran altura- que conduce a la capilla. Antes de cruzarlo, a la derecha, hay un escritorio que oficia de recepción detrás del cual se ven algunas oficinas. Tras tocar el timbre una vez que se pasa la reja, una mujer recibe a las visitas e indica dónde se encuentra el lugar o la persona que quien llega quiere contactar. Enfrente hay una biblioteca pequeña. Siguiendo un poco por el pasillo está el despacho del padre Carlos, capellán del colegio perteneciente a la Prelatura. Al lado está el salón de actos. Desde allí se pasa al extenso comedor que posee una gran cocina detrás. En el segundo piso se ubican -además de varias aulas- la sala de maestros y la dirección. En los pasillos que llevan a dichos espacios, se disponen bancos de iglesia que hacen las veces de sala de espera. Los techos, en algunas partes, son de más de cinco metros de altura sin contar los patios internos que se pueden ver desde el piso superior. El lugar es algo oscuro y antiguo, y las paredes están pintadas con colores pasteles apagados como verde o amarillo. En los muros de la sala de maestros hay carteles colgados con fotos o frases de Escrivá de Balaguer (el fundador del Opus Dei), de la Madre Teresa de Calcuta, oraciones y *tweets* del Papa, entre otras cosas.

La primera vez que fui al colegio, unas estudiantes del último año me hicieron una visita guiada por el edificio -algo que parece ser una tradición cuando alguien que no conoce el establecimiento se acerca-. Una de las mujeres del equipo directivo les había aclarado que yo ayudaba hacía mucho tiempo a la institución. Me comentaron que dejaríamos para el final “lo más nuevo” que era el laboratorio. Bajamos por la escalera de atrás, desde la dirección, justo en el momento del recreo. En los patios internos estaban casi todas las nenas sentadas en pequeños grupos y rondas, jugando a las cartas y figuritas, y un par charlaban acostadas. También había chicas bailando en los pasillos que, según me dijeron, practicaban para una competencia de danza. Al seguir el recorrido vimos el jardín de infantes (mixto) y seguimos por los pasillos y patios. Pasamos por las aulas de primaria, la sala de actos, el comedor y la capilla. Luego subimos a la parte de secundario y fuimos al laboratorio que estaba cerrado y, para concluir, fuimos a saludar al padre Carlos en su despacho.

El Buen Consejo pretende tanto incluir como brindar una formación integral. En cuanto al primer punto, el sitio web de la institución<sup>164</sup> explica que el colegio busca “tender puentes entre distintas instituciones de la sociedad: Estado, empresas, ONGs, colegios, universidades, barrios y familias”. La integración e interacción social con “otros espacios” hacen posible que las estudiantes puedan “ver otra realidad”. En una entrevista, el capellán refería a la importancia de formar con solidez en lo académico, así como a la necesidad de inculcar “las virtudes morales, cívicas e intelectuales para el pleno desenvolvimiento personal y social, complementadas por la enseñanza de la fe católica a cargo de sacerdotes de la Prelatura del Opus Dei”<sup>165</sup>. En adición, se proponen formar integralmente al pobre procurando no solo brindar educación académica “de calidad” a quienes allí asisten (para su posterior inserción laboral), sino también educar moralmente a las estudiantes para que puedan desarrollarse de modo pleno. De hecho, según me explicaron las directoras, cerca de un 80% de las egresadas cursan estudios universitarios y el colegio les facilita el acceso a oportunidades laborales o les acerca becas de incentivo. En este sentido, analizando las percepciones de los pobladores de las villas sobre la presencia de la Iglesia Católica en el territorio, Suárez y Berra (2016) señalan que los habitantes comprenden que la institución se encarga de “acompañar en actividades de promoción humana, posibilitando oportunidades laborales y educativas” (2016: 123).

Tal vez esta motivación se puede asemejar a la presentada por el Colegio del Buen Ayre, que tiene “la finalidad de lograr que las alumnas sean buenas profesionales, ciudadanas comprometidas, amigas leales, miembros responsables de una familia y buenas hijas de Dios”<sup>166</sup>. De igual manera que el colegio de Barracas, y tal como señala su sitio oficial, el objetivo es otorgar una “formación integral de calidad que atiende todas las facetas de la persona: intelectual, afectiva, artística, deportiva, social, ética y espiritual”<sup>167</sup>. En esta dirección, la propuesta solidaria de la

---

<sup>164</sup> Ver más en: <http://www.buenconsejo.edu.ar/acerca/> (último acceso 13 de junio de 2020).

<sup>165</sup> Fragmento de nota de campo del día 30 de mayo de 2016 en el colegio del Buen Consejo.

<sup>166</sup> Ver más en: <http://www.buenconsejo.edu.ar/acerca/> (último acceso 13 de junio de 2020).

<sup>167</sup> Ver más en: <http://elbuenayre.apdes.edu.ar/colegio-el-buen-ayre/> (último acceso 13 de junio de 2020).

institución, como me comentó la directora, sirve “porque sino nuestras chicas estarían... por lo menos no están tan en la palmera”<sup>168</sup>.

Estudiando proyectos de acción social de sectores católicos “de clase alta”, Fuentes (2015) sostiene que “el catolicismo (se presenta) como espacio que aúna, y nivela, para después reposicionar a los futuros ‘líderes’. Ello permite, si no profesionalizar a los jóvenes misioneros, sí al menos ‘formarlos’ en una carrera, en el sentido de que se interviene sobre la pobreza para enseñar algo (...) y para aprender sobre ella” (Fuentes, 2015: 413). Su aporte puede servir para pensar las instancias de encuentro sobre las cuales hablaré a continuación.

Así como el Buen Consejo “promueve la integración social por medio de la educación de manera que los alumnos puedan acceder a estudios superiores o a empleos calificados<sup>169</sup>, y -a la vez- contribuir a la recuperación cultural, económica y espiritual de las familias”<sup>170</sup>, el Buen Ayre -como cité en el capítulo anterior- aspiraría a que sus alumnas se conviertan en líderes con capacidad de influir positivamente en la sociedad. Sintetizando, la concepción de la persona integral -que deriva en un proyecto educativo que abarca distintos aspectos además del académico- y la búsqueda por la integración -que implica el contacto con “otras realidades”- son intereses comunes de ambas escuelas.

## 4.2. Los Proyectos de Aprendizaje y Servicio

Además de los talleres del DAS Más, concurrí a un Proyecto de Aprendizaje y Servicio (PAS) en el Colegio el Buen Consejo. Esta instancia que depende del Departamento de Acción Social del Buen Ayre se incluye dentro de los contenidos curriculares y suele articular lo aprendido en una o varias materias, por lo que las estudiantes son evaluadas por ello. A su vez, el colegio resalta que tienen el fin de atender alguna necesidad visible en las zonas e instituciones cercanas u otras vinculadas a la Obra. Son las únicas actividades “sociales” obligatorias.

---

<sup>168</sup> Entrevista realizada a la directora de la institución en el colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 24 de mayo de 2018.

<sup>169</sup> El sitio también refiere a ello como “oficios con prestigio profesional”.

<sup>170</sup> Ver más en: <http://www.buenconsejo.edu.ar/acerca/> (último acceso 17 de abril de 2020).

Según la directora apuntan a capacitar a quienes las reciben para que puedan continuar los proyectos por sí mismos. Aclaró que “estos Proyectos de Aprendizaje y Servicio son interdisciplinarios. Las profesoras en la capacitación de febrero, no todos los años, pero bastante periódicamente, vuelven a tener un refuerzo de qué es este proyecto, de que este proyecto tiene que ser interdisciplinario, cómo conviene trabajarlos”<sup>171</sup>. Asimismo, puede resultar ilustrativo atender a la descripción que hace una de las integrantes del equipo del DAS:

En realidad con lo que nos rodea lo que se hacen son PAS, son Proyectos de Aprendizaje y Servicio; así es como se busca trabajar. ¿Por qué? Porque nosotros tenemos que formar a nuestras alumnas y las alumnas se forman a través de, entre otras cosas, Proyectos de Aprendizaje y Servicio y porque haciendo un Proyecto vos estás supliendo una necesidad de esa comunidad. En el Proyecto de Aprendizaje y Servicio vos siempre entregas lo que el otro te dijo que necesitaba. O sea, a principio de año se hacen reuniones con las instituciones y la institución te plantea las necesidades que tienen; vos te fijás los recursos que tenés, te fijás qué te parece que le puede sumar (...) Y del otro lado, cómo se logra el Proyecto; conozco la necesidad del otro y qué hago en el colegio. Las chicas tienen que aprender a hacer algo que responde a esa necesidad y ese aprender a hacer no es voluntario, es un trabajo académico que lleva nota<sup>172</sup>.

La directora del Buen Ayre me contó también que hubo un ejemplo incipiente de esto hace más de una década en la materia de Química, donde se trabajó la higiene bucal con niños de un barrio que visitaron en un “campamento”<sup>173</sup>. En ese entonces las mismas alumnas hicieron la pasta de dientes para distribuir.

Durante una de mis primeras visitas al Buen Ayre me reuní con la coordinadora del DAS para hablar de los PAS. Ella me explicó que se intenta que los profesores puedan incluirlos en la currícula para que las chicas “aprendan dando”, cada una acorde a su edad. Si bien ya me habían hablado puntualmente de un PAS de huerta, uno de arte y otro de teatro, fue más específica y detalló qué se hizo cada año. Las alumnas de 1° año, por ejemplo, realizaron cuadernos reciclados (hechos con papel licuado, tetrapack y hojas usadas), que llevaron a una institución cercana para

---

<sup>171</sup> Entrevista realizada a la directora de la institución en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 24 de mayo de 2018.

<sup>172</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

<sup>173</sup> Es una de las formas de denominar a los “viajes de promoción social”, que describiré en el siguiente capítulo.

concientizar sobre lo ecológico. Acompañaron la actividad con una obra de teatro. Por su parte, las estudiantes de 2° año habían hecho, con la materia de Higiene y Salud, un trabajo sobre la importancia del lavado de manos en el Hogar Madre Teresa. En esa ocasión, buscaron explicar el valor de la temática mediante juegos y repartieron jabones y folletos. Agregó que antes de pasar a lo académico se comenzó con rondas para que los niños se conocieran y se “integren”.

Por otro lado, las alumnas de 3° año en la asignatura de Procesos Productivos estudiaron las distintas etapas de la producción agrícola (tal como la siembra, la cosecha y el acopio), y fueron al mismo hogar donde hicieron juegos simulando cada etapa. Uno de estos consistía en mover una sábana agujereada con granos hechos con pelotas para representar la siembra. Otro juego proponía dar cuenta del momento de la comercialización de insumos mediante la compra de productos elaborados como la harina con papeles que simulaban billetes. Según dijo la coordinadora, se veía que “los varones eran súper torpes”<sup>174</sup>. En una línea análoga, las chicas de 4° año hicieron un taller de literatura en la escuela nro. 4, con la inclusión de actividades recreativas para fomentar la lectura a través de dibujos con letras para escribir. A su vez, las estudiantes de 5° año hicieron un pesebre viviente en diciembre que presentaron en el centro CONIN de San Isidro y en el Jardín Juan Diego, preparando las canciones, los disfraces y la escenografía. Finalmente, las de 6° realizaron un encuentro de teatro con las chicas de 5° del Buen Consejo<sup>175</sup>.

Desde la secundaria organizaron un Festejo del Día del Niño en el centro CONIN de Tigre y en el de San Isidro con diferentes juegos (minigolf, bowling, rompecabezas) y baile, repartiendo luego los juguetes recolectados en la campaña. Cada año se ocupó de algo según lo que había aprendido. Las de 1° año se encargaron de la narración de cuentos que trabajaron con la profesora de literatura, y las de 2° de armar los juegos con la profesora de arte; en tanto, las mamás del taller y las de alumnas de 3° de fomentar “habilidades sociales” organizando acciones contra el bullying. Estas últimas habían hecho previamente una encuesta en Madre Teresa sobre la relación con compañeras, amigas y familia (que realizaron también en su

---

<sup>174</sup> Fragmento de nota de campo del día 9 de noviembre de 2016 en el Colegio del Buen Ayre.

<sup>175</sup> El PAS del que participé y que describiré seguidamente, consistió en esta misma actividad.

propio colegio) y analizaron los datos durante un mes, a partir de lo cual armaron dinámicas para alentar el trabajo en equipo (como por ejemplo hacer un dibujo de a dos sin levantar el lápiz, de guiarse mutuamente cuando la compañera estuviera vendada, teléfono descompuesto, etc.).

De manera similar, las chicas de 4° armaron un proyecto de huertas domiciliarias en la materia de Environmental Management junto con Tecnologías de la Información y la Comunicación y Biología. Con la ayuda de tres mamás consiguieron ayuda del CEAMSE para tratar la cuestión de los residuos y armar abono (tierra mezclada con residuos orgánicos y lombrices), y el DAS compró plantines de tomate, lechuga, acelga y calabaza. Así, entregaron a las familias del barrio cajones con vegetales y folletos con ideas de recetas posibles que implicaran esos ingredientes. La coordinadora me habló luego del proyecto de 5° año realizado con las asignaturas de Arte y Doctrina en el Buen Consejo -que justamente no tiene la materia de Arte-, en el que hicieron un mural sobre las obras de la misericordia. Esto porque el papa decretó el 2016 como el año de la misericordia. Por último, las de 6° año llevaron a cabo un censo junto con CONIN que consistió en efectuar encuestas en varias manzanas de un barrio, detectando casos de malnutrición o desnutrición. Algo similar, como presentaré en el último capítulo, realizamos en el viaje de promoción social junto con Impulso Social. Los PAS se organizan desde hace cinco años, y hace dos que el Buen Ayre proporciona el transporte y cubre los materiales mientras sus estudiantes llevan la merienda.

En palabras de Marisa, directora y representante de AESES, estas instancias tienen que ver con implementar y compartir lo aprendido en el colegio.

Tenés el privilegio de tener desde primer grado “Fe y vida cristiana” entonces ya cuando estás en cuarto, quinto, sexto año podés darlo en una catequesis. Si vos estudiaste la huerta y profundizaste sobre ese tema y todo, quizás podés darlo en un proyecto. O sea, como que hay proyectos en los que no es "vamos a limpiar el río" entonces hacemos o "vamos a tal villa a ayudar con tal cosa", es también lo que aprendimos ver cómo lo damos y quién puede estar necesitado de eso, ¿entendés?

<sup>176</sup>

---

<sup>176</sup> Entrevista realizada a la directora de la institución en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 24 de mayo de 2018.

En esta dirección vale recordar, el ya mencionado concepto de “experiencia formativa” de Rockwell (1995) que puede servir para observar los procesos de reproducción cultural más allá de los espacios de educación formal (o clásica, en el caso que abordo), entendiendo que esto acontece en diversos ámbitos en los que se recurre a recursos culturales objetivados e interiorizados como parte de la experiencia vital dentro de un grupo social determinado (Rockwell, 1997). Dicho de otro modo, esta noción posibilita la reflexión en torno a la adquisición e incorporación de habilidades y actividades que las niñas del Buen Ayre despliegan en el encuentro con sus co-etarias del Buen Consejo. Esta idea de Rockwell, a su vez, aporta elementos adicionales en lo referente a la situacionalidad de la producción del conocimiento, y -como se puede notar en los proyectos que describiré- en la puesta en práctica de esos saberes.

Además de fomentar la inclusión, la coordinadora del DAS sostuvo que estos espacios promueven valores como la solidaridad y generosidad. En definitiva, consisten en dar lo que se aprende en la institución. Pero al margen de las actividades puntuales y los aprendizajes más técnicos y académicos, hay ciertos principios que estas instancias intentan transmitir. Mediante el ejemplo del PAS de teatro que, casualmente, fue el que acompañé, Julia me decía lo siguiente.

El PAS de lengua consiste en... Todos los años cambia pero te pongo un ejemplo: por ejemplo, piensan, eligen cuentos tradicionales -Caperucita, Blancanieves, la Bella y la Bestia- entonces, cada 6° grado prepara una obra, o más de una, sobre ese tema. Eh... Las maestras trabajan en conjunto, las de Buen Ayre con Buen Consejo. Eh... Las chicas se comprometen un montón, las maestras se comprometen un montón; ahí el valor por ejemplo es: esta chica del Buen Consejo tiene otra realidad de vida y sin embargo es una chica exactamente igual a mí y yo tengo que tratarla exactamente igual que a mi mejor amiga, y con el juego, con el intercambio y con la charla que tengo, tengo que... Es como que el valor de la dignificación es muy importante, muy importante. Esto es la igualdad, nadie es más que nadie. Bueno, entonces hacen este proyecto de la obrita de teatro, esto se hace desde lengua entonces las chicas aprenden lo que es redactar, aprenden lo que es armar un diálogo para una obra de teatro -vos ya sabes que los PAS llevan nota, por eso es algo académico- y entonces... Este año, este año vamos a hacer, vamos a hacer en los dos colegios: una vez vamos a ir al Buen Consejo y otra vez van a venir las del Buen Consejo acá. Les encanta, a las chicas les encanta conocer el Buen Ayre y a las nuestras les fascina ir al Buen Consejo. Eh... Entonces, arrancamos a la mañana con, otra vez, para romper el hielo y para que se conozcan con juegos, que inventan las chicas; después es el almuerzo entre los dos colegios -divertidísimo, siempre es una panchada riquísima-. Es importante que las chicas

del Buen Consejo también aporten para el almuerzo, porque esto de que solamente el Buen Ayre va y ayuda y el Buen Consejo recibe es un concepto equivocado; aquí el Buen Consejo también da de lo que tiene. ¿Se entiende? Entonces, por ejemplo, los panchos los ponen el Buen Consejo y el Buen Ayre pone las bebidas y los alfajores. Y si las chicas, el año pasado pasó con 6° año, las chicas del Buen Consejo vinieron acá y las chicas traían las bebidas; esto de que: "ay, no les pidamos nada a las chicas del Buen Consejo porque son de familias no pudientes"; no señor, acá todo el mundo es igual y cada uno ayuda con lo que puede. Eso es muy importante: somos iguales. Después por supuesto la gaseosa que traigan es una gaseosa marca Manaos; no importa, lo que importa es que ellas también pueden. Eh... Bueno, almuerzo pancheada y a la tarde son las obras de teatro. Las chicas el Buen Consejo siempre tienen preparado un recuerdo, y te puedo decir la experiencia es increíble: cómo se enganchan unas con otras, impresionante<sup>177</sup>.

En esta narración parece operar una positivización de la imagen de las estudiantes del Buen Ayre por su compromiso y desempeño en estas tareas. Fuentes (2015) observa algo similar sobre las experiencias solidarias de jóvenes de “clase alta”, notando que su participación en ellas “constituye una legitimación de la presencia pública de los sectores que al mismo tiempo que se presentan, se reúnen y se reconocen, performan la idea de que ‘deben ayudar’ al resto: la posición dominante en una sociedad desigual” (2015: 91).

Asimismo, en las propuestas enumeradas opera un principio de integración e igualación. Según ve Fuentes habría “un intento de nivelarse” a partir del cual “los pobres quedan igualados simbólicamente en el discurso y práctica (...) La pobreza como estigma aquí es corrida por la idea del igualitarismo católico” (2015: 400). El autor continúa tomando a Jelin (2014) para explicar que, a partir de la posguerra de Europa, la conceptualización en torno a los derechos y la dignidad intentó definir las bases de la igualdad y la condición humana. Retomando a Cardoso de Oliveira (2014), afirma que el catolicismo piensa la igualdad simbólica que acontece en el encuentro como momento de restitución de la dignidad de los jóvenes pobres. Así, si bien se consideran las desigualdades socioeconómicas y las diferencias “en valores”, se actúa desde el reconocimiento interpersonal. Fuentes (2015) también refiere al trabajo de Tiramonti y Ziegler (2008), quienes investigan prácticas de “caridad” y sostienen que existe un reemplazo de la demanda de derechos por la de carencias. De

---

<sup>177</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

igual modo, este autor asegura que se relaciona la cuestión de las carencias con la dignidad, siendo que “se movilizan sentidos donde está en juego el reconocimiento de un otro ‘digno’. Es un reconocimiento humanitarista que moviliza la sensibilidad moral de los misioneros y los nivela por medio de la acción del discurso y la práctica católica, y las impugnaciones que les realizan los jóvenes del barrio” (Fuentes, 2015: 402). Las instancias que abordo buscan el encuentro entre sectores diferentes desde iniciativas que facilitan la convivencia. Se cree que “todos somos iguales”, por lo que todos tendrían la competencia para que puedan “dar” y “ayudar” a otros. De esta manera, al tiempo que forman en “valores” y permiten que las estudiantes del Buen Ayre puedan poner en juego conocimientos técnicos y académicos aprendidos, pretenden formar en habilidades y saberes prácticos a quienes pertenecen a las instituciones beneficiadas y aportar a su dignificación.

Relataré esquemáticamente el desarrollo del PAS de teatro que acompañé, el cual reunió a alumnas de 6° del Buen Ayre y 5° del Buen Consejo de nivel primario. El mismo –como se verá– puede pensarse como una ritualización en los términos de Bell (1992), en tanto que opera como estrategia de construcción de relaciones de poder al interior de organizaciones sociales específicas. Con esto se atiende a los modos de vinculación, incorporación y reproducción de prácticas, actitudes y saberes y percepciones de sí y del otro.

Ese jueves por la mañana llegué al Buen Consejo mientras las niñas del colegio anfitrión realizaban una de las obras<sup>178</sup>. Tanto ellas como las visitantes serían evaluadas por la actividad. El encuentro era en el salón de actos, un espacio con más luz que otros lugares de la escuela por las ventanas que tenía atrás y en uno de los costados. Tenía dos filas de bancos de iglesia de madera con un pasillo en el centro que conducía al escenario. Parte del público (niños y niñas del jardín) se ubicaba en el piso adelante y el resto en los bancos. Contra las paredes de ventanas se disponían dos mesas con los bolsos de las alumnas visitantes y con gaseosas.

---

<sup>178</sup> Relato construido a partir de nota de campo del día 28 de septiembre de 2017 en el Colegio del Buen Consejo.



Imagen tomada durante el Proyecto de Aprendizaje y Servicio de teatro en el colegio Nuestra Señora del Buen Consejo. En el escenario puede verse a las niñas de la escuela anfitriona mientras las del Buen Ayre se encuentran sentadas en los bancos.

Me llamó la atención la diferencia en los cuerpos y texturas físicas de las participantes de cada institución educativa: las del Buen Ayre parecían ser algo más delgadas que las otras, con cabello más claro y mayoritariamente lacio. Los movimientos que realizaban me recordaban a las madres que trabajaban en los talleres del DAS. La fluidez en las actuaciones también fue algo que pude notar, tal vez –me animé a especular– porque el colegio de APDES ofrece comedia musical y actividades similares que les permite adquirir habilidades en ese sentido-. Además, se distinguían por la forma de hablar en general a partir de la pronunciación de algunas letras y el tono de voz más agudo que las del Buen Consejo; y, adicionalmente, el modo de referirse a las demás hacía que parecieran maestras o madres por su tono pedagógico.

Las corporalidades y conductas asumidas por las estudiantes se asociaban a lo que Foucault (1991) denominó como “tecnologías del ser”, aunque – en clave de los términos de la Obra estarían orientadas a eso que se persigue como santidad. Recuperando algunos conceptos de Bourdieu (1980) a partir del empleo que hace Ludueña (2002) para pensar al silencio como práctica corporal ascética, es posible

entender las diferencias y contrastes entre las niñas de ambos colegios en el marco de un “sistema de esquemas de producción de prácticas” colectivo. Las cualidades concretas, puestas en acción cotidianamente e incluyendo la disposición “natural” a ello, puede asociarse con un habitus específico (Bourdieu 1980). A su vez, tomando a Douglas (1993), Ludueña (2002) afirma que la consideración natural del cuerpo implica también una dimensión social. En esta misma línea, Lévi-Strauss (1971) señaló que influyen más los criterios sancionados por la aprobación o desaprobación colectiva antes que las particularidades individuales, es decir que “las capacidades, técnicas y conductas aprendidas y transmitidas por tradición (...) constituyen cada una un verdadero sistema, solidario, por otra parte, con determinado contexto sociológico” (Lévi-Strauss, 1971: 15). En efecto, en el desarrollo de la jornada fue posible percibir la incorporación y puesta en acción de habilidades adquiridas pese a ser consideradas como “naturales” por parte de las participantes.

Las chicas del colegio anfitrión hicieron tres obras teatrales que tomaron de un libro que habían trabajado con la profesora de lengua: una de unos insectos que se juntaban con un sapo, otra sobre un conflicto entre dioses del Olimpo y otra sobre unas gemelas que eran confundidas. Por su lado, las jóvenes del Buen Ayre realizaron una actuación sobre una familia compuesta por varias hijas que decidían dormir todas juntas en una habitación porque tenían miedo, lo cual derivaba en aventuras producto de su imaginación a lo largo de la noche.

Las visitantes se desenvolvían bien en el escenario, eran didácticas y preguntaban al público del jardín (y a las de su misma edad que habían terminado de actuar) sobre los personajes y las enseñanzas de la obra. Tenían buen trato entre sí y eran sonrientes y disciplinadas y hasta quizás más seguras. Esto se notaba cuando hacían fila, esperaban su turno y pedían permiso para ir a cambiarse el disfraz al baño o para servirse una gaseosa de una de las mesas puestas al costado y al fondo del salón de actos. En estos casos, llamó mi atención el hecho de que en lugar de que las profesoras del Buen Consejo intentaran que sus alumnas mantuvieran silencio lo hicieran las docentes de la otra institución.

Mientras se sucedían las obras, las niñas del Buen Consejo me contaban brevemente lo que había sido el día. Comentaron que antes del encuentro teatral

habían tenido juegos y un almuerzo que les divirtió. Algunas reconocieron el buen trato y resaltaron que las del Buen Ayre no tenían “cara de culo”. Sin embargo, hubo quienes dijeron que estas eran medio aburridas, ponían mala cara y se querían “ganar a los chiquitos repartiendo caramelos”. Efectivamente, al finalizar la jornada distribuyeron souvenirs a los niños presentes y a las estudiantes del colegio receptor, consistentes en paquetitos hechos a mano y con golosinas dentro; mientras que las otras habían hecho manualidades a las que sumaron un librito sobre el Buen Consejo que, desde el equipo del DAS, pidieron que muestren en sus casas. Además, hicieron la siguiente observación: “¿viste seño que son todas rubias?”. Yo intenté matizar el comentario, pero aclararon: “Ellas son más ‘viste tipo’ y nosotras somos más salvajes”<sup>179</sup>.

A estas características se puede agregar que incluso los tonos de voz, la pronunciación y usos del lenguaje que distinguen a un grupo de chicas del otro hacen que las del Buen Ayre se coloquen en un lugar de superioridad (en relación al trato que despliegan) con respecto a las chicas del Buen Consejo, quienes elaboran una especie de jerarquización conceptualizándose a sí mismas como “salvajes” a partir de dicha percepción. En este sentido, Weiner (2014) nota que la diferencia entre sonoridades puede implicar una valorización que depende de qué sonido se produzca y quién lo haga, siendo que algunos poseen mayor legitimidad social que otros.

Las visitantes no desconocen todas estas cuestiones. Justamente, en una entrevista una de las integrantes del área me había dicho lo que sigue.

En el caso de las chicas, también, por ejemplo, las del Buen Consejo, también es como que están un poco esperando a ver qué vamos a hacer; a ver cómo vamos a llegar a ellas, a ver cómo me van a tratar. Hay un comentario de ellas que nosotros enseguida ese comentario lo neutralizamos, ¿no?, que es por ejemplo cuando ellas se juntan dos o tres y se dicen entre ellas: “che, son todas rubias”, ¿no? Entonces de repente neutralizas diciendo: “¿cómo todas rubias? Acá tenemos dos morochas, además ustedes mirá qué morocha, parece que fuera teñida y sos requete morocha y requete linda”. O sea, neutralizar ese comentario<sup>180</sup>.

---

<sup>179</sup> Fragmento de nota de campo del día 28 de septiembre de 2017 en el Colegio del Buen Consejo.

<sup>180</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el colegio del Buen Ayre de San Isidro el jueves 19 de abril de 2018.

En este ejemplo es evidente el intento por igualar y minimizar las diferencias entre las poblaciones que componen cada institución. Anticipé, al presentar las actividades del DAS, que a esta manera de aproximación pedagógica y, en cierta medida, infantilizadora del pobre, la advierto como una suerte de maternalismo. La misma, como desarrollaré en el último apartado, implica un uso determinado del cuerpo, de la voz y del lenguaje y es acorde (o esperada) a cierto sector y género.

Retomando las palabras de una integrante del equipo “el Proyecto de Aprendizaje y Servicio en el DAS es fundamental, porque las chicas son, digamos, te diría que uno de los dos pilares fundamentales quizás el primero, y el segundo son estas instituciones a las que ayudamos”<sup>181</sup>. Estas actividades, junto a otras como los talleres del DAS Más, las visitas del capellán del Buen Consejo y los testimonios “ejemplares” de “buenos pobres”, entre otras, son instancias que “las ayudan mucho a conocer otra realidad”.

### **4.3. El Taller de Imagen Personal**

Una vez al año, en octubre o noviembre, se organiza lo que denominan el Taller de Imagen Personal para las chicas del Buen Consejo. Julia me aclaró que no era un mero taller de moda -aunque se enfocara más en lo externo- porque se preocupan por el “adentro y el afuera”. El espacio intenta transmitir cómo debe ser la imagen de una joven en sentido amplio, “como completud” [sic.]. La ropa que se junta en el Buen Molino y en el Buen Ayre durante las campañas antes mencionadas suele ser destinada a las estudiantes que participan de esta iniciativa. Allí les ofrecen conjuntos armados para pasantías y entrevistas laborales.

Según una de las integrantes del equipo del DAS,

el taller de imagen personal para las chicas del Buen Consejo para nosotros es fundamental; es que esa chica sepa que hay una forma digna de presentarse ante una empresa para buscar una pasantía o buscar un trabajo, esa forma digna tiene que ver con cómo maquillarte, hasta cómo sentarte, hasta cómo mirar a los ojos. Nosotros les decimos a ellas que cuando uno, la conducta de uno muestra muchas

---

<sup>181</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

veces su interioridad, ¿no? Y eh... y realmente la dignidad de la persona también se muestra muchas veces en cómo la persona se presenta, ¿no?<sup>182</sup>

Enfatizando la atención a lo estético, una asesora de imagen que participa como voluntaria en este espacio, me explicaba lo siguiente.

[Damos] una vez al año con una amiga un taller en el colegio Buen Consejo, de mujeres, porque las chicas salen, les dan salida laboral, hacen pasantías antes que terminen el colegio. Entonces juntamos ropa en el colegio en Los Molinos y en El Buen Ayre y les armamos conjuntos, 5 o 6 conjuntos de ropa, blazer, pantalones, camisas, con aros, con collares, con todo eh, zapatos, que todo les pegue porque a veces van a las reuniones, a las entrevistas, a las empresas y no quedan porque por ahí están con el jean roto, no sé qué y le dicen "Mirá nena...". Entonces les enseñamos, les hablamos de moda, se los hacemos divertido, taller de moda, maquillaje y todo eso y sobre todo que entiendan que para una primera buena impresión no hay dos oportunidades, tenés una<sup>183</sup>.

En este sentido, Dullo (2008) sostiene que junto con la transmisión de valores cristianos se transmiten valores civilizatorios enseñando en “las buenas costumbres”. De ahí que, siguiendo a Foucault (1977), esta actividad puede ser interpretada como un disciplinamiento moderno, es decir, una instancia que busca “aumentar la utilidad posible de los individuos” (Foucault, 1977: 187). O, en una clave similar como diría Taussig (1993), como una acción que fomenta la habilidad de mimetizarse, la capacidad de volverse otro.

Aunque el apartado girará en torno a esta instancia en particular, ésta es sólo una de las muchas acciones que acontecen y se ofrecen en el Buen Consejo. Así, por ejemplo, el colegio brinda talleres varios (radio, costura, orquesta, etc.) durante los fines de semana, los que son abiertos a la comunidad y tienen el fin –según se puede ver– de favorecer la integración. Una numeraria que organiza la dinámica los días sábados, me marcaba que la villa “no es condicionante de nada” y es importante que las chicas conozcan “otras realidades”. Diferencia a las estudiantes de la institución de sus vecinas del barrio que “van a pungar celulares o a la cocina de droga” y “lo único que escuchan es cumbia y reggaetón”<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

<sup>183</sup> Entrevista realizada a una integrante de la Asociación de Amigos del Buen Consejo en el barrio de Recoleta el lunes 18 de junio de 2018.

<sup>184</sup> Fragmento de nota de campo del día 6 de agosto de 2017 en el Colegio del Buen Consejo.

En cuanto a este último punto, si bien puede resultar anecdótico, las alumnas de secundaria participaron en 2017 en un concurso de baile. La música elegida para las coreografías era en inglés. Una profesora me explicaba que la elección se debía al contenido de las letras de los estilos musicales que oían normalmente las estudiantes. Tanto los talleres brindados los fines de semana, como el que tomo en el apartado (y las percepciones sobre la población destinataria que los impulsan) pueden ser entendidos como instancias de domesticación del cuerpo social. Como observa Sánchez Mojica (2015) en relación a los procesos de ordenamiento urbano neoliberales, sería preciso el control sobre la vida cotidiana y la administración de los comportamientos. Esto constituiría la micropolítica del proyecto neoliberal. Tal como puede derivarse de las concepciones presentes en los proyectos destinados a las chicas del Buen Ayre, las “formas de ser no capitalistas deben ser normalizadas para que no constituyan un ‘riesgo’(...) Como indica el pensador uruguayo Raúl Zibechi, se trata ‘de destruir o acorralar a través de la criminalización de la pobreza, esa visión del mundo otra en la que se ancla la vida y la sobrevivencia de los sectores populares’ (2008: 69)” (Sánchez Mojica, 2015: 138). En tal sentido, la “domesticación de la pobreza” -que en el encuentro con la otredad de clase se auto-percibe como “salvaje”- por medio de la represión de ciertos comportamientos o prácticas que moralmente son calificadas como negativas, produciría “bueno pobres”. Estos pobres ejemplares luego serán “presentados en sociedad” como sucede en los eventos de recaudación de fondos que describí en el segundo capítulo.

Este tipo de propuestas, como decretó la directora del Buen Ayre, buscan que “más familias puedan salir de la villa”. Lo cierto es que hay una suerte de disciplinamiento en las niñas y jóvenes, visible en cómo incorporan ciertos valores y actitudes, cómo se apropian de esos “controles” que se ejercen sobre ellas, cómo traducen ese aprendizaje y esas enseñanzas, cómo aplican determinados parámetros morales que se notan en usos del cuerpo y del lenguaje particulares. En definitiva, esto da cuenta de mecanismos de control del yo, de la adquisición y el cuidado de las formas.

El proyecto es suficientemente exitoso. Más allá de la efectiva incorporación de graduadas en empresas y universidades privadas, puede verse en otros ejemplos.

En uno de los eventos de recaudación de fondos desarrollado en el Jockey Club, tras la presentación del Buen Consejo a través del video de Infobae al que referí (véase Capítulo 2), una señora le comentó a una amiga “me sorprende lo bien que hablan”<sup>185</sup> para referir a las chicas que aparecían dando su testimonio. El comentario no es menor en tanto ilustra cómo la modificación de los modismos del lenguaje y los tonos de voz (que resultan diferentes a los esperables de estos sectores) son percibidos y evaluados como positivos por quienes colaboran con el sostenimiento de la institución. En otras palabras, la exhibición de estos pobres ejemplares es aprobada por las donantes. Como ya mencioné, apoyar la incorporación de estas capacidades habla de determinadas nociones y visiones de pobreza, de lo que se considera o no digno y del interés por “recuperar moralmente” a algunos pobres: a saber, aquellos que se dejan ayudar aprovechando estas opciones que se les ofrecen.

En cuanto a las acciones solidarias de “la elite económica chilena”, Bowen Silva (2015) acuña la idea de “recuperación moral de la pobreza”. Ello remite a la existencia de una frontera simbólica con el pobre por ser este “carente de cultura”. Lo ubica de esta manera en una posición jerárquica inferior a nivel moral, que deriva en acciones “moralizadoras y paternalistas” (Bowen Silva, 2015: 51). Así, el mejor modo de superar la pobreza sería educar la moral del pobre. Como observa la autora retomando a Thumala Olave (2007), este tipo de acciones son llevadas a cabo por quienes poseen posiciones de liderazgo y poder económico, en tanto ocupan roles de autoridad o su actividad les dan cierto prestigio social. Afirma, en consonancia con Illanes (1991) y Salazar & Pinto (1999), que son estas personas quienes gobernaron históricamente la pobreza mediante la educación en tanto habilitación y entrega de credenciales de instituciones de educación formal, pero sobre todo como “moralización” o “civilización” del pobre a través de actos de beneficencia y acciones caritativas. Siguiendo a Romero (1997), Bowen Silva indica que educar y moralizar al pobre implicaría la transmisión de valores tradicionales tales como “el ahorro y el orden, y también de origen burgués como el éxito personal” (2015: 54).

Además, a partir de estas representaciones se generan abordajes que, a su vez, fomentan y producen otros casos testimoniales de pobreza. Partiendo de la

---

<sup>185</sup> Fragmento de nota de campo del día 14 de mayo de 2015 en el Jockey Club, sede CABA.

investigación que Brum (2015) hace de las prácticas corporales en el Opus Dei, sostengo que los casos de pobres ejemplares reflejan una sensibilidad, modelación y orientación de las prácticas cristianas y un tipo específico de conductas seculares “ligadas por la categoría de santidad – la santificación del trabajo; ser santo para el mundo. Ese énfasis fue una estrategia formulada por Josemaría Escrivá con el fin de crear un conjunto específico de comportamiento y agencia” (Brum, 2015: 17, mi traducción). Ahora bien, describiré la organización del Taller de Imagen Personal y el encuentro en sí para ver cómo se da este proceso.

A la reunión de preparación acordada por mail asistieron cuatro madres jóvenes del Buen Ayre y dos empleadas del DAS. No todas las talleristas habían concurrido y una de ellas se encontraba de viaje. Se había informado que el evento tendría lugar un miércoles entre las 9 y las 12 hs., aunque debíamos llegar antes para organizar todo. El espacio buscaría orientar a las chicas para ayudarlas a conseguir empleo. Lo importante era poner el foco en la dignidad de la persona que, según pensaban, “está muy perdida en ese estrato [social]”. Comentaron al pasar que los padres y las madres de las participantes podían no prestar atención o no transmitirles que “lo de afuera muestra lo de adentro”<sup>186</sup>.

La coordinadora del área presentó la evaluación que la profesora y las estudiantes del Buen Consejo habían hecho en 2016. A diferencia de la idea para este año, se había abordado más lo relativo a la moda debido a que lo llevaron a cabo mamás más jóvenes. Sostuvo que era un formato “tipo clase” con diapositivas y que habían llevado un perchero para que eligieran kits. La otra integrante del DAS agregó que las jóvenes dijeron que la ropa no estaba lo suficientemente limpia y que la presentadora era un poco autoritaria; por otro lado, un par sostuvieron que las trataban como pobres, algunas que querían saber más sobre combinaciones y maquillaje adecuado para cada una, y otras que faltaban ejercicios y momentos de interacción.

A partir de esta devolución se comenzó a gestar la nueva propuesta. Algunas debíamos ir antes a organizar y colgar los conjuntos de ropa con “cosas como la

---

<sup>186</sup> Fragmento de nota de campo del día 11 de agosto de 2017 en el Colegio del Buen Ayre.

gente”<sup>187</sup>. Tres voluntarias se encargarían de guiar el encuentro. La primera dinámica consistiría en destacar que no era un taller de moda, diferenciando este concepto del de imagen personal. Dirían que va más allá de la estética, incluyendo la actitud, el aspecto y el lenguaje. La moda, por lo tanto, estaría incluida aquí. Se hablaría de lo que corresponde en las distintas ocasiones, de las combinaciones de colores, de los distintos cuerpos, de maquillaje, tratando de dedicar unos minutos a cada chica e incluyendo testimonios de hombres sobre qué les gustaba de las mujeres. De a ratos, las integrantes del DAS nos preguntaban si coincidíamos con la opción que presentaban.

Luego de organizar la actividad se hicieron algunas aclaraciones con respecto a la población con la que se trabajaría. La coordinadora del equipo sostuvo que las jóvenes no se quieren tanto porque interiormente no están tan bien por lo que no pueden mostrarlo exteriormente. La otra miembro del área, a modo de ejemplo, dijo que había que enfatizar que debíamos querernos “con los brazos grandes o con la nariz con la que Dios me ayudó”. Una de las madres agregó que habría que empezar marcando lo positivo que veían en las jóvenes e indicar que las flacas “también tenemos cosas que no nos gustan”. Otra de las mujeres comentó que sería conveniente hablar de sí mismas y no de las chicas. Estaba nerviosa por cuidar las palabras y temía que hubiera prejuicios del otro lado. Ante esto desde el DAS intentaron calmar las ansiedades, aunque sugirieron que cuidáramos comentarios del tipo “esta prenda no te puede faltar”<sup>188</sup> o cualquiera que no se adecuara a la población en cuestión.

Así, el Taller de Imagen Personal se enfocaría en lograr modificar la actitud, el aspecto y el lenguaje según lo “correspondiente” a cada situación que se les pudiera presentar a las estudiantes en el futuro. Lo importante de lo estético tenía que ver, de acuerdo con lo que habían afirmado, con que lo externo reflejaba el interior. En la reunión se hicieron claras algunas posturas en relación al público con el cual se toparía: provenía de un sector en el que la dignidad se encuentra dañada, no se querían tanto a sí mismas porque no estaban bien (lo cual repercutía en su imagen

---

<sup>187</sup> Fragmento de nota de campo del día 11 de agosto de 2017 en el Colegio del Buen Ayre.

<sup>188</sup> Fragmento de nota de campo del día 11 de agosto de 2017 en el Colegio del Buen Ayre.

externa), sus texturas físicas serían diferentes a las de las talleristas y podía haber cierto resentimiento hacia las madres voluntarias. Si bien en el próximo apartado retomaré estas actitudes y concepciones que también se reflejan en el propio taller, vale remarcar que todo esto no pasa inadvertido por las asistentes. De hecho la misma evaluación del año anterior leída en la reunión da cuenta de ello: algunas jóvenes sentían que las trataban como pobres<sup>189</sup>.

Al margen de lo planeado, el día del encuentro<sup>190</sup> las cosas tomaron su propio curso. Abordé el tren temprano para poder llegar en el horario pautado. Durante el viaje, iba comunicándome con las empleadas del DAS. Cuando estuve en la puerta me encontré con el resto de las mujeres. Una de ellas había estacionado a una cuadra, y algunas se mostraron preocupadas de que pudieran robarle una rueda del auto o de que se presentara algún problema semejante. Era evidente (por la vestimenta -algunas prendas resaltaban particularmente-, los aspectos y texturas físicas, los peinados cuidadosos, entre otras marcas) que las mujeres que impartirían el taller no eran de allí ni solían frecuentar el lugar. El contraste no solo llamaba mi atención, sino que era notado por parte del personal y el estudiantado del Buen Consejo que, aunque acostumbrado, volteaba a ver a las visitas.

Una vez que entramos al colegio nos dirigimos al segundo piso trasladando la ropa y los percheros. Ayudé a Julia a colgar todo, para luego pasar al aula y sentarme con las chicas. El lema del encuentro era: “Dios no nos hizo en serie, nos hizo en serio”. Comenzaron diciendo que cada una es única y debe encontrar una imagen que las represente como son. Mientras hablaban, a una de las mujeres se le escapó un “sorry” e inmediatamente se corrigió diciendo “perdón”. Continuaron afirmando que “no hace falta estar a la moda para estar bien presentada porque por ahí eso no me gusta o no me queda bien”. Asimismo, diferenciaron la moda (que se impone y pasa) de la imagen.

---

<sup>189</sup> En la evaluación del taller al que concurrí, la única observación negativa fue que dos alumnas se sintieron incómodas cuando se habló del aspecto físico, pero abundaron los comentarios positivos al respecto.

<sup>190</sup> Relato construido a partir de nota de campo del día 20 de septiembre de 2017 en el Colegio del Buen Consejo.

Todas las que brindaban el taller coincidieron en que lo importante era la actitud. Una forma de cuidar la imagen sería, tal como dijo Julia, “si salgo del colegio o mi casa, en vez de un jogging me pongo un jean”. En una entrevista, agregó, hay que “estar presentable”, no mirar el teléfono, cuidar los detalles (por ejemplo “las uñas y el pelo deben estar prolijos”), sonreír, mirar al otro, no usar malas palabras y maquillarse de modo discreto (no de la misma manera que para salir a bailar). A su vez, sostuvieron que debían conocerse, “saber qué me gusta y qué me queda bien”.

Luego pusieron un video de una campaña de la marca de cosméticos Dove sobre las formas en que nos percibimos<sup>191</sup>, en que a las mujeres les era más fácil ver lo negativo que lo positivo de sí mismas. Una de las que aparecía en el video se quejaba de su contextura física, a lo que las chicas se rieron porque no les parecía que tuviera sentido esa observación. Las talleristas afirmaron la centralidad de la dignidad humana, diciendo que “Dios nos hace con virtudes”. El otro video que querían proyectar no pudo verse en la pantalla, por lo que nos dividimos en dos grupos y lo vimos en los celulares de las mujeres visitantes.

Tras ver ambos videos hicimos una ronda de presentación. Casi todas las chicas del grupo en el que participé -eran cerca de siete- querían estudiar una vez terminado el colegio y sabían qué carreras deseaban seguir. Una dijo que quería hacer medicina, otra ingeniería química, dos se inclinaban por trabajo social, una nutrición -a lo que Julia acotó: “tenemos una que nos cuida la silueta”-, y otra contabilidad. Por el contrario, algunas querían directamente trabajar y, de hecho, una de ellas estaba haciendo un curso de capacitación laboral. Mientras hablaban, Julia tomaba a una de ellas masajeándole los hombros y sonriendo, mostrando cercanía. Otra nos habló de un emprendimiento propio llamado “caja-libro”, en el que se entregaba una caja temática vinculada a un libro particular. Además, nos contaron también de la campaña de invierno en la que trabajaron juntando y tejiendo gorros y bufandas para donar a personas en situación de calle. Parte del grupo nos presentó un proyecto de empresa “ tipo B” -es decir, “con fines sociales”-, con la que dieron

---

<sup>191</sup> Ver más en: <https://www.youtube.com/watch?v=uWvGenIx3sM> (último acceso 18 de junio de 2019).

empleo en el rubro textil a mamás del barrio que no tenían trabajo<sup>192</sup>. Para conformar la empresa –como la llamaban– cada una hizo un discurso de por qué quería la gerencia ante el directorio que tomaría la decisión y también estaba compuesto por ellas. Gracias a esta iniciativa, fueron seleccionadas para competir contra otros jóvenes en un concurso organizado por *Junior Achievement* -organización que, como conté al principio de la tesis, busca valorar y fomentar el espíritu emprendedor. Además del éxito personal de las alumnas, en casos como este último parecería que lo que causa mayor asombro es su capacidad mimética. Esto es, se aprecia su posibilidad de “convertirse y volverse otra cosa”, tal como sostiene Taussig (1993). Puesto en otras palabras, se rescata la capacidad de devenir en aquello que encarna la expresión de ser un “buen pobre”: alguien que puede progresar por sí mismo y caminar hacia su propia santificación de acuerdo con los valores que propugna el Opus Dei a partir de todas estas obras.

Según observa Bowen Silva (2015: 62), en Chile el “énfasis en el mérito propio, el éxito profesional, y los valores del autocontrol y la disciplina, en conjunto a la centralidad que asume la familia parecieran ser ejes centrales de análisis”. Así, la autora distingue a quienes son reconocidos por los beneficiarios como ejemplares -como sucede con las jóvenes emprendedoras del Buen Consejo- y quienes no. Como explica Bowen Silva (2015), los últimos no cumplirían con las exigencias morales de la “cultura legitimada” (Lamont y Lareau, 1988) de este sector de la elite económica que celebra la figura del emprendedor y los valores tradicionales asociados a la familia. En esta línea, continúa afirmando que el “éxito de un modelo neoliberal depende de la extensión de valores del mercado, como la responsabilidad individual y el individualismo (...) [por lo que] tanto en el ámbito estatal y el privado se busca la producción de sujetos y formas de ciudadanía particulares” (Bowen Silva, 2015: 67). Lo mismo sucede con las estudiantes emprendedoras, las “buenas pobres”.

Una vez concluido el intercambio en grupo, ayudé a algunas jóvenes en la elección de ropa porque, según me transmitieron las mujeres, a las chicas les gustaba “mi estilo”. Cada una podía llevarse gratuitamente conjuntos que habían sido

---

<sup>192</sup> La misma empresa fue presentada por dos estudiantes en el “té” realizado en el Club Alemán para recaudar fondos para el Buen Consejo, evento que fue descrito en el capítulo 2.

donados por las familias del Buen Ayre. Había un par de alumnas que estaban indecisas sobre qué ropa elegir. A una que estaba buscando vestidos y tomó uno, una de las mamás le dijo: “no sé si eso te favorece”. Después de que hubo pasado un tiempo, sonó el timbre y finalizó el horario destinado al taller. Me despedí de las estudiantes y comenzamos a ordenar el lugar para retirarnos, dejando en el colegio la mayoría de la ropa sobrante.

Como dije al comienzo del apartado, estos momentos, además de acompañar un proyecto de disciplinamiento para la “inclusión” en espacios que usualmente les son ajenos, aspiran a la conformación de pobres ejemplares. Al tiempo que colaboran en dicho objetivo (brindando herramientas para que estén “bien presentadas” y puedan acceder a empleos o cursar estudios superiores en universidades privadas), apoyan elecciones que van en esa dirección, como los emprendimientos, los proyectos de simulación de empresas y la continuación de la formación académica una vez finalizada la escolaridad, entre otras metas.

#### **4.4. Aproximación feminizada a la pobreza: el maternalismo**

Como se vio, el maternalismo es una forma particular de vinculación identificable en las actividades solidarias que despliegan tanto las alumnas del Buen Ayre como sus madres y aún quienes integran el equipo del DAS. Esta forma de actuar no solo afecta el trato con niños, sino con sus madres -como se reflejó al detallar lo sucedido en los talleres del DAS Más en el capítulo anterior- o con jóvenes, como en el caso de los Talleres de Imagen Personal. También puede distinguirse esta actitud en el PAS de teatro previamente descrito. Las alumnas que visitaron el Buen Consejo se relacionaban de esta manera con los niños y niñas que vivían en condiciones materiales diferentes a las propias.

El maternalismo, en tanto dar cotidiano y cercano, podría oponerse al paternalismo: modalidad paradigmática de gestión de la pobreza desde arriba, institucionalizada o llevada a cabo por agentes no femeninos. En efecto, la acción social capilar (personal, a menor escala) suele ser una tarea fuertemente feminizada. Son varios los ejemplos que demuestran que el campo de lo social se compone

principalmente por mujeres. Esto sucede con su presencia predominante en áreas de desarrollo social desde los comienzos de la intervención del Estado en “la cuestión social” (Grassi, 1989). De ahí que igualmente se afirmó “que [ellas] ingresan al ministerio a partir de sus vínculos con un padrino político, en general hombre” (Salerno, 2017: 167). A su vez, Salerno resalta “las diferencias de género en los altos cargos públicos” y pone en evidencia “las desigualdades históricas de acceso a puestos de poder en los Estados nacionales, provinciales y municipales” (Salerno, 2017: 170). Asimismo, argumenta que se ha venido “estableciendo una clara diferenciación de género en política donde las mujeres ocupan cargos públicos en el área de la resolución de los problemas de supervivencia” (Salerno, 2017: 171).

Por otro lado, en relación a las políticas de maternidad<sup>193</sup> que investiga Nari (2004) y señalé en el tercer capítulo, habría una serie de conductas concretas ideales vinculados a determinado modelo de mujer “verdadero” que la asocia a la función de materner. El discurso médico y estatal se esforzó por construir -no sin resistencias- al género femenino como “naturalmente maternal”. La autora observa que hubo una producción histórica de prácticas maternas ordenadas por los médicos por medio de la idea del “instinto maternal” (Nari, 2004). Esto mismo detectan Beirant y Queirolo (2018) en su *dossier* sobre procesos de profesionalización de mujeres en Brasil y Argentina, afirmando -tal como adelanté en el capítulo anterior- que el ingreso femenino al mundo del trabajo fue una suerte de continuación de su “naturaleza” maternal. En este sentido,

la división genérica del mercado de trabajo manifestó una división patriarcal de las tareas que subordinó a las mujeres a la órbita de los varones (...) En esta segregación de los empleos intervino un proceso de construcción social de sentido que definió la feminidad o condición femenina a partir de la maternidad entendida como un hecho biológico. Como las mujeres eran madres poseían naturalmente ciertos atributos emocionales y físicos (Beirant y Queirolo, 2018: 2).

En la misma línea, el estudio de Beltrán (2010) acompaña este dato a partir de estadísticas que expresan la presencia de mujeres en el tercer sector que muchas

---

<sup>193</sup> También Esquivel y Faur (2012) reconocen que las mujeres usualmente se ven reducidas a su rol de “madres”. En este sentido, son vistas como las principales cuidadoras tanto en el hogar como en las políticas públicas, que en vez de desafiar este estereotipo suelen reforzarlo apelando a la función materna femenina.

veces se encargan de estas tareas. Según especifica, estas labores están compuestas por casi un 70% de mujeres. Las ONGs, agrega, son “entendidas como un espacio laboral y de construcción de carreras personales, se presentan como una opción relativamente flexible y una alternativa para quienes buscan equilibrar la vida laboral con la familiar (...) El grado relativo de mayor informalidad del vínculo laboral de las mujeres acentúa el carácter flexible de sus ocupaciones” (Beltrán, 2010: 64), derivando muchas veces en que su participación en estos entornos no sea considerada como trabajo. Al igual que se supone desde el DAS, parecería que quienes tienen “mayor disponibilidad” para lo social son las mujeres, y cabe destacar que el funcionamiento del área se suele sostener mediante el voluntarismo y la gratuidad (en el sentido de la falta o escasa retribución económica que implican).

Antes de continuar, creo pertinente hacer una aclaración relativa a mi elección por hablar de maternalismo: este término remite a una performance por parte de quienes tienen dicha actitud, siendo una forma de aproximación aprehendida e incorporada. Así, coloco a quienes se involucran en estos ámbitos como personas activas que otorgan la condición de infante al pobre, concibiéndolo como menor en varios sentidos (moral, intelectual, en cuanto a su capacidad afectiva, etc.). De hecho, en el análisis de experiencias solidarias con jóvenes de clases altas, Dukuen y Kriger (2015) detectan que se ubica al pobre del lado de la infancia.

El principal aspecto en el que las estudiantes son formadas en actividades como los PAS es, precisamente, el maternalismo. De alguna manera, a través de estos acercamientos a “otras realidades” las niñas van aprendiendo (quizás tras haber visto a las adultas que las acompañan) a relacionarse con esos otros. Esta categoría es central, no solo a la hora de analizar y guiar la comprensión de estas instancias, sino para entender el sentido que estas acciones tienen para quienes las imparten y diseñan. Como ya se mencionó, la propuesta solidaria y el aprendizaje de esta forma de aproximación se ubican dentro del proyecto educativo del colegio, y tiene como propósito “formar mujeres íntegras que puedan influir positivamente en la sociedad”.

A grandes rasgos, podría decirse que el maternalismo refiere a cómo son formadas las mujeres -principalmente voluntarias- para ser caritativas y solidarias desde una concepción de la persona “integral”. Esto permitiría complementar los

contenidos curriculares, poner en práctica “buenos valores” y fomentaría la conformación de buenas ciudadanas. Según presentaré más adelante, la adquisición de esta capacidad posibilitaría un desempeño acorde en las diferentes opciones de desarrollo futuro que dialogarían con la vía a la santidad que el Opus Dei propone: lo ordinario.

Paso ahora a enumerar algunos de los puntos característicos del maternalismo. En el caso del PAS, al igual que se observa para otras acciones sociales análogas, el más visible es el trato con afecto, con compasión, pedagógico, infantilizador y la concepción del pobre como menor, lo que se concreta en la visión del otro disminuida en diferentes dimensiones de su persona y condición. Sin embargo, no son las únicas atribuciones que el maternalismo presenta. Como ya dije, implica cuidar los detalles, desempeñarse con profesionalismo y acabadamente en las tareas y acercarse y dirigirse con tono delicado al otro. Por ende, al tiempo que requiere pensarse como capaz de materner: ejercer cuidado y educar, concebir al otro como un menor que debe ser cuidado y educado. Es decir, el maternalismo trae aparejado un doble movimiento y refleja una noción de sí y del otro.

Como se sugirió en el capítulo anterior, este modo de aproximación entrenaría a las estudiantes para el futuro profesional y familiar. Esto significa que el maternalismo (y sus aspectos característicos), desplegado en las acciones mencionadas, convertiría a estas instancias en experiencias que contribuyen a que quienes pertenecen a la Obra se acerquen al ideal de santidad. Por ejemplo, es esta una cualidad que se espera que apliquen si llegaran a ocupar puestos de liderazgo y toma de decisiones, responsabilidades que desarrollarían con más empatía y desempeñarían con mayor conciencia social por haberse formado en los valores que suponen. Otra posibilidad sería que las lleve a trabajar en lo social incorporándose como empleadas en estos espacios o colaborando en ellos en el cotidiano. Por último, está igualmente la alternativa de que sean buenas esposas y madres de familia, habiendo aprendido habilidades femeninas esperables y modos de maternaje o, en otras palabras, formándose como mujeres<sup>194</sup>.

---

<sup>194</sup> En las Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer se adjunta un fragmento de la entrevista realizada por Pilar Saucedo, publicada en Telva (Madrid) el 1 de febrero de 1968 y reproducida en Mundo Cristiano (Madrid) el 1 de marzo de 1968, donde ella le pregunta acerca de la “evolución” que

La transmisión del saber y el tono didáctico también caracterizan esta actitud. Como se vio en el caso del PAS traído a colación, parece haber una intención por enseñar, por mostrar algo que el otro no percibe, aclarar sentidos, procesos o valores que se entienden como importantes y quienes no están en la misma posición que ellas pueden no captar. Así, las niñas del Buen Ayre casi de la misma edad que las del Buen Consejo, se dirigían al público -integrado por éstas y por niños y niñas de menor edad que concurren a la institución- de manera pedagógica, modificando incluso el tono de voz (más agudo, con diferente entonación) y acompañándolo con una postura corporal que proponía cercanía (como agacharse en dirección a la audiencia). Interesa notar que las alumnas del colegio anfitrión sienten algo de desconfianza ante esto (“se quieren comprar a los más chicos”), e interpretan una diferencia que las lleva a denominarse a sí mismas como “salvajes”. Tal como mencioné. en cuanto a esto, fue justamente el tono de voz y los usos del lenguaje los que resaltaron para marcar esa distinción: “ellas son más ‘viste tipo’”<sup>195</sup>. A su vez, y como destacué en el relato, fue evidente la diferencia en los movimientos, contexturas y usos del cuerpo.

Como se vio esto sucede también en el caso del Taller de Imágen Personal, en el que las madres voluntarias y el equipo del DAS apoyan con expresiones de satisfacción, afecto y compasión, las decisiones de las estudiantes que entienden como correctas o mejores. Asimismo, se vinculan con ellas mediante una forma de cariño -traducido en masajes, por ejemplo- que busca dar ánimo a las alumnas. El trato que se imparte en estos talleres fue, en algunas oportunidades, criticado por los jóvenes del Buen Consejo en las evaluaciones que enviaron al área encargada de la actividad, donde expresaban que se sentían “tratadas como pobres”<sup>196</sup>. Sin embargo, el año en que participé de la instancia sólo hubo críticas relativas al abordaje del

---

supone que haya mayor presencia femenina en la “vida social, más allá del ámbito familiar”, a lo que el sacerdote responde: “Me parece oportuno no contraponer esos dos ámbitos que acabas de mencionar. Lo mismo que la vida del hombre, pero con matices muy peculiares, el hogar y la familia ocuparán siempre un puesto central en la vida de la mujer: es evidente que la dedicación a las tareas familiares supone una gran función humana y cristiana (...) la labor del hogar es también trabajo profesional”.

<sup>195</sup> En este fragmento de nota de campo del día 28 de septiembre de 2017 en el Colegio del Buen Consejo, las niñas destacaban un modismo del habla de las visitantes vinculado a una cuestión de procedencia social y condición económica.

<sup>196</sup> Fragmento de nota de campo del día 11 de agosto de 2017 en el Colegio del Buen Ayre.

aspecto físico. En cuanto a esto, vale mencionar que la diferencia -a nivel general, por supuesto- de las contexturas físicas promedio y los usos del cuerpo de cada grupo era visible para las presentes. Tanto en el PAS como en el taller es claro cómo el posicionamiento socioeconómico y el rol que cada parte cumple repercuten en los manejos diferenciados del lenguaje, la voz, el cuerpo, la actitud, el modo de aproximación al otro y la autopercepción.

Uno de los puntos que deriva de lo dicho y que se sugirió en el capítulo anterior, es que el maternalismo expresa y se vincula con estereotipos y roles de género puntuales. Pero, además, presenta variaciones según el sector del que provenga cada una, aplicando sólo a quienes “van” y “ofrecen” estos espacios. Refiere, al mismo tiempo, a nociones particulares sobre lo que es ser mujer (acentuando aspectos que le permitirán desarrollarse en las funciones que consideran acordes a su género en un futuro), a lo que se corresponde con lo femenino y con determinado modelo de familia (relativo al rol que cada quién debería cumplir en dicho ámbito y lo que se habría aprendido y adquirido en estas instancias).

Además, la práctica de este maternalismo permite deducir -desde una postura complementaria y contraria- lo que se le atribuye implícitamente al hombre, quizás esbozado en el dar paternalista. Este se caracterizaría por un trato más distante, serio, a mayor escala y con otro nivel de organización. Como mostré en el capítulo previo, puede deberse a que se le otorgan diferentes cualidades “naturales” a cada género y, por supuesto, a que se cree que las partes poseen diferente disponibilidad para dedicarse a estas tareas de cuidado y colaboración.

De esta manera, el modo de aproximación maternalista a la pobreza cuenta con las siguientes características: la atención y el cuidado de los detalles, que remite a una valoración de lo que “se tiene” o lo que “una se ganó” a nivel material; la eficiencia y eficacia silenciosa en el desarrollo de tareas que se apoyan en el “hacer y desaparecer” (incluso en la invisibilización de ciertas acciones pues hacer alarde de ello podría anular su intención); y en “el trabajo bien hecho”, que se incluye en el espíritu que promueve para alcanzar la santidad. Como sostiene Silber (2002) habría una continuidad entre el don y el sacrificio, pensando ambas acciones como gestos con sentido que operan simbólicamente.

Las formas del cuidado, la jerarquización de maneras particulares de cuidar y el creer que algunas personas o sectores lo hacen mejor, o pueden enseñar cómo esto debe hacerse correctamente, es también parte del maternalismo. Por ello, quienes imparten las actividades buscan, aunque muchas veces disimuladamente, “dejar mensajes que les puedan servir”<sup>197</sup>. El afecto y cariño traducido en mimos, algún masaje o el tono dulce y suave es otra manifestación de esta actitud. A la vez, la aproximación pedagógica y la compasión se conforman como centrales. Según puede verse, estos aspectos se reflejan en usos de la voz, el lenguaje y el cuerpo que acompañan la intención y buscan transmitir o generar confianza. Asimismo, todo ello está asociado a un disciplinamiento que se corresponde tanto con el sector de procedencia de estas mujeres (y con el sector de quienes asisten a esas instancias), como con lo que se asume como femenino. Tanto la función del cuidado del hogar -que se busca enseñar a las madres que concurren a los talleres- como el afecto, la función pedagógica (que además de procurar un entendimiento y aprendizaje enaltece y celebra lo que evalúa como positivo) y la compasión, son aspectos esperables para el desarrollo de estas mujeres en el ámbito laboral (eligiendo profesiones feminizadas o poniendo estas características distintivas de su género en práctica) o familiar, espacios donde se puede alcanzar la santidad. Con todo esto, las estudiantes son formadas como mujeres íntegras en el “dar” cotidiano, cercano y capilar: un dar feminizado.

#### **4.5. Resumen**

Las instancias aquí descritas, consistentes en distintas obras, evidencian la intención de formar a las estudiantes (incluidas las del Buen Consejo) y sus familias a través de lo social. Este objetivo se lograría presentándoles “otra realidad” mediante actividades de integración en las cuales se buscan transmitir y se ponen en práctica valores y actitudes promovidas y adquiridas, junto con otros saberes. De esta manera, reflejan un disciplinamiento en las involucradas y muestran un modo de dar

---

<sup>197</sup> Entrevista realizada a una integrante del equipo del DAS en el Colegio del Buen Ayre de San Isidro el lunes 6 de noviembre de 2017.

feminizado que se presenta en las madres voluntarias y las alumnas del Buen Ayre: el maternalismo.

Al ser espacios de encuentro que apuntan a integrar, en estas acciones existe una suerte de “choque” que puede verse a través en los relatos citados. Tal como lo hacen otras acciones, los PAS y el TIP parten de una visión de la persona integral por lo que intentan influir en distintos aspectos: atendiendo a la formación académica, a los saberes prácticos que permitirían un progreso material y transmitiendo valores. En efecto, la intervención de la Iglesia en las villas es reconocida en tanto generadora de oportunidades educativas y laborales (Suárez y Barra, 2016). Así, las estudiantes o madres voluntarias del Buen Ayre asumen un rol de liderazgo en la promoción humana, no solo enseñando sino también aprendiendo de la pobreza.

Los Proyectos de Aprendizaje y Servicio se proponen atender a las necesidades de las instituciones cercanas, conformando parte de la currícula que el colegio de APDES tiene y siendo concebido como una obligación por las condiciones de vida privilegiadas que poseen quienes allí asisten. Por un lado, remiten a la formación de las voluntarias mediante el dar que se abordó en el tercer capítulo pero, al mismo tiempo, pretenden formar más directamente a las destinatarias. Pueden pensarse como experiencias formativas (Rockwell, 1995) en tanto implican la reproducción cultural -más allá del espacio educativo formal- a través de la interiorización de recursos, la situacionalidad de la producción de conocimientos y su puesta en práctica. Por otro lado, suponen una visión positiva de las voluntarias que legitima su presencia pública (Fuentes, 2015) en estos ámbitos resaltando el compromiso que las chicas poseen. Además, habría una suerte de igualación, un requerimiento de “trata al otro como si fuera un igual” por basar la intervención en una noción de persona que acerca al otro salvando las diferencias. Una de las consecuencias de esto es que todas las partes den (es decir, proporcionan algo), al exigir colaboración (incluso con recursos materiales) a todas las involucradas. Según el equipo organizador, esto último junto con lo que reciben las estudiantes del Buen Consejo colabora en la dignificación de la persona. Pero el discurso igualador también conlleva un corrimiento de la perspectiva sobre el

fenómeno de la pobreza, desplazando el foco de la demanda de derechos, de la desigualdad socioeconómica existente.

El evento relatado podría ser entendido desde la perspectiva de Bell (1992) como una ritualización de las relaciones de poder. Allí pueden percibirse sistemas de regulación social canalizados por las acciones de las voluntarias que operan sobre los cuerpos y mentes de las niñas del Buen Ayre, y que tendrían la finalidad de conducir las a la santidad a través de la inculcación de valores y competencias. Esto lo hacen mediante modos de aproximación al otro que requieren movimientos, usos del cuerpo y aun de la voz y el lenguaje específicos (con diverso grado de legitimidad según quién los ejecuta); dicho de otra forma, habría una suerte de disciplinamiento para adecuar a ese otro al modelo de persona que persigue el Opus Dei. El objetivo primero, entonces, es formar a las voluntarias a través de lo social, permitiéndoles poner en práctica e incorporar determinados saberes. El más importante de ellos sería el maternalismo que remite a una imagen particular de la mujer y que se da, principalmente, en un sector social particular. Esto se evidencia en marcas que dan cuenta de las diferencias entre ambos grupos socioeconómicos que convergen en estas acciones.

La propuesta de los Talleres de Imagen Personal es enseñar que existe “una forma digna de presentarse”. Las alumnas del Buen Consejo aprenden a contrarrestar las marcas que podrían ser asociadas a una procedencia de clase particular. Así sucede cuando su uso del lenguaje es evaluado como “bueno” o llegan a desarrollar emprendimientos avalados por diversas organizaciones (como el propio colegio, el Buen Ayre, *Junior Achievement*). Efectivamente, al matizar dichas marcas de pertenencia logran insertarse en espacios que usualmente les serían vedados: primordialmente, acceden a empresas donde consiguen realizar pasantías por medio del Buen Consejo, y obtienen becas en universidades privadas donde cursan estudios de formación superior. En relación con estos resultados, estas acciones serían concretamente eficientes y, evidentemente, realistas. A la vez, tendrían una pretensión de utilidad, una intención de domesticar el cuerpo social transmitiendo valores civilizatorios. Esto en tanto habría un control cotidiano y una administración del comportamiento para normalizar aquello que representaría una dificultad para

que las estudiantes puedan integrarse “al sistema”. Al mismo tiempo, reflejan concepciones sobre la pobreza: en algunos casos puede notarse una criminalización, por lo que la intención sería “domesticarla”. Además, partiendo de la idea de que la “villa no es condicionante”, se apunta a que las propias beneficiadas sean protagonistas de su propio “progreso” y puedan “salir de la villa”.

Los casos ejemplares son estimulados como testimonio de lo que entienden como un “buen pobre” y son “presentados en sociedad”. El buen pobre es quien se deja ayudar mostrando receptividad a las enseñanzas y docilidad a la conversión, entrando entonces en un proceso de recuperación moral. En suma, es aquél que se apropia de valores (como el éxito personal, el orden, el estudio o la inserción laboral) y conductas (la adaptación específica cristiana y el comportamiento secular que apunta a la santidad en medio del mundo), y que en definitiva logra controlar su yo a partir de una disciplina aprendida en las plataformas que suministran las diferentes obras del Opus Dei. En consecuencia, también es integral la visión de la pobreza que no solo abarca lo material, sino lo moral y espiritual (en estos dos aspectos no necesariamente los beneficiarios de las actividades ofrecidas serían pobres, dado que muchas veces se asume por parte de las voluntarias o del equipo que estas carencias también se encuentran fuertemente presentes en ellas). Por eso es importante intervenir sobre la imagen exterior de las chicas, porque refleja “el adentro”.

Por su lado, las voluntarias y las estudiantes del colegio visitante despliegan comportamientos aprendidos o conductas que imitan las de las adultas que participan en estos espacios. De acuerdo con lo que presenté, la inserción en lo social por parte de las alumnas del Buen Ayre y sus madres se basa en una intención moralizadora, en tanto apunta a formar para el liderazgo, para conducir al pobre por la misma senda de progreso y autotransformación. De cierta manera, en estas instancias practican una actitud maternalista que luego podría facilitarles un mejor desenvolvimiento en sus tareas ordinarias futuras. Este comportamiento ante las receptoras es consecuencia de cómo sus imaginarios en torno a la pobreza (que producen prejuicios y miedos) y las marcas de diferenciación afectan los valores morales que remiten a un orden específico considerado como natural. Todo esto es notado por quienes reciben estos cuidados.

En síntesis, la principal forma de aproximación a la pobreza que se hace visible en el capítulo es el maternalismo. El mismo refiere a un trato capilar, a pequeña escala, cercano y cotidiano. Puede diferenciarse del paternalismo como dar institucionalizado y masculino, un dar “desde arriba”. El trato maternalista, además, tiene que ver con la feminización de “lo social” y con el rol central que ocuparon las mujeres en la gestión de la pobreza. También implica políticas que reproducen idearios de mujer que la identifican con la maternidad natural. Así, las profesiones y ámbitos donde se desempeñan serían aquellos vinculados a lo maternal, una prolongación de esa naturaleza. En efecto, tanto por la flexibilidad como por la informalidad, el tercer sector sería un espacio de inserción profesional compuesto en casi un 70% por mujeres (Beltrán, 2010). Esto se vincula con una supuesta disponibilidad mayor de su parte, con su voluntarismo y con la gratuidad.

Para concluir, el maternalismo es una performance que infantiliza al otro, que lo concibe como menor en sentido amplio (implica un yo capaz de cuidar y un otro que debe ser cuidado). Requiere un modo didáctico de hacerlo (que explica, aclara, enseña), un uso del cuerpo y la voz que reflejarían cercanía (que es percibido por las receptoras de manera tal que se piensan como “salvajes”). Celebra los logros de “los buenos pobres” y unifica el dar con el sacrificio y la abnegación (mediante el ofrecimiento silencioso, la eficacia y la atención al detalle). Así, expresa roles diferenciados de género (los hombres y las mujeres tendrían características particulares por lo que habrían de realizar actividades acordes a ello) y un modelo específico de familia.

## 5. Inserción social y formación política: el profesionalismo en mujeres jóvenes y niñas

Las acciones descritas al momento atienden “lo social”, al tiempo que apuntan a formar a quienes se involucran en las mismas. Una de las asociaciones ya presentadas e inspiradas en el Opus Dei<sup>198</sup> es ICIED (Iniciativas de Capacitación Integral para Emprendimientos de Desarrollo), que sostiene diferentes proyectos dentro de los cuales se encuentra aquél que abordo aquí: Impulso Social. Ésta tiene como eje principal la profesionalización de la labor solidaria, entendiendo que, tanto el desarrollo en estos ámbitos, como los saberes y capacidades que allí se pueden adquirir colaborarían en el camino a la santidad.

Antes de introducir más detalladamente a la organización, vale la pena traer las palabras de una numeraria que, con otras miembros de la Obra, participó de su creación. Su visión, de alguna manera, sintetiza el propósito y las características de este proyecto. Durante una de las entrevistas que tuve con ella, le pregunté si consideraba que las actividades que realizan modifican las realidades a las que se enfrentan, a lo cual contestó lo siguiente.

Eso es como muy difícil de medir. O sea sí, creo que sí porque sino no lo haríamos. O sea, lo que uno quiere es transformar lo que necesita ser transformado. Sí, pienso que se transforman las personas que participan en primer lugar y sí, en la medida que vayamos creciendo más, te repito, o sea cinco años no es nada, hay muchas cosas que todavía nos faltan madurar un montón, pero este hecho de vincularnos con organizaciones que trabajan permanentemente en un lugar garantiza que lo que nosotras empezamos a hacer después perdura. Distinto sería si yo voy y organizo un festival y talleres en un pueblo y me voy, bueno, eso quedó ahí, ayudo un poquito, pero me fui. En cambio, nosotros lo que buscamos es vincularnos con organizaciones estables, de una comunidad. Aportamos algún aprendizaje y, bueno, después nos vamos, pero queda la organización que lo va a sostener. Es el deseo de trabajar con mayor profesionalidad el compromiso social, la formación en compromiso social. Así técnicamente, si te interesa esa respuesta. Después, para mí, es un espacio de crecimiento para muchas personas, es un espacio de relación con organizaciones muy buenas, porque Impulso trabaja en red con otras organizaciones -como CONIN- que nos ayudan a crecer un montón y que nos abren los ojos, que nos hacen como enriquecernos entre nosotros, o sea como... Es un espacio muy enriquecedor y donde nos formamos unas a otras, las que dirigen a las

---

<sup>198</sup> ICIED comparte este vínculo con APDES y AESES, asociaciones de las cuales dependen las el Buen Consejo y el Buen Ayre.

que participan y las que participan a las que dirigen porque vas como... Es un espacio de apertura.<sup>199</sup>

El fragmento citado refleja que el principal foco son las voluntarias. Se intenta interesarlas por el compromiso social, siendo así un espacio de transformación y crecimiento que las prepara para su desempeño correcto en las actividades corrientes donde deberán buscar la santidad. Por eso, junto con las acciones de inserción social, se brindan charlas de formación política o de actualidad para las mujeres adolescentes y jóvenes. A su vez, quienes dirigen las actividades son formadas en el contacto y diálogo con las participantes voluntarias. El discurso apela a la relación y el trabajo en red con otras organizaciones que se mostró en el primer capítulo, lo cual permitiría alcanzar una mayor estabilidad y profesionalismo en la labor a realizar. Aunque no aparece directamente mencionado, las instancias que proponen tienen como destinatarios -mayoritariamente- a sectores afectados por la pobreza, siendo también interés de Impulso Social el responder a las necesidades que estos presentan.

## **5.1. Impulso Social: el proyecto institucional**

Según versa el sitio web oficial de ICIED su objetivo es apoyar proyectos de “capacitación de la mujer”<sup>200</sup>. El fin es ofrecer “un futuro esperanzador y mayores posibilidades de crecimiento” para que la mujer llegue “a ser un líder positivo en su entorno, y que tenga las herramientas para poder asumir un rol protagónico al servicio de los demás”. Por supuesto, al igual que el resto de los espacios que describí, busca brindar una formación integral atendiendo “lo profesional, cultural, humano y espiritual”. Con valores como la importancia de la familia, la solidaridad y el optimismo apoyan diferentes a las “iniciativas personales” (concepto desarrollado en el primer capítulo) dentro de las que se cuentan al menos las siguientes ocho: el CECAM (Centro de educación y capacitación de la mujer) para la capacitación en oficios; el Centro Cultural Sureda que desarrolla cursos y talleres; tres Centros

---

<sup>199</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

<sup>200</sup> Ver más en <https://www.icied.org/> (último acceso 6 de julio del 2020).

Educativos (La Loma, Montes Grandes y Torrealta) donde se dictan clases de cocina, comedia musical, teatro, y organización de campamentos de voluntariado y excursiones culturales. También está SENDAS que da atención médica y farmacéutica en combinación con tareas que apuntan al “desarrollo social” por medio de cursos de cocina, apoyo escolar y, en colaboración con el INTA, huertas orgánicas; los talleres de Marangatú dirigidas a la capacitación en oficios (como tejido, cocina, computación, corte y confección y acompañamiento de personas) para mujeres en convenio con la Fundación Marzano, para facilitar su salida laboral. Finalmente está Impulso Social, la cual se define como “una organización que tiene como objetivo formar en compromiso social a mujeres jóvenes, desarrollando proyectos que combinan acción y reflexión. Trabajan en contextos vulnerables, en red con otras organizaciones”<sup>201</sup>. El sitio web agrega que coordinan actividades de voluntariado de estudiantes y jóvenes profesionales. Como me explicó una de las fundadoras, la organización se mantiene gracias a las donaciones y los fondos del ICIED, que a través de lo que cobra en otras instancias “considera un plus que después son como sueldo de las personas que después trabajan para realizar esas actividades”<sup>202</sup>.

Las voluntarias de Impulso Social reciben capacitación técnica, cuentan con espacios de reflexión sobre distintos temas que se proponen generar conciencia social. En ellas se transmiten concepciones particulares sobre la política, la economía o el orden social que se especificará más adelante. Al igual que el paso por la universidad se convirtió según Mellado (2015) en ámbito de politización, sensibilización, acumulación de capitales varios necesarios para ocupar puestos de representación política y en espacio de desarrollo de compromiso militante, el paso por las actividades que aquí describiré, intenta desarrollar sensibilidad social en las niñas y jóvenes voluntarias al tiempo que brinda y aumenta capitales que podrán utilizar en un futuro para ejercer roles de liderazgo en diversos ámbitos: una empresa, una ONG, tal vez algún espacio político partidario o aun en el hogar.

---

<sup>201</sup> Ver más en <https://www.icied.org/iniciativas> (último acceso 6 de julio del 2020).

<sup>202</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

Los “campamentos” o “viajes de promoción social” son algunas de las tareas que ICIED desarrolla desde 1972 en diferentes lugares del país: Buenos Aires, Corrientes, Chaco, Salta, Córdoba, San Luis y Entre Ríos. Fue en 2013 con el afán de dar continuidad y un marco de mayor estabilidad a este tipo de actividades que surgió Impulso Social. Una numeraria me explicaba al respecto lo siguiente:

Desde ese centro en el que estuve a cargo, con otras personas del Opus Dei y chicas que no eran del Opus Dei, pero se formaban en el centro, vimos la necesidad de crear una organización que sea como una ayuda para trabajar con más profesionalidad las actividades sociales que hacíamos. Las hacíamos con muy buena voluntad, pero a veces con poco conocimiento de lo que significa trabajar en esos contextos. Entonces decíamos, bueno, tenemos que, es como nuestra responsabilidad hacer mejor esto. Entonces bueno, ahí es que le empezamos a dar forma a la idea de Impulso Social, que hoy ya tiene 5 años y que, bueno, sigue creciendo, sigue madurando, sigue teniendo muchos puntos que mejorar, pero bueno, pienso que va a... Que con el pasar del tiempo y con la experiencia va siendo más real su objetivo, que es la formación en compromiso social<sup>203</sup>.

La organización intenta que las experiencias de inserción se adecuen a la realidad de “esos contextos” con la que trabajan y lo hagan de un modo profesional. Más detalladamente, la entrevistada contó que Impulso Social surgió tras la inundación de La Plata<sup>204</sup> para “dejar algo más”,

En 2013, en el verano 2013 eh... Algunas personas de la Obra que coincidimos en nuestras vacaciones y que habíamos tenido mucha experiencia en organización de actividades sociales coincidimos y hablamos mucho durante ese verano de nuestras experiencias y del deseo de trabajar mejor esas actividades sociales porque veíamos que había un déficit en la organización y que eso obviamente repercutía en la calidad del trabajo social que hacíamos. Entonces dijimos claro, cada una de nosotras dirige un centro de la Obra que tiene un montón de actividades, entre otras, las sociales. Entonces no podemos hacer bien todo y a la vez nos parece que la sociedad ha madurado mucho y eso es algo muy positivo, en su compromiso social y en la visión de... Entonces si nosotras estamos formando generaciones jóvenes, no podemos transmitirles un mensaje ambiguo de compromiso social. Si vamos a una actividad social hagámosla mejor porque si vos te esforzás tanto en trabajar para ganar plata o en sacar tu carrera y trabajas muy bien esas dos cosas, bueno, ¿por qué vas a trabajar mediocremente una actividad social? Entonces, bueno, como que eso nos hacía mucho ruido. O sea, ¿qué significa trabajar mejor? Que los talleres estén mejor pensados, más adecuados a la población con la que íbamos a trabajar, a la vez que las chicas que participaban en esas actividades tuviesen espacios de reflexión sobre lo que estaban viviendo para que eso que

---

<sup>203</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

<sup>204</sup> Ver más en <https://www.lavoz.com.ar/temas/inundacion-plata> (último acceso 7 de julio del 2020).

vivieron no quede en la actividad en sí, sino que a la vuelta lo que vivieron les siga interpelando y las lleve a vivir con coherencia la solidaridad y que la solidaridad no quede reducida a una semana del verano que me fui a misionar y me creo mil, sino que soy solidaria toda la vida, en todos los espacios. La inquietud fundamental era esta, una formación más profunda en tu modo de comprender la solidaridad y el compromiso social. Y entonces decíamos, si el trabajo lo vamos a hacer a medias, esa formación no va a ser profunda y a la vez si no creamos espacios de reflexión en medio de la actividad no estás sacándole o haciéndole reflexionar sobre toda la riqueza de lo que está viviendo esa chica (...) [E]n concreto éramos tres numerarias que hablamos mucho de eso y dijimos bueno dale, hagamos algo. Hagámoslo, listo, pongámosle un nombre y generemos una organización paralela a los centros, que durante todo el año esté como organizando la actividad del verano para que esa actividad tenga más calidad. Entonces en principio nació con ese objetivo, con las actividades de verano, después fueron sumándose otras y la idea hoy es más madura. Entonces la idea es como que... yo lo veo como formación 360°. <sup>205</sup>

Si bien dedicaré un apartado específico a la cuestión del profesionalismo, al ser explícitamente objetivo de Impulso Social vale rescatar algunas de sus características presentes en este relato: por ejemplo, la mejora de la calidad del trabajo social resolviendo problemas organizativos, mayor planificación, adecuación al contexto y coordinación de las labores sociales desarrolladas en paralelo y sin sistematicidad por los diferentes centros. Esto hace que las adherentes vean a la organización como una manifestación del crecimiento de la Obra y de la “madurez de sus apostolados”. En esta dirección fue que la entrevistada me aclaró que “siempre hubo compromiso social, antes que existiera Impulso ¿entendes? Incluso en momentos en los que... o sea, hace 40 años se hacía lo mismo, pero de una forma más desorganizada”<sup>206</sup>. Según reconocen Cerdeira, Faerman y Pahor (2010) en un texto que trata, efectivamente, de las ONGs como ámbitos de desarrollo profesional, durante los noventa “comenzó a darse un avance progresivo de jóvenes profesionales en las ONG, que continúa hoy en día (Malagamba Otegiu, 2010). Muchas de las ONGs se fortalecen institucionalmente durante este proceso, porque a medida que ganan espacio en la vida pública, también profesionalizan y complejizan su organización interna” (Cerdeira, Faerman y Pahor, 2010: 114).

---

<sup>205</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

<sup>206</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

Desde Impulso Social interpelan a las participantes otorgando espacios de reflexión y promoviendo la solidaridad “con coherencia”, es decir, instalando una preocupación por adoptar un involucramiento más allá de la actividad puntual. Esto se realiza a partir de acciones de voluntariado que se dividen en cinco grupos: la Semana de Impulso, Alerta Social, Impulso Creativo, Acción Permanente y Operativo Impulso. Estos proyectos están conectados entre sí y conforman una propuesta acabada. Así, por ejemplo, a partir de acciones acotadas como las del Operativo Impulso, en el que se realizan durante algunos días actividades concretas en una comunidad o la Semana de Impulso, entendida como un workshop de “acción y reflexión”<sup>207</sup> que es una suerte de “introducción a lo social”, puede surgir el interés de mantener un compromiso más regular y ahí aparece la posibilidad de sumarse a la Acción Permanente en espacios localizados en distintas zonas. Esta última opción ofrece la posibilidad de asumir una tarea semanal de índole social. En paralelo, y ante catástrofes socioambientales, la organización permite “canalizar tu deseo de ayudar ante esa tragedia” a través del proyecto de Alerta Social. Por su parte, Impulso Creativo, pensando en el arte como puente, busca “favorecer el diálogo con personas diferentes”. En palabras de la numeraria entrevistada: “es un círculo que se cierra, vos despertás algo, pero ofrecés también cómo continuar (...) Impulso Social elige la formación de jóvenes, eso. O sea, te quiero poner mil inputs para que estés despierta”<sup>208</sup>.

Puntualmente, participé de un viaje de promoción social (que entraría dentro del proyecto Operativo Impulso) en colaboración con la fundación CONIN que tuvo lugar en San Antonio de Areco. Además, concurrí a algunas de las actividades de una Semana de Impulso en General Rodríguez, y asistí a una charla sobre la situación política actual de Cuba y Venezuela que podría ubicarse dentro de los espacios de reflexión o actividades de capacitación en torno a problemáticas sociales; en ellos se intenta que las voluntarias incorporen valores tales como “la dignidad de la persona humana y la cultura del trabajo”. Dicho de otro modo, buscan “el compromiso, porque si se trata de recristianizar, o sea, de llenar el mundo de valores cristianos, eso

---

<sup>207</sup> Ver más en: <http://impulsosocial.org.ar/semana-de-impulso/> (último acceso 7 de julio del 2020).

<sup>208</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

te lleva a comprometerte con el mundo para que sea más cristiano, es decir, que se viva más la caridad, la justicia, las virtudes”<sup>209</sup>. Pasaré ahora a describir en qué consistió cada una de estas instancias, para reflexionar luego sobre lo que denomino “profesionalismo”. En efecto, por lo que pude observar, esta es la principal característica que distingue a la propuesta que Impulso Social ofrece para formar a las adolescentes y jóvenes voluntarias.

## 5.2. Charlas de formación política

Dentro de los eventos y flyers que se pueden encontrar en la página de Facebook de Impulso Social<sup>210</sup>, se cuentan testimonios de quienes participan en acciones solidarias y sociales, ligadas al cuidado, la salud, la educación o la promoción de “valores”<sup>211</sup>. Muchas de las iniciativas que se presentan, no solo tienen una orientación católica sino que están vinculadas en mayor o menor medida con la Obra. Gran parte de las charlas están a cargo de profesionales o voluntarios que se desempeñan en el tercer sector. Usualmente no aparecen referencias a la política partidaria como espacio de inserción en la dirección de la “conciencia y el compromiso” que la organización persigue, ni a tendencias político-partidarias explícitas pese a que se tocan temas de actualidad en materia social, política y económica. Efectivamente, los jóvenes que conforman el tercer sector conciben la política como un espacio de circulación dificultosa, abstracta, poco transparente, dogmática, excesivamente burocrática y donde rigen intereses personales por sobre

---

<sup>209</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

<sup>210</sup> Ver más en: <https://www.facebook.com/media/set/?vanity=ImpuSocial&set=a.520274288033133> (último acceso 10 de julio del 2020).

<sup>211</sup> Un ejemplo es la invitación de “Grupo Sólido”, fundación que promueve la defensa del “valor absoluto de cada persona humana desde su concepción hasta su muerte, y creemos que el desarrollo de la misma se da en las relaciones de amor sano”. Ver más en <https://gruposolido.org/quienes-somos/> (último acceso 11 de julio del 2020). Otras organizaciones con las que trabajan son: Más Humanidad (<http://www.fundacionmashumanidad.org>), CONIN (<https://conin.org.ar/>), Luz de esperanza, Centros de Formación Rural (<http://www.fundacionmarzano.org.ar/>), CECAM (<https://www.cecampilar.org/>), Akamasoa Argentina (<http://akamasoaargentina.org/>), Casa Ronald McDonald Argentina ([https://www.rmhcamericalatina.org/Casas\\_Ronald\\_McDonald\\_Argentina](https://www.rmhcamericalatina.org/Casas_Ronald_McDonald_Argentina)), Fundación Espartanos (<https://www.fundacionespartanos.org>), Talleres de Marangatú (<https://www.icied.org/iniciativas>), Botines Solidarios (<https://botines-solidarios.org.ar/>), Unidad ProVida (<https://www.unidadprovida.org/>) o con instituciones como el Hospital Gutiérrez, varios comedores, hospice, la Universidad Austral, entre otras.

“las ganas de ayudar” (Beltrán, 2010: 78). Todo esto deriva en un descreimiento en la política partidaria, aunque no necesariamente -como indica Sidicaro (2008)- en el sistema democrático, lo que coexiste con una visión más inspirada en un criterio instrumental que la considera necesaria<sup>212</sup>.

A principios de octubre del 2016 al anochecer, concurrí a una charla llevada a cabo en uno de los centros femeninos de la Obra ubicado en Belgrano. La presentadora comenzó informando al público (de casi cincuenta personas, compuesto en su mayoría por mujeres menores de o cercanas a los treinta años) que la organización que promovía este encuentro busca “formar jóvenes para los otros, con compromiso social y que sean parte del cambio que quieren ver”<sup>213</sup>. El nombre del evento, según informaba la página de Facebook oficial era “Cuba y Venezuela, dos testimonios de jóvenes comprometidas”<sup>214</sup>. Brevemente, aclaraba que “en esta oportunidad vamos a estar escuchando el testimonio de Rosa María Payá (cubana, Presidente de la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia) y de Vicky Maneiro (Venezolana, Coordinadora de Control Electoral con SUMATE Zulia en Maracaibo 2011-2015)”, y completaba el comunicado con una invitación a “seguirla” con unas empanadas luego del conversatorio. Un link y una dirección de mail finalizaban el comunicado para manejar las inscripciones más prolijamente. Además, introducía a las expositoras a través de sus experiencias de formación universitaria y trabajo como “activistas”, del siguiente modo:

Rosa Maria Paya Acevedo preside la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia presente en 23 países de la región y es directora ejecutiva de La

---

<sup>212</sup> Estudios posteriores a la elección de Mauricio Macri como presidente, complejizan el análisis. Tal es el caso de la investigación de Vommaro (2019) sobre la conformación de Cambiemos en Argentina. Según explica, el fracaso de la política tradicional hizo que “los mejores”, es decir, aquellos que provienen de empresas y ONGs, se decidan por “ayudar” desde la organización partidaria. El autor sostiene que este espacio canalizó y tradujo energía y preocupaciones morales en compromiso político, facilitando la realización individual de quienes se implicaron en sus filas mediante la gestión y la entrega de sí (Boltanski y Chiapello, 2002) como don voluntario. Si bien, como nuestro a lo largo del capítulo, desde Impulso Social no se fomenta explícitamente la adscripción a partidos políticos específicos, sí se insiste en la participación en la esfera pública de modos diversos. Además, se proponen instancias que, junto con estas charlas de formación política que presento en este apartado, se ofrecen como ámbito donde buscar la santidad mediante la propia entrega.

<sup>213</sup> El relato está compuesto a partir de la nota de campo del día 11 de octubre de 2016 en un centro de la Obra ubicado en Belgrano, CABA.

<sup>214</sup> Ver [https://www.facebook.com/events/450699681743630/?post\\_id=450915975055334&view=permalink](https://www.facebook.com/events/450699681743630/?post_id=450915975055334&view=permalink) más en: (último acceso 5 de abril de 21).

Fundación para la Democracia Panamericana. Trabaja por fomentar la solidaridad internacional con Cuba, y buscar justicia por el asesinato de su padre Oswaldo Payá, premio Sajarov del Parlamento Europeo y 5 veces nominado al Premio Nobel de la Paz. En la actualidad coordina la campaña internacional Cuba Decide, que busca la realización de un plebiscito en favor de las elecciones libres y plurales en Cuba por primera vez en 67 años.

Es licenciada en Física egresada de la Universidad de la Habana, y egresada de la Universidad de Georgetown en Washington DC de los programas: Global Competitive Leadership y Summer Institute on the Constitution. Es activista pro-democracia y ha dirigido actividades de la sociedad civil dentro de Cuba desde el año 2009. Formó parte del Equipo Coordinador del Movimiento Cristiano Liberación (MCL). Se ha desempeñado como miembro del Consejo de Redacción del Somos Liberación, publicación del MCL y fue jefa de sección de la revista católica IXTHYS. Ha participado en diversos foros internacionales desde el 2013 como el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, el Parlamento Europeo, el Senado de los Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos, La Cumbre de las Américas y varios parlamentos nacionales.

En cuanto a la otra joven, la información era más breve y decía:

Victoria Maneiro nos va a estar contando la situación de Venezuela, donde nació y vivió hasta hace un año. Vicky es abogada por la Universidad del Zulia, Venezuela. Desde 2010 que colabora en la transparencia de las elecciones en Maracaibo como coordinadora de control electoral por medio de la Fundación SUMATE Zulia. Encontrala en Twitter cómo @vic\_vaporub y vení a escucharla el próximo martes.

Bajo la invitación de Facebook se daban detalles sobre Impulso Social, destacando que había surgido “por iniciativa de universitarias y jóvenes profesionales interesadas en despertar la conciencia y el compromiso social de los jóvenes”. Con esa meta se ofrecían actividades de “capacitación y de acción, dos líneas complementarias que garantizan la formación en compromiso social”<sup>215</sup>. Tal vez por su objetivo expreso aquí, y por resaltar el profesionalismo y lo académico, es que los perfiles de quienes hablarían esa noche resaltaban su instrucción universitaria, su participación en organizaciones de la sociedad civil y su activismo político en oposición a los gobiernos nacionales. Así, se mencionaba la cuestión del resguardo de la democracia (junto con conceptos como el de “transparencia” o control electoral), los derechos humanos o el liderazgo, nombrando también los organismos y espacios por los que habían transitado. No es casual que se destaquen estos aspectos, ya que la tendencia es observada por quienes estudian la participación

---

<sup>215</sup>

Ver [https://www.facebook.com/events/450699681743630/?post\\_id=450915975055334&view=permalink](https://www.facebook.com/events/450699681743630/?post_id=450915975055334&view=permalink) en: (último acceso 05/04/21). Utiliza el masculino, aunque la propuesta apunta únicamente a mujeres).

juvenil en las ONGs. En esta dirección, Cerdeira, Faerman y Fahor (2010) señalan que “como característica propia del modelo liberal, el rol del profesional experto, con sus opiniones fundadas en el conocimiento y sus diagnósticos certeros, adquiere más importancia en el imaginario social y, por consiguiente, mayor centralidad en el espacio político” (2010: 114). Asimismo, como mencioné anteriormente, la postura en relación a la política es ambigua y algo tensa, reconociendo su importancia y sin oponerse al sistema de representación partidaria pero sin identificarse con él.

Ese día, tras la bienvenida a cargo de la moderadora, comenzó hablando la joven venezolana ante la siguiente pregunta: “¿Vicky, cómo era y cómo es hoy Venezuela?”. Victoria contó que había empezado su trabajo en esta dirección en 2010, junto con una organización que fiscalizaba al Consejo Nacional Electoral. Rosa intervino diciendo que lamentaba que ocurrieran situaciones semejantes a las que sucedían con el gobierno cubano hace quince años. La primera siguió contando que en su país se daban diversas situaciones de maltrato y violación de los derechos humanos por parte de los militares y la policía, algo “como lo que ustedes vivieron durante la dictadura”. Sostuvo que existe un clima de tensión, “como una guerra civil, donde las fuerzas de seguridad y la policía encubierta forman guerrillas que se enfrentan al pueblo”. Relató lo sucedido en una de las movilizaciones donde la cobertura mediática oficial ocultó información sobre manifestantes asesinados y no hubo datos claros al respecto. Comentó luego que al haber un “papá Estado que te da todo” y como “el régimen populista, ofrece plata por hijos que denomina ‘misiones’, semejantes a un plan social” nadie quería trabajar por lo que “el venezolano se volvió vago”.

En seguida, la que guiaba la conversación le preguntó a la otra expositora, “Vos tenés una historia fuerte para contar, ¿quién fue tu papá?”. La joven cubana, antes de relatar el episodio que le solicitaron, comenzó remitiendo a la realidad compleja de su país, del “modelo utilizado para contener a las clases empobrecidas, haciéndolas dependientes y después controlándolas y coartando sus derechos”. Luego, se refirió a la existencia de un partido con poder irrevocable que se sostenía en gran medida por la “cultura del miedo”. Clasificó al Estado cubano como paternal y represivo, como un “totalitarismo cool, sin lucir como Videla”. Habló también de ejecuciones extraoficiales (como la de su papá sobre la cual se explayó, ya que así se lo habían requerido), las detenciones arbitrarias, la prisión y las torturas sin cargos,

los golpes, el aislamiento, la retención de documentos y el amedrentamiento de opositores y sus familias.

En cuanto a los grupos disidentes, mencionó a las Damas de Blanco (mujeres de presos políticos), del Proyecto Varela<sup>216</sup> (un proyecto para introducir reformas en favor de mayores libertades individuales) y de Cuba Decide<sup>217</sup> (una propuesta de transición política pacífica para dar lugar a “mayor pluralidad y democracia, aunque esto pone en riesgo el poder absolutista del régimen, ejerciendo presión interna y de la comunidad internacional, demostrando el deseo de cambio”). Sostuvo que no había dificultades para convencer sobre estas iniciativas, “porque la libertad es inherente al ser humano”.

Luego, la moderadora ofreció al público la posibilidad de hacer preguntas. Una joven consultó cómo hacer para, después de 50 años de régimen, convencer a la gente cubana que siempre vivió así. Rosa respondió que hay que dar herramientas y mostrar que se puede, “aunque el totalitarismo mata la esperanza”. Otro de los problemas que identificó es el “temor al capitalismo feroz y a la falta de educación y salud”, aunque afirmó que son “miedos producto de la incomunicación”. Rosa señaló la importancia de la comunidad internacional en el proceso de apertura y advirtió que existe una gran fragilidad en la democracia, por lo que no habría que tolerar que se llegue al límite de atropellar los derechos y que ante situaciones semejantes habría que alarmarse a tiempo. También condenó la justificación de la corrupción y sentenció que la clave es más educación.

Vicky, por su parte, dijo que hay que saber apreciar la libertad “porque es demasiado poder hablar”. Alentó a sumarse a fiscalizar, ejercer presión, para el arraigo de una democracia con instituciones fuertes en todos los países. Después de las intervenciones y a fin de no extender tanto las preguntas, se propuso seguir la charla con empanadas de por medio en el patio.

Durante el conversatorio, ambas jóvenes refirieron a la situación de sus respectivos países como similar al último gobierno de facto argentino: como un contexto de violación de los derechos humanos y falta de democracia, así como

---

<sup>216</sup> Ver más en <http://www.oswaldopaya.org/es/iniciativas-y-documentos/proyecto-varela/> (último acceso 7 de julio del 2020).

<sup>217</sup> Ver más en <https://cubadecide.org/> (último acceso 8 de julio del 2020).

tensiones sociales, represión y excesos cometidos por parte de las fuerzas de seguridad. Pero junto con la “cultura del miedo” que nombró la joven cubana, este poder se sostendría por ser paternalista (hablaron también de los planes sociales) y generar dependencia. En este sentido es que las dos se encontraban involucradas en iniciativas impulsadas por sectores disidentes dentro de la sociedad civil en defensa de “la libertad”. La traducción concreta de este valor sería, por un lado, “la democracia” y, por el otro, una oposición a modelos económicos de mayor regulación e incluso un apoyo a un viraje hacia el capitalismo (visible al identificar que el “temor al capitalismo feroz” deriva de los “miedos producto de la incomunicación”, y aclarando que dicho sistema brindaría “posibilidades de mejor salud y economía”). Los gobiernos antidemocráticos que coartan libertades o derechos individuales se alejan de modelos económicos como el capitalismo y de los principios que operan en él: la idea de libertad de la persona, el valor del esfuerzo personal y el mérito.

Al investigar a las elites católicas chilenas, Thumala Olave (2010) identifica discursos que colocan al capitalismo democrático como el modelo indicado para la erradicación de la pobreza, por permitir a los individuos desarrollar al máximo su potencial en tanto promueve principios como el de la propiedad privada y el esfuerzo personal. Afirma que la idea de “la santificación en la vida ordinaria que surgió con el Concilio Vaticano II implica un pasaje hacia la conceptualización positiva de los negocios y la creación de ganancias” (Thumala Olave, 2010: 15, mi traducción), y observa que esto es característico del carisma del Opus Dei en particular. Por su lado, Muehlebach señala que “la doctrina social de la Iglesia y el post consenso de Washington (...) proponen teorías sobre la sociedad y la economía que tienden a dejar las bases estructurales del neoliberalismo intactas” (2013: 461, mi traducción). En tal dirección, la elección de la temática de la charla y de las expositoras reflejan las líneas que en las que se busca formar a las jóvenes asistentes, en especial, en cuanto a una postura político-económica que se condice con una tendencia específica al interior de la Iglesia y de la Prelatura en particular. Concretamente, en el relato citado en este apartado puede verse un vínculo claro entre la experiencia personal de las jóvenes invitadas a hablar, y una de las posibilidades que el carisma del Opus Dei

propone para lograr la santidad. A saber, el ejercicio del trabajo profesional como circunstancia ordinaria de la vida y en el “lugar donde toque vivir”.

### **5.3. La Semana de Impulso: una introducción a lo social**

Todos los años, durante las vacaciones de verano, se organiza la Semana de Impulso: una introducción al conocimiento de “la realidad” para adolescentes y jóvenes que cursan los últimos años de colegio. El sitio web oficial de la organización la define como un “workshop” que busca “generar una experiencia enriquecedora que combine actividades de acción y reflexión”<sup>218</sup> para las chicas. Esta instancia, además de permitirles “ayudar”, les ofrece la posibilidad de hacerse amigas -constituyéndose como espacio de sociabilidad reconocido por las asistentes- y de “acercarse a Dios”.

Una de las fundadoras me explicaba en una entrevista que las motivaciones para facilitarles esta oportunidad son las siguientes.

Ver lo que podés hacer en la vida de una persona. De poder aportar más dignidad a una persona que por sus circunstancias no se siente digna, decirle “lo sos, vales, te mereces vivir de otra manera” y ver lo que le hacen a esa persona. Aunque después vos te vayas y no cambies su realidad porque no podemos hacer todo, pero que esa persona sepa que ella no tiene por qué vivir así. Eso en una persona, eso y después también la transformación de las chicas en una actividad y decir, bueno, esa chica si sigue madurando eso va a ser una buena empresaria, va a ser una buena educadora porque tiene sensibilidad. Es un peligro una persona sin sensibilidad social, entonces sembrarlo. Así como, digo, yo no me olvido lo que me pasó cuando fui a una actividad solidaria en no sé dónde y me marcó, todavía tengo las fotos y las veo y digo “yo me acuerdo lo que significó ese chiquito en ese momento para mí, como que me despertó algo”, esas cosas te persiguen toda la vida. Entonces es como que vos vas sembrando algo que después no lo vas a saber nunca lo que generó en la persona. Eso es lo que... Y obviamente después todo lo que te enriquece a vos, o sea, yo... este fue mi primer verano que no hice nada social y me doy cuenta de que, digo, lo necesito, ese contacto lo necesito porque es el cable a tierra, es como que es lo que te hace dar cuenta lo que es la vida, ¿entendes? Y lo que de verdad vale, lo que es importante y lo que no es importante<sup>219</sup>.

---

<sup>218</sup> Ver más en: <http://impulsosocial.org.ar/> (último acceso 8 de septiembre del 2020).

<sup>219</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

Así, son varios los propósitos que este tipo de actividades presentan: desde “dar dignidad” al pobre<sup>220</sup>, “transformar a las chicas” (que podrán, como afirma la entrevistada, desarrollarse mejor en sus trabajos profesionales futuros -vistos como vías legítimas a la santidad), y enriquecerse a sí mismas recordando lo importante y lo necesario que puede ser este contacto.

En este sentido, Fuentes sugiere que en este tipo acciones,

se configura un(a) joven solidario/a como una categoría social que clasifica y ubica a los sujetos como poseedores de valores, de una experiencia social en contacto con “personas distintas” y de una visión sobre la pobreza que los diferencia de “los que viven en una burbuja” (...) la “salida” o el encuentro con el “afuera”, será crucial para que esa experiencia sea a su vez un acostumbamiento a la sociedad desigual, y una práctica que los habilita a idear sentidos de la desigualdad y su lugar en el mundo (2015: 89).

En febrero de 2017<sup>221</sup>, tras enterarme -a través de la página de Impulso Social- del evento, me comuniqué con una de las referentes del grupo a fin de participar de alguna de las jornadas que se desarrollarían en el marco de la Semana de Impulso, en el barrio Marabó de General Rodríguez. Me reuní con dos de las numerarias que irían ese día en uno de los centros femeninos de Belgrano, ya que viajaríamos juntas en auto hasta el lugar. La propuesta había surgido por parte de una de las voluntarias que vivía en un barrio cerrado frente al asentamiento. Si bien estaba destinado a chicas de entre 15 y 17 años en un comienzo, se sumaron algunas de 13 y 14 para tener un primer contacto con este tipo de realidades.

Al momento de nuestra llegada, las coordinadoras nos contaron que las voluntarias venían realizando en el barrio tareas tales como visitas a las familias,

---

<sup>220</sup> Tal como explica Bowen Silva, la “tarea de educar o ‘formar’ al pobre se observa como una manera (...) de gobernar la pobreza por parte de la elite chilena. Gobernar, siguiendo a Ponce de León (2011), entendido como procedimientos y acciones conducidas a manejar, regular la existencia y devenir de los pobres” (2015: 53). Según la autora, los pobres son definidos como carentes de cultura, por lo que se los ubica en un lugar jerárquico inferior. Esto deriva en acciones moralizadoras y paternalistas que buscan educarlos moralmente a fin de que puedan superar la pobreza. Asimismo, estudiando acciones de inclusión social impulsadas por católicos en Brasil, Dullo afirma que se intenta formar a los jóvenes destinatarios en lo que se considera adecuado: “el investimento en la ‘comunidad’, como ‘protagonista’, de manera tal que se refuercen los lazos debilitados de las familias y posibilitar su inserción en el mercado de trabajo. Alcanzar este objetivo significa, no sólo separarlos de los aspectos negativos del mundo (con sus pecados y tentaciones), sino también inculcar los aspectos virtuosos de este y del otro mundo. En suma, salvar a ese joven” (Dullo, 2008: 84, mi traducción).

<sup>221</sup> El relato está compuesto a partir de la nota de campo del día 17 de febrero de 2017 en Marabó, General Rodríguez.

ferias de ropa, labores de limpieza del lugar (de hecho, al llegar, me topé con un grupo de cinco chicas con guantes y bolsas de residuos que estaban recogiendo basura de las zanjas y calles de tierra embarradas), un festival de arte, actividades deportivas y juegos para niños. En esta ocasión, a causa de la lluvia, no pudieron hacer el piso para una biblioteca popular como era su intención, aunque usaron el predio para dibujar y dar apoyo escolar. Por otra parte, recibieron charlas de formación y tuvieron momentos de oración.

En aquella oportunidad, llegué poco antes del mediodía y me quedé hasta la tarde en el lugar. La jornada se caracterizó por un trabajo intenso con más de 30° al rayo del sol. Para lidiar con las altas temperaturas, nos valíamos de agua con hielo que repartía la vecina bibliotecaria. Acompañé a las que trabajaban en la huerta, y allí tuvimos que desmalezar el terreno y remover la tierra. Aquí, un señor del barrio que se sumó después a las tareas hizo el trabajo –quizás debido a nuestra falta de experiencia– a una velocidad mucho mayor que la que lo hacíamos. Algunas chicas me reconocían por haberme visto en otras actividades de la Obra, y las que no aprendieron rápidamente mi nombre. Ellas bromeaban por la ropa que traía puesta (un pantalón no muy adecuado para este tipo de labor y unas chatitas), diferente a la suya puesto que en general vestían remeras con mangas de talles grandes, bombachas de campo, jeans o balis y zapatillas o crocs.

Las voluntarias trabajaban con aquellas que eran del barrio. Al igual que acciones como las del PAS presentadas en el capítulo anterior, esta propuesta no sólo busca que las voluntarias tengan contacto y conozcan esta realidad, sino que favorecen el encuentro entre los distintos sectores. Es decir, se facilitaría la convivencia entre las jóvenes provenientes de espacios diversos, lo cual ya era evidente en tanto la selección del lugar de trabajo surgió por iniciativa de una que vivía en un barrio cerrado frente al asentamiento. Una de ellas, mientras nos tomábamos un recreo para beber agua, me explicó que había estudiado en el ICES (Instituto de Capacitación para Empresas de Servicios que dio lugar al Centro de Estudio y Trabajo ubicado en Bella Vista) y estaba triste por su cierre, ya que consideraba que la institución brindaba muchas oportunidades para la posterior

integración en el mercado laboral difíciles de obtener en otros espacios<sup>222</sup>. Tras acompañar y colaborar en las tareas, las numerarias y yo nos retiramos en el auto en el que habíamos llegado.

Además de proponer un primer contacto con en las tareas sociales, la Semana de Impulso propicia la integración y el trabajo colaborativo entre adolescentes de diferentes estratos. Las propuestas que intentan nivelar a las chicas, se vinculan con los mecanismos de igualación surgidos del ideal de “igualitarismo católico” (Fuentes, 2015: 400) y con la concepción holista de persona católica que permitiría, como señala Dullo (2008), ver carencias en cualquiera en tanto todos tienen “al menos, una falta, una dimensión no desenvuelta plenamente” (2008: 78, mi traducción).

Estas acciones forman a las jóvenes que se desplazan al lugar mediante la inserción en “otra realidad”, en una sensibilidad social que las capacita para el desempeño en sus ocupaciones, colaborando también con necesidades del espacio en el que se desarrollan. La formación consiste en la adquisición de ciertas habilidades de liderazgo o, al menos, de conciencia sobre otros modos de vida, junto con la realización de diversas tareas manuales como la limpieza del barrio y desmalezamiento del terreno, entre otras. Beltrán (2010) sostiene que cerca del 90% de quienes trabajan en ONGs entiende su pasaje por estos espacios como ámbitos donde establecen contactos para acceder a trabajos futuros.

Efectivamente, los testimonios de las voluntarias que participan de la Semana de Impulso que el sitio oficial de Impulso Social presenta reflejan cómo ellas reconocen esos aprendizajes.

En esta semana aprendí un montón de cosas como: “Para dormir está la noche”, “Uno puede cambiar al mundo con los pequeños actos de cada día” (...) Me encantó esta semana de impulso porque no sólo me llevo un montón de amigas, sino que también compañeras de la fe a las que puedo confiar todo. Me ayudó a acercarme un montón a Dios, por medios tan simples como las actividades sociales, las charlas, los testimonios de la gente y las visitas a las personas. Esto último fue lo

---

<sup>222</sup> Dullo (2008) realiza una observación semejante para el caso de programas de “inclusión social” ofrecidos por los maristas en Brasil. Allí, señala, los objetivos son tornar al pobre en “protagonista del desarrollo de su medio” (Medeiros, 2006: 85), al tiempo que intentan “promover una ‘ciudadanía participativa’ en relación a los intereses de la comunidad en que vive; integrarlo a la familia, la comunidad y la sociedad; insertarlo en el mercado de trabajo y facilitar su interacción en este ambiente” (Dullo, 2008: 83, mi traducción). Así, en ambos casos, la “promoción del pobre” se da a través de iniciativas que se proponen tornarlos a nosotros.

que más me encantó, porque me hizo dar cuenta las diferentes realidades en las que vive la gente<sup>223</sup>.

Como puede verse, los aspectos que resaltan en estas palabras coinciden con la visión de la integralidad, expresando la formación y atención a diversos aspectos de la persona: mostrándoles las “diferentes realidades”, fortaleciendo su fe y favoreciendo la sociabilidad entre pares. Al mismo tiempo, el relato remite al carisma del Opus Dei en dos frases que son rescatadas por ella: “Para dormir está la noche” y “Uno puede cambiar al mundo con los pequeños actos de cada día”. La primera, alude al esfuerzo y al trabajo “bien hecho” como vía a la santidad; la segunda a las “circunstancias ordinarias” de la vida y “desde el lugar que cada uno tenga” como ámbito de santificación.

#### **5.4. El viaje de “promoción social”**

Una tarde a mediados de julio del 2016<sup>224</sup>, tuve la reunión informativa junto a quienes serían mis compañeras del “campamento” o viaje de “promoción social” que se efectuaría a los pocos días en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires. Llegué al lugar del encuentro, siguiendo mi GPS y a unas jóvenes que, por su apariencia (cabello largo atado con media cola, aros de perlititas, jean holgado, pañuelo), parecían dirigirse al mismo sitio: la residencia “La Ciudadela”, una casona antigua bien conservada de cerca de tres pisos ubicada en Recoleta. Tal como había supuesto, nos encontramos en la puerta.

La charla fue en una de las amplias salas con ventanales altos y salida al balcón del segundo piso frente a la capilla que, además de una chimenea y piano de cola, tenía algunos sillones y sillas de madera que permitían que todas nos congregáramos allí. Entre jugo, mates y galletitas surtidas, Cata, una numeraria oriunda de Mendoza, coordinó la jornada dándonos indicaciones de cómo trabajar el fin de semana. Ambos días haríamos encuestas para detección de casos de desnutrición o malnutrición en niños y niñas menores de cinco años (esto debido a que

---

<sup>223</sup> Ver más en: <http://impulsosocial.org.ar/> (último acceso 8 de septiembre del 2020).

<sup>224</sup> El relato está compuesto a partir de la nota de campo del día 16 de julio de 2016 en un centro ubicado en Recoleta, CABA.

trabajaríamos con la fundación CONIN especializada en la temática) entre las 9 y 13hs., para luego ofrecer actividades a partir de las 14hs. como juegos o catequisis con los chicos, algún taller de arte o símil con adolescentes y feria de ropa –con acceso restringido y controlado-, o un taller de educación para la salud para madres.

Comenzamos a repasar las dos páginas doble faz que componían el cuestionario, no sin antes recibir información sobre el modo en el que teníamos que desarrollar las tareas. Cata nos indicó que no debíamos entrar a las casas si había algún hombre<sup>225</sup>, consumo de alcohol u otras drogas. Asimismo, aclaró que haríamos los recorridos de a tres (por seguridad y para aprovechar los “recursos humanos”), preguntando por “chicos con problemas de crecimiento o bajo peso” de hasta cinco años cumplidos. Deberíamos “vender el programa”, ya que “somos de CONIN por dos días en el barrio” e insistir para que las madres vinieran con sus hijos -trayendo también la documentación del o la niña y la libreta de vacunación- al puesto sanitario donde harían base las médicas, enfermeras, trabajadoras sociales o estudiantes de profesiones similares para realizar las mediciones y registros. Sugirió que comenzáramos escuchando, buscando generar confianza y luego preguntáramos sin ofender. Además del censo, debíamos valernos de la observación en caso de percibir alguna situación compleja o sensible, para que pudiéramos dar la información necesaria para un diagnóstico “completo y coherente”. Según indicó, el mejor modo de llevar esto a cabo sería que una anote y otra hable, mientras que la tercera podría detenerse en las características edilicias o jugar con los “chiquitos” si los hubiera.

El fin de semana seríamos cerca de cincuenta mujeres jóvenes, en la reunión éramos la mitad. Antes de irnos nos pidieron que lleváramos música y algún parlante, caramelos, galletitas y lápices para los juegos, bolsa de dormir, abrigo y aislante (no

---

<sup>225</sup> Como apunta Zapata en relación a las mujeres voluntarias de Cáritas, éstas consideran femeninas las acciones de generar, reproducir y cuidar la familia. Por otra parte, aquí puede entremezclarse una valorización o atribución de ciertas prácticas negativas a los pobres. Esto se vincula con la denominada “carencia cultural”, que “refiere a una falta de determinados ‘buenos valores’, ‘comportamientos’, ‘costumbres’ y ‘hábitos’ que permiten a los individuos desenvolverse ‘adecuadamente’ en la sociedad. Se distingue entre la cultura referida al “conjunto acumulado de conocimientos académicos, de la cultura como un sistema valórico y conductual” (Bowen Silva, 2015: 60). Según Bowen Silva, los “pobres son clasificados también en estos términos morales, evaluando en base a la propia escala de valores, deberes y estándares culturales” (2015: 62).

había espacio suficiente para colchones) y comida para el primer almuerzo, ya que el resto de los días nos darían arroz y fideos.

Llegado el día de partida<sup>226</sup> me presenté un rato antes en el punto y el horario de salida en Avenida Márquez y Panamericana, la primera parada del colectivo escolar que nos llevaría a destino. Al poco tiempo una de las coordinadoras del viaje arribó al lugar con su padre al volante y el auto lleno de insumos para el fin de semana. Mientras me saludaba, varias de las jóvenes que se encontraban allí se acercaron al vehículo -casi sin mediar palabra- para bajar, a gran velocidad, la comida y el resto de las cosas. Enseguida divisamos el transporte a lo que, nuevamente, las mujeres se dispusieron a colaborar: primero cargamos la comida y, seguidamente, los equipajes de cada viajera.

Tras una parada en Pilar -donde subió el resto de mis compañeras de “campamento”- y viajar un poco, llegamos al centro perteneciente CONIN. Una vez descargado el colectivo, comenzamos a acomodar nuestras cosas en las salas donde dormiríamos. En las mesas de las salas de entrada, las voluntarias de la organización receptora nos habían dejado unos bombones de bienvenida que comimos con gusto. Al anochecer, algunas jugábamos a las cartas mientras Cata le explicaba lo relativo al censo a quienes no habían asistido a la reunión y otras se prepararon la cena. Después de comer designaron grupos que harían los dos desayunos y almuerzos que tendríamos. Si bien yo no aparecía en las listas -pues habían contemplado que necesitaría tiempo para realizar mis registros de campo- me acerqué a colaborar con el armado de los sándwiches para el día siguiente.

Por la mañana se fueron levantando poco a poco: unas a rezar y otras a hacer el desayuno que estuvo listo una hora después. Antes de ir hacia el barrio uno de los baños se tapó, por lo informé para informar el asunto a una de las organizadoras mientras me vestía. Sin embargo, cuando me acerqué nuevamente a ver, una de las jóvenes estaba trapeando –sin que nadie le hubiese pedido que lo hiciera- y luego clausuramos el espacio.

---

<sup>226</sup> El relato está construido a partir de las notas de campo de los días 22 al 24 de julio de 2016 en San Antonio de Areco, Buenos Aires.

Después de almorzar, las mujeres de CONIN nos buscaron para ir a la capilla del barrio “Ex feria”, ya que haríamos base allí. El barrio, que según una de las jóvenes tenía “casitas simpáticas y algunas más pobres”, se ubicaba en las afueras de Areco. La población se dedicaba mayoritariamente a actividades informales: las mujeres cuidaban niños, eran empleadas domésticas y, algunas eran enfermeras. Los hombres, por su parte, trabajaban en el campo o haciendo changas. Además de concurrir a la escuela, los niños asistían a centros complementarios donde se les daba de comer todos los días y se quedaban después de clases. Al llegar, bajamos las provisiones y equipos médicos y ordenamos todo. El puesto sanitario funcionó dentro de la misma capilla, donde –tras correr los bancos hacia los costados- se dispusieron las camillas (una de estas fue la improvisada sobre la mesa del altar colocando una sábana y almohada), balanzas, metros, caloventores, escritorios con computadoras, fichas y folletos. Afuera de la iglesia se montó una mesa para la feria de ropa y se determinó que los juegos se harían en la plaza de enfrente.

Luego armamos los equipos de tres y salimos a hacer el recorrido. Como era mi debut, una de mis compañeras de grupo fue una joven que ya había participado de un viaje de promoción social en el verano. Ella se encargaría de tomar nota de lo que el formulario pedía, con datos como la composición del hogar, edades y cumpleaños de los hijos, nivel de escolarización, sexo, ocupación y edad de padres, habitaciones y características materiales, servicios con los que contaban, electrodomésticos y otros objetos. Me llamó la atención la soltura con que se desenvolvían tanto de mi compañera más experimentada como de otras de las chicas. Para mencionar un ejemplo, en una de las casas había un hombre joven con una discapacidad severa que tenía quemaduras en el rostro y vestía ropas que despedían un fuerte olor a sudor. Nos saludó con un beso con más proximidad física de la que veníamos teniendo, a lo que mi compañera que anotaba reaccionó con total naturalidad. La madre del muchacho nos ofreció entrar a la casa y siendo que había hombres dentro y estaban bebiendo alcohol, la joven integrante de mi equipo sorteó con disimulo y respeto la situación, rechazando la invitación. Conocimos también a la hija de la señora (una mujer joven analfabeta), a quien acompañamos con sus hijos y la documentación correspondiente a la capilla.

Como observa Gessaghi, los sujetos en posiciones de privilegio “sostienen un afán mimético con ‘los otros’, ‘los de abajo’” (2016: 43), buscando pasar inadvertidos. La autora aclara que esto no implica borrar las diferencias sino mezclarse, camuflarse. De esta manera, “los sujetos se acercan o se entremezclan y ‘mimetizan’ con los sectores subalternos y se omite una parte esencial del modo en que se configuran los procesos de jerarquización social” (Gessaghi, 2016: 223). Asimismo, Gessaghi (2015) refiere a la sencillez como colmo de la distinción, afirmando que las familias tradicionales católicas deben “salir de la burbuja” y “en ese sentido el cierre social con respecto a otros sectores (...) es condenado en función de la necesaria igualdad a partir de la que debe constituirse la elite” (2015: 43). El manejo de la situación que mi compañera de equipo mostró, parece ser ejemplo de la capacidad de adaptación que Gessaghi reconoce como distintiva de estos sectores.

Continuamos el recorrido pasando por casas que mayormente estaban compuestas por adultos o cuyos integrantes menores de edad no se encontraban presentes. Habiendo terminado de rastrillar la manzana, volvimos a la posta sanitaria para almorzar, pero nos asignaron otra y dijeron que volviésemos a las 14 hs. Fuimos entonces a cenar al barrio de atrás de la capilla, ya que habíamos logrado terminar el que nos habían indicado. Después del horario pautado, llegamos al puesto para sentarnos al lado del altar a almorzar, siendo el último equipo en concluir las tareas.

Por la tarde iba a sumarme a la charla para madres (había otras destinadas a adolescentes y niños y una feria de ropa en paralelo), aunque finalmente no participé pues algunas de las numerarias referentes se quedaron conversando conmigo. Con una de ellas hablé sobre “las injusticias del sistema” y me consultó mi postura ante el gobierno<sup>227</sup>, específicamente, si creía que podían resolver “la cuestión de la pobreza”. Tratando de evitar explicitar mi postura política, atribuí la problemática a algo mayor que el gobierno de turno. Luego, tras merendar, dimos por concluido el trabajo en el barrio y nos dirigimos a la plaza del centro dado que concurriríamos a la misa de la tarde.

Sentadas en el pasto o en los bancos, algunas practicaban las canciones para tocar en la celebración, otras descansaban y unas jugaban al truco. Aproveché para

---

<sup>227</sup> El viaje fue en el 2016, primer año de la gestión de Mauricio Macri finalizada en 2019.

acercarme a otra de las coordinadoras del viaje, quien me contó sobre Impulso Social y la creación del espacio a raíz de las inundaciones de La Plata en 2013, con el antecedente de viajes de promoción social desde los centros femeninos a distintas provincias argentinas. Lo distintivo era que veían la necesidad de “dejar algo más”.

Una vez que entramos a la catedral, algunas jóvenes fueron al coro y otras se acercaron a los confesionarios donde algunos sacerdotes impartían el sacramento. La misa duró poco menos de una hora, tras lo cual las numerarias propusieron ir a cenar (e incluso a beber algo) a los distintos barcitos ubicados en el centro de Areco. Como no todas tenían dinero encima, las coordinadoras propusieron pagarles del pozo común, aunque finalmente las jóvenes acordaron devolver la suma cuando llegaran al lugar donde dormíamos. Después de la cena, nos dirigimos nuevamente hacia la catedral donde las mujeres que trabajaban en CONIN nos buscaron para llevarnos al lugar de descanso.

A diferencia del día anterior, durante la segunda jornada hicimos base en un salón municipal vidriado con techo de durlock iluminado con luces pequeñas y calefaccionado, y allí bajamos los mismos elementos usados en la capilla. Al llegar al predio, vimos que la puerta estaba empapelada con carteles del “ni una menos”. En su interior había letreros con ejemplos de actitudes machistas, lo cual generó una discusión acalorada entre las viajeras. Algunas defendieron (yo incluida, aunque ahorrándome algunos comentarios) la necesidad del movimiento feminista, alegando que era más amplio que los grupos “extremistas” y refiriendo a conocidas que participaban activamente de él. Otras criticaban su accionar y cuestionaban la veracidad de los reclamos. El debate se vio interrumpido –aunque casi se había logrado un consenso total “anti aborto” entre mis compañeras- por la estudiantes y profesionales que permanecerían en el puesto sanitario, quienes nos indicaron que debíamos ir a encuestar. Acatamos esa directiva con poco entusiasmo puesto que fuera del salón hacía bastante frío.



Imagen enviada por una de mis compañeras de viaje vía Whatsapp luego del campamento al que fuimos con Impulso Social. Puede verse a las voluntarias estudiantes de carreras como medicina o enfermería realizando mediciones a una niña para la fundación CONIN.

Una vez finalizadas las tareas que se desarrollaron de manera similar el día anterior, nos reunimos para almorzar. Por la tarde estuve un rato con las madres de los niños que habían asistido a la posta, a quienes algunas estudiantes de los primeros años de la carrera de enfermería –en su mayoría de la Universidad Austral- les dieron una charla con contenidos básicos sobre cuidados de la salud<sup>228</sup>. Tal vez notando el tono maternalista y las temáticas que les transmitían interrumpían pidiendo información acerca de la feria de ropa, sin ánimo de permanecer en esta actividad. Luego, un grupo de voluntarias comenzó a rezar el rosario. Una señora se acercó, pero al ver lo que sucedía retrocedió por lo que aproveché para conversar con ella mientras tanto. En simultáneo se realizaba la feria de ropa usada a precios bajos para las madres, un taller de arte para adolescentes y juegos para los más chicos. Unas

---

<sup>228</sup> Como mencioné en el tercer capítulo, estudiando espacios de cuidado comunitario católicos, Monjeau señala que, según las concepciones de estos grupos, por ser mujeres podríamos y deberíamos desarrollar “correctamente” las tareas de cuidado (2019). A su vez, autoras como Zapata (2005) demuestran cómo las voluntarias de Cáritas clasifican a las beneficiarias desde sus propios estándares morales -apreciando y reconociendo a aquellas que se ajustan a lo que se espera de ellas- según cómo desempeñan las tareas que les “corresponden”, entendiendo que “el lugar natural de la mujer es la casa y sus tareas naturales son las domésticas: alimentar y cuidar a los hijos” (Zapata, 2005: 86).

horas más tarde nos vinieron a buscar los autos para ir a la sede de CONIN donde cargamos la comida, la ropa sobrante de la feria y nuestras cosas en el colectivo. Agradecemos con un aplauso a las mujeres que nos recibieron y nos sacamos una *selfie* grupal de despedida.

A lo largo del viaje, llamó mi atención la disposición que -sin hacer alarde- mostraban las jóvenes cada vez que se necesitaba o pedía colaboración, y su interés por el resto de las compañeras<sup>229</sup>. Tanto en relación a las tareas específicas en territorio, como en cuanto a las de limpieza y organización del centro CONIN o la carga y descarga de insumos, además del compromiso y el ofrecimiento de sí para hacer frente a las labores, resultó evidente la eficiencia y velocidad que demostraron. Más allá de la actitud profesional -sobre lo cual entraré en detalle a continuación-, el viaje se caracterizó por contar con momentos de esparcimiento, entretenimiento y sociabilidad (juegos, la salida a cenar y otras) que se intercalaron con el resto de las actividades pautadas.

## **5.5. Compromiso en “lo social”: el profesionalismo**

Con los pulgares unidos a la altura de la pera abriendo las manos hacia los costados (lo cual simulaba una montaña), para luego poner las palmas en paralelo al piso y desplazarlas a los lados un poco más, buscaban explicar uno de los objetivos que se proponía alcanzar el fundador del Opus Dei: “formar a la cima para que el valle florezca”. Estas palabras, pronunciadas por una joven supernumeraria coordinadora del viaje de promoción social, fueron repetidas con exactitud y replicando el gesto por más de cinco personas durante el trabajo de campo.

Autores como Monckeberg (2003), Thumala Olvae (2007) y Bustamante Olguín (2010), destacan el foco que la Obra tiene en la formación de elites locales

---

<sup>229</sup> Vale recordar lo señalado por Beirant y Queirolo (2018) en el capítulo anterior al pensar los procesos de profesionalización femenina. Tal como indican, por ser madres, las mujeres poseían atributos físicos y emocionales, dentro de los cuales se incluye “la predisposición para tareas rutinarias, la abnegación o el sacrificio. Era esta naturaleza femenina la que se dispensaba dentro del mundo doméstico y les permitía a las mujeres gestionar y ejecutar los múltiples y permanentes quehaceres de la casa -asear, ordenar, abastecer, zurcir, cocinar-, que implicaban asistir y cuidar a otras y otros integrantes del grupo familiar. Así, las mujeres ocuparon empleos en los que desplegaron esa supuesta naturaleza femenina que las hacía eficientes en su desempeño” (Beirant y Queirolo, 2018: 2).

para el caso chileno: sus centros educativos son una “fuente creadora de líderes que forman e inculcan a sus integrantes los valores y responsabilidades de las enseñanzas” de Balaguer (Bustamante Olgún, 2010: 109). En esta misma dirección, textos como el anteriormente citado de Thumala Olave (2010) notan los discursos que colocan al capitalismo como modelo ideal para erradicar la pobreza a través del desarrollo individual de aquellos “buenos pobres” (Bowen Silva, 2015) que tengan “cultura del trabajo”, y se incorporen a los espacios que se les proponen. En este sentido, la formación de “las cimas” o las jóvenes líderes fomentaría el desarrollo de empresas, las cuales “contribuirían al bien común” creando puestos de inserción laboral para otras personas. Pueden tomarse aquí las palabras de Thumala Olave, quien identifica el “rol central asignado a los negocios por su contribución al bien común y la interpretación religiosa del emprendedurismo como vocación” (2010: 16, mi traducción). Tal como sintetiza Illanes (1994), las enseñanzas de Balaguer implican, primero, reconocer el llamado de Dios en las ocupaciones ordinarias y desde la profesión de cada uno, en el lugar donde toque estar. Es decir que tanto las acciones ordinarias que conducen a la santidad personal como la búsqueda por santificar lo que nos rodea, no alterarían el orden establecido. Como sostiene Aguiló Bonet (2009), si bien todos podrían alcanzar la santidad, habría un elemento fuertemente conservador por promover “el conformismo y el inmovilismo social, de dejar todo tal como está” (2009: 10).

Como mencioné previamente, Impulso Social apunta a formar a las mujeres jóvenes que asisten a sus actividades, tanto a través de su involucramiento y ejecución como mediante charlas temáticas, actuando también como ámbito de sociabilidad y dando lugar, incluso, al entretenimiento. Aunque son diversas las acciones que ofrecen, el encuentro y acercamiento a la pobreza es quizás el objetivo de mayor importancia. Una de las coordinadoras, reflexionando sobre la paradoja de esta propuesta, me decía que “uno quiere resolver la pobreza, está bien y a la vez las personas que no tienen nada te enseñan tanto”<sup>230</sup>.

---

<sup>230</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

El profesionalismo es un aspecto característico de todas las instancias que la organización propicia. Refiere a una actitud de eficiencia y eficacia en el desarrollo de las actividades solidarias, además de la velocidad para su gestión y realización, el ofrecimiento de sí por anticipado para llevarlas a cabo y sin hacerse notar, a la atención minuciosa al detalle y al trato detenido y personalizado. A su vez, este profesionalismo es sinónimo de orden, organización y aspiración a una mayor formalidad en su ejecución. Tal como anticipé, este aspecto remite al carisma del Opus Dei, siendo que el trabajo profesional y “bien hecho” (así como otras ocupaciones diarias) constituye una vía legítima para lograr la santidad.

El concepto de profesión puede remitir al estudio conducido por Weber (2005) sobre el rol que jugó el protestantismo en el desarrollo del capitalismo. Aunque la funcionalidad económica de la ética religiosa luterana podría entreverse en el carisma de la Obra, es menester recordar lo que mencioné en el primer capítulo de esta tesis al referir a la idea de *calling* que el autor trabaja. A pesar de que ambos sectores otorgan una valoración positiva a la noción de profesión (que deja de ser algo externo y profano), por ser el propio estado y los propios deberes en el mundo el modo de agrandar a Dios, no es lo mismo concebirla como camino a la santidad o signo de salvación. Así, mientras que la Obra propone las ocupaciones ordinarias (que incluyen una activa vida sacramental) como vía posible de santificación, Weber (2005) afirma que con la Reforma la profesión aparece como destino, misión e imposición, derivando en la inmutabilidad del orden existente por voluntad divina.

En pos de alcanzar cierto profesionalismo en el abordaje de lo social, una de las fundadoras me explicaba que “nosotros tenemos claro que no somos trabajadores sociales. Entonces lo que sí hacemos es vincularnos con organizaciones que sí son profesionales de lo social y bueno entonces según lo que surge, o sea van surgiendo distintas cosas. Con CONIN, por ejemplo, con colegios”<sup>231</sup>. Sobre este mismo tema, el sitio web oficial informaba sobre el trabajo en red que promueven diciendo: “Nos vinculamos con organizaciones que comparten nuestros valores, asegurando la continuidad del trabajo realizado”, y explicitaba la aspiración al profesionalismo

---

<sup>231</sup> Entrevista realizada a una numeraria en un centro de la Obra ubicado en Belgrano el jueves 10 de mayo del 2018.

enfaticando: “Buscamos que cada proyecto se realice de manera profesional, procurando cuidar los detalles para asegurar la calidad y coherencia de nuestro trabajo”<sup>232</sup>. Como describí en el apartado anterior, en las actividades de Impulso Social participan jóvenes profesionales o estudiantes universitarias o niñas que “se introducen” en “lo social”.

Así, todas las acciones que la organización ofrece van en esta dirección. Además de realizarlas con profesionalismo (compromiso, eficiencia, eficacia y demás), lo que hacen formando para el liderazgo a través de conocimientos sobre temas de actualidad, contacto con otras realidades -internacionales y locales-, habilidades para el trabajo con poblaciones diversas -en cuanto a lo social y etario. Puede aportar a la comprensión de esta cuestión lo relevado por Cerdeira, Faerman y Pahor, quienes muestran que el tercer sector está compuesto mayoritariamente por jóvenes y el 80% de ellos “son profesionales o están realizando su formación profesional” (2010: 117). Por lo tanto, se puede ubicar este aspecto en una tendencia más general. A su vez, autores como Beltrán señalan, al caracterizar esta población, que -como mencioné anteriormente- “el ingreso al campo es vivido como una estrategia de construcción de un futuro laboral” (2010: 70). En esta línea, Impulso Social formaría a las jóvenes en sentido integral para propiciar un desarrollo laboral (u ocupacional) satisfactorio en el futuro.

Vale recordar que Impulso Social acompaña iniciativas de cuidado, atención de la salud o la educación y otras dirigidas a la promoción de “valores” o de reflexión en torno a determinadas realidades políticas, económicas o sociales, muchas veces en alianza con organizaciones especializadas en estos temas. Se propone capacitar a las mujeres para su “crecimiento” y liderazgo, concibiéndolas como posibles protagonistas con posibilidad de injerencia positiva y para “el servicio”. Para esto otorga a las jóvenes diversas herramientas aspirando a una formación integral (espiritual, humana, profesional y cultural), interpelándolas e intentando generar interés por el compromiso social.

Según quienes conforman este espacio, el mismo expresa cómo crecieron y maduraron los “apostolados” de la Obra, ya que no se realizaban de manera tan

---

<sup>232</sup> Ver más en: <http://impulsosocial.org.ar/> (último acceso 8 de septiembre del 2020).

organizada anteriormente. En tal sentido, se creó en vistas de una mejora de la calidad del trabajo social, mediante una mayor planificación, adecuación al contexto y a través de la coordinación de las labores sociales llevadas a cabo en paralelo y sin sistematicidad por los diferentes centros. A su vez, las charlas y actividades se retroalimentan con momentos de reflexión que permiten alcanzar una mayor profundidad, calidad y coherencia.

Mediante la exposición de casos ejemplares de “jóvenes comprometidos” con perfiles universitarios, académicos, de inserción en organizaciones de la sociedad civil, participación política y profesional activa, se pretende inspirar las oyentes para “ser parte del cambio que quieren ver”. Esto -al igual que la presentación de los pobres ejemplares que se realiza en los eventos de recaudación de fondos- puede ser entendido desde la lógica testimonial. Según señala Altman (2011) para los evangélicos mocoví, estos relatos implican “complejas *performances* que son parte fundamental del proceso de socialización en el *evangelio*. Mediante ellas, el *culto* familiariza a los conversos con esquemas de construcción de la propia experiencia vital, de la propia historia de vida. De este modo, comienza el proceso de adquisición de un lenguaje religioso específico que, con el transcurso del tiempo, les permitirá elaborar su propio testimonio” (Altman, 2011: 134). Así, se busca “despertar conciencia” combinando los actos solidarios con capacitaciones (brindadas por jóvenes ejemplares) que garanticen los resultados esperados de esta formación.

También se ofrecen opciones que combinan lo social con la sociabilidad, la reflexión y la oración, como aquellas introductorias al contacto con otras realidades. Éstas se proponen “sembrar” interés, confiando en que tales momentos “marcan” y enriquecen a las niñas y adolescentes al tiempo que les permiten entender “qué es lo que realmente importa”. Junto con la “dignificación del pobre” y la atención a las necesidades locales, esta “introducción a lo social” promueve valores como el contacto, el encuentro con lo diverso, la convivencia, la integración y el trabajo colaborativo. En estas acciones, junto con la realización de labores manuales, las voluntarias adquieren habilidades para un liderazgo con conciencia y sensibilidad social. El objetivo es formar en varias direcciones: les permiten conocer otras realidades, “hacerse amigas” y fortalecer su vínculo con Dios.

La propuesta de Impulso Social se apoya en principios vinculados al carisma de la Obra como el esfuerzo (en tanto entrega y hasta sacrificio) como expresión del trabajo “bien hecho” y las “circunstancias ordinarias” de la vida y “desde el lugar que cada uno tenga” como ámbito de santificación. Las charlas de formación política también van en esta línea, fomentando valores acordes a determinado orden: la lógica meritocrática y del esfuerzo personal, el liderazgo, la transparencia, la democracia y la idea de libertad de la persona, entre otras cosas.

La otra instancia -la más emblemática quizás- que mencioné en el capítulo, refleja también el profesionalismo. Para empezar, previo a los viajes de promoción social se realizan charlas de preparación donde se repasan los recursos a utilizar (en nuestro caso la encuesta), se da información sobre las organizaciones con las que se va a colaborar, se enseña sobre documentación o datos importantes para la temática convocante (nutrición en esta oportunidad), se dan indicaciones o establecen normas, indican qué insumos deben llevarse, dividen tareas y enseñan a observar ciertos aspectos. Durante el campamento del cual participé, se conformó un grupo de jóvenes profesionales y estudiantes que realizaban mediciones para la fundación CONIN, por lo que se parte de una base de conocimiento que se transmiten previo al evento de las voluntarias. A su vez, se organizaron charlas para “educar” en ciertos conocimientos a la población local..

Esta actividad reflejó el profesionalismo en otros sentidos: puso en evidencia la soltura y naturalidad para sortear problemas y capacidad de adaptación de las chicas, demostró la velocidad y eficacia de trabajo siendo que se realizaron correctamente cerca del doble de las encuestas esperadas (remitiendo a esa voluntad de “dejar algo más” que derivó en la fundación de Impulso Social) y mostró cómo estos saberes se aplican cotidianamente en la organización (distribución de tareas y preparación de las actividades), orden (carga y descarga de insumos, mantenimiento y preparación de los espacios), y limpieza, entre otras cosas. Estos últimos aspectos junto con la atención a la necesidad, el detalle y la disposición -silenciosa- que presentaron fueron visibles en todas las actividades realizadas.

El profesionalismo, por ende, implica cierta sistematización, mayor organización plasmada, tanto en la conformación propia de Impulso Social como en

distintas instancias ofrecidas, las cuales se realizan en articulación con organizaciones con mayor trayectoria que permiten aplicar saberes varios. También, se hace visible en la adecuación a los contextos, contando incluso con momentos de preparación previa. Este comportamiento profesional se da en las tareas concretas que se llevan a cabo como en habilidades que se intentan inculcar en las mismas, o en lo cotidiano. Al mismo tiempo, les permite aprender perspectivas para el trabajo futuro. El profesionalismo, entonces, refiere tanto a su actitud para con el contexto y la población en la que se insertan, como a los aprendizajes para sí que adquieren mediante ese contacto. Así, la formación integral -junto con la promoción de determinados valores- que reciben las jóvenes se da con diversos niveles de profundidad retroalimentados por la reflexión que, a su vez, profundiza dicho profesionalismo.

## **5.6. Resumen**

A través de sus propuestas, Impulso Social promueve la inserción de niñas y jóvenes en “lo social”. La perspectiva principal que se hace visible en estas acciones es el mencionado profesionalismo que, entre otras cosas, consiste en mayor compromiso en su abordaje y mayor estabilidad. Sin embargo, además de intervención concreta en articulación con organizaciones de permanencia en territorio, ofrecen espacios de reflexión, capacitación, charlas sobre temas de actualidad, atención espiritual y momentos de entretenimiento y sociabilidad. El objetivo es transformar a las participantes, constituirse como instancia de crecimiento para las adolescentes, estudiantes universitarias o jóvenes profesionales).

La organización se incluye dentro de ICIED, por lo que busca, al igual que otros proyectos, capacitar a la mujer para que se transforme en líder con injerencia positiva en la sociedad por medio de la formación integral que recibe. Impulso Social se propone combinar los momentos de acción y reflexión, constituyendo de esta manera parte del proceso educativo de las voluntarias. En estas experiencias irán incorporando saberes, habilidades, herramientas, sensibilidades y capitales que

posibilitarán y orientarán su desempeño futuro en diversos ámbitos de inserción, sea éste profesional o familiar.

Para su funcionamiento, se vale de donaciones, dinero proveniente de la asociación civil a la cual pertenece y el cobro de las actividades que ofrece, con lo que recauda un “plus” para sus trabajadoras. Además, debe tender redes y trabajar en conjunto con organizaciones que puedan sostener las intervenciones puntuales que realiza. Así, colabora en proyectos y brinda charlas sobre educación, salud, cuidado, política o nutrición. Tanto las capacitaciones como las acciones directas responden a la intención de adecuarse al contexto y la población con la que se trabaja con mayor coordinación, sistematicidad, profundidad y calidad. En definitiva, el trabajo “bien hecho”, como vía para alcanzar la santidad, también debe darse en lo social. Más allá de la “madurez de los apóstolados de la Obra”, cuestión a la que refieren las entrevistadas, se puede englobar esta tendencia dentro de un fenómeno mayor: el crecimiento del tercer sector a partir de la década del noventa, que trajo aparejado mayor profesionalismo en su accionar y en la estructura interna de las propias ONGs.

Dentro de las actividades se incluyen conversatorios a cargo profesionales o voluntarias de ONGs o iniciativas políticas (en general no partidarias). Mayoritariamente, son de tendencia católica o tienen relación más estrecha con el Opus Dei en particular. Usualmente, estas charlas reflejan un descreimiento en la política partidaria clásica por considerarla “poco transparente”, muy burocrática y donde priman intereses personales. De todas maneras, las temáticas que se abordan hablan sobre posturas claras relativas a la realidad social y la economía. Allí se resalta la ejemplaridad de quienes exponen, atendiendo a su formación universitaria y académica (dando cuenta así del valor del “saber experto”), su activismo, su rol en el tercer sector y en espacios de participación ciudadana se rescatan aspectos como el liderazgo, la defensa de la democracia y los derechos humanos. Asimismo, no muestran un cuestionamiento al sistema, sino que presentan al capitalismo como modelo adecuado para luchar contra la pobreza, por permitir que los individuos desplieguen su potencial, se esfuercen y ganen lo merecido.

Otra acción que despliega Impulso Social es un workshop para “conocer otra realidad”: la Semana de Impulso. En este caso se pretende que, además de hacerse

“amigas en Dios”, las chicas adquieran sensibilidad social ayudando al prójimo. Se distinguen de otras jóvenes que no se insertan en estos contextos, y aprenden a habitar y dar sentido a la desigualdad social y su rol en la sociedad (Fuentes, 2015). La propuesta parte de la búsqueda por generar un encuentro, una integración entre las voluntarias y la población del barrio, movimiento que implica un ideal igualitarista católico y una noción de persona holística que ve carencias en todos. Al igual que otras alternativas del tercer sector, garantiza una experiencia que puede ser de utilidad en el trabajo futuro. Además, enseña el carisma de la Obra: la santidad puede lograrse en lo ordinario, sin necesidad de hacer grandes obras, con esfuerzo y trabajo “bien hecho” y desde el lugar donde toque. Junto con la formación “para sí”, intentan “ayudar” al pobre y darle dignidad. Esto se condice con la tendencia de gobernar la pobreza que implica regular su devenir y moralizarla.

Por último, el viaje de promoción social refleja también aspectos semejantes a los de las actividades ya mencionadas. En primer lugar, implica un trato entre mujeres, por asignarles a ellas la función de “producir familia” (Zapata, 2005), excluyendo al hombre de su responsabilidad y del sostenimiento. Llamó mi atención la soltura que tuvieron las voluntarias en territorio, es decir, su sencillez y capacidad mimética (Gessaghi, 2016) con “los otros”. Otra cuestión distinguible en el viaje es la disponibilidad silenciosa que las chicas desplegaron a lo largo del fin de semana. Podría asociarse esto a la naturalización de la función maternal en las mujeres, la cual requiere sacrificio y abnegación, y deriva en un correcto y eficiente desempeño en tareas asociadas a lo femenino<sup>233</sup>. Así como apuntan a formar integralmente, dan lugar también a la sociabilidad y el esparcimiento.

Las entrevistadas mencionan explícitamente el interés de Impulso Social por formar a las chicas para el liderazgo, en sus propias palabras, “formar a la cima para

---

<sup>233</sup> Revisando el concepto de ascesis y ascetismo, Catoggio remite a la crítica nietzscheana que entiende al ideal ascético “como moral cristiana de la compasión, abnegación y autoinmolación” (Catoggio, 2018: 21). Siguiendo a Weber, la autora afirma que el ascetismo tiene que ver con el modo en que la religión influye en la conducta y con el dominio del modo de vida. Por último, Catoggio retoma a Foucault quien explica que habría “operaciones sobre su cuerpo y su alma para obtener una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar un estado: la felicidad, la pureza o la inmortalidad. Se trata de la paradoja de un cuidado de sí, a partir del conocimiento de sí, para renunciar a sí mismo” (2018: 24). Los actos de entrega aquí descritos son actitudes femeninas esperables en las tareas corrientes de las voluntarias y el fin del desempeño correcto en las labores ordinarias es alcanzar la santidad.

que el valle florezca”. En el ejercicio de dicho rol, podrían alcanzar la santidad y santificar su ambiente mediante el apostolado cotidiano. Esto, junto con la indicación de santificarse “en el lugar donde nos toque vivir” o la no necesidad de “hacer grandes obras”, puede remitir a un inmovilismo social que entra en tensión con la inclusividad de la propuesta de la santidad universal, según quienes investigan al Opus Dei (Illanes, 1994; Aguiló Bonet, 2009).

Parte del proceso formativo incluye momentos de reflexión para lograr mayor profundidad y calidad en el desarrollo de las tareas. Usualmente, estos espacios exponen casos ejemplares de jóvenes con compromiso académico, social o político. Dichos testimonios pueden pensarse como performances para socializar a las jóvenes en la construcción del relato de la experiencia vital (Altman, 2011)-o directamente para “transformarlas”- y transmitir valores relacionados con el carisma del Opus Dei.

El profesionalismo es para sí, pues refiere a la adquisición de capacidades para el desempeño de la propia ocupación y para el entorno. Conlleva preparación previa, *expertise*, atención al detalle, sistematicidad, orden, planificación, velocidad y eficiencia en su labor. De hecho, Impulso Social resulta de la organización y coordinación de acciones solidarias previamente existentes. A su vez, esta actitud refiere al trabajo conjunto con ONGs (con valores similares) con trayectoria y permanencia en territorio que orienten las actividades por su conocimiento del contexto y que las sostienen posteriormente. Asimismo, se refleja en actitudes corrientes de disposición y entrega. De este modo, la formación en el profesionalismo deriva en un abordaje de calidad ante la problemática de la pobreza y, al mismo tiempo, otorga habilidades para la posterior inserción laboral de las voluntarias. Es decir, las tareas se llevan a cabo con profesionalismo y se intenta formar a las personas en esto. Efectivamente, las ONGs -incluida Impulso Social- están compuestas, mayormente por jóvenes profesionales o estudiantes que entienden el paso por dichas instituciones como período de aprendizaje para las funciones que cumplirán luego.

En suma, la formación integral que Impulso Social ofrece se relaciona con valores alineados con el carisma de la Obra y, sobre todo, con la posibilidad de lograr

la santidad a través de las circunstancias ordinarias de la vida mediante el trabajo “bien hecho”, aún en el ámbito de “lo social”.

## Conclusiones

Esta tesis trató de comprender los sentidos que tienen las intervenciones en torno a la pobreza para quienes pertenecen o están vinculados al Opus Dei, mediante la realización de observación participante en las acciones que apoyan y despliegan ante esta problemática social. La especificidad que caracteriza al abordaje que la Obra hace de la cuestión tiene que ver con que las personas que desarrollan las iniciativas sociales se forman integralmente a partir de éstas, aprendiendo y poniendo en práctica conocimientos de distinta índole y diversos modos de aproximación y trato hacia el otro. En este sentido, ello les permitiría desempeñarse adecuadamente en sus tareas cotidianas, las que son vistas como vías legítimas y fértiles hacia la propia santidad y como medio de santificación del entorno.

Sumando a la identificación nacional con el catolicismo (Ludueña, 2009) -expresión religiosa que presenta el mayor porcentaje de adherencia en Argentina-, el financiamiento del Estado a las religiones se debe principalmente al reconocimiento de la colaboración que esas instituciones hacen en materia social (Giménez Béliveau e Irrazábal, 2010). Efectivamente, en este país el catolicismo juega un rol central en lo que respecta al trabajo sobre la pobreza: la Iglesia se implica en ello a través de referentes de distinta índole e influyendo en las maneras de abordarla (Mallimaci, 2015), incluso cuando el Estado se ocupa de esta labor (Osuna, 2012, 2017a y 2017b; Malatesta, 2014; Gorgi y Mallimaci, 2012). Por otra parte, cuando hay un corrimiento estatal de la gestión de la problemática social, actores provenientes de esferas católicas –junto con otros agentes– ocupan su lugar (Zapata, 2005; Auyero, 2003; Perelmiter, 2012).

Según lo que manifesté al comienzo de la tesis, otredades como el Opus Dei suelen ser objetos marginales para la antropología por presentarse como culturalmente desagradables (Harding, 1991), tanto para la academia como para otros sentidos comunes. De hecho, éstas son homogeneizadas, tomadas desde una postura reduccionista y desde una visión crítica. Ante estos otros es difícil empatizar o identificarse y comprender el punto de vista nativo. Sucede que *a priori* son

pensados como otredades en conflicto con posturas sociales y políticas con las que nuestros colegas se comprometen o que interpelan nuestros propios valores (Ginsburg, 1999; Badaró y Vecchioli, 2009). Estudiarlas puede implicar acusaciones de legitimar su voz, por lo que se suele fomentar una actitud de denuncia y evaluación moral. Cuando además de ocupar lugares de poder estos otros son actores religiosos, se ejerce una suerte de “maternalismo académico”, colocándose los investigadores como poseedores de un saber superior. Por el contrario, al aproximarse a otredades más clásicas para la disciplina se realiza un esfuerzo por reconocer la capacidad crítica que estas poseen, tornándose los antropólogos agentes de inclusión social (Dullo, 2016). Observar al Opus Dei desde el aspecto religioso ofrecería mayor distancia con respecto a los posibles lugares comunes que se podrían adoptar al tomarlo desde lo relativo a la clase. A su vez, la propuesta consiste en entender su vínculo con la pobreza que es también un lugar poco común a la hora de pensar en estos actores. La especificidad de la labor social que la Prelatura propicia o apoya tiene que ver con su “espíritu” particular. Constituye un aporte de esta tesis haber asumido estos desafíos e intentar sumar al conocimiento de un sector poco trabajado en virtud de los motivos mencionados. Esto abre posibilidades para el campo: generar nuevos proyectos sobre este y otros grupos con características similares, por lo que las contribuciones rebasan el caso puntual.

El primer capítulo describió al Opus Dei concentrándose en su historia, estructura y organización. De esta manera, introdujo el carisma distintivo de la Obra que permitiría calificarla como moderna por proponer la santificación en el mundo a través de la profesión y las labores cotidianas. Así, en “el lugar en el que toque” cada quien se santifica a sí mismo y santifica a quienes lo rodean. El concepto de *calling* (Weber, 1905) resulta ilustrativo para entender esta propuesta, en tanto remite a la vocación que cada persona tiene asignada y desde la cual tendría que trabajar. Aquí es la ocupación personal la vía santificadora y medio de santificación del entorno, aunque no implica una predestinación como sí sucede en el protestantismo.

Tanto ese “espíritu” como los valores, saberes y habilidades para el mejor desempeño en las acciones ordinarias se transmiten en las instancias de formación integral que ofrecen, generando, de esta manera, un sentido identitario y de

pertenencia (Giménez Béliveau, 2016). Al mismo tiempo, en estos y otros espacios los casos ejemplares (Dullo, 2008) son presentados como prueba de que la opción que la Obra ofrece es posible de alcanzar sea cual fuera la condición propia.

La principal relevancia de este capítulo, al margen de haber profundizado en el conocimiento de la Prelatura es la de señalar que es su propio carisma el que da un sentido diferencial a la acción solidaria impulsada o apoyada por el Opus Dei. También, señala un aspecto característico de las iniciativas sociales -desarrollado en los capítulos restantes- que es el hecho de que se tornan medio de formación integral para quienes participan de ellas, de manera tal de que puedan acercarse al ideal de santidad.

El segundo capítulo se refiere a los eventos de recaudación de fondos organizados en clubes sociales cuyas benefactoras son mujeres adultas mayores. Quienes colaboran en ellos expresan una actitud de plebeyización, lo que significa que las asistentes se alejan de una asociación con la elite, en consonancia con procesos de igualación discursivos que pretenden reducir la distancia entre las partes (Perelmiter, 2016). Esto remitiría también a la valoración de la austeridad como atributo moral que legitima la posición social de las “clases altas” (Gessaghi, 2015, 2016).

Los pobres ejemplares o “buenos pobres” (Bowen Silva, 2013, 2015) -es decir, quienes logran apropiarse de lo que les ofrecen mediante la adquisición de valores “positivos” como el del esfuerzo- son expuestos en estas instancias para socializar y sensibilizar a las asistentes (Boltanski, 1999; Himmelfarb, 1991). Los testimonios dan cuenta de los objetivos alcanzados del proyecto financiado, mostrando su progreso e inserción (laboral o académica) en sintonía con el carisma del Opus Dei. Estas acciones, que encuentran en la sociabilidad una excusa para la recaudación de fondos, conforman modos de colaboración desde la realidad de quienes allí concurren, siendo esta tarea de apostolado desde su condición y en el propio ámbito espacio propicio para alcanzar la santidad.

Además de representar un mecanismo clásico de atención a la pobreza por parte del catolicismo local (Lida, 2015), los eventos tienen la intención de contribuir con una obra emblemática vinculada al Opus Dei desde la vida cotidiana de las

mujeres que lo integran y otras participantes de su mismo entorno. Al mismo tiempo, las forma presentándoles una realidad poco accesible para ellas. Por último refleja modelos y valores que responden al carisma de la Obra por medio de testimonios de ejemplaridad que rescatan el modo de actuar de las participantes y una noción de pobreza deseable: la del “buen pobre”.

El tercer capítulo toma el caso del Departamento de Acción Social, área que compone el proyecto de formación integral que el colegio del Buen Ayre propone para sus alumnas, a fin de que se conviertan en mujeres “líderes” y “se realicen”. Mediante las actividades promovidas, pondrían en práctica y adquirirían conocimientos para desenvolverse en el futuro. Se trabaja en conjunto con las familias buscando implicar a sus miembros según determinados estereotipos de género. Así, no solo las funciones asignadas a cada parte sino también la manera de aproximarse al pobre son marcadas por una asociación entre caridad y amor materno que identifica los actos de cuidado como actitudes naturales que se corresponden con la femineidad (Bidegain, 1999; Marett, 1939; Benthall, 2012; Nari, 2004; Skeggs, 2002).

Aunque desde el Buen Ayre expresan que el departamento es central dentro de su propuesta educativa, éste se sustenta por medio de fondos recaudados y se vale del trabajo de las voluntarias de acuerdo a su disponibilidad y compromiso. Aun cuando reconocen a la pobreza como producto de causas externas, responsabilizan a quienes se ven afectados por ella de su situación. El fenómeno es entonces analizado desde una perspectiva moral, en vinculación con una ética del trabajo (Bauman, 2000; Lambek, 2012; Bowen Silva, 2015). Finalmente, sus discursos señalan que con lo pequeño pueden lograr grandes cambios, pues la santidad es alcanzable en lo cotidiano.

El DAS se conforma como medio primordial de formación integral, es decir que su sentido principal dentro del proyecto del colegio es el de contribuir en la educación de sus estudiantes. Allí aprenden a desarrollarse para “influir positivamente en la sociedad”, a responder a modelos de mujer específicos y a comprender moralmente la pobreza.

El cuarto capítulo toma las acciones que el DAS realiza en vinculación con otras instituciones fuera de las propias instalaciones. Esta propuesta de integración que les presenta otra realidad a las voluntarias, permite que transmitan y practiquen valores, saberes y formas de acercarse al otro por lo que puede pensarse como una experiencia formativa (Rockwell, 1995; 1997). Los Proyectos de Acción Social consisten en labores conjuntas con organizaciones externas. El ejemplo relatado describe un encuentro teatral entre alumnas de dos colegios en el que las estudiantes del Buen Ayre implementan e interiorizan determinados usos del cuerpo, la voz y el lenguaje (Foucault, 1991; Bourdieu 1980; Lévi-Strauss, 1971) que afectan la forma en que se relacionan con las chicas del colegio receptor quienes terminan notando estas diferencias. Durante la jornada, todas las partes “dan algo” lo que según las coordinadoras del área dignifica a las niñas anfitrionas y las iguala a las visitantes. Los Talleres de Imagen Personal, llevados a cabo en el mismo lugar, se basan en la idea de que hay “una forma digna de presentarse” -ligada a una domesticación de la pobreza que conlleva la represión de comportamientos considerados “negativos” (Sánchez Mojica, 2015)- para que las asistentes puedan “insertarse laboralmente” y “salir de la villa”, es decir mimetizarse o volverse otro (Taussig, 1993). Mediante su propio esfuerzo y mérito creen que se podrían convertir en las protagonistas de su propio progreso, por lo que los casos que se identifican como exitosos son celebrados por quienes guían el espacio. Es integral la visión de la pobreza imperante, ya que se interviene sobre la imagen exterior porque ésta refleja “el adentro”.

Primordialmente estas instancias dan cuenta de una actitud maternalista por parte de las mujeres y niñas del Buen Ayre, por ser capilar, cercana, cotidiana e infantilizar al pobre (Dukuen y Kriger, 2015), lo que deriva en un trato cariñoso y un tono didáctico. Difiere del dar institucionalizado, “desde arriba”, despersonalizado y burocrático. La naturalización de este estilo tiene que ver con que, las mujeres suelen atender problemas inmediatos ligados a la supervivencia (Salerno, 2017). Así, esta performance habla de una postura de clase y, al mismo tiempo, de la feminización de lo social, siendo que reproduce un imaginario que asocia a la mujer con la maternidad natural (Nari, 2004, Beirant y Queirolo, 2018). Según estos idearios, la compasión, el sacrificio y la abnegación son características que necesariamente

afectan su desempeño en estas tareas de cuidado. En este ejercicio, entrenarían para desarrollarse en diversos ámbitos donde podrían santificarse.

Tanto el DAS como el Taller reflejan concepciones particulares sobre la problemática de la pobreza, la cual es entendida desde una visión integral y forman a las voluntarias para una toma de posición específica con respecto a las niñas y jóvenes que las reciben. A su vez, les daría la oportunidad de adquirir capacidades para desenvolverse correctamente a futuro.

Por último, el quinto capítulo trata sobre Impulso Social, una organización que promueve el contacto de niñas y jóvenes con “lo social” articulando con otros actores de permanencia en el territorio y con mayor trayectoria. Las voluntarias incorporarían capitales y sensibilidades que tienden a orientar su vida laboral y familiar, educándolas para el liderazgo. Efectivamente, numerosos autores (Monckeberg, 2003; Thumala Olvae, 2007 y Bustamante Olguín, 2010), destacan el foco que la Obra tiene en la formación de las elites. Con tal objetivo, ofrecen momentos de capacitación técnica y espiritual, así como otros para el entretenimiento y la sociabilidad entre pares.

Existen actividades que visibilizan jóvenes ejemplares resaltando sus credenciales académicas, sus aptitudes para la conducción y compromiso con problemáticas sociales que las diferencian de quienes “viven en una burbuja” (Fuentes, 2015). Tales performances sirven para socializar al público en valores relacionados con el carisma del Opus Dei, es decir, con el hecho de que es posible ser “humanamente perfecto” en las ocupaciones ya que las mismas conducen a la santidad. Por su parte, las tareas en territorio dan cuenta de la sencillez, capacidad mimética (Gessaghi, 2016) y de su silenciosa disponibilidad.

El profesionalismo, relativo a la estabilidad, seriedad, planificación, velocidad, sistematicidad, organización y calidad en su abordaje se ve también en la coordinación, la estabilidad a la que apuntan, su disposición y profundidad. En definitiva, el trabajo “bien hecho” debe darse incluso en lo social. Asimismo, quienes participan de Impulso Social son estudiantes o jóvenes profesionales que toman su paso por la organización como una etapa de aprendizaje en su carrera profesional (Cerdeira, Faerman y Pahor, 2010; Beltrán, 2010). El sentido es que sus participantes

se formen en conocimientos y principios, exponiendo también modelos cercanos a seguir. Enseñan en el profesionalismo que remite al carisma de la Obra en tanto la realización de las labores ordinarias con perfección humana permite alcanzar la santidad.

En síntesis, mi pregunta de investigación apuntó a comprender los sentidos que el Opus Dei otorga a su intervención en lo social. Para esto atendí a las acciones promovidas en tal dirección, y a las concepciones de pobreza que evidencian. De ahí sostengo que su accionar se vincula con el “espíritu” distintivo de la Prelatura, en pos del cual estas instancias se tornan espacio de formación integral para las voluntarias basada en el aprendizaje del maternalismo, una feminización (que responde a determinados modelos de mujer) y profesionalización del trabajo social, una actitud de plebeyización y mimesis, una sensibilización e integración con “realidades” ajenas que les permiten incorporar conductas, modos de aproximación al otro, nociones de pobreza (como integral y moralizable).

Típicamente se le atribuyen ciertos propósitos al dar (Benthall, 2012; Hanson, 2013; Lida, 2015; Fuentes, 2015; Dukuen y Kriger, 2015; Gessaghi, 2016): reproducir la desigualdad social, lavar culpas, mantener el orden y la paz social, beneficiar fiscalmente al donante, entre otras. Sin negar ninguna de éstas, pero tampoco reduciendo el fenómeno a ello, esta tesis lo analiza descubriendo más funciones en ello. Según sostuve, éste tiene para la Obra un carácter formador, componiendo el conjunto de propuestas para educar (no solo a nivel formal) de manera integral a sus miembros y a quienes así lo deseen. Desde una visión particular de persona, el contacto con la pobreza representa una oportunidad de formación integral para las mujeres que asisten -principalmente como voluntarias- a los eventos caritativos y solidarios. Mediante el encuentro e inserción en la realidad del pobre, se ponen en juego determinadas habilidades, logrando entender cómo se espera que se acerquen al otro. Estas pretenden servir para el desempeño correcto en futuros ámbitos de inserción posibles.

Como nota gran parte de la bibliografía citada (Bidegain, 1999; Marett, 1939; Benthall, 2012; Nari, 2004; Skeggs, 2002; Salerno, 2017; Beirant y Queirolo, 2018), las tareas de cuidado y el trabajo en “lo social” han sido fuertemente feminizadas,

llevadas a cabo y atribuidas a mujeres. Algo evidente es que las habilidades que las mujeres adquieren en estas labores, también están asociadas a lo femenino: la sensibilidad, el maternalismo (en cuanto a su tono pedagógico y cercano, la infantilización de la otredad) y el profesionalismo (por la abnegación, el ofrecimiento silencioso, la eficacia, atención al detalle, organización que trae aparejado). Los testimonios sobre ejemplos exitosos de pobreza y de mujer son expuestos ante las participantes, con un fin: mostrar que la santidad es una realidad viable para “cada quien donde le toque vivir”. En efecto, formándose a través del trabajo con la pobreza, lograrían adquirir aptitudes para responder al carisma del Opus Dei: santificarse en lo ordinario.

En virtud de lo dicho, considero que la perspectiva que propicia el abordaje del caso desde el campo religioso complejiza el panorama que el énfasis en la cuestión de clase puede ofrecer. Restringirse a ello puede derivar en conclusiones que no otorgan una versión acabada de la lógica nativa. A su vez, se aporta a los estudios sobre la interseccionalidad desde un foco inusual por tomar sectores asociados a las “clases altas” -no abundantes en la antropología- religión y género. En este sentido, suma a las investigaciones sobre otredades “que no agradan”, despertando reflexiones presentes en el área de la antropología de las elites. Por último, contribuye a lo que son los estudios sobre desigualdad social pensando procesos y discursos sobre la igualación, atendiendo al vínculo de una facción poco explorada del catolicismo con la pobreza, en su búsqueda universal por la santidad.

A partir de este recorrido se abren nuevos caminos de indagación. Más allá de las líneas de investigación que deseo tomar en base a este caso en particular y mencionaré a continuación, la etnografía realizada, además de permitirme conocer los sentidos del actuar solidario del Opus Dei, deja ver formas de aproximación a la pobreza que podrían identificarse en cómo gestionan esta problemática social otros sectores del catolicismo y otros actores institucionales. Una derivación posible sería poder captar cómo otras agrupaciones católicas entienden su propio accionar social, específicamente aquellas que son pensados de forma separada a la cuestión de la pobreza. Por otra parte, puede iluminar el entendimiento sobre las nociones, acciones y sentidos que otras expresiones religiosas dan a sus intervenciones. Además, puede

inspirar líneas de investigación relativas al rol de otras instituciones e incluso del Estado en la materia. En otro orden de cosas, podría ser enriquecedor explorar si la feminización de “lo social” se da también cuando los actores mencionados se involucran y si evidencian actitudes como el maternalismo y profesionalismo. Sería interesante atender a lo que sucede con los hombres en este ámbito: qué tareas realizan y qué nociones de pobreza identifican. Si bien mi propuesta remitirá -aunque no de manera directa- al trabajo en torno a la pobreza que hombres pertenecientes o vinculados al Opus Dei realizan, se podría profundizar sobre el rol que éste tiene para ellos y si su objetivo es aportar a su formación integral enseñando actitudes y saberes que deberían aplicar en su vida ordinaria.

Esta tesis posibilita la reflexión sobre la forma en que la antropología se vincula con las otredades agradables -usualmente integradas por actores con menos poder que los investigadores- ante las que, retomando lo dicho en la introducción y mencionado anteriormente en estas conclusiones, actúa como agente de inclusión social. Esta perspectiva puede inspirar indagaciones sobre la relación que nuestra disciplina establece con estos otros, como modo de aproximación que posee semejanzas con las formas en que el Opus Dei (aunque también el catolicismo en general, otras religiones e instituciones varias) se acerca a la pobreza.

Un emergente que pretendo explorar es la relevancia de aquellas acciones destinadas más explícitamente a capacitar de manera integral a los beneficiarios de dichos espacios. Tomaría el Centro de Estudio y Trabajo (ex Instituto de Capacitación para Empresas de Servicio), y el Centro de Estudio y Capacitación de la Mujer, el colegio del Buen Consejo -sede femenina- y Cruz del Sur -masculina, ubicados en Barracas, donde hice parte del trabajo de campo. Así, buscando capturar la particularidad de su enfoque, me pregunto ¿en qué se diferencian los modos en que se forma en las instancias aquí presentadas y las que pretendo observar? Habiendo identificado esto, pretendo complejizar lo estudiado: los sentidos que el trabajo sobre la pobreza tiene para la Obra a través de las actividades que apuntan a la formación de las mujeres voluntarias que las ofrecen mediante y a través del propio ejercicio en las mismas. ¿Se busca “formar santos” también cuando el objetivo principal es la

atención de sus destinatarios? En suma, focalizar en estas iniciativas me permitiría profundizar los hallazgos de esta tesis, formulando nuevos caminos en esta dirección.

## Bibliografía

- Aguiló Bonet, Antoni Jesús. «Notas críticas sobre la ética religiosa del trabajo en el Opus Dei». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 42 (2009): 1-26.
- Altman, Agustina. «Historia y conversión: el evangelio entre los mocoví del Chaco Austral». *RUNA: Archivo para las Ciencias del Hombre* 32, n.º 2 (2011): 127-143.
- Amado, Ana María. «El testimonio. Voces íntimas en la memoria social». *CAIA* (2014): 512-524.
- Ameigeiras, Aldo. «Creencias religiosas populares en la sociedad argentina; Algunas reflexiones acerca de la significación de la creencia en Dios, la diversidad de creencias y las identidades religiosas». *Sociedad y Religión* 20 (2010): 31-42.
- . «Las creencias religiosas de los migrantes o la religiosidad en movimiento». *Stromata* 72 (2016): 23-41.
- . «Religiosidad popular: Modalidades de creencias y prácticas religiosas en sectores populares del Gran Buenos Aires». *Stromata* 62, n.º 3/4 (2006): 25-68.
- Arias, Ana. *Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2012.
- Auyero, Javier. *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001.
- Ávila García, Virginia. «Un toque de distinción: las instituciones educativas para las mujeres en el opus Dei», *Revista GénEros* 12 n.º 35, (2005): 71-80.
- Badaró, Máximo, y Virginia Vecchioli. «Algunos dilemas y desafíos de una antropología de las elites». *Etnografías contemporáneas* 4, n.º 4 (2009): 7-20.
- Bajtín, Mikhail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. España: Barral Editores, 1974.
- Bargo, María. «Vivir según la tradición: el caso de la fraternidad sacerdotal San Pío X». 2014.

- Bauman, Zygmund. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Bell, Catherine. *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford, UK: Oxford University Press, 1992.
- Beltrán, Gastón. «La sociedad civil organizada y los jóvenes. Una aproximación a las ONGs y las formas de participación juvenil». En *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, editado por Gastón Beltrán y Romina Mlagamba Otegui, 55-90. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2010.
- Beltrán, Gastón, y Romina Malagamba Otegui. «La participación juvenil en el área metropolitana de Buenos Aires». En *Jóvenes y ONGs: una agenda pendiente*, editado por Gastón Beltrán y Romina Malagamba Otegui, 18-36. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2010.
- Benthall, Jonathan. «A Companion to Moral Anthropology». En *Charity*, editado por Didier Fassin, 359-375. Chichester: Wiley-Blackwell, 2012.
- . «Humanitarianism as Ideology and Practice». En *The International Encyclopedia of Anthropology*, 12:1-12. Chichester: Wiley Blackwell, 2018.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Estudios públicos*. Paidós Studio, 1996.
- Bidegain, Ana María. «De la naturaleza femenina al feminismo en organizaciones católicas femeninas latinoamericanas (1930-1990).» En *Anuario de hojas de Warmi*, 10:115-136, 1999.
- Biernat, Carolina, y Graciela Queirolo. «Mujeres, profesiones y procesos de profesionalización en la Argentina y Brasil». *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 18, n.º 1 (2018): 30-60.
- Blancarte Pimentel, Roberto, ed. *Diccionario de religiones en América Latina*. México: FCE, 2018.
- Boltanski, Luk. *Distant Suffering: Morality, Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- . *On critique*. Cambridge: Plity Press, 2011.
- Boltanski, Luk, y Éve Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Vol. 13. Ediciones Akal, 2002.

- Bonnin, Juan Eduardo. «Tu santa madre: la novela familiar de la Iglesia católica». *Lenguaje Sujeto Discurso* 1669 (2005): 44-52.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1966.
- . *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Minuit, 1979.
- , ed. *La miseria del mundo*. Vol. 1. Ediciones Ákal, 1999.
- . «La représentation politique». *Actes de la recherche en sciences sociales* 36/37 (1981): 3-24.
- . *Le sens pratique*. Paris: Minuit, 1980.
- . *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil, 2003.
- Bowen Silva, Sofía. «Educar la moral del pobre: fronteras simbólicas y gobierno de los pobres por parte de la elite económica católica de Santiago de Chile». *Pro-Posições* 26, n.º 2 (2015): 51-73.
- . «La carencia cultural Significados atribuidos a la pobreza ya los pobres desde la elite económica católica chilena.», 2013.
- Brum, Asher. «Rituais de sofrimento, sensibilidades e processos identitários no Opus Dei», 2015.
- . «Templários da Avenida Paulista: a formação do self secular no Opus Dei». 2017.
- Bustamante Olguín, Fabián. «La formación de una nueva mentalidad religiosa de la elite empresarial durante la dictadura militar, 1974-1990. El catolicismo empresarial del Opus Dei». *Revista Cultura y religión* 4 (2010): 7-20.
- Cabrera, Paula. «Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica». *Ilha Revista de Antropologia* 3, n.º 1 (2001): 121-137.
- Canelo, Paula. «Los efectos del poder tripartito. La balcanización del gabinete nacional durante la última dictadura militar». *Prohistoria*, n.º 17 (2012): 129-150.
- Canelo, Paula, Ana Castellani, y Mariana Heredia. «Informe de Investigación del Observatorio de las Elites Argentinas». IDAES-UNSAM, 2017.

- Carbonelli, Marcos, y Verónica Giménez Béliveau. «Militantes de Francisco: Religión y política en tiempos del Papa argentino». *Nueva Sociedad* 260 (2015).
- . «Misioneros de Francisco en Caacupé. El viaje y los objetos de culto a través de la etnografía de una peregrinación político religiosa». *Debates do NER* 1, n.º 29 (2016): 329-359.
- Cardoso de Oliveira, Luis. «Honor, Dignidad y Reciprocidad». *Cuadernos de Antropología Social* 20 (2014): 25-39.
- Casanova, José. «The Opus Dei ethic, the technocrats and the modernization of Spain». *Social Science Information* 22, n.º 1 (1983): 27-50.
- Castro Menezes, Renata de. *A dinâmica do sagrado: rituais, sociabilidade e santidade num convento do Rio de Janeiro*. Vol. 31. Relume Dumará, 2004.
- Catoggio, María Soledad. «Ascesis-Ascetismo». En *Diccionario Temático de las Religiones en América Latina*, editado por Roberto Blancarte Pimentel, 20-26. México: Fondo de la Cultura Económica, 2018.
- Cerdeira, Mariana, Pablo Ferman, y Mariana Pahor. «Percepciones sobre la participación en la sociedad civil. Las ONGs como ámbito de desarrollo profesional.» En *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, editado por Gastón Beltrán y Romina Malagamba Otegui, 113-132. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2010.
- Das, Veena, y Rajan Singh. *Critical events: an anthropological perspective on contemporary India*. Vol. 7. Delhi: Oxford University Press, 1995.
- De Ímaz, José Luis. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba, 1969.
- Donatello, Luis Miguel. «Aristocratismo de la salvación: el catolicismo liberacionista y los montoneros». *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 9 (2005): 241-258.
- . «Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad». *Estudios sociológicos* 29 (2011): 33-55.
- . *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial, 2010.

- . «Lo religioso como objeto político y lo político como objeto religioso. Ensayo conceptual sobre las relaciones entre catolicismo y política en la Argentina.» *Religioni e società* 57 (2007): 62-71.
- . «Los Montoneros y el golpe de Estado de 1976: ¿cómo fue interpretado por los militantes?» *Voces Recobradas*, 2001, 17-25.
- . «Religión y política: las redes sociales del catolicismo post - conciliar y los Montoneros, 1966-1973». *Estudios Sociales* (2003): 89-112.
- Donati, Pier Paolo. «El significado del trabajo en la investigación sociológica actual y el espíritu del Opus Dei». *Romana* 22 (1996): 317-332.
- Douglas, Mary. *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza, 1993.
- Dukuen, Juan. «Indagaciones sobre el vínculo entre política, moral y escolaridad en la perspectiva de Bourdieu». *Folios* 41 (2015): 117-128.
- Dukuen, Juan, y Miriam Kriger. «Educación moral y formación de disposiciones políticas en jóvenes escolarizados de clases altas: un análisis de experiencias extracurriculares de solidaridad». En *XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires*, 74-78. Buenos Aires, 2015.
- . «Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense». *Astrolabio* 16 (2016): 311-339.
- Dullo, Eduardo. «Políticas de Inclusão e de Salvaçao: transmissao, transformaçao e aprendizado de uma visao de mundo cristã e cidadã.», 2008.
- . «Seriously enough? Describing or analysing the native (s)'s point of view». *Routledge, After the Crisis: Anthropological thought, neoliberalism and the aftermath*, 2016, 133-153.
- Durkheim, Emile. *La división del trabajo social*. Vol. 39. Ediciones Ákal, 1987.
- . *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*,. Madrid: Alianza, 1993.

- Esquivel, Juan Cruz. «Laicidad, secularización y cultura política: las encrucijadas de las políticas públicas en Argentina». *Laicidad y libertades: Escritos jurídicos* 8 (2008): 69-101.
- . «Mediaciones y disputas político-religiosas como condicionantes de la educación sexual en la ciudad de Buenos Aires». *Estudios sociológicos* (2013): 369-395.
- . «Narrativas religiosas y políticas en la disputa por la educación sexual en Argentina» 7, n.º 1 (2013): 140-63.
- . «¿Religión oficial?: La preponderancia católica en la legislación nacional y provincial». En *Centro Nueva Tierra*, 41-45, 2010.
- . «Religión y política: la influencia religiosa sobre las definiciones parlamentarias en materia de derechos sexuales y reproductivos». En *Permeabilidades Activas. Religión, Política y Sexualidad en la Argentina democrática*, editado por Juan Marco Viggione y Juan Cruz Esquivel, 19-34. Buenos Aires: Biblos, 2015.
- Esquivel, Valeria, y Eleonor Faur. «Beyond Maternalism? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina Lugar». En *Global Variations in the Political and Social Economy of Care: Worlds Apart*, 103-121. New York, 2012.
- Estruch, Joan. *Santos y pillos: el Opus Dei y sus paradojas*. Herder, 1994.
- Fabris, Mariano. «El debate sobre el divorcio en el catolicismo argentino. La intervención de los políticos democristianos y la prensa católica». *Sociohistórica* 45 (2020).
- . «El movimiento eclesial Comunión y Liberación en la Argentina de la década de 1980. Su lucha contra la secularización y su apuesta por un catolicismo militante». *Cultura y Religión* 9 (2015): 100-119.
- . «Movimientos eclesiales e identidad religiosa: El caso de Comunión y Liberación en la Argentina.» *Revista del CEHis* 2, n.º 3 (2016): 65-84.
- . «Patria potestad, familia y género. Las diferentes perspectivas en el catolicismo y el debate en el Congreso (1984-1985)». *Centro de Estudios Avanzados* 42 (2019): 71-90.

- . «Un proyecto integral para el catolicismo" derrotado". Esquiú y la llegada de Comunión y Liberación, 1987-1989.» *Estudios del ISHiR* 3, n.º 5 (2013): 121-135.
- Fassin, Didier. «Beyond good and evil? Questioning the anthropological discomfort with morals». *Anthropological Theory* 8, n.º 4 (2008): 333-344.
- . *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. Berkeley: University of California Press, 2012.
- Feld, Steven. «Places Sensed, Senses Placed: Towards a Sensuous Epistemology of Space». En *Empire of the Senses: the Sensual Culture Reader.*, editado por David Howes, 179-91. Oxford, UK: Berg, 2005.
- Fernandez Mostaza, Esther. «Characterization of the Opus Dei family model». *Social Compass* 48, n.º 1 (2001): 139-155.
- . «La socialización de las segundas generaciones en el Opus Dei». Universitat Autònoma de Barcelona, 1997.
- Fernandez, Natalia Soledad. «Construcciones de juventud y trayectorias militantes católicas contemporáneas en parroquias del Gran Buenos Aires». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 18 (2020): 1-30.
- . «Construcciones de juventud, prácticas democráticas y vínculos intergeneracionales en el escultismo católico contemporáneo de Argentina». *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales* 25, n.º 44 (2018): 177-203.
- . «De la parroquia a la Basílica: sentidos, experiencias, militantes y devotos/as en torno a la Peregrinación Juvenil a Luján». *Unidad Sociológica* 5 (2020): 23-31.
- . «Participación, organización y viaje religioso: Una etnografía de la Peregrinación Juvenil a Luján entre militantes de Acción Católica Argentina (ACA)», 2018.
- . «Sociabilidades juveniles en Acción Católica Argentina». En *II Jornadas de Sociología/UNMDP.*, 2019.

- Ferrero, Mario. «Competition for sainthood and the millennial church». *Kyklos* 55, n.º 3 (2002): 335-360.
- Figallo, Beatriz, ed. *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*. Buenos Aires: Teseo, 2018.
- Foucault, Michel. «Historia de la medicalización». En *Educación médica y salud*, 11:3-25, 1977.
- . *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós, 1990.
- . *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1991.
- . *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, 2000.
- Frigerio, Alejandro. «¿ Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica». *Cultura y representaciones sociales* 12, n.º 24 (2018): 51-95.
- . «Identidades porosas, estructuras sincréticas y narrativas dominantes: miradas cruzadas entre Pierre Sanchis y la Argentina.» *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 7, n.º 7 (2005): 223-237.
- Fuentes, Sebastián. «Educación y sociabilidad juvenil de las elites económicas de Buenos Aires». UNSAM, 2015.
- . «La formación moral de los jóvenes de elite en circuitos de educación privada en Buenos Aires». *Pro-posições* 26, n.º 2 (2015): 75-98.
- García Ugarte, María Eugenia. «Movimientos católicos internacionales: Comunión y Liberación y Opus Dei». En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, de Roberto Blancarte Pimentel, 71-111. Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Gené, Mariana. «Al interior de la política. Trayectorias, destrezas y modos de hacer política en el Ministerio del Interior (1983-2007)». Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y Facultad de Ciencias Sociales – UBA, 2014.
- Gessaghi, Victoria. *La educación de la clase alta. Entre la herencia y el mérito*. Siglo XXI, 2016.

- . «“Ser sencillo, ser buena persona”: clasificaciones morales y procesos de distinción en las experiencias educativas de la "clase alta" argentina». *Pro-Posições* 26, n.º 2 (2015): 33-50.
- Giménez Béliveau, Verónica. *Católicos militantes: sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. Eudeba, 2016.
- . «Disoluciones y recomposiciones del lazo social: comunidades católicas como núcleos de sociabilidad intensa». En *La religión en tiempos de crisis*, editado por Roberto Blancarte Pimentel, 273-284. Nobuko, 2002.
- . «En busca de la Tradición abandonada. Reflexiones sobre el uso del latín en celebraciones litúrgicas contemporáneas en Argentina». En *La Huella y el Río. Imágenes del Latín y la Cultura Latina*, editado por Florencia Calvo, Verónica Giménez Béliveau, María Isabel Fontao, María Cecilia Gallotti, y Débora Winschenker, 273-289. Colegio Nacional de Buenos Aires, 2000.
- . «Sociabilidades de los laicos en el catolicismo en la Argentina. Un recorrido socio-histórico». *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.º 9 (2005): 217-227.
- . «Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarismos a través del caso de los Seminario de Formación Teológica». En *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, editado por Aurelio Alonso, 141-61. CLACSO, 2008.
- . «Terapéuticas católicas, males modernos: procesos de sanación y exorcismo en Argentina.» *Sociedad y Religión* 47 (2017): 33-59.
- Giménez Béliveau, Verónica, y Marcos Carbonelli. «Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina.» *Revista latinoamericana de investigación crítica* 6 (2017): 51-70.
- . «Vidas militantes: trayectorias, saberes y éticas en el Movimiento Misioneros de Francisco.» *Revista de ciencias sociales* 8, n.º 30 (2016): 85-109.

- Giménez Béliveau, Verónica, y Gabriela Irrazábal. «Católicos en Argentina: hacia una interpretación de su diversidad. Sociedad y religión». *Sociedad y Religión* 32 (2010): 42-59.
- Ginsburg, Faye. «Cuando los nativos son nuestros vecinos». En *Constructores de otredad*, editado por Mauricio Boivin, Ana Rosato, y Victoria Arribas, 186-193. Antropofagia, 1999.
- Giorgi, Guido. «Modos de acceso y circulación por el gobierno nacional. Perfiles, sociabilidades y redes políticas y religiosas de los cuadros de gobierno de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 1994-2011». Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y École des Hautes Études en Sciences Sociales., 2014.
- Giorgi, Guido, y Fortunato Mallimaci. «Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)». *Revista Cultura & Religión* 6 (2012): 113-144.
- Giupponi, Germán. «Los Cursillos de Cristiandad. Un movimiento católico comunitario». *Revista de la Escuela de Antropología* 23 (2017): 191-208.
- Grassi, Estela. «El asistencialismo en el estado neoliberal. La experiencia argentina de la década de los 90». *Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 4, n.º 1 (2003): 29-51.
- . *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Humanitas, 1989.
- Guber, Rosana. «“Truchos y genuinos”. Las identidades en el trabajo de campo». *Cuadernos de Epistemología* 4 (1998): 23-38.
- Hanson, John. «The Anthropology of Giving: Toward A Cultural Logic of Charity». *Journal of Cultural Economy* 8, n.º 4 (2013): 501-520.
- Harding, Susan. «Representing fundamentalism: The problem of the repugnant cultural other». *Social research* 58, n.º 2 (1991): 373-393.
- Hartmann, Heidi. «Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos.» En *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, editado por

- Cristina Bonderías, Cristina Carrasco, y Carme Alemany, 253-294. Barcelona: Icaria, FUEM., 1994.
- Hervieu-Léger, Danièle. *La religion pour mémoire*. Éd. du Cerf, 1993.
- Himmelfarb, Gertrude. *Poverty and compassion. The Moral Imagination of the Late Victorians*. Vintage Books. A Division of Random House, Inc. New York, 1991.
- Illanes, José Luis. «The church in the world: the secularity of members of Opus Dei». En *Opus Dei in the Church: an Ecclesiological Study of the Life and Apostolate of Opus Dei*, editado por Pedro Rodríguez, Fernando Ocaríz, y José Luis Illanes, 121-190. Four Courts Press, 1994.
- Illanes, María Angélica, y Luis Moulian Emparanza. «Ausente, señorita»: *el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, 1890-1990: hacia una historia social del siglo XX en Chile*. Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1991.
- James, Daniel. *El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Sudamericana, 1990.
- Jelin, Elizabeth. «Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas». *Revista Ensamble* 1 (2014): 11-36.
- Kunin, Johana, y Paula Aldana Lucero. «Percepción social del riesgo y dinámicas de género en la producción agrícola basada en plaguicidas en la pampa húmeda Argentina». *Sexualidad, Salud y Sociedad* 35 (2020): 58-81.
- Lacombe, Eliana del Carmen. «Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba.» *Sociedad y Religión* 24, n.º 41 (2014): 119-150.
- Lambek, Michael. «Religion and morality». En *A Companion to Moral Anthropology*, editado por Didier Fassin, 341-358. Wiley-Blackwell, 2012.
- Lamont, Michele. *Money, morals, and manners: The culture of the French and the American upper-middle class*. University of Chicago Press, 1992.
- Lamont, Michele, y Annette Lareau. «Cultural capital: Allusions, gaps and glissandos in recent theoretical developments». *Sociological theory* 6, n.º 2 (1988): 153-168.

- Lévi-Strauss, Claude. «Introducción a la obra de Marcel Mauss». En *Antropología y Sociología*, de Marcel Mauss, 13-42, Tecnos. Madrid, 1971.
- Lida, Miranda. *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Siglo XXI, 2015.
- Lins Reesink, Mísia. «La Personne Catholique Comment des catholiques brésiliens pensent l'être humain». *Vibrant* 11, n.º 2 (2014): 155-184.
- Ludueña, Gustavo. «Dos experiencias místicas de lo numinoso». *Numen* 4, n.º 1 (2001): 87-118.
- . «El silencio como práctica de ascesis corporal en una comunidad de monjes benedictinos». *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 17, n.º 18 (2002): 65-78.
- . «Espiritualidad y semiótica de la pobreza en el monasticismo católico posconciliar». *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* (2012): 141-170.
- . «La cultura católica en la imaginación política de las iglesias latinoamericanas». En *Religiones y culturas. Perspectivas latinoamericanas*, 115-155. Buenos Aires: Biblos, 2009.
- . «La diversidad religiosa entre las certezas del paradigma del monopolio». *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 3, n.º 2 (2013): 1-6.
- . «Praesentias: ascetismo y liminalidad en comunidades contemplativas benedictinas del Mercosur». *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 5, n.º 5 (2003): 123-152.
- Lutz, Catherine, y Lila Abu-Lughod, eds. *Language and the politics of emotion*. Cambridge University Press, 1990.
- Malagamba Otegui, Romina. «Organizaciones no gubernamentales: un concepto esquivo, un devenir particular». En *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, editado por Romina Malagamba Otegui y Gastón Beltrán, 37-54. Aurelia Rivera, 2010.
- Malatesta, Alicia Angélica. «El desarrollismo argentino y su tiempo.» USAES, 2015.

- Mallimaci, Fortunato. «Catolicismo en sectores populares ante el quiebre del Estado de Bienestar». *Revista Ciencias Sociales* 6 (2000): 115-130.
- . «Ciencias Sociales y teologías: los pobres y el pueblo en las teologías de la liberación en Argentina». En *La religión ante los problemas sociales. Espiritualidad, poder y sociabilidad en América Latina*, editado por Verónica Giménez Béliveau, 283-316. CABA: CLACSO, 2020.
- . «Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina». *Sociedad y Religión* 14, n.º 14/15 (1996): 71-94.
- . *El catolicismo integral en la Argentina (1930- 1946)*. Biblos, 1988.
- . *El mito de la Argentina laica*. Capital Intelectual, 2015.
- . «La dictadura argentina: terrorismo de estado e imaginario de la muerte». En *La memoria de la dictadura; Nocturno de Chile: Interrupciones*, editado por Roberto Bolaño y Juan Gelman, 175-186. Ellipses, 2006.
- . «Los derechos humanos como paradigma de una sociedad de iguales y diferentes». *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica* 4, n.º 6 (2016): 227-238.
- Mallimaci, Fortunato, Juan Cruz Esquivel, y Verónica Giménez Béliveau. «Religiones y creencias en Argentina (2008-2019). Resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina». *Sociedad y Religión* 30, n.º 55 (2020).
- Mallimaci, Fortunato, Juan Cruz Esquivel, y Gabriela Irrazábal. «Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina». CEIL-PIETTE CONICET, 2008.
- Mallimaci, Fortunato, Verónica Giménez Béliveau, Gabriela Irrazábal, y Juan Cruz Esquivel. «Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina». CEIL-PIETTE CONICET, 2019.
- Marett, Robert. «Charity and the Struggle for Existence». *Journal of the Royal Anthropological Institute* 69, n.º 2 (1939): 137-149.

- Matta, Roberto da. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rocco, 1979.
- Mauss, Marcel. «Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas». En *Antropología y Sociología*, editado por Marcel Mauss, 153-263. Madrid: Tecnos, 1971.
- Medeiros, Márcia de Souza. «A implementação dos Programas Federais PETI e Agente Jovem, em Porto Alegre, no contexto das políticas de transferência de renda dos governos Fernando Henrique Cardoso», 2006.
- Mellado, María Virginia. «Socialización y formación de las élites políticas argentinas: itinerarios universitarios y aprendizajes». *Pro-Posições* 26, n.º 2 (2015): 163-185.
- Mittermaier, Amira. «Trading with God: Islam, calculation, excess». En *A Companion to the Anthropology of Religion*, editado por Michael Lambek y Janice Boddy, 274-293. Wiley Blackwell, 2013.
- Monckeberg, María Olivia. *El Imperio del Opus Dei*. Ediciones B, 2003.
- Monjeau, Catalina. «Cuidados, emociones y presencias sociales: el caso de un jardín comunitario católico en un barrio popular del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires». En *Género y religiosidades*, editado por Mayra Valcarcel y Mari-Sol García Somoza, 13-30. Fundación Medifé Edita, 2019.
- Mosko, Mark. «Unbecoming individuals. The partible character of the Christian person». *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 5, n.º 1 (2015): 361-393.
- Motta, Gustavo. «Aportes sobre los dispositivos católico-episcopales en contextos de recomposición hegemónica: la Iglesia Católica Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)». *Papeles de Trabajo* 6, n.º 10 (2012): 177-199.
- . «Aproximaciones en torno al universo empírico del empresariado católico nacional: la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa en el marco de la crisis y salida del régimen de convertibilidad». *Documentos de investigación social*, n.º 23 (2013): 2-19.

- . «Creencias, negocios e influencia. Los empresarios católicos españoles y argentinos, redes sociales, internacionales y políticas (1958-1975)». En *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, 454. Buenos Aires: Teseo-Idhesi/Conicet, 2018.
- . «El jacobinismo neoliberal del empresariado católico argentino». *Boletín Científico Sapiens Research* 4, n.º 2 (2014): 33-38.
- . «Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina de 2001 y 2002». *Journal of the Sociology and Theory of Religion* 4 (2015): 1-25.
- Muehlebach, Andrea. «The catholicization of neoliberalism: On love and welfare in Lombardy, Italy». *American Anthropologist* 115, n.º 3 (2013): 452-465.
- Nader, Laura. «Up the anthropologist: perspectives gained from studying up». En *Reinventing anthropology*, editado por Dell Hymes, 284-311. Random House, 1969.
- Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Biblos, 2004.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Vol. 356. NoBooks Editorial, 1974.
- Obregón, Martín. *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- . «Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta». *Anuario de Estudios Americanos* 63, n.º 1 (2006): 131-153.
- O’Donnell, Guillermo. «¿Y a mí, qué me importa?: notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil.», 9:5-47, 1984.
- Osuna, Florencia. «El proyecto de Bienestar Social del Ongainato: ¿una utopía de derecha?», 2012.
- . «La intervención social del Estado. El Ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras (Argentina, 1966-1983)». UBA, 2017.

- . «Ministerio de Bienestar Social entre el onganiano y la última dictadura (1966-1983). Análisis de la estrategia de intervención social del Estado en la historia argentina reciente». *Estudios Sociales del Estado* 3, n.º 6 (2017): 41-65.
- Perelmiter, Luisina. *Burocracia plebeya: la trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. UNSAM Edita, 2016.
- . «La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio ‘de la pobreza’ en la Argentina reciente». *Revista Polhis* 5 (2012): 309-318.
- Ponce de León, Macarena. *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago: Editorial Universitaria, 2011.
- Poulat, Émile. «La découverte de la ville par le catholicisme français contemporain». *Annurie ESC* 6 (1960): 168-179.
- Pousadela, Inés. «Las políticas públicas y las matrices nacionales de Cultura política», en *Pasiones Nacionales. Política y Cultura en Brasil y Argentina*. editado por Alejandro Grimson, 49-124. Edhasa, 2007.
- Rockwell, Elise. «De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela». En *La escuela cotidiana*, editado por Elise Rockwell, 13-57. Fondo de Cultura Económica, 1995.
- . «La dinámica cultural en la escuela». En *Hacia un curriculum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación*, editado por Amelia Álvarez, 21-28. Fundación Infancia y Aprendizaje, 1997.
- Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con los pobres?: Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- Said, Edward. «Representing the colonized: Anthropology’s interlocutors». *Critical inquiry* 15, n.º 2 (1989): 205-225.
- Salazar, Gabriel, y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile. II, Actores, identidad y movimiento*. Santiago: L.O.M. Ediciones, 1999.
- Salerno, Agustín. «Evitismo liberal: voluntarias y peronistas en el Ministerio de Desarrollo Social de CABA durante la gestión PRO (2007-2015)». *Papeles de Trabajo* 11, n.º 20 (2017): 167-188.

- Sánchez Mojica, Darío. «Pobreza, racismo y competitividad. El ordenamiento urbano neoliberal en Cartagena de Indias.» *Nómadas*, n.º 43 (2015): 131-147.
- Santillán, Laura, y Marcela Woods. «Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires». *Revista de Antropología* 48, n.º 1 (2005): 281-314.
- Sidicaro, Ricardo. «La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos». *Temas Y Debates*, n.º 16 (2008): 29-47.
- Silber, Ilana. «Echoes of Sacrifice? Repertoires of Giving in the Great Religions». En *Sacrifice in Religious Experience*, editado por Albert Baumgarten, 291-312. Brill: Leiden, 2002.
- Skeggs, Beverley. *Skeggs, B. (1997). Formations of class & gender: Becoming respectable. Sage. USA: SAGE Publications Inc, 1997.*
- Soneira, Jorge Abelardo. «Catolicismo, movimientos eclesiales y globalización en Latinoamérica.» *Cultura y Religión* 1, n.º 1 (2007): 61-73.
- . «La Juventud Obrera Católica en Argentina (y notas comparativas con su desarrollo en Brasil y México)». En *Innovaciones y tensiones en los procesos socio-eclesiales. De la Acción Católica a las Comunidades Eclesiales de Base*, editado por María Alicia Puente Lutteroth, 29-55. Universidad Autónoma del Estado de Morelos-CONACYT- CEHILA, 2002.
- . «La Juventud Obrera Católica en la Argentina: de la secularización a la justicia social». *Justicia Social*, n.º 8 (1989): 76-89.
- . «La Renovación Carismática Católica en la Argentina: ¿religiosidad popular, comunidad emocional o nuevo movimiento religioso?» *Scripta Ethnologica* 22 (2000): 149-161.
- . «Notas de Pastoral Jocista». *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n.º 384 (1989): 289-300.
- . «¿Quiénes son los carismáticos? La Renovación Carismática en la Argentina». *Sociedad y Religión* 3 (1999): 328-348.

- . «Tradición y Campo Católico en América Latina». *Sociedad y Religión*, n.º 23/24 (2001): 107-117.
- . «Trayectorias creyentes/trayectorias sociales». En *¿ El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, editado por Genaro Zalpa y Hans Egil Offerdal, 315-337. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008.
- Suárez, Ana Lourdes. *Crear en las villas: Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la Ciudad de Buenos Aires*. Biblos, 2015.
- Suárez, Ana Lourdes, y Javier Barra. «La Iglesia Católica en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: cuáles son las apreciaciones de sus residentes y qué cambios piden para la institución». *MILLCAYAC – Revista Digital de Ciencias Sociales* 3, n.º 5 (2016): 111-132.
- Taussig, Michael. *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. Routledge, 1993.
- Testa, Sabrina. «“Communion and Liberation” Movement: Transnational Practices and Discourses». *Sociology and Anthropology* 4, n.º 12 (2016): 154-165.
- Thuillier, Guy. «El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires». *Revista EURE* 31, n.º 939 (2005): 5-20.
- Thumala Olave, Angélica. *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*. Santiago: Debate, 2007.
- . «The richness of ordinary life: Religious justification among Chile’s business elite». *Religión* 40, n.º 1 (2010): 14-26.
- Tiramonti, Guillermina. «La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación». En *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*, editado por Guillermina Tiramonti, 15-46. Buenos Aires: Manantial, 2004.
- Tiramonti, Guillermina, y Sandra Ziegler. *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

- Torrado, Susana. *El costo social del ajuste: Argentina 1976-2002*. Buenos Aires: Edhasa, s. f.
- Touris, Claudia. «Catolicismo popular e imaginario liberacionista en los años '70. El caso de las peregrinaciones villeras a Luján y del Movimiento Villero Peronista». En *El culto mariano en Luján y San Nicolás. Religiosidad e Historia regional*, editado por Claudia Touris, Patricia Fogelman, y Mariela Ceva, 67-97. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- . «Militancia política y religiosa en las villas de la ciudad de Buenos Aires (1967-1976)». En *I Simposio sobre religiosidad, cultura y poder. Grupo de Estudios de Religiosidad y Evangelización (GERE). Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana "Dr. Emilio Ravignani"*, editado por Patricia Fogelman. UBA, 2006.
- . «Neo-Integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)». *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.º 9 (2005): 229-239.
- . «Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955». *Anuario del IEHS (Instituto de Estudios Histórico-Sociales)*, n.º 22 (2007): 325-44.
- Touris, Claudia, y Mariela Ceva. *Los avatares de la "nación católica": Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina Contemporánea*. Biblos, 2012.
- Tronto, Joan. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge, 2009.
- Turcotte, Paul-André. «The religious order as a cognitive minority in the church and in society». *Social Compass* 48, n.º 2 (2001): 169-191.
- Urresti, Marcelo. «La participación juvenil: entre la profesionalización, el conflicto social y la impolítica». En *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, 133-163, 2010.
- Viotti, Nicolás. «Los hombres también lloran: Masculinidad, sensibilidad y etnografía entre católicos emocionales porteños». *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 11, n.º 11 (2009): 35-58.

- Vitti, Nicolás. «“El otro conurbano”. Los sentidos del vecinalismo según un partido político de San Isidro». UNSAM, 2019.
- Viviros de Castro, Eduardo. *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.
- Vommaro, Gabriel. *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI, 2019.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- . *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. NoBooks Editorial, 2005.
- Weiner, Isaac. *Religion Out Loud: Religious Sound, Public Space, and American Pluralism*. York University Press, 2014.
- Zanatta, Loris, y Roberto Di Steffano. *Historia de la Iglesia argentina: Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Sudamericana, 2015.
- Zapata, Laura. *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico*. Antropofagia, 2005.
- Zaros, Agustina. «“Hay otro mundo y está dentro de éste”. Ciudades y pertenencia en el movimiento de los Focolares». *Cidades, Comunidades e Territórios* 34 (2017): 83-93.
- . «La transmisión religiosa y la vida familiar. El caso de familias pertenecientes al Movimiento de los Focolares». *Revista Ciências da Religião-História e Sociedade* 13, n.º 1 (2015): 186-206.
- Zaros, Agustina, Catalina Monjeau, Julieta Ruffa, y Natalia Soledad Fernandez. «Religión, utopía y revolución: Documentos del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1968–1973». *Journal of World Christianity* 9, n.º 2 (2019): 231-248.
- Zibechi, Raúl. *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008.
- Ziccardi Contigiani, Alicia. «Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial». *Polis* 15, n.º 1 (2019): 7-31.

## Fuentes

*¿En qué ambiente transcurrió la infancia de Josemaría Escrivá desde el punto de vista sociocultural?* (2011):

[<https://opusdei.org/es-ar/article/2-en-que-ambiente-transcurrio-la-infancia-de-josemaria-escriva-desde-el-punto-de-vista-sociocultural/>] (último acceso 11 de marzo de 2020)

*¿Es el Opus Dei una “secta católica”?* (2019):

[<https://opusdei.org/es-es/article/es-el-opus-dei-una-secta-catolica/>] (último acceso 12 de marzo 2021)

*“La santidad es el camino para ser feliz”* (2018):

[<https://opusdei.org/es-ar/article/la-santidad-es-el-camino-para-ser-feliz-prelado-opus-dei/>] (último acceso 17 de septiembre de 2020)

Anotación del fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1871.

Anotación del fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1868.

*Atlas del Conurbano Bonaerense* (2005):

[<http://www.atlasconurbano.info/pagina.php?id=309#producto>] (último acceso 28 de marzo de 2021)

*Audiencia General de Juan Pablo II* (1993):

[[http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1993/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19931124.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1993/documents/hf_jp-ii_aud_19931124.html)](último acceso 17 de septiembre de 2020)

Bayá Casal, Enrique. *Bayá Casal Medio siglo junto al productor* (2015):

[[https://www.ebayacasal.com.ar/pdf/Libro\\_Baya\\_Casal.pdf](https://www.ebayacasal.com.ar/pdf/Libro_Baya_Casal.pdf)] (último acceso 11 de marzo de 2021)

*Carta de Escrivá de Balaguer a los miembros del Opus Dei*, 14 febrero de 1944.

*Carta de Escrivá de Balaguer a los miembros del Opus Dei*, 24 de marzo de 1930.

*Carta de Escrivá de Balaguer a los miembros del Opus Dei*, 29 de julio de 1965.

*Carta de Mons. Álvaro del Portillo a los miembros del Opus Dei*, 28 de noviembre de 1982.

*Carta del Escrivá de Balaguer a los miembros del Opus Dei*, 19 de marzo de 1954.

*Causas de canonización* [<https://opusdei.org/es-ar/section/causas-de-canonizacion/>]  
(último acceso 29 de octubre de 2019)

*Codex Iuris Canonici* de 1917

Conferencia Episcopal Argentina. *Iglesia y Comunidad Nacional*. Buenos Aires, 1981

*Cronología San Josemaría* (2011):  
[<https://opusdei.org/es-es/article/cronologia-san-josemaria/>] (último acceso 17 de septiembre de 2020)

*Datos informativos sobre la Prelatura del Opus Dei* (2018):  
[<https://odnmedia.s3.amazonaws.com/files/Documento%20Datos%20Informativos%20Argentina%202018%20%281%2920181212-131220.pdf>] (último acceso 11 de marzo de 2020)

*Documentos del Concilio Vaticano II* (1964):  
[[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)] (último acceso 17 de septiembre de 2020)

El Diario. Entrevista a Antonio Esquivias. “*El Opus Dei es una prisión*” (2015):  
[[https://www.eldiario.es/sociedad/antonio-esquivias-opus-dei-prision\\_128\\_2591233.html](https://www.eldiario.es/sociedad/antonio-esquivias-opus-dei-prision_128_2591233.html)] (último acceso 12 de marzo de 2021)

El país. *El Opus Dei desde Dentro*, El País (2006):  
[[https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161_850215.html)] (último acceso 12 de marzo de 2021)

*En el taller de José* (Homilía pronunciada por San Josemaría el 19 de marzo de 1963)

Entrevista a Domenc Fita: *Por qué dejé el Opus Dei* (1975):  
[<http://www.opuslibros.org/libros/DOMENECFITA.htm>] (último acceso 12 de marzo de 2021).

*Entrevista realizada por Peter Forbath, para “Time” (New York)* el 15 de noviembre de 1967.

*Entrevista realizada por Pilar Saucedo, para Telva (Madrid)* el 1 de febrero de 1968 (reproducida en *Mundo Cristiano (Madrid)* el 1 de marzo de 1968).

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Camino*. España, 1934

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones*. España, 1968.

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Surco*. España, 1984

*Estatutos del Opus Dei* (1982)

[<https://opusdei.org/es-ar/article/estatutos-del-opus-dei>](último acceso 29 de octubre de 2019)

*Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate* (2018):

[[http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html)] (último acceso 17 de septiembre de 2020)

*Ficha sobre Miguel B. O'Farrell:*

[<https://www.marval.com/profesional/miguel-b-ofarrell-10#:~:text=Es%20profesor%20de%20Patentes%20y,sobre%20temas%20de%20su%20especialidad>] (último acceso 11 de marzo de 2021)

*Fuentes para la historia del Opus Dei* (2002):

[[https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/fuentes\\_para\\_la\\_historia\\_del\\_opus\\_dei.pdf](https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/fuentes_para_la_historia_del_opus_dei.pdf)]

(último acceso 31 de octubre de 2019)

*Hacia La Santidad* (Homilía pronunciada por San Josemaría el 26 de noviembre de 1967).

*Historia del Opus Dei en Argentina* (2021):

[<https://opusdei.org/es-ar/article/historia/>] (último acceso 31 de octubre de 2019)

*La Voz. Inundación de La Plata* (2013):

[<https://www.lavoz.com.ar/temas/inundacion-plata>] (último acceso 7 de julio del 2020)

*Medios para recibir formación cristiana* (2017):

[<https://opusdei.org/es-es/article/medios-para-recibir-formacion-cristiana/>] (último acceso 29 de octubre de 2019)

*Organización de la Prelatura*

[<https://opusdei.org/es-es/article/organizacion-de-la-prelatura/>](último acceso 29 de octubre de 2019)

*Preces del Opus Dei*

[<https://opusdei.org/es-ar/article/las-preces-del-opus-dei/>](último acceso 9 de septiembre de 2020)

*Proyecto*

*Varela*

(2001):

[<http://www.oswaldopaya.org/es/iniciativas-y-documentos/proyecto-varela/> (último acceso 7 de julio del 2020)

Sanahuja, Juan Claudio (h). *Los comienzos del Opus Dei en la Argentina*. Buenos Aires, 1988.

Tellado López, Juan Miguel, *Mi tributo. Los tres contra: contra Camino; contra Escrivá; contra Opus Dei. Llegó la hora de la "verdad". Llegó el "Cisma". ¿Cristo, o tradición?*. Madrid, 2006.